



Written by
**KAORU
SHINOZAKI**
Illustrated by
KWKM



FAILURE FRAME

I BECAME THE STRONGEST AND **ANNIHILATED EVERYTHING**

WITH LOW-LEVEL SPELLS

FAILURE FRAME

I BECAME THE STRONGEST AND ANNIHILATED EVERYTHING

WITH LOW-LEVEL SPELLS



WRITTEN BY
KAORU SHINOZAKI

ILLUSTRATED BY
KWKM



Seven Seas Entertainment

HAZURE WAKU NO [JOUTAI IJOU SUKIRU] DE SAIKYOU NI NATTA ORE
GA SUBETE WO JUURIN SURU MADE VOL. 8

© 2021 Kaoru Shinozaki
Illustrations by KWKM

First published in Japan in 2021 by OVERLAP Inc., Ltd., Tokyo.
English translation rights arranged with OVERLAP Inc., Ltd., Tokyo.

No portion of this book may be reproduced or transmitted in any form without written permission from the copyright holders. This is a work of fiction. Names, characters, places, and incidents are the products of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual events, locales, or persons, living or dead, is entirely coincidental.

Seven Seas press and purchase enquiries can be sent to Marketing Manager Lianne Sentar at press@gomanga.com. Information regarding the distribution and purchase of digital editions is available from Digital Manager CK Russell at digital@gomanga.com.

Seven Seas and the Seven Seas logo are trademarks of Seven Seas Entertainment. All rights reserved.

Follow Seven Seas Entertainment online at sevensseasentertainment.com.

TRANSLATION: Ben Trethewey
ADAPTATION: Adam Lee
LOGO DESIGN: George Panella
COVER DESIGN: H. Qi
INTERIOR DESIGN: Clay Gardner
INTERIOR LAYOUT: Jennifer Elgabrownny
PROOFREADER: Jade Gardner
COPY EDITOR: Meg van Huygen
LIGHT NOVEL EDITOR: Nibedita Sen
PREPRESS TECHNICIAN: Melanie Ujimori, Jules Valera
EDITOR-IN-CHIEF: Julie Davis
ASSOCIATE PUBLISHER: Adam Arnold
PUBLISHER: Jason DeAngelis

ISBN: 978-1-68579-853-6
Printed in Canada
First Printing: October 2023
10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENTS

PROLOGUE

1. ENGAGE
2. THE TWISTED MIRROR
3. THE HEROES IN THE DEPTHS
OF THE DEMON KING ESSENCE
4. LET THE WIND BLOW, WITH THE
SMILE OF THE WHITE GODDESS
5. THE LIGHT AT THE VERY END

EPILOGUE

AFTERWORD

TABLA DE CONTENIDO

Prologo.....	6
Capítulo I: Comprometer	16
Capítulo II: El Espejo Retorcido	80
Capítulo III: Los Héroes En Las Profundidades De La Esencia Del Rey Demonio	144
Capítulo IV: Que Sople El Viento, Con La Sonrisa De La Diosa Blanca ..	183
Capítulo V: La Luz Al Final Del Camino.....	211
Epilogo	276
Palabras De Cierre	282

Prologo

Los siguientes sucesos tuvieron lugar antes de que Yasu Tomohiro y la Sexta Orden de Caballeros partieran de Alion...

La Diosa Vicius había convocado al capitán de la Sexta Orden a su despacho.

Pero... llega tarde.

Vicius permanecía inmóvil, con una sonrisa que no vacilaba. Finalmente, se oyó un golpe vacilante desde el exterior.

"Me has hecho esperar, Johndoe."

La puerta se abrió lentamente, sin dejar ver a nadie al otro lado.

"Pido disculpas."

"¡¿Oh?!" Vicius se giró para mirar en la dirección de su voz, que misteriosamente provenía de un lugar a 5 metros a su derecha. "¿Cómo llegaste allí?"

"Parece que sólo puedo ser detectado cuando estoy cerca de un objetivo".

"Vaya, vaya... Otra maravillosa y extraña habilidad que has desarrollado". Vicius sonaba impresionado. "Sin embargo, te he llamado aquí hoy porque tengo que pedirte un favor."

"¿Has descubierto por fin la ubicación del País del Fin del Mundo?"

"Por fin. Esa dolorida perdedora, la Bruja Prohibida, complicó bastante la búsqueda con todos esos falsos informes y trucos suyos... Ay. Esto ha sido tan difícil".

"Las lágrimas falsas son un poco innecesarias".

"Qué grosero de tu parte".

"¿Deduzco que deseas que nos unamos a la Espada del Valor para enfrentarnos al Clan de las Palabras Prohibidas?"

"¿Por qué hablas así?"

"Con mi falta de... individualidad, últimamente he empezado a olvidarme de mí mismo. He decidido introducir algunas peculiaridades formales en mis patrones de habla".

"No te queda bien".

"Tiendo a estar de acuerdo".

"Es impropio de ti."

"Entonces me detendré".

"Pero, bueno..." Vicius siguió sonriendo y entrecerró los ojos como un zorro. "Ahora que has perdido tanto tu individualidad, has alcanzado esta misteriosa habilidad para acercarte a la gente sin que te noten, ya veo."

"Hace falta mucha concentración para hacerlo".

"Bueno, es un nuevo talento fabuloso. ♪ Sin embargo ... ¿Quién eres, me pregunto? Usted no es un descendiente de sangre heroica, ¿verdad? "

"Creo que eres capaz de determinarlo por ti misma, Diosa..."

"Bueno, sí. Soy un dios, después de todo".

Nadie sabía nada sobre el nacimiento del capitán de la Sexta Orden, Johndoe, ni siquiera si su nombre era el verdadero. En el pasado, había sido mercenario. Aunque había muchas cosas que Vicius no sabía sobre aquel hombre, de una cosa estaba segura: era absurdamente fuerte.

"Así que parece que la Espada del Valor ha localizado el País del Fin del Mundo... ¿Y te gustaría que la Sexta Orden se moviera para apoyarles?".

"Por ahora, sí. Estoy seguro de que matarían a muchos demi-humanos si se les dejara a su aire. Oh, qué perspectiva más salvaje..."

"Ese grupo de individuos inestables y rotos sólo se mantiene unido por el flujo constante de nuevos enemigos. Mantenerlos a raya debe ser bastante difícil, Diosa".

"Son un grupo de individuos bastante dementes. Creo que lo mejor es enviarlos en misiones en solitario tan a menudo como las circunstancias lo permitan."

"Si consiguen entrar en el País del Fin del Mundo, masacrarán a los que estén dentro. ¿Es esto prudente?"

"Trágico... pero no hay nada que hacer al respecto. Lamentaré más las cosas que dejé de hacer, que las que hice".

"No creo que se arrepientan de nada".

Los ojos de Vicius se ablandaron. Se puso una mano en la mejilla y le dedicó a Johndoe una sonrisa irónica. "Tal vez no".

"¿Tienes la intención de cortar la Espada del Valor con el tiempo?"

"Todavía no he dicho nada de eso..."

"Puedo imaginarme a grandes rasgos tus planes".

"Hehe... Entonces, ¿puedes terminarlos?"

"No sería imposible".

"Entonces, una vez que el Clan de las Palabras Prohibidas haya sido tranquilamente eliminado, por favor, deshazte también de la Espada del Valor".

"¿Sólo el Clan de las Palabras Prohibidas? ¿Deberíamos erradicar también a la gente del País del Fin del Mundo?"

"¡¿Q-Qué te hace decir cosas tan terribles?! Sería un desperdicio matarlos a todos. Pero debemos inculcarles un cierto grado de respeto por las Trece Órdenes de Alion. Una vez conseguido, pueden convertirse en una valiosa fuente de mano de obra si se les gestiona adecuadamente". Vicius sonrió, colocando ambas manos juntas frente a su pecho. "Utilicemos a sus compañeros demi-humanos para controlarlos. Eso debería tener a todo el mundo contento".

"¿Y estás seguro de que deseas que nos deshagamos de la Espada del Valor?", volvió a preguntar Johndoe, con el rostro desprovisto de emoción.

"...siempre pensé que eran bastante difíciles de controlar. Por eso los alejé de los demás. Nggh ... Creo que han cumplido su propósito en este momento. Qué desafortunado... para ellos".

"Puede que no sean de mucha utilidad en la guerra contra los ejércitos del Rey Demonio, pero para eliminar la interferencia de otras naciones... ¿Podrían tener aún su utilidad?"

"Si alguno traicionara a la Alianza Sagrada, podría haber una forma de utilizarlo... Hmm... Pero tú mismo sientes una fuerte aversión por la Espada del Valor, ¿verdad, Johndoe?".

"..."

"Creo que será una buena oportunidad para quitarlos de en medio, ¿no....?".

"Bueno, sí... no tengo ninguna afinidad con la Espada del Valor".

"Ya me lo imaginaba." La Diosa bostezó. "Lo que les espera en su destino es el exterminio... la matanza. Pero es precisamente dejando gente viva... Los demi-humanos no son una excepción en esto".

"Diosa, me gustaría solicitar una recompensa personal por llevar a cabo esta misión".

"¿Eh? ¿Qué tipo de recompensa?"

"Hombres y mujeres: cuatro de cada. Son preferibles los que tengan buena presencia. Lo más importante de todo, deseo que me encuentres gente amable, con buena reputación, de buen carácter y posición. Que sean afables con todos. Los que estén apasionadamente enamorados de sus cónyuges, construyendo juntos familias felices: los quiero a ellos".

"Tengo la sensación de que algo terrible está a punto de suceder... ¡Oh Dios! Me hace estremecer..." dijo la Diosa.

Johndoe la ignoró y continuó sin emoción. "No me gusta matar a gente buena, que no ha hecho nada malo. ¿Qué ganaría haciéndolo? Son precisamente esas buenas personas, queridas por todos a su alrededor..."

Su expresión era plana.

"...que deseo ver caer."

Vicius gimoteó.

"Ohh... Eres tan terriblemente cruel, Johndoe. Realmente no tienes corazón... Empezaré a detestarte, si continúas así. Oh, me asustas tanto... ¿No puedes ser recompensado con hombres y mujeres malvados en su lugar?"

"Nada sobre la caída de los malvados me interesa".

"Impensable..."

"Es el proceso de dejar a la gente como cáscaras de lo que fueron lo que deseo. Pido disculpas por ser tan directo, pero lo disfruto de verdad. Ver a amantes íntimos o a familias cálidas y felices derrumbarse en la tragedia... Simplemente no me canso del espectáculo. Caen, reducidos a la nada, abandonados a su suerte para pelearse e infligir más penurias a quienes les rodean. Aunque solían estar tan contentos el uno con el otro, solían ser tan buenas personas... Pido disculpas, me he excitado demasiado con la perspectiva".

"Oh-ho-ho, no pasa nada, ¿sabes? Me enfermas, eso es todo".

"Para ser sincero... deseo que al final se suiciden".

Johndoe era un hombre extraño. Había un atisbo de excitación en su voz, pero su expresión de máscara permanecía totalmente inexpresiva e inmutable. "Sería una pena matarlos. Deberíamos dejarles vivir para observar mejor su caída. El suicidio es un final tan perfecto, tan hermoso. El momento más hermoso del mundo. Por eso..."

Johndoe volvió sus ojos sin emoción hacia el suelo. "La Espada del Valor no es bella".

"Ahh, qué miedo das..."

"En el pasado, he cometido errores".

"Esta conversación se está alargando, ¿no....?". La Diosa bostezó de nuevo.

"Esa aldea de elfos oscuros... El Clan Shanatilis, por qué..." Por un momento, un raro destello de emoción apareció en el rostro de Johndoe. Se mordió el labio inferior. "¿Por qué los maté a todos tan rápido? Los masacré, nada más".

"Si Anaorbael hubiera estado entre ellos..."

"Era demasiado joven. Fue un error propio de la juventud. Debería haberles hecho suicidarse, o haberles arrinconado, obligándoles a volverse unos contra otros con furia asesina. Todavía hoy me arrepiento".

Lo único que puedes hacer es esforzarte al máximo la próxima vez". Los humanos pueden aprender de sus errores pasados... y bueno, ¿hemos acabado ya con este tema? Te entiendo bastante bien y te comprendo".

"Diosa".

"¿Sí?"

"Los héroes".

"¿Qué pasa con ellos?"

"Mi recompensa: también deseo a los Héroes de Otro Mundo", dijo, y luego añadió rápidamente: "...Después de que los ejércitos del Rey Demonio hayan sido derrotados, por supuesto".

"Hmph, ¿a quién quieres?"

"Ayaka Sogou sobre todo... Y Kobato Kashima..."

"Puedes quedarte con Sogou-san... Pero ahem, Kashima-san... ¿Quién es ella?"

"Las hermanas Takao también, si es posible. Tengo entendido que son tus favoritas, así que las he colocado más abajo en mi lista. Aunque también tengo mis dudas personales sobre si esas dos son realmente buenas personas, que es otra razón por la que están abajo en mi lista."

"Eso depende. ¿Quién más?"

"Con la adición de Kayako Suou, debería ser suficiente".

"Ah, ¿no es la amiga de Sogou-san...? Supongo que los has estado vigilando de cerca. Has estado usando ese truco tuyo de desaparecer para espiarlas, ¿verdad?"

"En cierto modo, sí".

"Bueno, hablando de héroes... Hay una clase A llamado Tomohiro Yasu. Deseo que acompañe a tu Sexta Orden en su misión".

"Entendido. Puede dejarlo en nuestras manos. Por cierto... ¿Tienes intención de que la rumoreada Brigada del Señor de las Moscas se una a nuestra causa como aliados?"

"En efecto. Creo que incluso podrían ser un sustituto adecuado para la Espada del Valor. Dado que derrotaron a la Primera de los Juramentados del Rey Demonio en batalla, ciertamente no son enemigos nuestros. Más bien parecen estar aliados con el Sagrado Imperio de Neah. Si manejamos correctamente a Cattlea Straumms, estoy seguro de que será posible traerlos a nuestro lado".

"Cattlea Straumms-la mujer que iba a ser la esposa de Civit Gartland, ¿no?"

Vicius se echó hacia atrás en su silla, haciendo crujir el respaldo por el esfuerzo. "Su caída fue toda una sorpresa. Tenía grandes esperanzas puestas en él en las próximas batallas contra las fuerzas del Rey Demonio".

"La pérdida del Hombre Más Fuerte del Mundo fue tan grande para ti, por lo que veo".

Pasaron unos instantes en silencio antes de que Vicius volviera a dirigir su mirada a Johndoe. "Suponiendo que hubieras luchado contra él, ¿crees que habrías podido ganar?"

"¿Otra vez esto? Como te he dicho, nunca lo habría sabido a menos que lo intentara. Ni tuve nunca intención de hacerlo".

"Oh-ho-ho." Vicius acercó su silla a la mesa y se inclinó hacia él. "No lo dirás, ¿verdad? Ni una sola vez".

"¿Diosa?"

"Nunca has afirmado ser más fuerte que él. A diferencia de Lewin Seale, hay algo incognoscible en ti".

Johndoe guardó silencio.

"Lewin Seale está lleno de talento, eso debo admitirlo. Pero puedo ver sus límites. Es fuerte, pero nunca podrá superar lo que fue Civit. Sin embargo..." De repente, Vicius desapareció: sólo quedaba una silla vacía en un escritorio mientras ella volvía a existir frente a Johndoe. No se inmutó, no movió ni un músculo.

"Tus límites... no los veo".

"Me estás sobreestimando".

"¿Qué escondes, me pregunto? Me molesta tanto. No me deja dormir, mañana, tarde y noche, pienso en ello. Vamos, ¿no me dejas descansar?"

"¿Sabes cuál era el secreto de la fuerza de Civit Gartland?"

"Nadie lo sabe. Ni siquiera una Diosa como yo".

"¿Tenía algo de la sangre de los divinos en sus venas, tal vez?"

"No."

"¿Sangre heroica?"

"No."

"¿No se sabe nada de él?"

"Nada ♪."

"En el Imperio Bakoss, el secreto de la fuerza de Civit era tema de constante debate. Corría el rumor de que el misterio de sus padres biológicos podría ser la clave para resolverlo todo".

"Pero nadie sabe quiénes eran los padres de Civit: era hijo adoptivo de la Casa de Gartland, no de su sangre. Se dice que vivía solo antes de que Bakoss lo acogiera. El propio hombre afirmó no recordar nada de sus padres biológicos..."

"Su madre... Su apellido era Einherjahl."

"¿Eh?"

"Parece que el propio Civit la creía muerta... y estoy seguro de que fue ella misma quien se lo dijo".

"Inconcebible".

"Su verdadero nombre era Civit Einherjahl... Aunque él mismo no lo sabía". Johndoe pronunció el nombre una vez más. "...Einherjahl también era el apellido de mi madre."

"¿Eran hermanos...?"

"De diferentes padres, pero sí".

Vicius se sumió en la confusión por un momento. Se apartó de él y Johndoe se dirigió hacia la puerta para marcharse.

"No tengo el menor interés en ocupar el lugar del Hombre Más Fuerte del Mundo. Me preocupaba terriblemente que se difundieran rumores sobre mi fuerza. Por eso no he dicho nada de esto. No deseo luchar, ni tengo ningún deseo de matar. Sólo deseo ser testigo de dulces caídas en desgracia provocadas por mis propias manos, para forzar a los verdaderamente buenos a la desesperación y al suicidio. Eso, en mi opinión, es el verdadero mal... y el verdadero mal se hace mejor en la oscuridad. Lo que yo debería ser es anónimo".

Vicius se lo pensó un momento.

Si la fuerza de Johndoe se hubiera dado a conocer, Civit lo habría encontrado y se habría convertido en su digno oponente. Por eso suprimió su personalidad, su presencia, diluyó su propio ser, todo para evitar ser detectado por Civit. Y ahora, algún tiempo después de la muerte del Hombre Más Fuerte del Mundo, ha desarrollado la capacidad única de impedir por completo que los demás reconozcan su presencia.

Un cambio tan repentino como el del propio Civit Gartland.

Mientras Johndoe se dirigía a la puerta, Vicius le interrogó por última vez.

"¿Podrías haberle vencido?"

"Nunca lo hubiera sabido, a menos que lo intentara, Diosa".

JOHNDOE

"¿Estás seguro de esto, capitán?"

"¿Qué quieres decir?"

"Los idiotas de la Primera Orden están cargando adelante... Pero no parece que ninguno de los otros vaya a respaldarlos".

"Si Mira está en la mezcla, estamos mejor sin él, creo. La Comandante de las Trece Órdenes de Alion Michaela Eucalyon es inútil en el campo de batalla. Las órdenes de Alion funcionan mejor cuando actúan independientemente".

"Michaela no es buena, tienes razón."

"Un aliado incompetente es un activo para nuestros enemigos".

"Supongo que este es el fin para la Primera Orden, eh."

"Los animé antes de salir, siempre esperé que se precipitaran como tontos".

"Diablos, capi... ¡Los tienes a todos en la palma de la mano!".

"Nos enviarán mensajes pronto, espero. Necesitarán a la Bestia Divina Radice para abrir la puerta".

"Se suponía que me reuniría con ellos mucho antes, ¿verdad?"

"No vi ningún sentido en enviarte a una batalla con un índice de mortalidad tan alto. Será difícil abrir esa puerta sin ti. Me pareció prudente mantenerte con nosotros, por el momento. Envié un mensaje amistoso a Michaela para informarle".

"Rompiste tu promesa, ¿eh? Nuestro capitán tiene mala leche, lo sabía".

"Nos facilitará mantenernos flexibles, dependiendo de cómo progrese el avance de la Primera Orden. Son peones desechables".

"Aun así capitán, ¿de verdad crees que este Emperador Salvajemente Bello de Mira es una amenaza para nosotros?"

"Dado que se ha rebelado contra la Diosa, debe creer que tiene algunas perspectivas de victoria. No podemos permitirnos ser complacientes".

"¿Tú crees?"

"Si somos capaces de sacarlo de aquí, deberíamos hacerlo. También hay que pensar en la recompensa".

"¿Qué clase de recompensa?"

Johndoe extendió el dedo índice, con la hoja de su espada corta en equilibrio sobre él, perfectamente inmóvil.

"La que llaman 'delegada de clase'... De todas las buenas personas que he visto en mi vida, creo que ella es la mejor".

Capítulo I: Comprometer

"Así que eso es lo que has estado haciendo a mis espaldas", dijo el dragonkin Cocoroniko Doran, al enterándose del complot contra Liselotte Onik. "¿Los otros Cuatro Guerreros Luminosos estaban al tanto, supongo?"

"Bueno... Hubieras estado del lado de Liselotte sin importar qué, ¿verdad?"

Niko lanzó una mirada fulminante a Geo. "Por supuesto. Como estoy seguro de que todos sabéis perfectamente, le debo mucho al primer ministro".

"¿Aunque las ideas de Lise estén equivocadas?". Geo suspiró, parecía exasperado.

"Nunca he ido en contra de los deseos de la Primera Ministra, eso es cierto. Y sin embargo, después de oírles hablar a todos ustedes hoy, también es cierto que siento cierto remordimiento por no haberla cuestionado un poco más. Bueno..." Fijó con una mirada reptiliana. "...Si el primer ministro insiste en que sigamos sus indicaciones, supongo que debo obedecer".

"Sí, por favor, Niko", dijo Lise. Le habían curado las heridas y tenía la cara vendada.

Resoplé ante los comentarios de Cocoroniko. "Me alegro de que esto se haya arreglado tan rápido. ¿Te importa si te llamo Niko?"

"No importa. Llámame como quieras".

Me senté en círculo con el resto de los Cuatro Guerreros Luminosos. Con las Trece Órdenes de Alion acercándose, teníamos que decidir nuestra estrategia lo antes posible. Seras y Sleï galoparon hacia nosotros desde su misión de exploración.

"¿Qué aspecto tiene la zona?"

"Aún no hay señales de los otros caballeros", respondió Seras.

"Los otros parecen llegar muy tarde, ¿no?" Miré el cadáver de Michaela. "Este tipo era el Comandante de las Trece Órdenes de Alion, pero parece que las otras órdenes apenas intentaron apoyarle".

"De hecho, pensar que el resto estaría tan lejos de su avance..."

Les conté a los demás gran parte de la información que había obtenido de Michaela antes de traicionarlo, incluido el hecho de que los demás caballeros llegarían pronto.

Pero ahora empiezo a dudarlo. Antes de que empezara esta misión, Sleil y yo fuimos a explorar la zona y vimos a un grupo de caballeros en lo alto de una colina, a lo lejos. Podrían haber estado aquí antes, pero parecía que debían haberse quedado quietos. La Primera Orden fue la única que vino a la carga.

"¿Crees que tal vez vieron lo que les pasaba a estos tipos y les dieron una paliza?" Kil preguntó.

"...O tal vez fueron utilizados", reflexionó Lise.

Amia giró la cabeza hacia un lado. "¿Qué quieres decir con usado? Explícalo para que incluso Amia Lince Ciruela pueda entenderlo, ¿quieres?"

"Igual que yo fui utilizado por Belzegea-san como señuelo... Puede que la Primera Orden haya sido lanzada a la batalla como peones desechables para poner a prueba nuestra fuerza. ¿C-Crees que es una posibilidad, tal vez?"

Lise me miró, un poco tímida al hablar.

¿Está perdiendo confianza en las cosas que dice? También hay algo extraño en la forma en que lo ha redactado.

Puse una mano en la barbilla de mi máscara. "...Si ese es el caso, tengo la sensación de que enviaron a estos tipos demasiado lejos".

Si planeaban utilizar a la Primera Orden como señuelos desde el principio, habrían necesitado estar en posición de seguirles la pista, preparando una emboscada como nosotros, o algo similar. Incluso si no eran más que peones desechables para probar nuestra fuerza, deberían haber enviado exploradores para vigilar el combate. Pero los leopardos que puse en su lugar no han notado ningún movimiento. Es posible que tengan a alguien que sea increíblemente bueno ocultando su presencia, supongo...



Geo parecía a punto de hablar, pero se tragó las palabras.

"¿Geo? ¿Tienes algo en mente?"

"...Nah. Demasiado ridículo para siquiera pensarlo".

"¿Pensabas que los otros caballeros prepararon la Primera Orden para morir?"

Geo parecía sorprendido, los demás también.

Parece que llegó a la misma conclusión que yo. De hecho, había estado pensando en ese patrón. La Primera Orden fue aislada intencionalmente, o al menos, no podemos descartar esa posibilidad.

Amia extendió las manos. "Pero... están en el mismo bando, ¿no? Y oí a esa tal Michaela decir que se supone que es su comandante... Entonces..."

"Tal vez Michaela se interponía en su camino."

"¿E-En su camino...?"

"No lo sé, pero debe haber alguien en las otras órdenes que pensó que estarían mejor con Michaela muerta. Incluso es posible que todas las otras órdenes de caballeros pensarán lo mismo... De cualquier forma, lo más lógico es pensar que esos tipos fueron enviados para probar nuestra fuerza. Al menos por ahora".

Por no mencionar que maté silenciosamente a los mensajeros que la Primera Orden estaba enviando al resto. Si esos mensajes llegaban, las otras órdenes podrían estar ya sobre nosotros.

Seras miró hacia la entrada del sendero del valle. "Las Trece Órdenes de Alion siguen siendo enemigos difíciles de evaluar adecuadamente".

"Sin embargo, estamos aplastando a la Sexta Orden. Por cualquier medio necesario".

"Entendido", me respondió Seras inmediatamente. Podía sentir la rabia que ardía silenciosamente en su pecho: yo sentía exactamente lo mismo.

El grupo que atacó la aldea de Lis, voy a matarlos, pase lo que pase.

"También es conveniente para nosotros que el resto de las órdenes no ataquen inmediatamente, nos da algo de tiempo para planificar. Lise, Geo."

"¿Eh? S-Sí, ¿qué pasa?"

"¿Sí?"

Desplegué mi mapa de la zona.

"El otro día me adelanté a todos vosotros e inspeccioné la zona, buscando los lugares más adecuados para luchar. Si vamos a luchar contra caballeros montados, deberíamos intentar reducir sus ventajas en la medida de lo posible."

"¿Fuiste tú quien hizo este mapa?", preguntó Lise.

"Bueno, no. Seras lo sacó todo".

"...La información aquí es prácticamente idéntica a mi propio conocimiento de la zona, ya sabes".

Señalé una zona que había marcado. "Este es terreno rocoso, pero sería un buen lugar para una emboscada..."

Seguí hablando de cómo debíamos luchar y de la colocación de nuestras tropas, al tiempo que describía más características del campo de batalla. También expliqué la ruta por la que esperaba que avanzara el enemigo. Seras intervino con más información táctica cuando fue necesario.

"Pero, por supuesto, no podemos esperar que todo ocurra como acabo de describirlo. En el campo tendremos que utilizar mensajeros y esferas sonoras para hacer frente a la situación a medida que se desarrolle y mantenernos flexibles en la forma de responder."

Seras escrutó el mapa con atención, señalando varios lugares con la punta del dedo.

"Como contramedida contra los caballeros... Lo mejor sería colocar vallas o empalizadas en estas zonas. Pero va a ser difícil encontrar tiempo para hacerlo", dijo, antes de dirigirme una mirada interrogativa.

"Sí, tienes razón... No me gustaría que nos atacaran mientras aún estamos construyendo las defensas".

Tampoco hay tiempo para tender trampas a gran escala, por la misma razón.

"Tienes las lanzas y los escudos listos, ¿verdad?"

Por la mañana temprano, hice que Geo y los demás los sacaran y los escondieran en algún lugar oculto cerca del sendero del valle. Envié a un grupo de fuertes soldados de la Banda del Dragón Luminoso a recuperarlos.

No hay tiempo suficiente para preparar vallas y empalizadas, pero estas armas están cerca.

"Añade a nuestros arqueros... Vamos a acabar con todos los caballeros y caballeros arqueros que carguen contra nosotros con estas fuerzas. Y la Banda del Caballo Brillante puede proporcionar algo de apoyo como fuerza mágica".

El Clan del Correo, de piel azul... Parece que son los únicos que tienen suficientes usuarios de magia para formar un escuadrón completo, así que van a ser importantes en la batalla que se avecina. He oído que es raro que los demi-humanos sean tan capaces de manipular el maná. Eve tampoco era tan buena en eso. Estoy seguro de que la razón por la que los humanos tienen tanto poder en el continente tiene mucho que ver con cuántos de ellos son capaces de usar la magia...

"En cuanto a nuestros mensajeros... quiero asignar a las arpías ese papel en la retaguardia".

Amia levantó una mano. "¿Pero eso no los convertirá en blancos fáciles de flechas y ataques mágicos?"

"Exacto. Es estupendo que puedan volar, pero eso también les hace destacar. Por eso los estaciono sólo en la retaguardia, así será más difícil para el enemigo encontrarlos y derribarlos".

"Ah, ya veo... Sí."

Es una gran ventaja que puedan atravesar la zona sin tener que sortear el terreno, pero sigo manteniéndolos detrás de nuestras primeras líneas. No tengo intención de reducir su número enviándolos en misiones de exploración.

"¿Y en el frente?"

"Quiero que los leopardos manejen los mensajes en el frente. Son los mejores para moverse sin ser detectados, y son rápidos. Lucharemos en las fronteras de la Tierra de los Monstruos de Ojos Dorados, e incluso

puede que a veces tengamos que adentrarnos en ella. Los leopardos también son los más adecuados para eso".

Por no mencionar que su fuerza en combate los convierte en la elección fácil para tomar el frente.

"Quiero a los centauros rellenando ese hueco entre las líneas delantera y trasera, haciendo buen uso de esa movilidad suya".

Kil cruzó los brazos bajo el pecho y lo hinchó, dedicándome una sonrisa cautivadora. "Déjalo en nuestras manos. ♪"

"Oh, ¿y—Kil?"

"¿Eh?"

"Quiero dejarte el mando de toda esta batalla a ti".

Todos miraron a Kil, que se señaló a sí misma con incredulidad. "¿Yo?"

"Por lo que he visto, eres tranquilo y tienes buen autocontrol en la batalla. También eres inteligente. Antes me mostraste lo buen líder que eres en la lucha".

"Me alegra oírlo, pero... ¿Seguro que no me estás sobrestimando?". Kil dijo modestamente, pero pude ver la leve sonrisa en su rostro.

"Sólo digo la verdad".

"Vamos, vamos, Señor de las Moscas, seguro que sabes cómo dar un cumplido... Pero para ser honesto, creo que deberías tomar el mando. Creo que todos están de acuerdo conmigo en eso, ¿verdad?"

"No. Hay demasiados aquí para que yo los comande. Esta batalla es prácticamente una guerra a la escala en que la estamos librando. No tengo experiencia en controlar tantas tropas a la vez".

En la Ciudadela Blanca de la Protección, lo único que tuve que hacer fue liberar a ese ejército de golems y dejar que hicieran su trabajo. Esta vez es diferente.

"Pero... yo tampoco tengo mucha experiencia en combate real, ¿sabes? No estoy muy familiarizado con la estrategia militar, así que no puedo evitar sentirme un poco nervioso... ¿Estás seguro de que todo irá bien?"

"No te preocupes por eso. Seras estará allí para ayudarte". Señalé a la antigua capitana de los Caballeros Sagrados de Neah con el pulgar. "Ella solía liderar a los caballeros de toda una nación. Ha estudiado los movimientos de tropas y la estrategia militar, lo que significa que está mucho mejor preparada que yo para comandar grandes ejércitos".

Tengo que conseguir que me enseñe todo eso algún día...

"¿Eh? Entonces Seras debería ser la comandante, ¿no...? No me importa que ella tome el mando, ¿sabes?"

"Casi todo el mundo aquí es del País del Fin del Mundo. Ahora mismo es mejor que seas tú quien dé las órdenes, no un forastero como Seras".

"Ah... claro". Kil aún parecía nerviosa, a pesar de su asentimiento. "Pero entonces, ¿por qué no Geo?"

Supongo que está un poco asustada por el repentino ascenso. Pensaba que era tranquila e inquebrantable, pero supongo que tiene sus límites.

"Geo estará en primera línea, justo ahí, liderando la carga".

Geo apoyó la parte posterior de una de sus espadas en su hombro. "Justo donde me gusta estar".

"No te equivocas, Kil. Geo es un buen líder por derecho propio. Pero con la increíble fuerza de combate que tiene, realmente debería estar en el frente. Algunas de nuestras tropas no están acostumbradas a la lucha real, después de todo. Necesita estar allí para inspirarlos y encabezar el ataque. Yo no puedo estar al mando por la misma razón. Necesito poder correr por el campo".

Lise me miró.

"Entonces... ¿piensas correr durante la batalla?"

"Sí. Piensa en la Brigada del Señor de las Moscas como un escuadrón libre que se mueve bajo su propio mando. Intentaré apoyar en los lugares donde la situación parezca más necesitada".

"Si voy a asistir a Lady Kil, ¿actuaremos por separado durante los combates?", preguntó Seras.

"Enviaré un mensajero o usaré una esfera de sonido si te necesito. A menos que eso ocurra, te quiero al lado de Kil haciendo todo lo que puedas para ayudarla".

"Entendido."

Esa es otra parte de la razón por la que no quiero que Seras comande toda esta batalla: la quiero libre para que luche a mi lado si ocurre algo.

"A-Ahem, e-entonces, ¿qué debo hacer?", preguntó Lise, aprovechando la breve pausa para hablar.

"Quiero que vuelvas más allá de la puerta con Amia por ahora y expliques la situación al Rey Zect y a Gratrah. Ellos sabrán qué hacer una vez que entiendan lo que está pasando aquí".

"M-Muy bien".

"Se te da bien martillear la lógica en un argumento hermético y sacarlo adelante, ¿verdad? Eso es todo lo que te pido que hagas ahora", dijo, medio en broma.

"¡Ya lo sé! Yo... mira yo... ¡lo siento por lo de antes, ya lo dije...!".

"No intento ser mala... La forma en que respaldas tus argumentos una y otra vez, hasta que los demás no tienen más remedio que darte la razón, es una habilidad increíble".

"... ¿No estás tratando sólo de ser malo? ¿Así que también intentabas ser un poco mezquino?"

"...Bueno, considerando todas las cosas que me dijiste antes."

"Quizá simplifique las cosas que me hables con franqueza. Estaba tan acostumbrado a salirme con la mía que creo que me saboté a mí mismo".

Lise parecía caer en otro ataque de depresión, así que le puse una mano en el hombro.

"Parte de la razón por la que no te excluyo de esta batalla es porque creo en tus habilidades. Cuento contigo. Así que no me defraudes".

"¡Claro!"

"Oh, ¿y Lise?"

"¿Q-Qué pasa ahora?!"

"Una vez que tengas los primeros auxilios adecuados, deberías dormir un poco".

"Muy bien... haré lo que dices". La expresión de Lise se nubló por un momento y se mordió el labio inferior. Parecía que había emociones aflorando en su interior.

"¿Qué pasa?"

"¡Todo es culpa mía! Los soldados arpa que envié como mensajeros fueron todos asesinados. Necesito disculparme con Gratrah, y con su familia".

"Sigue siendo difícil pensar en ello, ¿eh?" Dijo, observándola atentamente mientras hablaba. "Si es demasiado duro, no tienes que tomar parte en lo que está por venir..."

"¡No!", dijo ella, secándose las lágrimas de los ojos. "Haré lo que tenga que hacer, luego me arrepentiré y reflexionaré sobre mi estupidez una vez más. Ahora... ¡tengo que proteger a los que aún quedan vivos!"

Culpa, responsabilidad, presión... Hay momentos en que todas estas cosas son necesarias en alguna medida. Pero pueden ser un terrible veneno para la mente. Considerando la forma en que Lise debe estar pensando en este momento, tal vez debería decir algo para calmarla...

"No puedo decir que debas olvidarlo", dijo Geo, que estaba al lado de Lise. "Pero estamos a punto de entrar en guerra. Morirán humanos y monstruos... Algunos de nosotros también".

"...Ya lo sé", responde Lise.

"Pero tenemos que enfrentarnos a ellos en la batalla: tenemos que resistir. Oponernos a esta violencia sin sentido. Enfrentarnos a ellos y luchar por nuestras vidas, y por las vidas venideras".

"..."

"Si crees que tu error ha causado la muerte de algunos de los nuestros, salva más vidas de las que has costado. Eso es lo que significa enmendarse, ¿verdad?"

Dijo todo lo que "nosotros" podemos hacer, en lugar de todo lo que "vosotros" podéis hacer; no sé si fue a propósito o no... Pero Geo es un gran líder, en cualquier caso.

"Sí..." Levantó la cabeza, todavía secándose las lágrimas con el brazo. "Ahora no hay tiempo para quedarse de brazos cruzados. Tengo que hacer lo que pueda".

Lise miró a un lado y se llevó las manos a la espalda.

"Y, bueno..." Parecía increíblemente reacia, e incluso un poco avergonzada, a decir las siguientes palabras. "... Gracias, Geo."

"¿Eh?"

"¡N-Nada! Yo no he dicho nada... ¡Idiota!".

"...Hmph."

Con oídos como los suyos, es imposible que Geo no oyera lo que acaba de decir. Realmente puedo sentir el hielo empezando a descongelarse.

"Hmm... Creo que podría haber cambiado Sir Geo, ¿sabes? ¿Has cambiado de opinión o algo así? Espera, no me lo digas, ¿debería estar felicitándote ahora mismo?". Amia los miró a los dos con los ojos entrecerrados.

Le entregué un trozo de papel. "Aquí tienes una lista de cosas para ti, Amia".

"¿Hmh?"

Había instrucciones escritas sobre lo que debían hacer los habitantes del País del Fin del Mundo, y yo había añadido algunas notas extra mientras Geo y Lise hablaban.

"Usa estas instrucciones como guía y trabaja junto a Lise, ¿quieres?"

"Entiendo la orden de formar a los monstruos en un ejército de refuerzos. De acuerdo. ¿Pero realmente quieres que Lady Gratrah y yo nos quedemos dentro?"

"Sí. Quiero que envíes varias arpias mensajeras en nuestra dirección, pero la Banda de la Serpiente Brillante y la guardia personal del rey deben

permanecer en la ciudad. Los orcos, los kobolds y los demás monstruos que puedan luchar también deberían permanecer allí".

"¿Tendremos suficientes fuerzas aquí para luchar?"

"Es probable que el enemigo tenga una bestia divina de su lado. Hasta que podamos capturarlas, siempre existe la posibilidad de que puedan traspasar la puerta e invadirnos. Voy a intentar cortar todas las vías de invasión posibles, pero siempre podrían usar cuerdas para escalar los acantilados y encontrar alguna nueva ruta hacia la puerta. Hasta que encontremos su llave, quiero dejar al menos algunas de nuestras fuerzas en la ciudad".

Nyaki y Munin siguen dentro, tampoco puedo dejar morir al Clan de las Palabras Prohibidas.

"También pueden ser nuestras reservas para la batalla. Si ocurre lo peor, podemos hacer que se unan a nosotros aquí".

"De acuerdo, sí."

Lise quería dismantelar el ejército de su país, empezando por sus cuatro ejércitos principales. Pero eso también significa que sabe de qué fuerzas dispone el País del Fin del Mundo. Es ideal para elegir a los mejores soldados que quedan en la ciudad, organizarlos y enviarlos a luchar. Y contará con la ayuda de una experimentada comandante de tropas como Amia.

"..."

"¿Qué pasa, Belzegea-dono?"

"...Sólo una cosa más, si no os importa", dije a todos, y luego dirigí mi atención a Seras en particular. "Seras, ¿podrías dibujarme rápidamente el escudo del Imperio de Mira en este trozo de papel?"

"Puedo hacerlo, sí".

"Gracias".

Lise y los Cuatro Guerreros Brillantes se miraron confundidos, mientras Seras esbozaba el escudo.

"Aquí está el escudo del Imperio de Mira", dijo.

Un león y un lirio.

Geo miró el escudo y luego me miró a mí. "¿Qué tiene este símbolo?".

"Fue una de las cosas que Michaela me dijo, ¿recuerdas? El Imperio de Mira ha declarado la guerra a Alion".

"Sí... Ahora que lo pienso, dijo eso, ¿no?".

"¿Qué tiene eso que ver con esta pelea?", preguntó Amia.

"Están luchando entre ellos". Lise se volvió hacia mí. "... ¿Quieres decir que tenemos un enemigo común?".

"El Imperio de Mira podría ser el candidato perfecto para que el País del Fin del Mundo establezca una relación diplomática con él".

La expresión de Lise se volvió grave. "Sólo así..."

Según la Espada del Valor, lucharon contra un grupo de asesinos Mira antes de que nos topáramos con ellos. Podría haber otras fuerzas Mira cerca.

"Debemos evitar matar a sus soldados por error, no sea que nos convirtamos en aliados en el futuro. Si os cruzáis con tropas que lleven esta marca, no os enfrentéis a ellas si es posible", dije.

"Si realmente están en contra de Alion, creo que el Imperio de Mira dará la bienvenida a todos los aliados que pueda conseguir", continuó Seras. "Si, por ejemplo... añadieras que la Brigada del Señor de las Moscas podría venir como añadido, eso podría conseguir que se unieran a una alianza con tu país".

"¿Crees que deberíamos presentarnos abiertamente como la Brigada del Señor de las Moscas?"

La Brigada del Señor de las Moscas está del lado del País del Fin del Mundo. ¿Debemos dar a conocer esta información a las Trece Órdenes de Alion o mantenerla oculta?

Detrás de Geo, vi a la Banda del Dragón Luminoso que regresaba de la boca del sendero del valle portando escudos y lanzas. Llegaron con todo el equipo anti-caballeros y empezaron a repartirlo entre los soldados.

"Geo, ¿tienes lo que te pedí?"

"Enseguida".

Mientras los demás se armaban, Geo se acercó a mí y me puso una bolsa de tela en las manos. La cogí y miré dentro.

Una máscara negra de Rey Leopardo y el atuendo del Clan Espada de Sombra.

Cogí una segunda bolsa que me tendió y se la di a Seras.

"Estos son los tuyos. Es del mismo tamaño que tu equipo de espadachín volador, así que debería quedarte bien".

"E-Entendido". Seras cogió la bolsa con curiosidad.

Geo se cruzó de brazos y resopló. "Le pedí a Yerma que hiciera algunos cambios en el equipo tradicional de Rey Leopardo y Princesa Leopardo que usamos para las ceremonias".

"En realidad ya había decidido que no vamos a participar en esta batalla como la Brigada del Señor de las Moscas". Le dije a Seras. "Le pedí a Geo que nos preparara estas máscaras y ropas; nos harán parecer leopardos a simple vista".

Seras inspeccionó la ropa de Princesa Leopardo que le habían dado. "Ya veo..."

"Cuando llevemos estas máscaras, mi seudónimo será Dolis, y el tuyo Koudelka. Geo—asegúrate de que todo el mundo reciba el mensaje".

"Bien."

Volví a mirar detenidamente la máscara del Rey Leopardo que tenía en las manos. Estaba finamente detallada, hecha a mano por un hábil artesano dragonkin. Los ojos de la pantera parecían arder en contraste con el negro intenso del resto, extrañamente similar a mi propia máscara del Señor de las Moscas. Comprobé que en el interior había agujeros para colocar los cristales de cambio y amplificación de voz que había pedido.

Buen trabajo... Tengo que agradecerse a Yerma.

"Tendré que usar tres trajes diferentes para esta batalla, dependiendo de la situación en la que me encuentre".

El Señor de las Moscas, el Rey Leopardo y el mensajero.

Decidí dejar a Sleis con Seras y cogí otra montura para mí. Pronto metí el Señor de las Moscas y la ropa de mensajero en una bolsa y la ajusté a la silla de mi nuevo caballo.

Si voy a disfrazarme de mensajero, también debería usar uno de los caballos del enemigo. Mejor que Sleis se quede con ella, por si necesito que Seras venga a toda velocidad a través del campo de batalla para ayudar también.

"Bien, entonces repasemos esto otra vez."

Lise y Amia ya se habían marchado para volver a la puerta, pero reuní a Seras, Geo, Kil y Niko a mi alrededor. Loa también estaba allí, el sabueso del infierno y líder de los monstruos que era capaz de hablar la lengua humana.

"La primera prioridad es la Bestia Divina que el enemigo tiene de su lado. Si es posible quiero capturarlos... pero si no podemos, entonces neutralizarlos por cualquier medio necesario. Además, me gustaría que evitarais combatir con la Sexta Orden si es posible, son el enemigo más peligroso al que nos enfrentamos aquí. Si los encontramos, infórmenme a mí o a Seras".

Pasé a describir a los miembros de la Sexta Orden de los que me habían hablado.

Todo lo que sé es lo que Michaela me dijo... Podría no ser exacto. Especialmente sobre su capitán—Johndoe. "Su falta de rasgos distintivos es lo que lo hace inconfundible". ¿Cómo puede alguien buscar a alguien así? Pero tampoco parece que su vice-capitán vaya a ser fácil de identificar. En ese caso...

"La forma más fácil de reconocerlos serán los números grabados en sus armaduras y ondeados en sus estandartes. Michaela dijo que los caballeros están formados por trece órdenes, por lo que utilizan números para identificarse desde lejos. Si ves el número 6 en los estandartes de algún grupo, retírate. Hay muchas probabilidades de que la sexta orden sea la que tiene la bestia divina con ellos. Deberían ser del mismo color que Nyaki, así que podrías distinguirlos desde lejos".

Continué: "Si ves a alguien que parezca un soldado de Mira, no luches contra él si puedes evitarlo. Intenta decirles que quieres negociar en lugar

de luchar. Pero no hay necesidad de negociar con ellos allí mismo, podemos enviar a alguien a hablar más tarde".

Todos escuchaban con atención.

"Pero sí parece que se preparan para atacar, defiéndete. Si sientes que estás en peligro, puedes huir o defenderte. En cualquier caso, si te cruzas con alguien de Mira, infórmame de la hora y los detalles de la situación a mí o a Seras. ¿Entendido?"

Después de eso, di un esquema de mis propios movimientos al grupo, y todos empezaron a prepararse para la batalla en serio. Seras y yo nos alejamos un poco del resto de los soldados para cambiarnos de ropa en una zona protegida que Geo había preparado para nosotros.

"Ahem... Ya que hay tan poco tiempo, ¿nos cambiamos juntos ahí dentro?"

Acepté la propuesta de Seras y nos pusimos juntos nuestros respectivos trajes en el reducido espacio.

Seras terminó de ponerse sus ropas de Princesa Leopardo y yo me puse la máscara del Rey Leopardo. Kil corrió hacia nosotros cuando salimos de detrás del biombo.

"Tengo exploradores centauros informando de enemigos en movimiento", dijo.

"Están aquí, entonces."

Finalmente... Han hecho su movimiento.

Salí del valle montado en mi caballo, hacia la zona rocosa de más allá.

Ya estoy bastante acostumbrado a montar caballos que no sean Sleis, todo gracias al entrenamiento de Seras, supongo.

La zona en la que me encontraba estaba directamente al norte de nuestro campamento principal; sería fácil escapar hacia el este o el oeste si ocurría algo. La Banda del Leopardo Brillante de Geo también se había dirigido al norte, pero estaba muy por delante de mi posición.

Nuestras fuerzas estaban en "espera" en todas las direcciones. El ejército de Geo seguía en su mayor parte en modo de reconocimiento. El enemigo avanzaba hacia nosotros desde tres direcciones: el este, el norte y el oeste.

"Cada orden tiende a evitar invadir las zonas en las que están las demás. Aunque ataquen, estarán dispersos y todos tomarán rutas diferentes por la zona".

La información de Michaela parece ser exacta. Como dijo, no se están agrupando. Nos conviene que no estén unificados en un solo ejército, sobre todo teniendo en cuenta los límites de objetivos de mis habilidades de efecto de estado.

Nos resultaría más difícil enfrentarnos a ellos si entraran en tropel por el valle. Ahora podemos aislarlos y aplastarlos individualmente.

De repente, una centaura hembra apareció en la distancia, galopando hacia nosotros a toda velocidad.

"¡Informe!", gritó.

La Banda del Dragón Luminoso de Cocoroniko Doran fue la primera en lanzarse a la batalla por el flanco occidental. Su enemigo, la Cuarta Orden.

Entonces llegó otro grito: "¡Informe!"

Empezaron a llegar noticias de la batalla.

"¡Enemigos acercándose por el flanco este! Aproximadamente entre 100 y 150. ¡Sera—K-Koudelka ya ha dado sus órdenes de respuesta!"

El mensajero leopardo se retiró después de darme su mensaje.

Así que ya estoy en primera línea...

Había un bosque ralo que se extendía ante mí, pero por lo demás la zona era rocosa por todas partes, salvo un pequeño oasis verde en el centro donde Geo y los demás esperaban escondidos.

Llegó otro mensajero.

"¡Informe de la Banda del Dragón Luminoso! Ya se han enfrentado al enemigo". La voz del mensajero estaba llena de urgencia.

"¡Han ganado! ¡La Cuarta Orden parece estar en retirada temporal! ¡Nuestras fuerzas sólo han sufrido bajas leves...!"

Rápidamente saqué mi mapa y lo extendí para confirmar las zonas donde se estaban produciendo los combates.

"¿Aquí?"

"¡S-Sí!", dijo el mensajero asintiendo, todavía zumbando de excitación.

Debe estar sintiéndolo en su piel... La batalla sucediendo a su alrededor.

Según la explicación del mensajero, nuestras fuerzas habían utilizado el atajo que encontré en mi reconocimiento de la zona.

Acercar al enemigo lo suficiente, luego enviar una unidad diferente a través del atajo para atraparlos en un movimiento de pinza. No se impacientaron y cargaron. Y por lo que parece...

"Lo hicieron bien, tal como se les ordenó. Niko es el que realmente llevó la batalla, ¿eh? La Banda del Dragón Luminoso podría ser más fuerte de lo que pensaba". Aparté los ojos del mensajero para mirar al frente.

Parece que ha abatido a unos cuantos enemigos blandiendo su enorme espada.

Nuestra fuerza principal en el flanco oeste es la Banda del Dragón Brillante de Niko. En el centro tenemos la Banda del Leopardo Luminoso de Geo. Finalmente, en el este, la Banda del Caballo Luminoso, con el ejército combinado de monstruos para apoyarlos. El sabueso del infierno Loa lidera los ejércitos allí, mientras Kil Mail manda desde nuestra base principal de operaciones.

El flanco este es el único lugar donde no tenemos a uno de los Cuatro Guerreros Brillantes. Aunque he oído que Loa es bastante fuerte en una pelea...

LA DÉCIMA ORDEN DE CABALLERÍA

La décima orden estuvo dirigida por Aigis Wine.

"Bien entonces..." Su largo cabello negro colgaba en tres mechones detrás de su cabeza. Ajustó la posición de su monóculo y apretó la empuñadura de su alabarda desde lo alto de su caballo. "¿Quizás ya es hora de que nosotros también hagamos nuestro movimiento?"

La hoja de su alabarda tenía forma de cuchillo de carnicero. La Décima Orden era conocida a veces como los *Caballeros Gourmet*.

"Espero que haya nuevos demi-humanos y monstruos que no hayamos visto antes, ¿eh, Torres?"

"Así es, sí".

Torres, el vice-capitán de Aigis, estaba sentado a su lado, con su caballo a la altura del de ella. Era un hombre bigotudo en la flor de la vida, de ojos estrechos. Sus gruesos brazos estaban cubiertos de ligeras cicatrices de quemaduras, marcas del valor de los años pasados en la cocina. Detrás de sus dos líderes montados esperaban más de 100 soldados de caballería.

"¡Me alegro de que podamos conseguir aquí ingredientes de origen local!"

"Así es, sí".

"Las especias y todo lo demás, por supuesto".

"Sí. Todo en orden".

"¿Y las ollas y sartenes—?"

"Lavado y listo para llevar". Torres dio un mordisco furioso a la carne seca que tenía en la mano. "Incluso he traído la olla grande que teníamos recién hecha".

"Muy bien", dijo Aigis, llevándose una mano a la mandíbula y soltando una risita. "Estos monstruos pueden ser muy sabrosos si los cocinas bien. Los demi-humanos tampoco están tan mal, dependiendo de los que cojas y de las partes que elijas. Pero todo depende del chef..."

"Creo que cuando se trata de cocinar demi-humanos, realmente vale la pena el esfuerzo".

Los animales se tienen por ganado, y los monstruos... no. ¿Cómo dividimos a las criaturas en estos dos grupos? ¿Según qué criterios? En primer lugar, si son adecuados para comer o no.

"Los monstruos no deben comerse", se dice... Y por eso nadie se aventura en las ruinas subterráneas en busca de comida. Los monstruos sólo se comen en casos de emergencia, cuando no hay más remedio, y los demi-humanos se consideran aún menos comestibles.

"¡Oh vaya, me pregunto si hay centauros aquí también! ¡Carne de caballo!"

"Los humanos no suelen pensar en los monstruos o los demi-humanos como comida, ¿verdad? Son ingredientes terriblemente difíciles de preparar bien. El tiempo extra y el cuidado para hacerlo bien marcan la diferencia, ¿no crees?"

"¡Odio pelear con humanos! Saben fatal, ¿sabes? ¡Ya no quiero pelear con ellos! ¡Sólo los odio!"

"¡Qué suerte que sólo estamos aquí para luchar contra demi-humanos y monstruos, entonces!"

"¡Maravilloso! ¡Qué maravilloso que la Diosa nos diera esta oportunidad! ¡Hey, ustedes!" Aigis llamó a algunos de sus subordinados. "Han traído suficientes redes para capturar a estas bestias, ¿verdad?"

"¡S-Sí, señora! ¡Todo lo que podíamos llevar!"

"¡Buen trabajo! ¡Pero no mates a los enemigos si no es necesario!"

Si matas a una cosa, empieza a volverse inmediatamente... El rigor mortis puede ser una molestia con la que lidiar. Carnicería se hace mejor fresco.

"¡Oh, pero matar es muy divertido! Pero hacerlo cuando aún están vivos... Es muy ruidoso, ¿verdad? Ese es el único inconveniente. Los chillidos son tan irritantes".

"Munch... Así es la vida del chef. Ya estás mordiendo el anzuelo, Lady Aigis."

"¡Muy cierto! ¡La esencia misma de lo que significa ser un chef! Oh, ya sé... ¡Vendamos toda la piel y los cuernos a la Octava Orden! ¡Ellos aman sus artes y artesanías!"

"Ahora bien, Lady Aigis", dijo Torres, apretando el agarre de la sierra de hueso que tenía en las manos. "¿Qué porcentaje del enemigo debemos dejar con vida en esta batalla?"

"Hmm... Me gustaría que sobrara al menos un treinta por ciento para ingredientes frescos. Si hay familias queremos tenerlas a todas en el mismo plato, ¿no? ♪ ¡Oh, y dejar al menos uno de cada raza con vida, eso sí! ¿Entendido?"

"Muy bien, señora."

Aigis hizo un gran saludo exagerado a las tropas que tenía detrás.
"¿Entendido?"

Los caballeros montados detrás de ella respondieron en voz alta, su moral parecía alta.

Mientras que las órdenes sexta y duodécima de Alion estarían en lo alto de la lista de caballeros que no debían ser capturados, la Décima Orden no se quedaría atrás. También eran fuertes, de eso no había duda. Marchaban sobre sus estómagos. No podían ser débiles.

"¡Parece que la Cuarta Orden se está enfrentando al enemigo en nuestro flanco occidental!", gritó un mensajero que se acercaba.

"¿Qué... qué clase son?"

"¡La mayoría parecen ser dragonkin!"

"¡Ah! ¡Carne de dragón! Eso suena delicioso. ¡Deberían venir por aquí!"

Llegó otro mensajero. "¡Informe! ¡Una manada de centauros ha sido vista, todavía a cierta distancia al sur de nosotros! ¡Parece que se dirigen hacia aquí!"

"Ahh... ¿Supongo que deberíamos atacarlos primero entonces?"

"Sí. Los centauros son buena carne, ya sabes".

"¡Haah! Tengo un informe..." Otro mensajero salió de repente del bosque y se dirigió hacia ellos, jadeando.

"¿Eh? Tú ahí... De uno de los otros grupos, ¿no? Vaya, vaya, ahora te han pillado bien, ¿no? ¡Tienes un aspecto terrible! ¡Asqueroso! ¡Vergonzosamente repugnante!"

La ropa del mensajero estaba sucia y cubierto de sangre. Tenía dos flechas clavadas y su respiración era superficial e increíblemente débil.

Luchó por avanzar, las piernas le temblaban a cada paso.

No parece estar mucho tiempo en este mundo. ¿Qué le ha pasado?

"Fuimos atacados, mi grupo estaba al borde de la destrucción total, y.... N-Nos dispersamos...".

"Parece que nuestro enemigo es muy capaz", dijo Aigis.

"Hubo una emboscada... Hombres Leopardo en el sur, cerca del bosque... Nos estaban esperando".

"¿De verdad son tan fuertes?"

"Sí... P-Peró uno en particular era un monstruo... Parecía liderar al resto. Ojos rojos, pelaje negro... más grande que el resto... G-Geo, creo que así es como lo llamaban... Blandía dos espadas negras... Ghh... ¡Esa... cosa! ¿C-Cómo podemos esperar derrotarlos...?"

Por un momento, el hombre pareció recordar el asalto, luego soltó un grito lastimero y se desplomó a los pies de Aigis.

Pero éste es un mensajero de las Trece Órdenes de Alion: el soldado que tengo ante mí no es ningún debilucho.

"Pues entonces, heh-heh... Un gran leopardo negro, dices...". Aigis agarró su alabarda y miró hacia el norte. "Leopardo no suena nada mal ahora, ¿verdad? ¿Nos dirigimos al centro del campo de batalla? Parece que valdría la pena comérselos. ¡Quiero masacrarlos! No hay necesidad de contenerse cuando se trata de demi-humanos y monstruos, ¿verdad? ¡Maravilloso!"

"Paralizar".

"¿Qué?" Aigis se congeló, todavía mirando hacia el centro del campo de batalla.

Yo... ¿No puedo moverme?

Se esforzó por mantener al mensajero en su visión. Ya no temblaba.

Luego soltó un silbido estridente.

¿Es algún tipo de señal? Espera... esa sangre en su ropa. No es suya. Y estaba tan sucio que no pude ver el número de su uniforme...

¿Fue sólo una coincidencia?

Lo que le estaba ocurriendo a Aigis en el frente empezó a extender la conmoción por las líneas. El maldito mensajero corrió hacia ellos, dirigiéndose a la retaguardia.

"Berserk".

"¿Q-Qué...? ¿Lady Aigis? ¡Eres tú! De qué orden—"

"¡Grhaaah—!"

"¡¿Oye?! ¡¿Qué estás haciendo?! ¡¿Ow?! ¡Idiota, me has mordido...!"

"¡Pequeño...! ¡Hay algo sospechoso en ese! ¡Mátenlo!"

"Oscuro".

"¡¿Dónde se ha ido?! N-No, ¡espera...! ¡¿Mis ojos?!"

El pánico empezó a cundir entre los caballeros que aún podían moverse en la retaguardia.

¿Qué está pasando...? Este es el enemigo, no hay duda de eso. Si sólo nuestros hombres restantes pueden acabar con ese hombre disfrazado de mensajero, entonces...

"Grawrrr..."

Aigis volvió a mirar hacia el sur. Al otro lado de la extensión rocosa, una horda de monstruos apareció de detrás de las rocas que tenía delante. Su corazón dio un vuelco cuando vio a la bestia que los lideraba.

Un monstruo perro de tres cabezas... ¡¿Es un sabueso del infierno?! ¡¿De verdad?!

La horda avanzaba hacia ellos, con gritos guturales que surgían del fondo de sus gargantas. Algunos de los monstruos Aigis ni siquiera los había visto antes en sus libros: no eran de ojos dorados, pero parecían igual de temibles y furiosos.

Estas bestias están... ¡organizadas!

De repente, el "mensajero" regresó al frente. La retaguardia seguía inquieta, clamando por algo que Aigis no podía ver.

"¡Mi Señora! ¡¿Cuál es el problema?! ¡¿Cuáles son nuestras órdenes?!"

Se agolparon hacia el frente para alcanzarla, pero Aigis no tenía voz para darles instrucciones. El falso mensajero le arrebató a Aigis la alabarda de las manos.

A continuación, atravesó la garganta de Aigis, que estaba sentada a horcajadas sobre su caballo.

"¡Ah, gh...!"

El falso mensajero le arrancó entonces las flechas del hombro. Se habían clavado allí superficialmente, no en su brazo. La forma asustada en que se había presentado antes—las graves heridas, la sangre—había sido toda una actuación.

Resopló burlonamente, casi aburrido. El terror había desaparecido por completo de su rostro. Incluso parecía relajado, una calma que no era natural en el campo de batalla. Al borde de la muerte, Aigis sintió un miedo extraordinario ante aquel hombre. La miraba con ojos crueles y carentes de emoción. Sin compasión. Sin piedad.

"Bastante brutal, esta arma... ¿Qué ibas a descuartizar con esto? ¿Para qué es esa gran olla de ahí? Carnicería demi-humanos y monstruos, ¿verdad? "

...Bueno, puedo imaginar lo que tenías planeado. Sólo que ya no me importa".

Fue entonces cuando el sabueso del infierno pronunció de repente palabras en lengua humana—una pregunta.

"¿Deberíamos atarlos?"

"No hace falta. Los de la retaguardia no parecen huir, incluso vienen hacia aquí... No dejes escapar a nadie, si puedes evitarlo".

"En este terreno, con mi velocidad, no deberíamos tener problemas para perseguir a los rezagados".

"Bien".

El sabueso del infierno aulló, y los otros monstruos se unieron, haciendo que el sonido fuera mucho más aterrador. Iban al ataque. Una ferocidad apareció en los ojos diabólicos de la bestia.

Ese humano... ¿Está controlando a los monstruos...?

Levantó un poco la cabeza y la miró con desprecio. Por un momento pareció como si la detestara.

"Mátenlos", dijo el mensajero, apuntando con su alabarda al resto de la Décima Orden.

"Ataquen".

13:45: la Décima Orden de Caballeros ha sido aniquilada.

MIMORI TOUKA

"De verdad que cayeron por tu plan", dijo Loa mientras se sentaba a mi lado. Todas las cabezas de la gran bestia estaban enfocadas en mí.

"¡Squee—!"

Piggymaru estaba en la espalda de Loa.

No habría podido esconder tan bien al pequeño con la ropa de mensajero. Piggymaru fue tan útil en la batalla contra la Décima Orden antes.

"Según Michaela, las Trece Órdenes de Alion no son amigas entre sí. No muchos de ellos van a conocer a todos y cada uno de los soldados de las otras órdenes... Eso es lo que me imaginaba, al menos".

No habría funcionado contra un comandante como Seras, que conoce los nombres de sus subordinados.

"Ah-Ahem... ¿Te importa quedarte quieta?"

"¿Ah? Sí, perdona".

Loa estaba limpiando la sangre y la suciedad de mi ropa.

Cualquier mancha de sangre seca o débil parecerá sospechosa; si mi ropa va a estar sucia, debe ser de tierra fresca.

Miré por encima de la armadura de la Décima Orden que yacía cerca.

"Ahora también tenemos algo de su equipo".

"¿Los derrotaremos a todos con esta estrategia?"

"Sólo puedo esperar que sea así de fácil... pero no lo creo.

Si todos los enemigos a los que nos enfrentamos son de este nivel, probablemente la misma estrategia vuelva a ser eficaz. Si sigue funcionando, no tiene sentido cambiar de táctica. Pero no soy tan ingenuo como para pensar que todos ellos van a caer en esto. Esto se aplica especialmente a los grandes grupos de caballeros contra los que tendremos que luchar. En batallas a gran escala hay un límite a lo que una

sola persona como yo puede hacer. Lo que importa a la hora de tomar decisiones aquí va a ser cuántos hombres tiene el enemigo.

"Su estilo de lucha es más crudo de lo que imaginaba, Sir Dolis ..."

"Hermosas muertes, ¿eh...? No creo que consiga ninguna de esas. Esa no es la forma en que lucho, de todos modos. Sólo hago lo que funciona".

"Hmm, no estoy seguro de que pudiéramos enfrentarnos a ti en una batalla".

"Desde mi punto de vista, parece que tienes ventaja en cuanto a capacidad de combate".

Cuando los últimos de la Décima Orden huyeron, fue Loa quien los persiguió. Un sabueso del infierno: garras afiladas, un golpe en el cuerpo como un mazo y gruesos colmillos para morder. Por no mencionar que Loa puede respirar fuego. La forma en que consiguió detenerlos en seco fue increíble.

"Eres móvil y rápido... Ya veo por qué te eligieron como líder de los monstruos".

"Se te da bien hacer cumplidos", dijo Loa, moviendo la cola de un lado a otro.

¿Le da vergüenza? Parece como si no estuviera acostumbrado a recibir elogios. Incluso sus otras dos cabezas parecen un poco avergonzadas.

"...Los monstruos de aquí pueden luchar mucho mejor de lo que esperaba; lo mismo ocurre con la Banda del Dragón Luminoso", dije.

"Los que están aquí en el campo de batalla son élites entrenadas. Son más aptos para el combate que los monstruos que quedan en la ciudad".

Estos son los tipos de monstruos que verías como enemigos en los juegos a los que solía jugar. Todos los monstruos de ojos dorados que he conocido aquí han sido hostiles: sólo he podido contar con Piggymaru y Sleis como compañeros. Pero ahora hay todo un grupo de monstruos de mi lado, luchando por defender su País en el Fin del Mundo.

"Pero los movimientos en los que estamos inmersos actualmente se deben a las habilidades de Se—Koudelka como comandante", dijo Loa.

"Bueno, sí." *Casi dijo "Seras". Debe ser difícil acostumbrarse al nombre diferente.*

Nuestro posicionamiento general ahora mismo no es malo. Seras nos ha colocado a todos en los lugares adecuados, y también es muy buena desplazando nuestras fuerzas. Supongo que no esperaba menos de la Capitana de los Caballeros Sagrados de Neah. Yo no habría sido capaz de hacer esto. Todo va tan bien con ella al mando.

"¡Informe!" Se acercó un mensajero, un demi-humano—*no hay forma de que el enemigo se disfrace de nuestros mensajeros.*

"El flanco oeste... ¡Todavía están algo lejos de nuestras fuerzas, pero vemos señales de movimiento enemigo!"

"No están aflojando, verdad..."

¿Fuerzas enemigas reuniéndose en el oeste? ¿O es sólo una finta para hacernos creer eso?

"¿Qué palabra de Geo en el centro?"

"Todavía no han visto a ninguna de las fuerzas enemigas. Permanecen a la espera en el lugar designado..."

Miré a Loa, que negó con la cabeza.

"Tampoco hemos visto señales de sus fuerzas desde nuestra derrota de la Décima Orden".

Teníamos un solo cautivo de la orden hasta hace unos minutos. Estaba al borde de la muerte, le prometí aliviar su fallecimiento si me daba la información que le pedía.

No es que lo que me dio valiera mucho... Pero por lo que veo de la situación sobre nosotros...

"Las Trece Órdenes de Alion no son muy conscientes de los movimientos o ubicaciones de sus respectivas órdenes. Se mueven por voluntad propia, cada una con sus propios planes. Esa es la impresión que tengo, al menos".

Significa que no tienen un comandante central que los organice. Significa que no pueden combinar sus fuerzas, pero es difícil predecir lo que harán a continuación.

Me levanté y hablé con el mensajero. "Prepárame una montura. Voy a ir al flanco oeste para reunirme con Niko. Vamos, Piggymaru".

"¡Squee! ¡Boi~ng!" La pequeña baba rebotó de la espalda de Loa a mi hombro, feliz de estar de vuelta.

"¡Squeee~♪!"

"¿Qué hacemos ahora?"

"Retírense un poco y esperen en estado de alerta en el lugar designado... Si vienen los enemigos vigílenlos de cerca, y ataquen si son atacados; eso es todo por ahora". Luego miré al mensajero. "Dile al cuartel general adónde voy. Pero si Koudelka tiene alguna otra idea, deberías hacer lo que ella diga".

"¡Sí!" El mensajero desapareció entre la maleza.

"...Sería más fácil si tuviera un smartphone, ¿eh?"

"¿Smartphone? ¿Qué es eso?", preguntó Loa.

"Un dispositivo para hablar con alguien cuando está lejos. Aunque no se puede usar aquí".

Ni siquiera puedo cargarlo.

"Suena más conveniente que una esfera sonora. Yo también me sentiría aliviado si tuviéramos una... cosa de smartphone..."

"Bueno, al menos el enemigo tampoco tiene una buena forma de obtener información en tiempo real sobre lo que está ocurriendo en todo el campo de batalla... No puede hacer exactamente fotos ni vídeos de nada".

Y eso también hace que este campo de batalla sea perfecto para que yo haga mis movimientos.

LA DUODÉCIMA ORDEN DE CABALLERÍA

"...Ah." El dragonkin miró nerviosamente hacia el acantilado a su espalda y tragó con fuerza.

"Así que esto es todo."

"¡Por fin os tengo acorralados, eh, demi-humanos!"

La Duodécima Orden los había conducido hasta el borde del acantilado: todos los dragonkin se enfrentaban ahora a los caballeros, con una caída en picado a sus espaldas por si alguno perdía pie. Los caballeros se formaron frente a ellos, inmovilizándolos, pues no tenían a dónde huir.

"Muah-ha-ha... ¡No está mal, teniendo en cuenta que se enfrentan a la Duodécima Orden! Se creían un poco después de derrotar a la cuarta, ¿eh? ¡No nos metan en el mismo saco que esos tontos!"

"Tienes razón, viejo amigo."

"Tú allí, al frente, el que protege a los demás. Esa tonta arrogante parece ser su líder. Los otros la llamaban... Niko, ¿no?". El capitán Ars Dormitory, un hombre de pelo blanco de edad avanzada, entrecerró los ojos ante el dragonkin.

A su lado, a caballo, estaba sentada su vice-capitana, Gretchen Dormitory. Era una anciana bien formada, pero su rostro mostraba las marcas de la edad, que lucía constantemente una amplia sonrisa.

Ambos tenían ya setenta y cuatro años, pero sus cuerpos eran duros y sus espaldas inquebrantables: parecían jóvenes para lo viejos que eran. Los soldados bajo su mando también eran bastante mayores. La Duodécima Orden de Caballeros también era conocida como los Caballeros Vampiro.

"Estos dragonkin parecen jóvenes, ¿eh? Me encanta matar a los jóvenes, aunque sean demi-humanos".

"Tienes razón, viejo amigo."

"Ver a los jóvenes sufrir y retorcerse... ¡No hay nada igual en el mundo!".

"Pero los niños de hoy no tienen aguante, ¿verdad? Si los molestas un poco, siempre te dicen que pares... ¡Deben de haber sido muy mimados de niños! Subestimando este duro mundo nuestro, te lo digo".

"No hay suficiente respeto por los ancianos, digo yo. La Diosa lleva viva más tiempo que nadie en este mundo, ¡a ella es a quien debemos escuchar! ¡Respetar a tus mayores!"

"Sí. Sí. Pero matar a estos jóvenes... oh, oh realmente..." Gretchen se miró las manos, juntándolas como si rezara. "... ¡me hace sentir joven otra vez! Me encantan estos campos de batalla, donde nadie se va a quejar por muchos que matemos. Qué bendición".

"Parece que cada vez que matamos a uno, su vida se derrama en nosotros. Cuanto más jóvenes son, más recuperamos".

"Es como si te devolvieran tres años enteros por matar a un bebé, ¿no? Me pregunto si tendrán muchos de esos en este país suyo".

"¡Tienen que contárnoslo todo! ¡¿Eh?!" gritó Ars, desmontando de su caballo y desenvainando su espada.

Los otros caballeros hicieron lo mismo. Claramente superaban en número a los dragonkin.

"No podemos cargar directamente contra ellos con ese acantilado a sus espaldas, después de todo... Caímos por esta estrategia suya, ¿no es así... Pero nos juzgaste mal, ¿eh? Este viejo cuerpo mío es más que lo suficientemente fuerte a caballo y a pie".

"Supongo que sería más fácil matarlos a todos a flechazos, pero..."

"No se siente como si realmente estuvieras absorbiendo su vida de esa manera, ¿verdad? Cuanto más te acercas antes de matarlos, mejor se siente".

"Pero estamos en una pendiente, viejo amigo."

"Podría ser duro para las rodillas de algunos de nuestros soldados. Pero yo estoy bien".

La dragonkin a la que llamaban Niko bajó el cuerpo hasta el suelo y apretó la empuñadura de su espada. La gran espada era demasiado larga para ella, pero la sostenía como si fuera ligera como el aire.

"¡Ho-Ho! Todo un experto, por lo que veo".

"Esa chica dragón, es dura, viejo... matémosla juntos".

"Sí, sí... Podría ser demasiado peligroso para mí sola. No deberías confiarte, viejo".

"Los otros... Podemos abrumarlos y reducirlos. Parecen verdes, no están acostumbrados a una pelea real".

"Lástima por ellos, entonces". Ars se rio, su rostro se deformó en una sonrisa siniestra cuando sus ojos encontraron su objetivo. "Sin piedad. Mátales a todos".

Cargó y los demás le siguieron, todos ellos élites veteranas que corrían hacia Niko y los demás dragonkin.

Entonces Ars se detuvo.

"...?!"

Los demás también se congelaron.

"¿Q-Qué...?"

Los dragonkin que tenían acorralados contra el acantilado... De repente, empezaron a aparecer nuevos soldados dragonkin de su retaguardia. También empezaron a aparecer más monstruos, triplicando su número.

"¿Ellos... escalaron los acantilados? ¡Pero son tantos...!"

Era imposible pensar que hubieran subido tan rápido y aparecieran todos a la vez.

"¡No! ¡Espera!"

Ahora había incluso más: los soldados dragonkin se multiplicaban.

"¡¿Qué está pasando?!"

"¡V-Viejo...!"

COCORONIKO DORAN

Lo que había tras Niko no era técnicamente un acantilado, en sí; lo que sus fuerzas tenían realmente a sus espaldas era una ligera pendiente hacia abajo.

Aunque desde la perspectiva del enemigo, imagino que parece un acantilado.

La actuación de Niko ayudó a venderlo. Se había acercado al borde de la pendiente y miraba hacia abajo con recelo, como si temiera caerse.

Sus fuerzas podían arrastrarse sobre el vientre o agacharse al avanzar para ocultarse de la visión del enemigo mientras avanzaban. No había ningún otro lugar en el terreno rocoso de los alrededores que pudiera haber

albergado una emboscada, por lo que el enemigo no previó ninguna. Dicho enemigo se había convencido de que tenía un acantilado a sus espaldas, cuando en realidad sólo se trataba de una ligera pendiente.

Dada la topografía que les rodeaba, no tenían ni idea de que fuera posible una emboscada. Fue fácil para el ejército de Niko atraerlos.

Este lugar lo eligió el Señor de las Moscas... Utilizar el terreno al máximo en la batalla, unido a una rutina creíble para convencer al enemigo. Pensar que caerían en la trampa tan completamente.

Los caballeros tenían un punto fuerte: su carga, especialmente eficaz contra los soldados de a pie.

Los caballeros tenían demasiado miedo de caerse por el "precipicio" mientras montaban a caballo. Este terreno también les da menos espacio con el que trabajar durante la batalla, menos espacio para maniobrar. Eso les deja la opción de desmontar para luchar, usar flechas o algún tipo de ataque mágico ofensivo.

Niko ya había confirmado de antemano que el enemigo no contaba con caballeros arqueros entre sus filas y no vio signos de magia cuando se enfrentaron por primera vez. Pero incluso sin ataques a distancia en su arsenal, los propios caballeros eran más que fuertes para compensar.

Son mucho más fuertes que ese desastre de la Cuarta Orden de antes.

Teniendo en cuenta la fuerza del enemigo, Niko sabía desde el principio que su infantería nunca podría igualar a sus caballeros. Por eso tomó la decisión de utilizar el terreno a su favor.

A esto se añade la estrategia propuesta por el Señor de las Moscas: una retirada fingida para atraerlos hacia nuestras filas. Los condujimos al lugar donde nuestros refuerzos estaban emboscados.

Niko alzó sus estandartes y sus arqueros lanzaron una ráfaga de flechas desde el fondo de la ladera. Cayeron como una lluvia sobre los soldados dragonkin.

"¡Todos, escudos arriba!" El viejo capitán ladró órdenes a sus hombres.

Pero ya era demasiado tarde: varios caballeros cayeron bajo las flechas.

"¡Gyahh!"

Niko apoyó el pie contra la roca. "Ven ahora. Conmigo".

Ella cargó, y sus soldados dragonkin inundaron detrás de ella.

"¡Tch! ¡Los caballos se asustan y empiezan a dispersarse! Mi montura también. ¡Ese es el maldito problema con los caballos jóvenes hoy en día! ¡No hay disciplina!"

"¡Viejo, aquí hay más enemigos de los que esperábamos! ¡Llamemos a los chicos de la Cuarta Orden que dejamos atrás!"

"Son más jóvenes que nosotros, los viejos luchadores, ¿eh? No hay más remedio que llamarlos para reforzarnos. El viejo capitán llamó a un mensajero.

Los dos ejércitos eran casi iguales en número. Aprovechando la carga de sus caballeros y el repentino aumento del número de dragonkin, había bajado la guardia del enemigo.

"¡Presionen antes de que tengan tiempo de reforzarse! ¡Adelante! Orgullosos soldados dragón, ¡avancen!" Gritó Niko, cortando al viejo capitán.

Él paró, encontrando su espada con la suya. *¡Clang!*

"Pesado, lo reconozco, ¡pero sin técnica! ¡Qué juventud!"

"Gh-nh... ¡Tanta fuerza para tu edad...!"

"Vaya, vaya..."

¡Whoosh!

La anciana le lanzó un tajo, y Niko tuvo que girarse hacia atrás para esquivar el ataque por los pelos. Cuando miró hacia abajo, Niko vio que la hoja curva le había dibujado una tenue línea de sangre en el costado de la cadera. Los soldados dragonkin corrieron a su lado.

"¡Lady Niko! ¡Permítanos asistirle!"

"¡Cuidado! ¡Estos dos son fuertes! ¡No te dejes engañar por su edad!"

Niko golpeó con fuerza a la pareja, obligándola a retroceder. Inmediatamente después, se lanzó hacia delante para apuñalar a la anciana.

"¡Mocoso! ¡Estás blandiendo esa maldita gran espada! ¡Jactándote de tu juventud sin siquiera pensarlo! ¡Por eso odio a los niños!"

"¡Vaya, vaya! Atacar a los ancianos, ¡qué niño tan terrible eres! Los ancianos experimentados vamos a tener que ocuparnos de ti".

"Ya he oído bastante de vuestros desvaríos egoístas: entre los de cualquier edad, de cualquier sexo, hay gente buena y gente mala. Algunos adquieren experiencia, mientras que otros siguen siendo tontos... Y vosotros dos sois unos tontos malvados. Voy a acabar con vosotros, aquí y ahora".

"¡Cállate, mocosa entrometida!"

"¡Eres tan molesto, tú! ¡¿Dónde está tu respeto por los ancianos?! ¡Voy a torturar a esa demi-humana y a poner su cabeza en una pica, viejo!"

"Dragones Luminosos, ¡esta es una lucha contrarreloj! Debemos acabar con el enemigo antes de que lleguen sus refuerzos, ¡cueste lo que cueste!".

La lucha estaba más o menos igualada, ninguno de los bandos tenía ventaja. Pero un pequeño cambio podría cambiar las tornas de toda la batalla en cualquier momento. Niko oyó pasos que se acercaban. No podía ver quién era, pero podía sentir que se acercaban, justo sobre la cresta desde donde estaban luchando...

"¡Por fin han llegado los de la Cuarta Orden!", gritó triunfante el viejo capitán, lanzándose una vez más contra ella. La anciana saltó para apoyarle y se abalanzó sobre Niko desde el punto ciego perfecto; apenas pudo esquivar sus ataques.

Si el enemigo está reforzado, estaremos en desventaja.

Niko se situó justo al frente de sus filas, llenando con su propia presencia el hueco que dejaban sus números.

"¡Gah!"

Tengo que darme prisa y derrotar a estos dos, ¡así podré pasar a luchar contra sus refuerzos!

La pareja de ancianos empezó a acelerar sus ataques, como si percibieran que ella estaba perdiendo la paciencia.

"¡Dos contra uno! ¡Todo el mundo sabe que los números ganan batallas!"

Por un breve instante, Niko dudó de sus propios ojos.

"¡Viejo!"

"¡¿Qué pasa, vieja?!"

"¡E-Eso no es la Cuarta Orden!"

"... ¿Perdón?"

Una horda de monstruos saltó a la esquina de la visión de Niko. No eran muchos, pero eran aliados.

"¡¿Madre mía?! ¿A qué está jugando la Cuarta Orden? Los jóvenes de hoy en día son unos inútiles, ¡te lo digo yo!"

"¡Enemigos a la retaguardia! ¡Que no nos cojan en un ataque en pinza! ¡Colom, llévate a tu escuadrón y derrota a sus refuerzos!"

El enemigo no pareció inmutarse por la aparición de los monstruos. Su retaguardia formó filas rápidamente y esperó en posición de combate para enfrentarse a ellos. Niko tenía una expresión amarga en el rostro.

Ni siquiera se inmutan ante este pequeño cambio en la marea de la batalla. Estos hombres son veteranos de combate y... ¡soldados expertos, por encima de todo!

"¡Los tenemos en la mira! ¡El escuadrón de Colom les enseñará a estos monstruos de qué están hechos los caballeros! ¡Los convertiremos en polvo! ¡Ni siquiera son un desafío comparados con los de la Tierra de los Monstruos de Ojos Dorados!"

"¡Ho-ho-ho-ho! ¡Realmente han subestimado a las Trece Órdenes de Alion! ¡Vamos a hervir sus cadáveres y dárselos de comer a los perros!"

"¿Eh?" Detrás del viejo capitán y la anciana—Niko vio algo.

¿Un leopardo negro...? No.

"Paralizar". Era Belzegea, vestido con el traje negro del Rey Leopardo.

¿Han parado...?

Los viejos soldados se habían congelado. Sintiendo la oportunidad perfecta para atacar, Niko no dudó ni un momento, bajando su gran espada para acuchillarlos desde arriba.

"¿H-Hyy?! Que... ¡Espera!"

El anciano estaba partido en dos, desde el hombro hasta la cadera. Estaba muerto, sin lugar a dudas. Niko se giró entonces, concentrando la fuerza en sus muslos y retorciendo su cuerpo.

"¡No, hnn!"

Giró sobre la cabeza de la anciana como si estuviera cortando leña.
¡Whhph!

"¿Ghhh?!"

Se partió como un melón viejo, y pereció en el acto.

"¡He matado a los generales del enemigo!" Niko llamó a través del campo de batalla a la vez. Sus palabras sacudieron a los caballeros restantes, y su moral se hizo añicos. Niko corrió inmediatamente hacia ellos para ayudar a sus aliados en la lucha. Mientras corría, echó un vistazo a los soldados enemigos que se enfrentaban a la horda de monstruos que había venido a reforzarlos, y notó algo extraño.

Están siendo prácticamente aniquilados... La batalla parece tan unilateral. Esos soldados enemigos... ¿Están perfectamente quietos?

"Mi magia maldita los mantiene en su lugar".

"¡Belz—Dolis!"

Así es. Cuando lleva la ropa del Rey Leopardo, no se llama Belzegea, sino Dolis.

El Señor de las Moscas le respondió resoplando. "Los mataron antes de que pudiéramos conseguir información, ¿eh?".

"Lo siento... actué precipitadamente."

"No te preocupes. Vamos a limpiar esto."

"Gracias por su indulgencia".

La marea había cambiado.

14:36: la Duodécima Orden de Caballeros ha sido aniquilada.

Cuando por fin tuvo tiempo de tomarse un respiro y descansar, Niko fue a hablar con el Señor de las Moscas.

"Gracias por su ayuda. ¿Los monstruos que trajeron para reforzarnos no estaban destinados a la zona central?"

"Geo me dijo que los trajera conmigo cuando le dije que venía al oeste".

"¿Geo dijo eso?"

"Lise trabaja rápido. Ya hemos conseguido algunas tropas frescas del País del Fin del Mundo. Están de camino para unirse a Geo ahora".

"Ya veo". El Señor de las Moscas miró hacia el este. "Como está a punto de recibir más soldados, te permitió llevar a los monstruos bajo su mando al flanco".

"Encontramos un grupo de soldados de la Cuarta Orden mientras me dirigía hacia aquí. Parecía que iban en la misma dirección, así que los aplastamos por si acaso, y luego todos vinieron directamente aquí".

"Hablaste de magia maldita... ¿El extraño poder que usaste para impedir que esos dos se movieran es algún tipo de magia, o algo totalmente distinto?"

"Hmm... algo más, creo. Piensa en ello como un poder único que sólo yo tengo".

"Entendido. No te presionaré más". Niko miró a los cadáveres enemigos esparcidos por el campo de batalla. "Tu estrategia funcionó a la perfección. Debo confesar... que me aterra la idea de que algún día cambies de bando y luches contra nosotros".

"Todo lo que puedo hacer es elaborar estrategias de sillón sin alguien que sea capaz de llevar a cabo los planes. Tú y tus aliados habéis hecho realidad mis planes. No soy el único que está aterrorizado".

"...Heh, y tan diplomático, debo añadir."

"Supongo que mi boca me ha traído hasta aquí. De todos modos..." El Señor de las Moscas se arrodilló para inspeccionar la armadura de los enemigos. "Ahora también hemos derrotado a la Duodécima Orden".

Levantó la vista.

"¿Qué pasa?", le preguntó al ver la expresión de su cara.

"No es nada... Sólo me preocupaba por Geo. Todos los monstruos que estaban apostados en el centro del campo de batalla fueron enviados aquí. Si los nuevos refuerzos que va a recibir son interceptados por el enemigo, entonces su Banda del Leopardo Luminoso se verá obligada a luchar sola."

Fue entonces cuando llegó un mensajero del campamento de Geo. Tranquilizó su respiración agitada antes de decir: "¡Informe! Las fuerzas de Geo, la Banda del Leopardo Brillante, se han enfrentado al enemigo—"

"¡La Decimotercera Orden ha atacado, pero ha sido casi completamente derrotada! Geo ha derrotado personalmente al líder enemigo".

LA SEXTA ORDEN

El vice-capitán Ferenoch observó la escena desde lo alto de la colina. En el cielo se acumulaban densos nubarrones y parecía que iba a llover.

"Si lo que dicen los mensajeros es cierto, estos del País del Fin del Mundo están dando mucha guerra. Michaela probablemente ya esté muerta, ¿eh?"

El resto de la Sexta Orden se colocó detrás de él, con su capitán Johndoe en la retaguardia.

"Para un ejército que lleva tanto tiempo encerrado tras su puerta, parecen moverse como soldados experimentados. ¿Se han acostumbrado a la batalla a través de las frecuentes guerras civiles? ¿O es que tienen al mando a un comandante increíblemente capaz?", reflexionó Johndoe, saliendo al paso de su vice-capitán.

"Tal vez ya se han unido a Mira."

"Es posible, sí. Veo sombras como arpias a lo lejos, pero no las usan en el frente. Probablemente las mantienen alejadas en la retaguardia, donde no pueden ser derribadas. Sin duda están usando a sus otras razas como mensajeros en el frente. Basándome en lo que puedo ver desde aquí arriba... creo que la defensa enemiga ahí abajo es bastante sólida. Debería ser mucho más fácil simplemente asaltarlos y romperlos, pero con la situación actual, esto puede resultar algo más molesto."

"Capitán, realmente tiene buen ojo para estas cosas".

"No esperaba que el enemigo llegara tan lejos. Con las cosas como están, me entristece bastante que no podamos desplegar la Espada del Valor aquí después de todo."

"¿Qué pasa, capitán?"

Johndoe lanzó al aire una moneda que tenía en la mano y la volvió a coger.

"Envía mensajeros a las otras órdenes, diles lo siguiente...". Johndoe dio a Ferenoch una serie de mensajes para que los transmitiera, entre los cuales había instrucciones relativas a los mensajeros.

"¿Quieres que volvamos a comprobar los números de orden 'n' identidad de nuestros mensajeros, ¿eh? ¿Por qué?"

"Si nuestros únicos enemigos aquí son monstruos y demi-humanos, entonces no importa. Pero ese Emperador Salvajemente Bello disfrazó a sus asesinos como miembros de los Caballeros Asesinos de Monstruos para tender una emboscada a la Espada del Valor. Si lo tienen de su lado, existe el peligro de que usen a sus peones para falsificar informes. No me extrañaría que el hombre utilizara tales tácticas".

"En realidad no nos preocupamos por las otras órdenes, ni salimos mucho con ellas, ¿verdad? No recuerdo cómo son todos esos tipos..."

"El enemigo puede usar eso contra nosotros. Dado que algunas de las órdenes ya han caído, hay una clara posibilidad de que el enemigo utilice su armadura para disfrazarse. Si yo estuviera en su posición, y tuviera humanos bajo mi control, haría lo mismo".

"Ya veo... No podemos convertirnos en monstruos o demi-humanos, pero si ese Emperador Salvajemente Bello está de su lado, pueden usar ese tipo de tácticas, ¿eh? Hombre, el enemigo se lleva todo lo bueno".

La moneda que lanzó volvió a caer en la palma de la mano de Johndoe. "La Segunda y la Novena Orden... deberían sobrevivir. Si los de la Sexta Orden vamos a estar aquí en las sombras, deberíamos mantener a esos dos al frente".

Miró la moneda que tenía en la mano.

"Sin un frente adecuado, por supuesto... No habrá nada tras lo que esconderse".

"Así que la razón por la que estamos advirtiéndolo amablemente a los demás es porque no tendríamos suerte si el segundo y el noveno cayeran", preguntó Ferenoch.

"Si eso ocurre, el enemigo vendrá seguro a por la bestia divina, por Radice".

La bestia divina estaba de vuelta cerca de la retaguardia, silbando mientras orinaba en un saco, cuyo contenido aún se aferraba obstinadamente a la vida.

"Si perdemos a Radice, básicamente habremos perdido la batalla, ¿eh? Nunca podríamos haber entregado a Radice a los chicos de Michaela."

"Pero... podríamos considerar usar nuestra bestia divina como cebo".

"¿Qué piensa, capitán?"

"El enemigo está moviendo cuidadosamente sus tropas por el campo. Si el Emperador Salvajemente Bello está detrás, no podemos darnos el lujo de ser complacientes".

"Whoa..."

"¿Qué ocurre?"

"S-Sólo un segundo, capi... ¡¿Acabas de sonreír?! ¡Siempre te falta emoción!"

"Impensable, yo... yo sólo..." Johndoe volvió a lanzar su moneda al aire, y Ferenoch se acercó para atraparla. "Por la forma en que el enemigo está trazando su estrategia, siento cierta cercanía a sus movimientos. Es una forma extraña de decirlo, lo sé, pero es como si me estuvieran mirando a mí. Nunca me había sentido así antes".

Estaba más cerca incluso de lo que se sentía del Hombre Más Fuerte del Mundo, con quien compartía sangre.

"Así que te sientes cerca del Emperador Salvajemente Bello, ¿eh?"

"Sin duda él está detrás de todo, sí".

"No se le puede subestimar entonces".

"Bien ahora. También debemos hacer nuestro propio movimiento pronto. Ferenoch..."

"¡Te tengo!" Ferenoch se puso al lado de su capitán, cerró los ojos y se llevó ambas manos a los oídos como si estuviera escuchando algo.

"El aire... El flujo de todo el campo de batalla... ¡Puedo sentirlo todo! La Sexta Orden debería ir... por allí". Abrió los ojos y susurró a Johndoe, que se volvió e hizo un gesto en la dirección que Ferenoch indicaba.

"Entonces allí es donde iremos".

Instó a sus tropas a avanzar y prepararon sus caballos para el ataque.

¡Crunch!

Las hojas crujían bajo los pies cuando la Sexta Orden formaba en filas. Normalmente eran bastante más relajados que las demás órdenes, pero cuando llegaba la hora de la batalla, tenían un aura excepcional, una intensa disciplina que avergonzaba a todas las demás.

Ferenoch cabalgaba a la cabeza de sus filas, cargando el peso de su gran espada sobre el hombro.

"Bien, entonces—vamos." Era un hombre enorme, montado en una gran bestia de un caballo aterrador a la vista. Johndoe, por otro lado...

"Vamos a ello, entonces." Se mezcló con las líneas, indistinguible de sus compañeros soldados. "Sexta Orden en marcha, por favor."

MIMORI TOUKA

El enemigo comenzó a centrar sus ataques en el flanco oriental, donde Loa y sus fuerzas estaban apostados con un ejército formado principalmente por soldados centauros y monstruos.

Al parecer, Geo en la zona central había recibido refuerzos del País del Fin del Mundo, pero inmediatamente les hizo señas para que se dirigieran al este y reforzaran allí en su lugar.

"Lleva a los monstruos que tomaste prestados del centro de vuelta a su posición original", me dijo Niko tras oír lo que había hecho Geo. "Déjame el flanco oeste a mí por ahora."

Deberías volver y ayudar a los otros ejércitos, con esa magia maldita que manejas".

Ninguno de los Cuatro Guerreros Brillantes está en el flanco este: Loa es fuerte, pero no tanto. Estoy más preocupado por el este que por los otros frentes. También quiero echar un vistazo a lo que está pasando con Geo en el centro con mis propios ojos.

"De acuerdo", respondí. "Mantente a la defensiva aquí por ahora. Estoy seguro de que ya lo sabes, pero-no te enfrentes a la Sexta Orden si aparecen, ¿de acuerdo?"

"Por supuesto".

Llevé a la horda de monstruos de vuelta a la zona central y me reuní con Geo. Había llevado a sus tropas un poco más al sur de sus líneas anteriores y había establecido una base provisional. Vi a algunos de los soldados leopardo atendidos aquí y allá; a algunos les faltaban brazos y piernas. También había cadáveres.

El propio Geo parece casi completamente ileso.

Llamé a Geo, que se mantenía firme por encima de todo, observando la base a su alrededor.

"Pero si es el Rey Leopardo", dijo Geo al verme, con tono ligero.

"Parece que has derrotado a una de las órdenes enemigas", respondí.

"Después de todo, soy uno de los Cuatro Guerreros Brillantes". Miró a los soldados heridos a su alrededor en silencio durante unos instantes. "Pero hemos hecho sacrificios. Aún me preocupa un poco que no sepamos bien cuántos tiene el enemigo sobre el terreno. Tampoco hemos visto a la Sexta Orden".

"No tienes tan mal aspecto para haberte enfrentado al capitán enemigo", comenté.

"Ni siquiera era un desafío comparado con ese vice capitán tuyo".

"¿Alguna información reciente de Loa en el este?"

"Parece que están machacando al enemigo por los informes que hemos recibido. Supongo que esos soldados frescos que Lise nos envió están haciendo su trabajo. Ah, también... Hemos detectado un nuevo grupo de

soldados que se dirigen hacia aquí. Para ser honesto, buen momento para que traigas a estos monstruos del oeste".

Con el negro, no destaca... Pero su pelaje está espeso con la sangre de sus enemigos. Geo ya debe haber matado a docenas de ellos. Por lo general, el impacto que un solo soldado puede tener en una batalla a gran escala es limitado, pero no Geo Shadowblade. Es posible que él solo tenga la fuerza para cambiar el rumbo de esta batalla. ¿A cuántos hombres ha matado él solo? Lo sabía, incluso entre los Cuatro Guerreros Brillantes, sus habilidades en combate están muy por encima del resto. Está siendo modesto, pero no me cabe duda de que es el más fuerte de ellos.

El simple hecho de tenerlo de nuestro lado mejorará las posibilidades de supervivencia de todos nuestros soldados. No se trata solo de fuerza bruta: sus instintos y su capacidad como líder también son increíbles.

Geo Shadowblade, es muy valioso para nosotros.

Desde un punto de vista personal y emocional, por supuesto... pero también como medio de mantener nuestras pérdidas en la batalla al mínimo, lo necesitamos de nuestro lado. Es tranquilizador pensar que puedo dejar toda esta sección del campo de batalla a su cargo.

"Permítanme decir esto ahora", dijo Geo, sin apartar la vista de los soldados heridos que le rodeaban. "Me alegro mucho de que hayas venido a nosotros... al País del Fin del Mundo. Gracias".

"Como dijo Lise, soy calculador con la gente a la que ayudo. No tengo derecho a tu gratitud".

"Aun así. Si no hubieras ido a ayudar a Niko, ella podría haber muerto en el combate. Contigo de nuestro lado, siento que tampoco tengo que contenerme".

"..."

Geo lanzó un pequeño gruñido desde el fondo de su garganta. "¿Demasiado cliché?"

"No, estaba pensando en lo mismo, eso es todo".

"¿Eh?" Las orejas de Geo se pusieron de punta. "Ahora que lo pienso, hay algo de información que quiero compartir contigo. Acaba de llegar desde el flanco oriental de uno de nuestros exploradores, cosas interesantes".

Escuché con la mano en la barbilla de mi máscara mientras Geo presentaba el informe.

"...Así que están comprobando los números de orden y la identidad de todos sus mensajeros, ¿eh?". musité cuando terminó.

"La orden con la que Loa y los centauros están luchando ahora estaban hablando de ello mientras estaban en movimiento, al parecer".

¿Ya descubrieron mi truco? Pero pensé que habíamos destruido completamente la orden contra la que lo usamos. No dejamos supervivientes, y no percibí a ningún humano cerca. Realmente no creo que hubiera testigos.

¿Eso significa que uno de los enemigos predice que nos disfrazaremos de mensajeros? Lo que significaría que asumen que hay humanos en este lado del campo de batalla.

"Según el explorador, creen que el Emperador Salvajemente Bello está aquí luchando de nuestro lado", añadió Geo.

"...ya veo."

Así que creen que Mira y el País del Fin del Mundo han formado una alianza, no que la Brigada del Señor de las Moscas esté aquí en el campo de batalla.

"Supongo que ese truquito ha terminado por hoy", dije.

Aunque, en realidad, no importa si sospechan de mí, siempre y cuando pueda usar mi disfraz para ponerme a su alcance. Aún no saben nada de mis habilidades de efecto de estado, pero la táctica se ha vuelto más arriesgada.

"Bueno, esto funciona bien para nosotros también. Les hace sospechar de todos sus mensajeros, por lo que serán un poco más lentos para responder a nuestros ataques".

A menos que tengan habilidades para detectar mentiras como Seras...

Justo entonces, apareció un mensajero.

"¡Están aquí! ¡Los caballeros enemigos se dirigen hacia aquí!"

"¿Cuántos son?"

"¡Alrededor de 200, por lo que pude ver!"

Geo se dio la vuelta e inmediatamente empezó a dar órdenes. "¡Evacuen a los heridos! Los que aún podáis luchar, conmigo".

"Yo también voy", dije, dibujándome rápidamente un mapa mental de la zona.

Estamos cerca de esa zona, ¿verdad? Había manchas de bosque cerca...

"Geo, muéstrame el mapa."

Los caballeros aparecieron del bosque, acorralados por escarpados acantilados que se alzaban junto a ellos a ambos lados.

"Alto". El hombre de delante les ordenó que se detuvieran.

Debe ser el capitán.

Levantó la vista, como si esperara algún tipo de señal desde lo alto de los acantilados. El capitán a caballo se acarició la barba, satisfecho.

"Tenemos soldados apostados en los acantilados. En cuanto a ese bosque de allí..."

El capitán contempló el espeso bosque que se extendía ante él, casi un oasis en el terreno rocoso que caracterizaba la zona. Sin embargo, el bosque no era de un verde refrescante, sino más bien una oscura jungla de enredaderas retorcidas y maleza, gruesos árboles y grandes hojas que tapaban el sol y dejaban el suelo del bosque oscuro y premonitorio incluso a la luz del día.

"Vayamos al grano..." dijo el capitán. "...Ese parece el lugar perfecto para esconderse. Esos subhumanos sí que tienen algo de cerebro en la cabeza, ¿eh? No necesito ver o detectar su presencia para saber que tienen soldados acechando allí, esperando para emboscarnos. Puede que esas bestias sean capaces de suprimir su presencia mediante algún tipo de instinto primario de caza. Pero los humanos tenemos una inteligencia que supera con creces la de cualquier bestia. Eso es lo que nos sitúa por encima de ellas en primer lugar. Son tan..."

El capitán levantó el brazo y los caballeros montados detrás de él tensaron sus arcos.

"...ingenuo."

Flechas de fuego... ¿Va a lanzarlas al bosque?

Otro pelotón detrás de él preparó sus dispositivos mágicos. Justo cuando el capitán se disponía a bajar la mano y dar la orden de disparar...

"¡Sueeeel-ten!"

Una lluvia de flechas desde lo alto de los acantilados, pero no eran de la orden. El capitán levantó la cabeza, perdiendo la oportunidad de dar sus propias órdenes.

"¿Qué?! ¿El enemigo estaba esperando en los acantilados de arriba?! ¡Esos animales taimados! ¡Inconcebible!"

Cuando la lluvia de flechas se intensificó, sonó la voz de Geo Shadowblade.

"Por supuesto que sabíamos que pensarías que estábamos en el bosque... Sabíamos que eso haría que apostaras menos hombres aquí en los acantilados, también. ¡Esta pelea va a ser un poco unilateral!"

Geo arrojó una lanza desde lo alto del acantilado.

¡Zas!

Encontró su objetivo y atravesó el escudo de uno de los caballeros. El hombre que estaba a su lado entró en pánico al verlo.

"¿Los escudos son inútiles?! ¡Hyaaah! ¡M-Monstruos...!"

"¡Aah, aaah—! ¡Maldición, maldición, maldición!" El capitán aulló, se llevó una mano a la barbilla y se arrancó un puñado de pelo de la barba. "Haah... Okay, eso me ha calmado. Bien entonces..."

Suspiró aliviado. *¿Supongo que era una especie de ritual para calmarlo?*
"¡Escudos arriba! ¡Somos blancos fáciles! No podemos subir a esos acantilados desde aquí abajo.

¡Deben haber eliminado a todos los hombres que enviamos allá arriba!
¡Entonces debemos ir al bosque, para cubrirnos! ¡Cuidado con esas flechas! ¡Vamos! Cabalga conmigo".

Con eso, el capitán pateó el flanco de su caballo y sus caballeros se lanzaron por el valle hacia el bosque que había más allá. Los hombres que

no pudieron ponerse a cubierto tras sus escudos cayeron de sus caballos uno tras otro y fueron pisoteados, sin llegar a ponerse a salvo.

"¡Muy bien, estamos a salvo! Ya no disparan". Una vez que llegaron al bosque, el capitán frenó su caballo.

Uno de sus caballeros se puso a su altura y miró hacia los acantilados. "Se han llevado a un buen número de nosotros. Ese leopardo negro... ¿Qué debemos hacer, capitán?"

"No está mal, ¿eh? Pero piénsalo de esta manera: quita eso y volvemos a estar en el negocio".

Ya casi...

"Bien, entonces... ¿Deberíamos cargar contra ellos desde esta posición?" preguntó el caballero.

"Mientras no intenten incendiar el bosque, nos quedamos aquí y vigilamos. Incluso podríamos atraparlos en un movimiento de pinza si aparece alguna de las otras órdenes".

Todavía no...

"Si sólo tuviéramos una manera de hacer llegar un mensaje a las otras órdenes..."

"El segundo y el sexto podrían sentir que algo pasa y venir a salvarnos. Pero en este bosque, no podemos hacer un buen uso de toda la fuerza que puede reunir nuestra Tercera Orden, ¿eh? Si esos leopardos negros vienen a la carga... Tendremos que desmontar y luchar cuerpo a cuerpo, como en los viejos tiempos".

"Capitán, puedo sentir monstruos en la distancia. Es débil, pero oigo voces..."

"Sí, yo también lo siento... No se mueven, pero tendremos que acabar con ellos si se acercan demasiado. Exploradores, tal vez. Avancemos un poco más".

Un poco más lejos...

"Pero esos demi-humanos... seguro que sacaron lo mejor de nosotros, ¿verdad?"

"Si ese leopardo tiene mujer, voy a tener que llevármela por delante. No voy a estar satisfecho a menos que lo haga."

Todavía no.

Atraerlos... Hasta el último momento.

El más leve sonido de la respiración llegó a mis oídos. Lo sentí a mi alrededor, los nervios se dispararon por todo mi cuerpo...

Sólo un poco más cerca...

"Siempre te ha gustado coger las cosas de los demás, ¿eh, capitán...?"

"Siempre lo he hecho, siempre lo haré: la vida de un bandido. Normalmente no me interesan las cosas, pero cuando son de otra persona me dan ganas de cogerlas. Es mi naturaleza, supongo".

"Oye, eso me recuerda... Gray, el tipo cuya esposa tomaste para ti, se suicidó, ¿sí?! ¡Lo vi consumirse, día tras día!"

"¡Pah-ha-ha-ha! Hombre, ¡supongo que realmente le hice un número! Pero yeesh ... una vez cuando éramos bandidos, atacamos este pueblo, y él hizo cosas tan mal incluso yo w- "

"¡Ahora!"

¡Crujido!

Un grupo de leopardos surgió de la maleza con arcos en las manos.

"¡Una emboscada! ¡¿Prepararon una emboscada aquí?!"

Los leopardos dispararon.

"¡¿Lo tenían planeado?! ¿Desde el principio?"

Disparé Paralizar a los objetivos, mientras los leopardos lanzaban un grito de guerra y se abalanzaban sobre los caballeros con sus armas.

"¡No, e-espera! ¡No hay tantos de...! ... ¡¿Gh?! ¡¿Aah?! ...No puedo mover... ¡¿Mi cuerpo...?!"

Aquellos monstruos que tenía apostados un poco más atrás, esperando... Dejé que se revelaran por completo al enemigo, ahí fuera en el bosque jadeando fuerte para que todos los oyeran. Eso fue lo que atrajo toda la

atención del enemigo... Ni siquiera se fijaron en mí, ni en los soldados leopardo que se escondían cerca.

"...Tan ingenuo."

Tras nuestra victoria sobre la Tercera Orden, regresé con Geo y sus tropas a nuestra base de operaciones de retaguardia. Habíamos ganado la batalla sin apenas heridos entre nuestras propias tropas, y sin siquiera utilizar a los monstruos que tenía apostados en la reserva. Bueno, supuse que técnicamente los habíamos usado para distraer al enemigo...

"... ¿Cómo decirlo? Cuando lucho contigo, siento que no puedo perder", dijo Geo.

"Porque soy un genio", respondí.

"Bromeas, pero cuando obtienes resultados como estos, no puedo discutir..."

"Hmph... Bueno, sólo estoy teniendo suerte con trucos baratos para ser honesto, eso es todo. Si nuestros enemigos fueran más listos o tuvieran mejores instintos para la batalla esto no saldría tan fácilmente."

Contra Erika, o la Princesa de Neah por ejemplo... Las Hermanas Takao, Ikusaba Asagi... No puedo imaginar que caigan en ninguna de estas tácticas.

"Tener tus oídos y ojos de leopardo para detectar por dónde van los enemigos desde tan lejos también es una verdadera ayuda. No estoy menospreciando a los otros ejércitos, pero tú Banda del Leopardo Luminoso es realmente fácil de maniobrar en combate."

"La Banda del Leopardo Luminoso no sólo es fuerte gracias a mí, el más fuerte de los Cuatro Guerreros Luminosos. Todos los soldados de nuestras filas han pasado por años de duro entrenamiento. Bueno, oye... estoy agradecido a todos ellos, supongo, por venir... oye, parece que tenemos otro mensajero..."

"¡Informe! ¡Niko ha encontrado una bestia divina en el flanco oeste!"

Geo se adelantó instintivamente al conocer la noticia.

"¿Una bestia divina?!"

"...Quizá la Sexta Orden haya salido por fin al campo de batalla", reflexioné.

Según lo que me dijo Michaela, son los que sostienen a la bestia divina.

"¿Qué pasa, Dolis?"

"Hmm."

"¿Qué pasa?"

"¿Hay algún caballero de la Sexta Orden en la zona?" Pregunté al mensajero.

"¡No! Informan que parecen ser de la Quinta Orden..."

Geo arrugó la frente.

"¿Crees que la Sexta Orden prestó la bestia a uno de los otros grupos?"

"... ¿O tal vez la Sexta se ha disfrazado de la Quinta?"

"¡Informe!"

Otro mensajero corrió hacia nosotros, sin aliento y jadeando. Parecía venir del centro.

"¡La bestia divina ha sido avistada, cerca de la ubicación de su reciente batalla con la Tercera Orden! No seguí más allá según las instrucciones... ¿Cómo debemos proceder?!"

Geo levantó las cejas sorprendido y me miró. "¿Qué está pasando? ¿Dos bestias divinas?"

"¡Informe!" Esta vez el mensajero parecía venir del este, de Loa.

"Loa y los centauros, tras una feroz batalla con el enemigo en el flanco occidental, ¡la Undécima Orden ha sido rechazada! ¡Nuestras pérdidas parecen ser menores! Además..."

No me digas...

"Nuestros exploradores se trasladaron a la zona tras la retirada enemiga, ¡y están informando de avistamientos de una bestia divina!"

"¿Otro en el este?! ¡¿Qué hace ahí?!" Geo arrugó la frente con frustración.

¿Cuántas bestias divinas tienen en realidad? No, esto probablemente no es real. Es algún tipo de trampa para atraernos, usando nuestra prioridad

principal de capturar a la bestia divina contra nosotros. Pensé que esto era posible y hablé con Niko sobre la posibilidad cuando fui a reforzar su ejército. Ella lo sabe, y sabe lo suficiente como para no perseguir al enemigo demasiado lejos. Eso me alivia un poco... Pero debería enviar nuevas órdenes por si acaso.

"Envíen este mensaje a todos los frentes a la vez: No persigan a ningún enemigo que pueda parecer la bestia divina hasta que reciban más instrucciones. Céntrense en la defensa. Hay una alta posibilidad de que sea una trampa enemiga".

Los mensajeros se alejaron corriendo hacia el este, el norte y el oeste.

Al poco tiempo, nuestras fuerzas en las líneas centrales del frente empezaron a retroceder, y comenzaron a llegar mensajes del este y del oeste. El informe del flanco occidental fue el primero en llegar.

"G-Geo... ¡El Señor de las Moscas! ¡Señor de las moscas!"

"Oye, se supone que no debes llamarle así cuando lleva el...", empezó a reñir Geo al mensajero, pero levanté una mano para detenerle.

Tiene pánico, no va a recordar detalles como los cambios de nombre en un momento así.

De cerca, vi lo pálido que estaba el mensajero y le insté a continuar. "Su informe. Por favor".

"Lady N-Niko es..."

Justo entonces, llegó otro.

"¡Informe!"

Esta vez se trataba de un mensaje procedente del flanco oriental, que interrumpía al primero con la noticia de que Loa evitaba perseguir al enemigo y había hecho retroceder sus líneas. No le había seguido por reflejo.

De acuerdo. Loa está tomando decisiones calmadas y razonables aquí.

"Entonces, ¿qué noticias de Niko?" Geo preguntó de nuevo.

El mensajero del oeste temblaba incontrolablemente, como si fuera a desmayarse en cualquier momento.

"No quiero tener que preguntártelo otra vez: ¿qué está pasando en el oeste?".

Geo se cerró sobre él, la presión de su presencia era intensa. Pero el mensajero seguía sin hablar, como si se tratara de algo demasiado terrible para hablar en voz alta. Mientras tanto, llamé a unos cuantos soldados leopardos que podían administrar primeros auxilios.

"Llévanos allí", dije cuando terminé.

"Yo también voy", dijo Geo, poniendo una mano sobre una de sus katanas.

"No puedes. Necesito que te quedes y dirijas las fuerzas centrales aquí".

"... ¡Tch!" Mientras Geo me daba el informe, rechinó los dientes y se volvió para intentar acorralar de nuevo al mensajero. "Entonces al menos dime... Niko... ¡¿Qué le pasó a Niko?!"

"Y... E-E.... E...." El mensajero apenas podía hablar de forma coherente, pero de alguna manera, al final, consiguió sacar las palabras.

"La Sexta Orden".

Llevé conmigo a varios soldados leopardos hacia el oeste, conducidos por el mensajero al lugar donde dijo haberlos visto.

"Ah..."

Se detuvo en seco y un soldado leopardo que estaba a mi lado tragó saliva. Se tapó la boca con ambas manos y se quedó paralizada, como si no pudiera ni respirar.

"Ah... N-No... ¿Qué es eso...?"

"N-No puede ser... No puede ser..."

"Rey Leopardo... Es eso... Es eso... ¿Qué es eso...?"

El sonido...

...Bzzz, bzzzz...

...de las alas de las moscas.

...Bzzzz, bzzz...

Es eficaz, realmente eficaz. Verdaderamente. ¿Es el miedo, para destruir mi voluntad de luchar? ¿La ira, para hacerme perder el control en la batalla?

Ya no me importa ninguna de las dos cosas.

Sí, así es.

Puedo hacerlo. Si me lo propongo, soy capaz de hacerlo.

Si ese es el efecto que busco.

Lo han conseguido, han llegado hasta aquí.

"¡Lady Nikooooooooooooo —!"

"Rápido". Me volví hacia uno de los médicos que estaban detrás de mí y le tendí una mano. "Tijeras".

"¡S-Sí...!"

"¡Todos!" Grité mis órdenes, trayendo a todos de vuelta a sus sentidos.

"¡Dense prisa y libérenlos...!"

Niko caminaba por el bosque con un grupo de varias docenas de sus soldados, todos ellos dragonkin. Ella caminaba al frente, con una especie de tablón de mensajes colgado del cuello con una cuerda. Tenía las manos atadas y pesas en las piernas que se arrastraban detrás de ella mientras caminaba. Algunos de sus soldados tenían flechas clavadas en la espalda o espadas cortas aún clavadas en los brazos.

Pero había algo peor, algo mucho más brutal.

Manos, brazos, colas... Había partes del cuerpo de los dragonkin que parecían haber sido extraídas de los muertos... Y estaban unidas a los supervivientes con algún tipo de hilo o cuerda gruesa. Estaban cosidos a los brazos, piernas, bocas de los soldados que quedaban... A algunos de los soldados les habían cosido los ojos... a otros les habían arrancado los globos oculares de la cabeza.

Corté los hilos, con cuidado de no tocar ninguna de las heridas de los soldados dragonkin.

"Piggymaru, ¿sientes a alguien cerca?" Pregunté mientras trabajaba.

"¡Squee-ee!"

Nadie que Piggymaru pueda sentir, lo que significa que probablemente no haya enemigos en la zona. Siempre existe el peligro de que Niko sea utilizado como distracción para una emboscada, pero no parece ser el caso, al menos por ahora.

"¡Squ-queeee...!"

Piggymaru se tambaleaba de rabia. Los soldados leopardo que había traído para ayudar daban arcadas mientras iban cortando los miembros muertos; algunos también vomitaban.

¡Snip!

"¡B-Belz-egea!" A Niko le habían hecho morder la cola de uno de sus compañeros caídos como mordaza; habló en cuanto la liberé. Ya no me importaba que usara mi seudónimo.

"¿Qué ha pasado?"

"Los perseguimos".

¡Snip!

"¿La bestia divina?"

"Uno de nuestros soldados gritó... dijo que una vez que lo capturáramos toda esta batalla habría terminado. Ignoraron mis intentos de detenerlos y fueron tras la bestia divina. Yo... no podía dejarlos morir. Lo que ves aquí es el resultado de mi fracaso en dejar clara tu advertencia a mis hombres. No pude hacer nada más que perseguir a mis soldados, para intentar ayudar".

¡Snip!

No podía dejar morir a uno de sus soldados.

Niko temblaba, su cuerpo y su mente completamente dominados por el miedo.

"El Señor de las Moscas"... no los culpes, ¿por favor? Ellos... ellos tampoco querían que nadie muriera. ¡Querían acabar con esta guerra aquí! Por eso, yo... yo... quiero decir, intenté..."

Sus ojos claros de dragón empezaron a desbordar lágrimas.

Es una de las Cuatro Guerreras Brillantes, Cocoroniko Doran. La mayor parte del tiempo habla como un comandante militar, brusca e inquebrantable. Tiene una fuerza hercúlea, blandiendo esa gran espada que es demasiado grande para sus manos. Pero aun así...

¡Snip!

Es un alma joven y bondadosa, que se hiere con facilidad y, sin embargo, ahora siento tanta fuerza en ella.

"La decisión que tomé... puso a todos en el flanco oeste en peligro... *Hic...* Envié a la unidad de monstruos en retirada, pero la Banda del Dragón Brillante... *Sob...* Fuimos completamente derrotados..."

¡Snip!

"La Sexta Orden, ¿eran ellos?" Pregunté.

"*Sob...* Sí. Se hacían llamar la quinta, pero... era un truco. Nos ocultaron su número de orden. Pero mientras nos hacían esto, les oí hablar... Yo... Antes de que supiéramos lo que estaba pasando estábamos rodeados. Antes de que tuviéramos una oportunidad, ellos... ¡nos sobrepasaron completamente! Yo-yo no podía decir lo que estaba pasando..."

"Niko". Seguí trabajando mientras hablaba con ella.

¡Snip!

"Lo que le ha ocurrido a usted y a sus fuerzas aquí es terrible".

"..."

"Terrible, pero..." *¡Snip!*

Corté el último hilo. "Me alegro de que sigas aquí, vivo con nosotros. De verdad que sí".

...

...La Sexta Orden.

Cuando terminamos de cortar las partes del cuerpo de los supervivientes, desatar sus ataduras y quitarles las pesas de las piernas, les prestamos los primeros auxilios que pudimos.

Sin embargo, necesitarán más tratamiento cuando estén detrás del frente.

No teníamos suficientes soldados para transportar a los heridos, así que envié un mensajero para pedir refuerzos. Mientras atendían a los heridos, algunos leopardos se quedaron pasmados y otros parecían haber perdido las ganas de luchar.

La conmoción debe de ser excesiva para los habitantes del País del Fin del Mundo.

Cogí el tablón de anuncios que habían colgado del cuello de Niko y lo miré en privado. Nadie se me acercó para hablar ni dio señales de acercarse. El mensaje era para las demás órdenes: instrucciones de no dañar a Niko y a sus soldados, ya que iban a ser exhibidos ante el enemigo.

Así que incluso si Niko hubiera sido encontrada por las otras órdenes en su camino hacia aquí, no la habrían matado.

La junta también incluía una recomendación para que los habitantes del País del Fin del Mundo se rindieran, redactada con pulcritud en lenguaje oficial y formal.

Sin embargo, a medida que avanzaba en la lectura, vi que el tono empezaba a deteriorarse claramente. Las palabras perdían su formalidad a medida que avanzaba el mensaje, y en su lugar brillaba una violencia primaria, como si el autor hubiera empezado con fuerza, pero se hubiera cansado de la fachada a mitad de camino.

"¡Te seguiremos a donde corras! ¡Haremos que ruegues para que te matemos! ¡Para siempre, te seguiremos, vayas donde vayas! ¡No te quedan otras opciones! ¡O matas a la gente que amas, o te matas a ti mismo! ¡Esperando tu respuesta!"

Es difícil pensar que esto fue escrito por alguien con una buena cabeza sobre los hombros... No, tal vez estoy leyendo mal. Esto se escribió para hacer que el lector odie, para llenarlo de miedo y hacerlo hervir de rabia. Estas palabras están calculadas para tener un impacto psicológico en ellos.

...Pero esto es difícil de entender para mí. Si consiguieron dejar a Niko y a algunos de sus soldados con vida, ¿por qué no usarlos como cebo para atraernos? "Danos lo que queremos, o mataremos a tus rehenes..."

Pero no lo eligieron. Era la mejor manera práctica en que podrían haber usado a Niko y sus soldados, pero no lo hicieron. ¿Por qué no lo hicieron?

¿Hicieron todas estas cosas simplemente porque querían? Habría sido mucho más efectivo para ellos utilizar a estos soldados como rehenes, pero la Sexta Orden eligió priorizar el efecto psicológico que sus heridas tendrían sobre nosotros. Nos están provocando, eligiendo satisfacer sus propios deseos sádicos por encima de todo.

Es la única forma en que puedo interpretarlo.

Por no hablar de este mensaje... Las palabras irradian una confianza absoluta.

¿Arrogancia? No, eso no. Están tratando como un hecho bien conocido y aceptado que la Sexta Orden de Alion no tiene necesidad de usar trucos baratos como tomar rehenes...

Que su victoria es inevitable, no importa lo que intentemos.

Por eso desperdician así sus ventajas, llevando a cabo esta depravación.

...y está funcionando.

El efecto psicológico: agitar las emociones y provocar que la ira se imponga al pensamiento más tranquilo y razonado.

Sí, está funcionando. Casi demasiado bien.

No podía disimular mi rabia: algunos de los soldados leopardo que me rodeaban la percibían claramente. Verme así les ponía nerviosos, les inquietaba.

Yo soy el que está aquí dirigiéndolos, dando las órdenes. No está bien. Les estoy fallando al mostrar ira. Pero aun así, yo... no puedo dejar pasar esto. Me hierva la sangre sólo de pensarlo.

Dejando a un lado lo que está bien o mal, simplemente no me gusta. Me han irritado con la forma en que han hecho las cosas aquí. Eso es todo, simple y llanamente. Más que nada...

"Me cabrea".

¿Así es como lo quieres, Sexta Orden? Entonces voy a acorralarte. Voy a hacerte rogar por la muerte.

Respiré hondo e hice señas a uno de los hombres leopardo para que se acercara.

"Ah... ¡Sí! ¡¿Q-Qué puedo hacer por ti?!"

"Llama a mi vice-capitán. *No te queda ningún sitio al que huir.*

Voy a destruir la Sexta Orden".

Seras llegó a lomos de Sleis y regresamos juntos al centro del campo de batalla, donde estaba Geo. Entonces llegaron los refuerzos, y los dragonkin heridos fueron llevados a la retaguardia para recibir tratamiento.

Fue entonces cuando Geo se enteró de lo que le había sucedido a Niko: no hace falta decir que estaba enfurecido más allá de las palabras, e inmediatamente trató de dirigirse solo hacia el flanco occidental. Ni siquiera varias docenas de sus compañeros hombres leopardo pudieron contenerlo, así que lo puse a dormir.



"Dormir".

Los leopardos que rodeaban a Geo parecían preocupados. Les aseguré que no pasaba nada.

"No te preocupes, sólo está durmiendo. Puedo despertarlo cuando lo necesite".

Los hombres de Geo también se horrorizaron al enterarse de lo ocurrido a la Banda del Dragón Luminoso.

Cuando los heridos están aquí siendo tratados, no hay forma de ocultarlo, supongo.

Seras vino a ponerse a mi lado, con una mirada muy concentrada y grave en su rostro. "...Me enteré de lo que le pasó a Lady Niko".

Su expresión estaba llena de tristeza y se mordió el labio inferior, pero no dijo nada más.

Puede que ver lo enfadado que estaba Geo le haya hecho calmarse un poco... Bueno, tampoco es que esté disimulando mucho mejor la rabia que le quema por dentro.

"No hay forma limpia de matar a alguien. Nosotros también estamos matando gente. Pero no podría importarme menos nada de eso... No me gusta la forma en que lucha la Sexta Orden, y esa es razón suficiente para mí".

No voy a insistir en la justicia o la ética. Lo que hicieron me parece desagradable, y eso es lo que me hace querer detenerlos: mi único motivo.

"Pero bueno, eso no significa que vaya a dejar que mi ira tome las riendas y haga algo imprudente. Esa Sexta Orden también es fuerte e inteligente. Un enclenque como yo realmente va a tener que usar la estrategia para arrinconarlos y luego acabar con ellos."

En primer lugar, hablé con Seras sobre el curso que pensaba seguir e hice preparar a los soldados leopardos que necesitaría mientras discutíamos nuestros planes. *Están ansiosos por ayudar, incluso con pasión. Por encima de todo.*

Me sentía como un recipiente de todo su odio hacia la Sexta Orden, ya que canalizaban esas emociones en mí. Miré la máscara del Señor de las Moscas que tenía entre las manos.

"...por cualquier medio necesario."

"¿Squee?"

"Hmph ... Voy a hacer esto, no importa qué".

"Todo está preparado, maestro".

Monté a Sleis con Seras, y pasamos junto a Geo para disipar su efecto de Sueño antes de irnos. Estaba aturdido cuando se despertó, pero recuperó rápidamente la consciencia e intentó decirme algo... Justo cuando intentaba hablar, ella le llamó, y eso pareció calmar un poco la rabia de Geo.

"Es mejor que les dejemos la Sexta Orden a ellos, Geo".

"Tch". Estás herido, Niko. Deberías estar dormido".

"No cuando aún puedo luchar".

"No seas estúpido. Harás que te maten".

"Geo".

"¿Qué?"

"Cuando nos encontramos con la Sexta Orden allí, sentí que no teníamos ninguna posibilidad de victoria. Esos hombres eran malvados de una forma que no puedo comprender. Sentí un miedo que me atravesó hasta la médula. Pero al mismo tiempo... también había otro sentimiento dentro de mí".

Geo estaba en silencio. Aún podía oír débilmente la voz de Niko mientras nos alejábamos.

"Que de nuestro lado, tenemos a ese hombre".

"Combatir el mal con el mal, ¿eh?"

"Esta lucha por venir contra la Sexta Orden estaba fuera de nuestro control. Instintivamente lo sabía".

"¿Eh? ¿Qué demonios es eso?", preguntó Ferenoch.

"Esas sombras parecen personas. Parece... que llevan algo", respondió su centinela.

"Hmmm. ¿Así que el Emperador Salvajemente Hermoso finalmente está aquí?"

"¿No? No parecen humanos".

"¿Así que son demi-humanos? Pero si sólo son dos".

"Bueno... estoy seguro de que me equivoco en esto, Sir Ferenoch. Pero..."

Ferenoch se levantó. "Es una máscara del Señor de las Moscas, ¿no? ¡No me digas...!"

"Pero, ¿qué estaría haciendo ese hombre aquí?"

"¡Quién sabe! ¡Hey, tú, el de ahí! ¡Paren! Somos la Sexta Orden de Alion, ¿sabes?" Ferenoch agitó las manos por encima de su cabeza. "¡Tenemos miedo de tu magia maldita! Mantén la distancia, ¿quieres? Órdenes del capitán, si te acercas más no puedo garantizar tu seguridad, ¿vale? ¿Ves esa roca con forma de luna? ¡Es lo más lejos que puedes llegar! ¡Si realmente son la Brigada del Señor de las Moscas, queremos hablar! No vamos a hacerte daño... ¡todavía!"

Yo iba vestido con mi atuendo del Señor de las Moscas, y Seras iba vestida como el Espadachín Mosca con su armadura espiritual ya equipada debajo. Nos detuvimos junto a la roca que nos había indicado. La zona rocosa en la que nos encontrábamos era tan tranquila que resultaba difícil imaginar que pudiera haber un campo de batalla justo al otro lado de la cresta. Todos los caballeros que podíamos ver iban a pie, con sus caballos atados cerca. Parecía que estaban descansando, tal vez.

Se están relajando... Después de todo lo que han hecho.

Todavía había sangre en sus armaduras de los soldados que habían matado. No había señales de que la Sexta Orden estuviera a punto de actuar.

Así que fueron ellos... Pero es probable que haya órdenes diferentes acercándose a los otros frentes... Quiero terminar esto lo antes posible.

La zona tenía líneas de visión despejadas por todas partes, sin obstáculos que me impidieran ver.

Sería básicamente imposible que tuvieran una emboscada escondidos en un espacio tan abierto como este. Están demasiado lejos para que pueda atacarles con los tentáculos de Piggymaru, y siempre existe el peligro de que se escapen si sospechan que estamos unidos. Además, es algo que solo puedo hacer una vez por combate. Consume demasiados PM para usarla constantemente. Esa habilidad es una baza que guardo para cuando sé que puedo acabar con esto. Esos soldados que tienen al frente llevan arcos. Podemos oírnos bien sin gritar, pero aún no están al alcance de mi habilidad Paralizar. No me dan la oportunidad de atacar.

Ese hombre debe ser Ferenoch... Encaja con la descripción de Michaela del vice-capitán.

Aun así... no puedo encontrar una verdadera apertura con él o cualquiera de los otros soldados. Son claramente diferentes de las otras órdenes a las que nos hemos enfrentado. ¿Hay menos de ellos aquí porque este grupo está formado por élites? Incluso a distancia, puedo decir que cada uno de esos soldados son veteranos experimentados. Sin embargo, podría meter a todos y cada uno de ellos en un Paralizador sin llegar al límite del objetivo. Eso es una pequeña bendición.

No había señales de la bestia divina entre ellos.

Pero la bestia divina podría poner fin a esta guerra. ¿Lo saben? ¿Por eso los han destinado a otro lugar? Y cuál es Johndoe de todos modos, ¿dónde está el capitán?

Johndoe: su falta de rasgos distintivos es lo que le hace inconfundible.

La distancia hace que sea difícil de decir... No puedo ver nada desde aquí. Ferenoch tiene una presencia real, el aura de alguien realmente fuerte... Pero ninguno de los otros caballeros que le rodean me da la misma impresión.

Ferenoch avanzó hacia nosotros, dejando más de 30 metros de distancia entre nosotros.

Es como si le hubieran dicho que pusiera al menos 20 metros entre nosotros en todo momento. Huh...

"Caballeros de la Sexta Orden de Alion, es un placer conocerles. Soy Belzegea, líder de la Brigada del Señor de las Moscas", dije a modo de presentación. "Por lo que acabas de decirme, Ferenoch-dono, ¿debo entender que el capitán de tu orden no se encuentra actualmente aquí?".

"¿Eh? Sí, sí, está aquí". Ferenoch señaló detrás de él. "Ese tipo en medio de la manada es el capitán Johndoe. Aunque por ahora me deja a mí la negociación, Cap. sólo va a vigilarte a ti".

El hombre era normal, sorprendentemente. Tenía tan poca presencia y era un personaje tan de fondo que no me fijé en él hasta que abrió la boca para hablar.

"Un placer conocerle. Un honor, de hecho. Como dice Ferenoch, soy capitán de la Sexta Orden, Johndoe, por favor".

Así que es él...

Capítulo II: El Espejo Retorcido

Seras me hizo la señal de que el hombre estaba mintiendo.

...O tal vez no.

Ese hombre no es Johndoe en absoluto. El verdadero está probablemente mezclado con la multitud, uno con el "resto" de ellos. Probablemente nos está mirando ahora mismo, de pie en la posición perfecta para observarnos. De todas las personas, yo debería saberlo.

Pero, ¿cuál es?

Escudriñé a la multitud, pero toda la Sexta Orden tenía sus ojos puestos en nosotros...

La máscara es útil en momentos como este, les dificulta descubrir hacia dónde miro. Pero no puedo permitirme ser complaciente. Tengo que actuar como si no supiera que lo que me están diciendo es mentira.

"¡Bien, entonces, la primera pregunta es grande!" comenzó Ferenoch. "¿Qué hace la Brigada del Señor de las Moscas en este campo de batalla en primer lugar?"

"Pensamos que la cabeza del Emperador Salvajemente Bello sería un bonito recuerdo".

"Espera... ¡¿Qué?!"

"En la reciente batalla, logramos derrotar a un demonio del Círculo Interno de los ejércitos del Rey Demonio, pero también aprendimos demasiado bien el poder verdaderamente terrible de esa Esencia del Rey Demonio que emplean sus fuerzas. Decidimos que tales enemigos deberían ser dejados a los Héroes de Otro Mundo".

"Vamos...", dijo Ferenoch, cruzándose de brazos.

"En la Batalla por la Ciudadela Blanca, nos pusimos del lado de la Alianza Sagrada. El Rey Demonio es un mal que debe ser derrotado... ¿Qué debo hacer entonces para ayudar a la Alianza Sagrada a lograr este objetivo? Lo pensé durante un tiempo, hasta que me llegaron noticias de la rebelión de Mira".

"Ya veo, todo empieza a encajar..."

"Como jefe de la Alianza Sagrada, ¿cuál es la principal preocupación de Vicius-sama? Decidí que deben ser Mira y el Emperador Salvajemente Bello".

"Tienes razón".

"Y parece que las fuerzas de Mira se han aliado con este País del Fin del Mundo".

"El Capitán" ya se dio cuenta de eso. Pero... no tenemos garantías de que estés de nuestro lado, ¿verdad? Tal vez nos estás mintiendo, y realmente estás del lado de Mira. Las palabras son sólo palabras, la gente puede decir lo que quiera".

El impostor de Johndoe retomó la línea a partir de ahí.

"Si realmente está de nuestro lado, le exigiremos alguna prueba sustantiva de ese hecho".

"Imaginé que lo harías", dije, poniendo en mis manos el saco que llevaba al hombro. "Por favor, echa un vistazo a esto".

Esparcí el contenido por el suelo. Los caballeros de la Sexta Orden reaccionaron de inmediato. Seras tragó saliva.

"Hombre, estoy sorprendido. Bueno hey... esto es una prueba bastante fuerte."

"Prueba de ello..." Johndoe intervino.

Había partes de cuerpos de leopardos esparcidos por la tierra ante mí... Manos cortadas, orejas, dedos, dientes e incluso colas... Todo fresco.

"Estos son sólo algunos de los leopardos que maté en mi camino hacia aquí. Al parecer, tus órdenes hermanas estaban teniendo dificultades con los de la zona central. Eran duros oponentes, mucho más experimentados en combate que los otros demi-humanos. Debemos seguir siendo cautelosos con ellos mientras esta batalla continúe".

"No hay muchos cadáveres de leopardos por aquí, ¿eh? Ni siquiera los informes hablan de ellos. Son fuertes, sí... ¿pero no has tenido problemas para eliminarlos?"

"Por si acaso... Permítenos comprobar que esas cosas son de verdad", dijo el falso Johndoe, enviando a un solo soldado caminando hacia nosotros.

"Vice-capitán... Si esto es una trampa y me matan, asegúrese de recoger mis huesos, ¿quiere?", dijo el soldado, mirando hacia atrás por encima del hombro.

"Claro, claro, entendemos".

Así que desconfía de esa posibilidad, pero no tiene miedo.

El soldado se detuvo frente a nosotros y miró las partes cercenadas de los cuerpos de los leopardos. Cuando terminó, se volvió y saludó al resto.

"¡Estas cosas son reales! ¡Y sangre de verdad! Parece que estos leopardos fueron cortados en batalla. También tienen algunas heridas defensivas. Nada tembloroso o superficial tampoco, así que no pueden habérselo hecho ellos mismos. Todos se ven un poco diferentes también. ¡Esta no es sólo una de las bestias cortadas por partes!"

"Sería muy poco convincente tener sólo una... Hice todo lo posible por traer tantas como pude. Las cabezas pesan tanto que elegí sólo las partes más fáciles de llevar".

"Tu lógica tiene sentido", dijo Johndoe.

"¡Vuelve ahora!" Ferenoch llamó a su soldado.

Se chocaron los cinco mientras él se reincorporaba a las filas.

"Estaba mirando a la chica a su lado... La forma en que se estremeció cuando vació ese saco de pedacitos... No le dijiste lo que había ahí, ¿eh?"

"Todavía está un poco sensible con estos temas".

Esta es una parte del plan que podría revelarlo todo. No quería que Seras se preocupara por su reacción todo este tiempo. Por eso decidí no decírselo.

Bueno, al menos esa era una de las razones.

"Habría dudado de ti si esas partes del cuerpo fueran de soldados dragonkin, no de los hombres leopardo. Ya tenemos cadáveres frescos de soldados dragonkin por todo el campo de batalla".

Lo sabía. Nunca podría haberme salido con la mía mostrándoles partes de dragonkin y fingiendo haberme cortado. No los habría engañado.

Me sentí afortunado de tener una máscara sobre la cara que ocultaba mi expresión.

Trabajé... lo hice.

Me sentí victoriosa, y en ese momento supe muy bien que lo llevaba escrito en la cara.

Nunca había planeado utilizar esto como estrategia, al menos no al principio. Recordé el momento en que ocurrió, justo después de haber mandado a dormir al furioso Geo con mis habilidades de efecto de estado.

Mi mente iba a toda velocidad, mientras permanecía sentado en silencio intentando pensar en un plan. De repente, dos soldados leopardo me llamaron. A uno de ellos le faltaba una mano, y al otro lo había visto antes en alguna parte: era el soldado que había ido a buscar a Seras por mí cuando pregunté por ella.

"Dijiste que ibas a destruir la Sexta Orden, ¿no? ¿Vas a luchar contra ellos?", preguntó.

"Lo hare, sí".

"Tengo que pedirte un favor. No sé cómo piensas acercarte a ellos. ¿Estarías dispuesto a decírmelo?"

No entendía por qué el soldado me interrogaba, pero había algo en sus ojos y en su tono de voz que me hizo darme cuenta.

Tiene una idea.

Hablé brevemente de las ideas que tenía para abordar la Sexta Orden.

"Aunque todavía estoy ultimando los detalles", dije finalmente. "Todavía siento que necesito algo más... Una cosa más para entrar por la puerta".

Los ojos de los dos soldados se cruzaron e intercambiaron una mirada decidida antes de volverse hacia mí.

"Tenemos una idea".

Gruñí cuando terminaron de explicar su idea. "Bueno... suena posible, sí".

"Este asunto con el dragonkin, realmente nos ha enfadado. Realmente... queremos hacerles pagar por lo que hicieron".

La propuesta del soldado leopardo fue sorprendente. Me sugirieron que cogiera las partes del cuerpo que faltaban de los soldados heridos y las exhibiera a la Sexta Orden como mis trofeos personales de batalla, para hacerles creer que la Brigada del Señor de las Moscas estaba de su parte.

Ahora que lo pienso, la Brigada del Señor de las Moscas aún no se ha revelado formalmente en este campo de batalla.

"Muchos de nuestros hombres han sido heridos en batalla. Hemos perdido manos, orejas, dedos... Otros, sus vidas".

"¿Así que quieres que coja sus partes del cuerpo cercenadas para infiltrarme en las filas enemigas...?"

Esta estrategia no funcionaría con los soldados dragonkin. Hay montones de sus cadáveres en el campo de batalla: el enemigo es tan consciente de ello como nosotros, ellos son los responsables. Pero los leopardos... La Sexta Orden aún no los conoce, y sus bajas mortales son mucho menores. Si estos dos soldados pueden reunir el número de partes del cuerpo que afirman, también será difícil para la Sexta Orden afirmar que acabo de cosecharlas de los cadáveres.

"¡Deberían ver las heridas y saber que fueron heridas sufridas en batalla...!"

"Pero este plan, es..."

¿Me repugna la idea de hacer esto? Seguro que lo parece. Es demasiado... Yo...

"Esta mano que perdí... todo lo que puede hacer ahora es pudrirse. Pero podría ayudarte a derrotar a esos bastardos. No puedo hacer mucho para ayudar a vengar a los compañeros dragonkin que hemos perdido... ¡pero esto sí puedo hacerlo! ¡Puedo sentir que he ayudado! ¡Por favor, te lo ruego!"

Otros soldados heridos empezaron a reunirse a mi alrededor.

"¡P-Por favor, llévate también la nuestra! ¡Si esta oreja mía cortada puede asestar un golpe a la Sexta Orden, entonces úsenla!"

"¡Es una forma de acompañarte en tu lucha contra ellos...!"

Me volví para mirar a Seras, que estaba observando a Niko a cierta distancia. Parecía no tener ni idea de las conversaciones que estaba manteniendo.

...Si vamos con este plan, sería mejor que Seras no supiera nada. Atraerá una reacción más natural de ella cuando llegue el momento. La forma en que la ignorancia la hará actuar puede ser otra forma de engañar a nuestro enemigo.

"De acuerdo."

"¡El Señor de las Moscas! ¡Muchas gracias!"

"Vamos, chicos..."

"Oh, sí, R-Rey Leopardo ... Eso es correcto. Haha..."

"Pero no digas nada de esto, ¿okay?" Señalé a Seras. "Sobre todo no dejes que se entere... No podrá aceptar que usemos tácticas como estas de inmediato. No emocionalmente, quiero decir".

"Ah, ya veo..."

Bueno, tengo otra razón para ocultárselo, pero... Por ahora, es suficiente. Con las emociones de Seras a considerar, es mejor si sigo adelante con este plan por mi cuenta.

"Ahem... Y perdón", dijo uno de los leopardos.

"¿Eh?"

"Por tu reacción a mi idea. Veo que no te entusiasma hacer esto, ¿verdad?"

"...En realidad, no. Creo que va a ser eficaz, pero... Es un poco demasiado".

"Tú..." Había tristeza en su tono de voz, y el soldado miró al suelo. "Cuando le ocurrió la tragedia a Niko... Tú estabas más enfadado que cualquiera de nosotros, ¿verdad?"

"Lo siento. Probablemente te asusté con mi aspecto... No quería preocuparte".

"¡N-No! Lo contrario..."

"¿Hmm?"

"A decir verdad, yo... me alegré de verte así".

"¿Alegre?"

"Al principio tenía miedo... me aterrorizaba incluso acercarme a ti. Pero entonces me di cuenta de algo. Estabas enfadado por nosotros, ¿verdad? Por las cosas que nos sucedieron a los demi-humanos".

"..."

"Cuando tuve ese pensamiento, me... me hizo sentir alegre por alguna razón".

Miré a mi alrededor y vi cómo me miraban los demás leopardos: había bondad en sus ojos.

"Precisamente porque eres como eres, se nos ocurrió acudir a ti con este plan. Porque sabemos que eres una persona bondadosa. Hay otros humanos amables como tú en el mundo. Así que... no podemos renunciar a conocer a más como tú, a vivir juntos en paz algún día".

Preparé mis cosas para irme, aún sumido en mis pensamientos.

Están deseosos de ayudar, por encima de todo.

Hombres leopardo. La victoria es tuya.

"Bien entonces, supongo que te has ganado algo de confianza".

Seras me miró, llevando todo su equipo de Espadachín Volador. La saludé con la cabeza y ella me devolvió el gesto.

"No dudo de ti. Confío en ti", parecía decir su mirada.

...increíble que podamos intercambiar tanta información entre nosotros, incluso cuando ambos llevamos estas máscaras.

Di un paso adelante.

"Whoa ahora."

Fue el impostor Johndoe quien pidió que nos detuviéramos.

"¿Pasa algo?"

"Hay una cosa más... Entiendo la razón por la que te has unido a nosotros en este campo de batalla. Pero hay otras órdenes aquí. ¿Por qué has elegido venir a la Sexta Orden en particular?" El hombre me miró fijamente.

"De hecho, conocí a Michaela-dono".

Ferenoch enarcó una ceja. "¿Eh? ¿Michaela? ¿No está muerto?"

"Cuando lo encontramos, estaba con su Primera Orden de Caballeros, atrapado en una trampa que le habían tendido los demi-humanos. Le salvamos la vida en ese momento de crisis. Al fin y al cabo, decía ser el comandante de las Trece Órdenes de Alion".

"Así que ... Dónde está ahora, ¿eh?"

"Lo rescatamos, pero... lo abandonamos tiempo después. Creo que fue asesinado por el enemigo poco después".

"¿Qué demonios acabas de decir?"

"Para ser sincero, me decepcionó. Que el orgullo de su nación, las Trece Órdenes de Alion, pudiera ser dirigido por un hombre tan incompetente. Me sorprendió".

"¿Así que por eso lo dejaste morir? ¡Eso es una salvajada, tío!"

"No, permítanme ser más directo: sabía que su presencia no sería más que un estorbo para nosotros. Era demasiado incapaz para ser comandante. De hecho, me daba curiosidad. Me interesaba saber cuán poderosa era realmente la famosa Sexta Orden de Caballeros. Y así, vine a verlo con mis propios ojos. Bueno... también tengo otras razones para desear reunirme con usted, sin embargo".

Hmm, tal vez no debería mencionar la bestia divina todavía-no quiero hacerlos sospechar.

"Heh-heh-heh. Entonces Michaela está muerta, ¿eh?". Ferenoch se rio. "Es un alivio oír eso, de verdad. Si te hubieras puesto a cantar sus alabanzas, me habría preocupado mucho por ti. Buen trabajo".

Desde que pronuncié el nombre de Michaela me di cuenta de que a Ferenoch no le gustaba el tipo.

"También me alivia oír tu reacción. Puedo ver claramente que tu orden es mucho más impresionante que la suya. Parece que la reputación de las Trece Órdenes de Alion descansa enteramente sobre tus hombros".

"Ya veo. Ferenoch, estoy satisfecho con sus respuestas", fue la respuesta de Johndoe.

"Oh, claro, claro. Tú nos contaste tu secreto, yo te contaré el nuestro. La Diosa quiere que tengamos a la Brigada del Señor de las Moscas de nuestro lado, ¿sabes? Dice que deberíamos llevarte a casa con nosotros si estás dispuesto a venir".

Ahora—ahora todo tiene sentido. Desde sus primeras palabras, me di cuenta de que querían hablar con nosotros... Como si quisieran explicarnos su situación. Nunca esperé que estuvieran tan extrañamente tranquilos, así que tenía mis sospechas, pero ahora lo entiendo.

Esa Diosa asquerosa... Tiene los ojos puestos en nuestra Brigada del Señor de las Moscas, asesinos de demonios del Círculo Interior y portadores de magia maldita. Pero no es para destruirnos, sino para reclutarnos.

¿Fue la derrota de los Caballeros del Dragón Negro lo que inició todo esto?

La Alianza Sagrada perdió muchas de sus fuerzas militares en la reciente batalla contra el Rey Demonio. La Diosa tiene menos peones a su disposición... por no mencionar que ahora tiene que enfrentarse a la rebelión de Mira. Esa podrida Vicius sólo quiere reponer su stock de secuaces. En la última batalla, decidió que somos sus aliados, pero si rechazamos la invitación a unirnos a ella, es probable que venga a destruirnos como obstáculos a su poder. Sin embargo, sí parece que podemos serle útiles... Nos quiere como subordinados.

La Brigada del Señor de las Moscas también cuenta con Seras Ashrain como uno de sus miembros—más material con el que atraer a la Princesa de Neah más cerca de ella—esa asquerosa mujer probablemente está pensando en las cosas desde ese ángulo también, conociéndola.

Espera un momento. Si aprovecho bien esta oportunidad, tal vez pueda usar esto para acercarme a esa Diosa asquerosa.

En ese momento, nos pusimos al alcance de la Sexta Orden.

Están al alcance de mis habilidades, pero no de todas. Tengo que ser capaz de golpear a cada uno de ellos con un solo ataque. Tengo que acercarme más.

"Así que, de todos modos... Querías venir a ver lo fuertes que somos, pero ¿cuál es la otra razón entonces? Tengo que escuchar esto".

...lo tengo.

"He oído rumores sobre cierta aldea de elfos oscuros. He venido a confirmarlos".

Quería evitar sacar el tema yo mismo, por eso lo he insinuado antes en la conversación y he esperado a que picaran el anzuelo. Es menos sospechoso si lo preguntan ellos mismos.

"Aldea de elfos oscuros, ¿eh?"

"¿Significa algo para ti el nombre del Clan Shanatilis?"

"...Ah, ¿ellos? Sí, me acuerdo. Hace mucho tiempo ya... ¿Qué pasa con ellos?"

"Nuestra brigada tiene una conexión bastante profunda y fatídica con su clan... Esperábamos vengarnos de ellos. Para ser más precisos, venganza buscada por uno de nuestros miembros-Seras Ashrain".

Hice un gesto a Seras, que estaba a mi lado.

"¿Así que esa es Seras Ashrain? ¿La famosa belleza alta elfa que solía ser capitana de los caballeros de Neah?"

"¿Sabes por qué vino a Neah en primer lugar?" Le pregunté.

"No lo sé. Escuché que estaba bastante callada sobre todo el asunto, ¿no?"

"Fue expulsada de su país natal, la nación donde nació. Y los responsables de ello fueron cierto clan de elfos oscuros".

"El Clan Shanatilis, supongo", dijo el impostor Johndoe.

"Ya veo, todo está encajando. No puedo culparla por odiarlos entonces. Pero, capitán..."

"Sí. Nosotros, los de la Sexta Orden, destruimos el Clan Shanatilis. Ahora que estáis aquí, Sir Belzegea, vuestra visita para hablar de este asunto, debe significar..." Johndoe miró a Seras, y ella le habló en respuesta.

"Sí. Supimos de tus actos... y vinimos a determinar la verdad de ellos".

Continuó donde yo lo había dejado. "Lo confirmamos con Michaela antes de abandonarlo, pero queríamos conocerlos a todos en persona de todos modos. Y al menos daros las gracias a todos, antes de dejar este lugar".

Las palabras de Seras eran mentira, pero aún había un leve tono amargo en su voz.

Debe ser duro para ella hablar de cosas así. No debería hacerla hablar más de lo necesario. Pero bueno... Podrían interpretar erróneamente su tono como un amargo lamento por haber sido expulsada de su tierra natal, supongo.

"Honorable, ¿no? Sí, somos los que acabamos con ellos".

Ahora tenemos su palabra.

"Pero si eso es lo que tramaban esos elfos oscuros, deberíamos haberles hecho un poco más de daño, ¿eh? El capitán dijo que lo estropeamos matándolos demasiado rápido".

Seras se arrodilló. "Siento como si por fin me hubieran quitado un peso de encima. Gracias desde el fondo de mi corazón, por todo lo que has hecho".

Yo también hice una pequeña reverencia.

"De hecho... Seras mencionó querer agradecerlos a cada uno de vosotros individualmente".

"Sí. No con palabras, sino con acciones. Para expresar mi gratitud hacia todos vosotros", dijo mientras se ponía en pie.

Los soldados' reaccionaron a eso.

Algunos tragaron saliva: había un cambio evidente en la forma en que miraban el cuerpo de Seras. Otros la contemplaban, casi hasta el punto de babear. Parecía que era una recompensa que no esperaban. Incluso pude ver a Ferenoch luchando por mantener la compostura.

"¿Seras Ashrain va a hacer algo por nosotros?"

"La bella y famosa Princesa Caballero. ¿Qué nos va a dar?"

"*Gulp...* No se ve ese tipo de cuerpo tentador en una mujer todos los días".

"Quiero ver su cara".

Sólo la reacción de un hombre permaneció inalterada: el verdadero Johndoe.

Creo que es un error por su parte. Si realmente va a convertirse en uno de los personajes de fondo, si realmente va a ser subestimado por sus enemigos, debería reaccionar de la misma forma que los demás.

"Sólo quiero dar las gracias a los que realmente participaron en el ataque al Clan Shanatilis, por supuesto", intervino Seras. "No puedo dar las gracias a ninguno de los que no estuvieron presentes".

"Todos participamos", dijo el impostor Johndoe, interrumpiéndola. "La razón por la que nuestra Sexta Orden se ha convertido en un grupo tan pequeño y concentrado de élites es porque nunca hemos repuesto nuestras filas. La pureza del conjunto disminuye cuando se introducen recién llegados... Ésta es la filosofía de nuestra orden".

Ferenoch sonrió y entrecerró los ojos ante Seras.

Por lo tanto, todos ellos participaron en el ataque, eso lo resuelve todo.

Seras colocó sus dedos en su máscara de Espadachín Volador. "Entendido".

Todos los ojos estaban puestos en ella, la mujer de cuya belleza se hablaba en todo el continente. Todos esperaban con impaciencia verla en carne y hueso, y los misteriosos actos de gratitud que estaban por llegar...

Seras se quitó la máscara. Se sacudió ligeramente el pelo y miró hacia los caballeros de la Sexta Orden.

En su rostro había una expresión seductora que no afectaba en absoluto a su elegancia y gracia: una mirada capaz de robar el corazón a cualquier hombre. Un verdadero poder por derecho propio.

Les sonrió dulcemente.

"Bien, entonces. Yo, Seras Ashrain, quisiera aprovechar esta oportunidad para..."

Ferenoch se dio cuenta de que algo andaba mal. "Mata a esos dos en o..."

"Paralizar".

"...gracias a todos de todo corazón".

Parece que Ferenoch llegó demasiado tarde.

"Señor Too-ka."

"¿Hmm?"

"Yo... Ahem..."



"¿Qué te pasa? ¿Algo te preocupa?"

"No especialmente, es sólo que... ¿Realmente soy tan hermosa?"

"Oh, vamos... ya sabes esa respuesta. ¿De qué va esto realmente?"

"Heh-heh. Debería haber sabido tu respuesta. Tengo algo más que me gustaría preguntarte".

"¿Tú también?"

"¿Eh?"

"No es... No es nada. Entonces, ¿qué es?"

"Bueno, ahem. ¿Sería mi cara y... el atractivo de mi cuerpo capaces de atraer la atención de los enemigos? ¿Para distraerlos, tal vez? Yo... lo pregunto desde un punto de vista objetivo, por supuesto..."

"Podría funcionar dependiendo de cómo lo hagamos. Pero este tipo de tácticas no son tu estilo. ¿Estás segura?"

"Con la grave naturaleza de los actos que estos hombres han cometido... sólo esta vez. Simplemente no puedo permitir que queden impunes".

"¿Te refieres a lo que pasó con la Banda del Dragón Luminoso?"

"Y el Clan Shanatilis también. Las cosas que ha hecho la Sexta Orden son imperdonables".

"Aunque nunca pensé que sugerirías esa táctica por tu cuenta".

"Heh-heh quizás sea tu influencia sobre mí".

"No hace falta que me hundas demasiado. Estás bien cómo estás. Sería una pena cambiar demasiado".

"Pero con respecto a esta estrategia..."

"Claro. Si vamos a usar esa belleza tuya, entonces deberíamos ocultar tu cara bajo la máscara del Espadachín Mosca hasta el momento perfecto para golpear, para que sea lo más efectivo posible".

Confío en que Seras pueda lograrlo.

Ferenoch no tuvo tiempo de reaccionar, ya que él y todos los demás miembros de la Sexta Orden fueron alcanzados por mi habilidad Paralizar. Todos, excepto yo, tenían los ojos puestos en Seras, completamente hechizados por su sonrisa. Estaban cautivados, con el corazón completamente robado.

La rara belleza, la alta elfa Princesa Caballero, Seras Ashrain... Les ofreció la actuación de su vida.

Cuando vimos a Niko y a los otros soldados caminando por el bosque, no dejó que aflorara ninguna de sus emociones. Pero, al igual que los leopardos heridos en el campamento, no puede permitir que la Sexta Orden se salga con la suya y quiere derrotarlos, aunque para ello tenga que saltarse sus propias reglas.

"Que... Wha-aa... ¿Esto es...?"

Modo no letal, encendido.

"Veneno".

Ya no eres tan poderoso, ¿verdad?

"T-Tú... v-vas-a.... t-traicionarnos.... a-aquí... Ghhehh..."

No importa lo fuerte que seas, en cuanto mis habilidades te alcancen, se acabó. Tampoco importa quién es el verdadero Johndoe-todos están atrapados en la misma trampa. Esta distancia-capturarlos a todos juntos a la vez, para acabar con todos y cada uno de los soldados de un solo golpe.

Sin necesidad de lucha... Sin lucha a muerte.

Finta, engaño, emboscada. Los atrapo con mi estrategia, y se acabó.

De eso son capaces estas habilidades de efecto de estado rotas.

Rápidamente saqué una esfera sonora para enviar una señal.

"Lo logramos, mi amo".

"¿Pasa algo...?"

Me falta algo. Algo extraño. Algo...

"...Ferenoch."

El que se dio cuenta de mi intención de atacar y reaccionó primero fue su vice-capitán, Ferenoch. Fue el primero en darse cuenta, incluso tuvo tiempo de dar la orden de matarnos a los dos. Nosotros éramos más rápidos, por supuesto, pero él fue el único que reaccionó tan rápido al cambio que se produjo en nosotros en ese momento.

...el único.

Pero espera. Si el verdadero Johndoe está realmente entre ellos, ¿por qué no reaccionó también? ¿Es más lento que su propio vice-capitán? ¿Es sólo que Ferenoch tiene reflejos más rápidos?

Ninguna de esas explicaciones tiene sentido... ¿O es que lo estoy pensando demasiado?

¿He atrapado ya al verdadero Johndoe en el rango de mi habilidad Paralizar?

No. Creo que no. No puedo deshacerme de esta extraña sensación de que algo está mal.

"Seras, ten cuidado con nuestros alrededores".

"¿Eh? Entendido."

"Piggymaru, vigila mi espalda."

"¡Squee!"

El terreno nos ofrece líneas de visión muy claras sobre los alrededores. No hay ningún lugar donde esconderse, ningún lugar donde el enemigo pueda tender una emboscada. Veremos cualquier ataque antes de que se acerquen.

¿Un ataque de súper largo alcance tal vez? Creo que Seras debería poder reaccionar a tiempo para desviarlo. Creo que también tendría tiempo de usar Lento.

Pero mirando esta situación desde un ángulo diferente...

"Seras".

"¿Sí?"

"Es posible que su capitán Johndoe no esté aquí. Nunca estuvo".

"¿E-En serio?"

"Tampoco hay señales de la bestia divina. Es posible que estén en otro lugar, actuando independientemente del resto".

Para el enemigo, esa bestia divina es su única llave para abrir la puerta del País del Fin del Mundo.

"¿¿Quieres decir que la Sexta Orden ha sido utilizada como señuelo para que Johndoe pudiera llegar hasta la puerta?!"

"Es una posibilidad".

Tal y como están las cosas... debería acabar con esto rápido y volver en cuanto pueda...

Sin previo aviso, un hombre se situó a unos cinco metros de mí.

E-Este hombre... Él... ¿De dónde salió?

En cuanto detecté su presencia, moví instintivamente la mano hacia él y...

¿Desde cuándo? ¿Cuándo ocurrió esto?

¿Cuándo se acercó tanto? A esta distancia...

"Tch."

"Dor—"

Se oyó un sonido claro y metálico. En la fracción de segundo en que la espada de Seras se cruzó con la suya, el hombre desapareció, justo cuando sus espadas chocaron en el aire.

"—mir."

Terminé de pronunciar el nombre de mi habilidad en voz alta, pero el hombre... Se había ido.

"¡Paralizar!"

Disparé delante de mí, a izquierda y derecha, luego detrás... Pero no apareció ningún hombre dormido ni paralizado. Había desaparecido por completo.

¿Adónde se ha ido? ¿Está durmiendo o paralizado y no puedo verlo?

"¿Estás bien?!" Seras gritó, espada en mano.

"Sí... Todo gracias a ti".

¿Acaba de alejarse de nosotros a una velocidad increíble...? Activé mi habilidad Dormir en cuanto lo detecté, pero se había ido antes de que pudiera terminar de pronunciar la palabra... Desapareció en un instante.

"Tus reflejos me salvaron la vida", le dije a Seras.

"Apenas pude parar su golpe gracias a la fuerza de mi armadura espiritual. Para ser honesto, su velocidad era aterradora. Incluso me hizo dudar de mis propios ojos".

"Fue demasiado rápido, en eso tienes razón".

Exploré la zona, pero no había rastro de él.

Aunque no hay ningún sitio donde esconderse por aquí...

"Piggymaru, ¿qué piensas?"

"Squ-uee~..."

Piggymaru tampoco parecía percibirlo.

"Seras".

"Mis disculpas... no detecté ningún indicio de la presencia del hombre".

Tiene razón. Es casi como si... No tuviera presencia. ¿Teletransportación, tal vez?

No podemos ver su forma física, pero si está dentro del alcance aún podría afectarle. Esa es la razón por la que acabo de disparar a ciegas la habilidad Paralizar alrededor de la zona. Pero el enemigo ya conocía el límite de 30 metros de mi "magia maldita", ¿no? Así que, aunque el objetivo esté cerca, se mantiene al menos a 30 metros de distancia. El principal problema que tengo es detectarlo como objetivo. Todas mis habilidades, excepto Lentitud, requieren que tenga un objetivo al alcance, al que apunte con la palma de la mano, para activarse.

Reconocimiento → Di el nombre de la habilidad en voz alta → Activar.

Esos tres pasos tienen que ir en orden.

Incluso suponiendo que este tipo se esté teletransportando, con lo rápido que puede desengancharse, es demasiado tarde para apuntarle una vez que he reconocido que está ahí.

¿Qué debo hacer? ¿Debería adivinar dónde va a aparecer y disparar preventivamente una habilidad? No, eso no funcionará. El problema es que primero hay que reconocerle como objetivo.

"...Así que este es Johndoe."

Por suerte para nosotros, Seras parece ser capaz de parar sus ataques, aunque por poco. Entonces, ¿cómo vamos a pasar a la ofensiva?

Enlazar con Piggymaru... no puedo decir que suene muy efectivo. Primero, el riesgo es demasiado grande de que note el cambio de color y desconfíe del peligro. Podría simplemente retirarse lejos de mi alcance en cuanto active esa habilidad. Este enemigo al que nos enfrentamos contrarresta todas mis habilidades de efecto de estado demasiado perfectamente.

Conseguir verlo es un gran problema en sí mismo, ni siquiera puedo saber si está aquí o no. Buscar huellas es inútil: la Sexta Orden ya ha cubierto toda esta zona con sus propias huellas. Intentar detectar el sonido también tiene sus problemas. Los gemidos del resto de esos bastardos asesinos están enmascarando los débiles sonidos de la respiración del enemigo.

Pero incluso con los sonidos de ellos revolcándose y gimiendo, debería haber sido capaz de distinguir sus pasos. ¿Johndoe tiene alguna habilidad que incluso puede suprimir esos sonidos también?

Eso haría que otras cosas extrañas también encajaran. No podemos ver la espada o el equipo del enemigo, es como si todo lo relacionado con Johndoe, incluyendo todo lo que le rodea, fuera indetectable. Como si su existencia estuviera bloqueada de mi conciencia.

No me digas... ¿Ni siquiera puedo ver sus huellas en la tierra, justo ahí a cinco metros de mí?

"Seras".

Le expliqué brevemente mi análisis de la situación.

"Esto es o teletransportación... O una habilidad que bloquea la presencia de Johndoe completamente de nuestras mentes. ¿Estás de acuerdo?"

"Pero si se está teletransportando hacia nosotros, debe ser desde cierta distancia, no hay donde esconderse cerca. Debería estar aquí en alguna parte, observándonos desde lejos..."

Pero a esa distancia, ¿podría vernos bien antes de atacar?

"Creo que la teoría del bloqueo de la presencia suena más probable", dije.

"Sin embargo... se nos mostró al atacar".

"Eso significa..." Pensé unos instantes. "¿Quizás su habilidad no funciona cuando está a pocos metros de su objetivo, o algo así? Creo que hay muchas posibilidades de que sea eso.

Si no, no tendría sentido que disipara su habilidad en cuanto se acercara. Eso parece probable.

Su presencia...

Sí. Si pensamos que la naturaleza de su habilidad tiene algo que ver con su presencia, eso es algo que se vuelve cada vez más difícil de disimular a medida que te acercas a alguien. Su habilidad debe ser capaz de diluir su presencia hasta el límite. Para que sus enemigos ni siquiera sean conscientes de su existencia.

Qué demonios... ¿Se está convirtiendo en un NPC tan extremo que borra su existencia por completo?

Me acerqué a Seras y le susurré al oído: "Estos caballeros de la Sexta Orden van a ser un obstáculo para él, le van a dificultar encontrar la forma de atacarnos. Podríamos usarlos para limitarlo a unos pocos caminos hacia nosotros".

Seras bajó la voz, sin girarse para mirarme mientras hablaba. "Tienes razón".

En cualquier caso, nuestro principal problema es lo increíblemente rápido que es capaz de retirarse tras un ataque. No podremos derrotarle hasta que averigüemos cómo contrarrestarlo.

Toqué la espalda de Seras, la señal de que estaba a punto de usar mi habilidad Lenta.

Cualquiera que se encuentre a menos de un metro de mí puede moverse con normalidad durante el efecto de Lento. Lo mismo ocurre con cualquiera

que esté "conectado" a mí de algún modo, como Piggymaru, que ahora está físicamente conectado a mí. La pequeña baba puede moverse con normalidad y no reaccionará con lentitud, venga de donde venga el enemigo. Seras se moverá más despacio en cuanto se aleje más de un metro de mí, lo que limitará la distancia a la que puede moverse y blandir su espada si quiere mantenerse a su alcance.

Me llevé una mano a la espada corta que llevaba al cinto.

O sí parece que puedo bajarlo, también estaría bien. El problema con Lento es que no puedo usar mis otras habilidades al mismo tiempo... Pero las habilidades que apliqué antes de entrar en Lento siguen reduciendo su duración.

Los caballeros de la Sexta Orden que me rodeaban seguían gimiendo.

Otro problema es la gran cantidad de PM que consume. El efecto termina cuando se han consumido 5.000 PM, y luego hay un tiempo de reutilización antes de que pueda volver a usarlo. Pero ahora mismo necesito tiempo para elaborar estrategias de forma segura, al menos 5000 PM.

"Despacio".

Esto me dará más seguridad, me permitirá concentrarme. Puedo usar este tiempo para examinar las habilidades del enemigo e idear una forma de derrotarlo. Seras también podría ser capaz de acabar con Johndoe mientras está ralentizado. Tampoco me quejaría si eso ocurriera.

"Estado Abierto".

Miré la pantalla de estadísticas y vi cómo bajaban los PM...

Tu turno, Johndoe.

JOHNDOE

A Johndoe le importa un bledo la Sexta Orden.

Ese Señor de las Moscas, sin embargo... es demasiado peligroso.

La Princesa Caballero reaccionó lo suficientemente rápido como para esquivarme. Sus reflejos son más rápidos que los de él, pero ese hombre... reaccionó antes incluso de detectar mi presencia.

Ese es peligroso.

Por la forma en que el Señor de las Moscas había hablado con Ferenoch, Johndoe sabía que había dicho la verdad... Justo hasta el momento en que había utilizado su magia maldita "Paralizar" sobre todos ellos. Por lo general, Johndoe se sentía extraño cuando alguien le mentía, un instinto tenue y práctico. No hubo engaño por parte del Señor de las Moscas. Ni siquiera un rastro.

Debía de creerse todo lo que decía, como si de verdad quisiera unirse a nosotros como amigos. El hombre se engañó incluso a sí mismo. Es especial. Es anormal.

A mí también me habría engañado, de no ser porque las reacciones de Seras Ashrain me alertaron de sus mentiras. Esa Princesa Caballero no es una mentirosa tan elegante como él. Es un alma pura, supongo. Debe haber sido difícil forzar realmente esas palabras de perdón de su boca.

Johndoe podría haber salvado a la Sexta Orden en el momento en que detectó sus mentiras-se escabulló detrás de los dos e intentó matarlos-, pero no lo hizo.

Es más importante comprender este poder desconocido suyo... su magia maldita. Sólo al abandonar la Sexta Orden pude ver realmente su fuerza y saber más sobre las cartas que tiene el enemigo antes de hacer mi movimiento.

No me importa en absoluto el orden, cabría preguntarse...

En absoluto.

Hemos luchado juntos hasta hoy, pero les ha ocurrido algo desafortunado, eso es todo.

Johndoe no tenía reparos en quedarse completamente solo en el campo de batalla. No tenía el menor deseo de vengarse de sus hermanos heridos. Habían servido para algo y le habían ayudado a determinar nueva información sobre la magia maldita del Señor de las Moscas. Mientras observaba a Ferenoch y a los demás caballeros congelados en su sitio, gimiendo y sufriendo, el espectáculo sólo le hizo pensar en una cosa.

Bien hecho. Ese Señor de las Moscas ha dado en el clavo.

Hice bien en hacer esperar a la bestia divina en otro lugar. Tal vez el enemigo se vuelva loco de rabia después de lo que le hicimos a la Banda del Dragón Luminoso. Uno de los Cuatro Guerreros Luminosos ya ha sido derrotado. Es posible que ahora envíen todas sus fuerzas contra la Sexta Orden en un intento de detenernos. Podría haber un grupo de élites del Imperio de Mira en camino, dado que el Emperador Salvajemente Bello está de su lado. Podría usar a la Sexta Orden como señuelo, y aprovechar esa oportunidad para acompañar a la bestia divina hasta la puerta yo solo. Podríamos matar a todos los que están dentro. Una vez muerto quien ellos consideran su rey, la gente del País del Fin del Mundo no tendrá forma de tomar decisiones por sí misma.

No es mala idea.

Y sin embargo...

A Johndoe se le ocurrió algo que no esperaba en absoluto. Tuvo una sensación instintiva que no pudo reprimir.

El Señor de las Moscas. Debo acabar con él aquí. Es igual que yo.

Somos similares. Somos parecidos—casi idénticos.

Hay aspectos en los que diferimos, por supuesto. Pero el Señor de las Moscas... hay algo en su esencia que se parece mucho a la mía.

Nunca se había sentido así. Ni siquiera en presencia del Civit Gartland, con quien compartía sangre.

Creía que era sólo yo, que era la única que estaba así. Pero hay otros. No puedo creer que haya otros como yo.

Johndoe sintió que iba a vomitar. Las náuseas se apoderaron de él.

¿Qué estoy haciendo "yo" allí? ¿Un enemigo, nada menos? Nunca había conocido a nadie como él, alguien tan parecido a mí.

Es como verme a mí mismo moviéndome, fuera de mi control.

Se sintió asqueado, físicamente enfermo, mareado.

¿Debería deshacerme de él más tarde?

No puedo permitirlo. No puedo permitir que esa... cosa exista ni un momento más. Mientras ese hombre esté vivo, nunca me libraré de esta asquerosa sensación. Lo sé.

No. Debe ser ahora. Debo matarlo lo más rápido posible. Voy a vomitar. Tengo que hacerlo, aquí y ahora. Pero no puedo perder la calma. Debo permanecer sereno, relajado.

Mantener la concentración, pase lo que pase. Demasiada confusión interferirá con mi capacidad de "Bloqueo de reconocimiento" y disipará el efecto. Debo evitarlo a toda costa. Debo resistir.

Johndoe se tragó el vómito que tenía en la boca.

Tengo que examinarlo de cerca. Es un enemigo que posee las mismas cualidades que yo. No hay duda de que es excepcional. Vendrá a por mí a su debido tiempo. Está trazando estrategias en este mismo momento. Lo sé.

...Míralo. Ya ha pensado en algo.

Magia maldita.

No importa cuánto entienda sobre la naturaleza de esos trucos suyos, intentará utilizarlos en algún sitio. Tampoco es que haya confirmado lo que son todos y cada uno de ellos. Si va a usar magia maldita, será un hechizo nuevo... algo que sabe que aún no he visto.

Fueron capaces de bloquear mi ataque antes. Parece que este

Las náuseas y los mareos están mermando mi capacidad de combate. Estoy seguro de que mejorará cuando las sensaciones se asienten, pero no puedo esperar aquí tranquilo a que llegue ese momento. Debería probar sus habilidades y reacciones con ataques ligeros. Puedo aprender mucho de sus respuestas. Mantenerme alerta por mi propia seguridad, y continuar el ataque, buscando debilidades.

Matar a alguien tan parecido a mí es una especie de suicidio, ¿no?

De risa. Pero, no... no encuentro esto divertido, ni un poco.

MIMORI TOUKA

"¡Señor Belzegea!"

Está aquí. Se ha dejado ver.

Lo sabía: ninguna de las habilidades que disparé a ciegas consiguió acertarle.

Luego volvió a desaparecer, justo en el límite del alcance de mi efecto Lento. Justo antes de ocultarse de nuevo, Johndoe dio un paso atrás. Retrocedió.

Ese bastardo. Debe haber sentido que algo andaba mal tan pronto como se puso a tiro.

De repente se oyó el sonido de una espada cortando el aire y el tintineo de metal contra metal.

Nos lanzó su espada desde su escondite. El proyectil se vio afectado por mi aura Lenta y Seras abatió la hoja cuando estuvo cerca.

Está intentando averiguar qué es lo que falla, cómo es que funciona mi efecto Lento. A este paso, mis 5000 PM van a quedar en nada...

Pero acaba de ocurrir algo extraño con ese ataque. Cuando nos atacó por primera vez fue desde unos 5 metros de distancia... Pero justo ahora se ha revelado justo en el borde de mi efecto Lento, mucho más lejos que antes.

No debería haber ninguna razón para que se mostrara allí. No había ninguna ventaja en hacerlo. ¿Por qué? ¿Su habilidad desapareció por un momento?

¿Se está poniendo nervioso?

Imagino que experimentar Lento por primera vez puede ser sorprendente, seguro. También es el tipo de oponente que puede comprender en un instante cómo funciona su efecto. Así de inteligente es Johndoe, y la razón por la que se retiró tan rápido.

¿Le cuesta mucho concentrarse para aparecer y desaparecer así? ¿Algo de estar al alcance de Lento le hizo perder el equilibrio? ¿Puedo disipar su habilidad si le causo suficiente estrés mental para que se quiebre?

Si esa capacidad suya le obliga a concentrarse, eso también debería dificultarle prestar atención a otras cosas a su alrededor.

Con el primer ataque de proyectil de Johndoe, parecía que había comprendido por completo la naturaleza de mi habilidad Lenta. Continuó lanzando varias espadas más, todas las cuales Seras paró. Entonces cesaron los ataques.

Miré la pantalla de estadísticas.

Se acabó el tiempo.

Se habían gastado 5000 PM, y el efecto Lento que nos rodeaba a Seras y a mí se había disipado.

Con el tiempo de enfriamiento de esta habilidad, no podré usarla durante un tiempo más.

El enfrentamiento continuaba. Todo lo que mis oídos podían captar eran los miserables gemidos de los moribundos caballeros de la Sexta Orden a mi alrededor...

Whoosh.

Otra espada voló hacia nosotros. Seras la derribó también.

Sin embargo, esta vez no fue ralentizado. Fue un ataque para comprobar si el aura de Lentitud que nos rodeaba seguía vigente. Pero gracias a Lento, siento que he sido capaz de entender las habilidades de nuestro enemigo también...

La clave de esta batalla podría ser lanzar una bola curva completa al enemigo. Si puedo usar esa apertura que me da su habilidad para cambiar las tornas.

Luego están esos tres.

Busqué en mi mente cierto recuerdo.

"Seras".

"Sí."

"Nuestra defensa. ¿Puedo dejártelo a ti?"

"Sí. Después de todo..." La espada de escarcha de Seras giró con cada vez más niebla a su alrededor. "...soy tu caballero."

Apareció detrás de nosotros.

Seras reaccionó casi de inmediato, girando las caderas y lanzando una serie de tajos fluidos hacia la zona donde había sentido su presencia, defendiéndonos a ambos de nuevos ataques.

La espada de Johndoe se encontró con la suya por un momento, y...

"Oscu—"

...comenzó a usar la oscuridad.

Es una de las habilidades más débiles que tengo, y no es un buen rematador. No tiene sentido si el enemigo es capaz de luchar con los ojos cerrados, por ejemplo. Pero como es la habilidad con menos sílabas que tengo, también es la más rápida.

Aun así, Johndoe se había ido para cuando el último sonido salió de mi boca.

...Pero ni siquiera Oscuridad es lo suficientemente rápido, ¿eh?

Reconocimiento visual y Apuntar con la mano hacia el objetivo. Tengo que cumplir estas dos condiciones antes de decir el nombre de mi habilidad en voz alta. Mis habilidades tienden a aterrizar, aunque la puntería de mi mano esté un poco descentrada.

Reconocimiento visual → Enunciar oralmente el nombre de mi habilidad.

Hay un cuello de botella, pase lo que pase.

Johndoe continuó sus ataques, y Seras apenas logró esquivarlos.

"¡Sque-ee!"

Piggymaru también intentó desesperadamente detectar de dónde venían los ataques.

Con un enemigo invisible, desconfío de vigilar mi espalda. Pero parece que Johndoe también lo entiende, y mezcla ataques por la izquierda, la derecha y también por delante.

Siento que mis sentidos están defectuosos. Cuando desaparece tras un ataque, no siento ninguna presencia a nuestro alrededor. Es como si parpadeara entre la existencia y la nada.

Fue en ese momento cuando me di cuenta de que había algo raro en él y, una vez más, apareció.

Dos cuchillas rebotaron entre sí.

¿Así es como quieres jugar?

"¡¿Ah?!"

Seras logró reaccionar a tiempo para bloquear el tajo, pero sólo por un pelo. Apenas estaba aguantando.

"¿Estás bien?"

"M-Mis disculpas. Nuestro enemigo es algo problemático".

"¡¿Tus ojos?!"

Ese bastardo... Pisó a uno de sus propios soldados cuando yacía en el suelo para aplastarle el cráneo y lanzar sangre y vísceras al aire. Todo eso debe haber estrechado el campo de visión de Seras, y ahora hay algo de la sangre salpicada en sus ojos.

Seras bajó el visor desde la frente hasta los ojos y lo encajó con un clic.

Hacía mucho tiempo que no la veía pelear con eso puesto.

"Estaré bien. Lo que veo con mis ojos no es todo lo que soy capaz de percibir: puedo hacerlo".

Seras bloqueó su siguiente ataque con destreza.

"Oscu—"

Esto lo veo mucho en los mangas de batallas. Los demás sentidos de un personaje se afinan porque ya no dependen de su vista: se vuelven más sensibles a la presencia del enemigo. Pero ahora hay alguien justo delante de mí, haciéndolo de verdad. Esto tiene que sorprender un poco a Johndoe. Hacer que se detenga por un segundo, y...

"—ridad."

...Demasiado tarde, otra vez.

Johndoe ya se había retirado. No había ningún hueco que explotar.

Ninguna de mis habilidades de efecto de estado va a llegar a tiempo, ¿verdad?

"Tch."

Es rápido.

La forma en que se retira al instante después de un golpe. Es como si atacara y se retirara en el mismo instante, en un solo movimiento. Nunca había visto a nadie retroceder tan rápido. No es sólo su habilidad para esconderse, su velocidad es un arma poderosa por sí misma.

Pero con el ataque de ahora... creo que lo sé con certeza.

Johndoe.

Bastardo.

Si este tipo tiene una debilidad, ahora sé cuál es.

JOHNDOE

El Señor de las Moscas. No tenía ni idea de que era un enemigo al que tan poco podía permitirme subestimar.

Quando había lanzado su magia maldita sobre el impostor Johndoe y el resto de la Sexta Orden, el Señor de las Moscas no había bajado la guardia ni un solo segundo.

Si hubiera saboreado su victoria en ese momento, si hubiera dejado de prestar atención, podría haber acabado con esto.

Mientras Johndoe observaba, vio que su enemigo también buscaba un camino para derrotarle.

Estoy seguro de que ya tiene una idea de cómo funciona mi habilidad. Pero ahora también sé más sobre él. Hay condiciones-pasos para activar esa magia maldita que usa.

También estaba claro para Johndoe que el enemigo no le seguía el ritmo. Se las arreglaban para responder a sus ataques, pero la única con reflejos para hacerlo era la Princesa Caballero.

Y está muy ocupada defendiendo a su amo y a sí misma.

Johndoe había aplastado la cabeza de un soldado de la Sexta Orden en un ataque anterior para rociar de sangre los ojos de la Princesa Caballero, pero parecía que era capaz de luchar lo suficientemente bien sin vista.

No duda en su postura: no necesita verme para luchar. Por suerte la tengo inmovilizada en la defensa. Luego está esa baba que acecha en la túnica del Señor de las Moscas. No parece ser un monstruo muy apto para el combate. Debe ser un vigía, para cubrirle las espaldas. Parece seguro asumir que no tiene habilidades de combate por el momento.

El enemigo intentará atacarme con su magia maldita. Está esperando el momento para atacarme con ella.

Después de varios ataques de Johndoe, el enemigo finalmente hizo un movimiento.

"¿Puedes seguirme el ritmo?"

"Yo puedo".

Esa fue toda la conversación que pudo captar, pero Johndoe tenía algunas especulaciones aproximadas sobre cuál podría ser su plan.

Se han dado cuenta de algo.

Los atravesó con ataques cortantes y luego retrocedió con el mismo movimiento.

Podría parecerles que me estoy teletransportando.

Sus ataques continuaron, y Johndoe centró su atención en comprender las habilidades de su enemigo. No sólo eso, sino también sus hábitos, su velocidad y su forma. Utilizó sus ataques para sacudirlos y provocar sus respuestas.

"Squee".

...Ahí está otra vez. ¿Qué es ese ruido?

Johndoe continuó sus ataques, revoloteando dentro y fuera de la visibilidad.

"Squee. ¡Squee!"

El limo grita cada vez que ataco.

Sus dos espadas chocaron, resonando en el aire libre que los rodeaba.

Acaba de bloquear mi ataque, pero... ¿Se está volviendo más rápida?

Ataque.

"Squee".

Ataque.

"¡Squee-ee-ee!"

Los extraños chillidos continuaron.

Parece que esos gritos... Están sincronizados con los movimientos de la Princesa Caballero. A veces es uno, otras dos o tres chillidos.

¿El Señor de las Moscas ya ha comprendido algo? ¿Es consciente de mis patrones de ataque ahora? ¿Me ha entendido de verdad en tan poco tiempo?

Johndoe mantuvo la ofensiva.

Ya veo. Ahora lo entiendo. Esos chillidos realmente están sincronizados con la Princesa Caballero. El Señor de las Moscas los está usando para decirle algo.

Las reacciones de la Princesa Caballero se habían vuelto ahora mucho más rápidas, era imposible ignorarlas.

A este paso, no es inviable que me alcance. ¿Qué saben ellos? Es difícil conocer tus propios defectos sin nadie que te los señale.

Los gritos de esa baba... ¿qué le están diciendo esas señales? Hay una cosa que sé con certeza: hay una conexión entre ellos. Han estandarizado sus propios movimientos vinculándolos a mis ataques. Esto hará que sean más fáciles de leer. Hay aperturas que esta estrategia suya me va a presentar.

Sé lo que intentan hacer. El Señor de las Moscas ha descubierto mis patrones de ataque, la forma en que tiendo a acercarme a ellos. Utiliza su baba para enviar señales a la Princesa Caballero, de eso hablaban hace unos minutos. Parece que esas señales la están ayudando a contrarrestar mis golpes, cada vez más a medida que pasa el tiempo.

Las señales de ese limo son sólo una preparación para lo que viene después.

Johndoe había estado observando atentamente al Señor de las Moscas todo el tiempo.

Está tratando de forzar una apertura para usar su magia maldita. Esa es la forma en que tratará de terminar esto, estoy seguro de ello. El Señor de las Moscas es de quien realmente debo tener cuidado. Debe estar tramando otra cosa mientras yo estoy concentrado en elaborar este esquema de señales.

Lo sé porque somos iguales.

Pero... ¿Y ahora qué? ¿Cómo va a lanzar su magia maldita sobre mí? Parece que necesita decir el conjuro completo para activarlo. Además, parece que necesita saber de mi presencia y apuntar su brazo hacia mí. Entender esto sobre su magia hace que combatirlo sea fácil. Sólo tengo que moverme a la velocidad de sus habilidades.

Sobre todo, el enemigo me ha malinterpretado. Han jugado justo en mis manos. No son los únicos que se preparan para algo grande.

Los ataques que Johndoe había estado lanzando contra sus enemigos no eran los más rápidos que podía utilizar. Habían sido planeados deliberadamente, suprimiendo su propia velocidad para engañar al enemigo haciéndole creer que era más débil de lo que era.

No pude ser más rápido con mi primer ataque, pero ahora puedo acelerar. Hace unos minutos, las náuseas y el mareo desaparecieron. Ahora puedo moverme a toda velocidad.

Pero Johndoe no lo hizo. En su lugar, continuó manteniendo la velocidad de sus ataques en línea con el primero. Pronto acabaría con ellos con un decisivo golpe final.

Ya casi es hora de terminar esto. El Señor de las Moscas va a intentar desplegar su magia maldita contra mí.

Esto ha estado cerca.

Johndoe respiró aliviado.

Con esa máscara, no puedo ver su expresión. Pero no necesito ver su expresión facial para saber cómo leerle. Conozco los pensamientos de este enemigo como si fueran los míos. Puedo sincronizar mi mente con la suya, casi. Así es como sé lo peligroso que es.

"Seras", habló el Señor de las Moscas. "A partir de ahora, necesito que me sigas al pie de la letra".

"Entendido."

"Seras Ashrain."

"Sí."

"¿Estás... estás dispuesto a sacrificar tu vida por mí?"

"Sí. Por supuesto".

El Señor de las Moscas extendió la mano y adoptó una postura de combate. "Gracias. Aprecio tu determinación".

Johndoe lo estudió detenidamente desde su posición estratégica invisible.

Sé que está apuntando a algo, pero no puedo bajar la guardia. No puedo dejar pasar nada.

Esa mano suya...

Sus pensamientos...

Todas las náuseas y el mareo desaparecieron por completo de la cabeza de Johndoe, mientras planeaba en silencio el ataque que iba a ser el último.

Por dentro, Johndoe estaba lleno de admiración.

Así que esto es, El Señor de las Moscas.

Johndoe saltó al alcance de la detección para atacar, pero lo comprendió todo en cuanto blandió su espada.

Cuando el Caballero Princesa bloquea, saben que me retiraré en cuanto nuestras espadas se encuentren... Lo que significa que la magia maldita del Señor de las Moscas no funcionará a tiempo. Escaparé por un pelo, pero él no lo logrará.

Pero, ¿y si la Princesa Caballero fuera abatida?

Cree que puede golpearme a tiempo.

Seras Ashrain no dio muestras de bloquear el ataque, ni de levantar la espada.

Va a dejarse golpear para que la magia maldita del Señor de las Moscas encuentre su objetivo. Crear un patrón, luego romperlo... una estrategia para crear una apertura. Está perdiendo un aliado para derrotar a su enemigo. Una estrategia para pillar desprevenido al oponente, para crear un hueco. Él está rompiendo el patrón ahora-renunciando a los movimientos defensivos habituales que ella tomaría.

Pero a Johndoe no le sorprendió la táctica.

Se susurraba a sí mismo una y otra vez en su mente: *Lo sé. Sé que eres igual que yo.*

Johndoe sintió como si el tiempo se hubiera detenido, como si estuviera viendo un clon de sí mismo en carne y hueso ante él.

Sí... Ambos somos tan fríos de corazón como para abandonar a nuestros aliados.

"¿Estás... realmente dispuesto a sacrificar tu vida por mí?"

Esas palabras que acaba de pronunciar el Señor de las Moscas... tiene razón. Eso es lo que somos. Vas a acabar conmigo con esa magia maldita, aunque para ello tengas que sacrificar a la Princesa Caballero. Así como estuve dispuesto a sacrificar a toda la Sexta Orden sólo para observarte a ti y a tu magia maldita.

Pero pronto lo maldecirás, Señor de las Moscas: maldecirás el hecho de que seamos iguales. Ya he leído tus pensamientos.

Johndoe ya había cambiado de objetivo sin dudarle un instante: reconoció el objetivo del enemigo y, casi como un acto reflejo, ya se estaba acercando al Señor de las Moscas.

"Oscu—"

He visto a través de ti. Esa apertura que esperabas nunca llegará.

Hizo una breve finta hacia la Princesa Caballero antes de atacar a su verdadero objetivo: el Señor de las Moscas.

Slash.

"..."

¿Cómo?

¿Me c-cogieron...?

"—ridad. ¡Paralizar...!"

Retirada. Retrocede...

No puedo moverme.

Esta magia maldita impide que el cuerpo del objetivo se mueva...

Finalmente, en ese momento-Johndoe dirigió su atención a la Princesa Caballero.

"Te tengo", dijo el Señor de las Moscas, con cara de alivio, como si acabara de soltar una pesada carga que llevaba arrastrando desde hacía horas.

"Contenerse para moverse a toda velocidad... Sabes que no eres el único que puede hacerlo, ¿verdad? Sobre todo..." El Señor de las Moscas miró a Johndoe mientras la sangre brotaba de sus heridas.

"Tal como lo planeé, no podías quitarme los ojos de encima".

MIMORI TOUKA

A medio camino de nuestra batalla, tuve una sensación extraña. Parecía como si Johndoe estuviera centrando toda su atención en mí.

Seras era quien bloqueaba sus ataques, pero sus ojos siempre estaban fijos en mí. ¿Pensaba que yo estaba tramando algo? Debió pensar que Seras era sólo un escudo, no una espada...

También noté un pequeño cambio en la propia Seras. Poco a poco se iba acostumbrando a los ataques de Johndoe y respondía a ellos con mayor

rapidez. Utilicé parte de mis recursos mentales para elaborar estrategias mientras Seras se centraba en su enfrentamiento directo con Johndoe.



¿Tuvo una vaga sensación de ello, me pregunto? Un presagio de lo que estaba por venir... Del genio de Seras Ashrain en la batalla.

Los tres también lo dijeron... El ex hombre más fuerte del mundo pensó que algún día podría ser una oponente digna. La gladiadora de deportes sangrientos más fuerte, Eve Speed, reconoció su genialidad. Incluso Geo Shadowblade reconoció el extraordinario talento de esta Princesa Caballero...

Desde la lucha contra Civit, Seras se ha desarrollado y ha crecido como guerrera. Puede que no tenga la vistosidad de otras, pero siempre está trabajando duro para mejorar su increíble talento y velocidad. Seras me ha acompañado en todas las duras batallas a las que nos hemos enfrentado hasta ahora.

Los Cinco de Élite, Ashint, la Tierra de los Monstruos de Ojos Dorados, los monstruos de ojos dorados, los monstruos humanoides, los ejércitos del Rey Demonio, la Espada del Valor... Lo hemos superado todo juntos.

Así que, a mitad de nuestra batalla contra Johndoe, decidí depositar todas mis esperanzas en ella. Apostarlo todo al talento de mi vice-capitana.

Primero, cuando Johndoe desapareció, susurré a Seras, manteniendo la voz lo más baja posible. Su bloqueo de conciencia se disipaba cuando estaba a menos de 5 metros. Eso significaba que siempre teníamos un radio de 5 metros para trabajar. No había peligro de que nos escuchara si susurrábamos lo suficientemente bajo.

También acababa de activar mi habilidad Lento. Parecía cauteloso y mantenía las distancias. Mucha más probabilidad de que estuviera en algún lugar lejano.

Observé los patrones de los ataques de Johndoe y los espacios que dejaba entre ellos. Al principio parecían aleatorios, pero siempre transcurría cierto tiempo antes de su siguiente ataque. Era como si estuviera pensando en algo después de cada golpe... probablemente tratando de descifrarnos con golpes repetidos.

Así que aproveché la oportunidad para hablar con Seras en privado, eliminando la posibilidad de que Johndoe pudiera estar escuchando. Hablé y Seras me escuchó. Mi boca estaba oculta por la máscara, pero Seras no llevaba la suya y no habría sido natural que se la volviera a poner para

hablar. Me hizo señales no verbales en respuesta, como siempre hacía cuando me decía que alguien mentía. Seras comprendió inmediatamente lo que quería de ella.

Tenemos buena química juntos, podría decirse.

Le conté mi plan para ocultar mi verdadera velocidad, con la intención de acabar con Johndoe de un solo golpe tan rápido como fuera físicamente capaz.

"Parece que está obsesionado conmigo. Vale la pena intentarlo, creo. No te preocupes, tendré todo listo".

Seras dio a entender que entendía, pero vi que aún parecía ansiosa.

"No te pongas nervioso. Esto no tiene por qué funcionar. Pensaré en nuestro próximo movimiento si se da el caso. Pero quiero apostar por ti. Civit, Eve, Geo-todos ellos han reconocido tus habilidades-y sé que tus habilidades son de verdad. Eres un verdadero genio en combate. Te lo diré tantas veces como haga falta. Eres el mejor vice-capitán que podría pedir".

Con esas palabras, toda la ansiedad de Seras pareció desvanecerse. Estaba preparada.

Utilicé los gritos de Piggymaru como distracción para desviar la atención del enemigo. Los chillidos de la pequeña baba también servían para ocultar el ruido de los mensajes susurrados que le daba a Seras. Le hice señas a Piggymaru dentro de mi túnica con los dedos para que le diera órdenes: que gritara una, dos o tres veces cada vez que Seras hiciera un movimiento.

Seras no estaba sincronizada con los gritos de Piggymaru en absoluto. Piggymaru sólo seguía sus movimientos, pero nos convenía más que el enemigo malinterpretara la situación y pensara que era la primera. En realidad, Seras estaba usando sus propios sentidos y velocidad para adaptarse a los ataques de Johndoe.

No había averiguado nada sobre él, y los gritos de Piggymaru no eran ningún tipo de señal ni nada por el estilo, pero sabía que eso podría hacer creer a Johndoe que yo tenía algún tipo de lectura sobre sus ataques. Mi objetivo principal era tratar de desviar la atención de Seras tanto como

fuera posible, bloquear su reconocimiento de su existencia, al igual que nuestro enemigo estaba bloqueando su propia presencia.

También mantuve una actitud despreocupada todo el tiempo, manteniéndome distante y haciendo creer al enemigo que estaba tramando algo.

"No va a ser Seras... Voy a acabar con esto", dije con cada una de mis acciones. Aunque tampoco fui demasiado descarado: hice además de intentar ocultar mis falsas intenciones.

Con la información que había reunido, tenía una idea aproximada del carácter del enemigo. Johndoe era un pensador. Un luchador cauteloso y cuidadoso que siempre intentaba leer los pensamientos internos de sus oponentes.

Era muy probable que llegara a la conclusión de que Seras y el limo eran una distracción, para desviar la atención del Señor de las Moscas. Pero esa era su perdición... Como una carta trampa, colocada boca abajo... Cuando tu oponente tiene una en el campo, te hace pensar que tiene algo guardado en reserva.

Al centrar toda su atención en mí, Johndoe ni siquiera concibió el hecho de que Seras pudiera estar ocultando su verdadera velocidad. Luego, su retorcida moral le hizo creer que yo sacrificaría a Seras para conseguir la victoria. Estaba dispuesto a abandonar la Sexta Orden como si nada: era más que posible que se lo creyera.

"¿Estás... realmente dispuesto a sacrificar tu vida por mí?"

Me aseguré de decirlo lo suficientemente alto como para que Johndoe lo oyera, pero incluso entonces, mis preparativos para el golpe final estaban en marcha.

"A partir de ahora, necesito que me sigas exactamente".

"Exacto", fue la palabra señal para Seras. Había llegado el momento de acabar con Johndoe, de tomar la decisión de atacar cuando se sintiera preparada. Por eso dejó caer sus defensas.

"Está dejando que corten a Seras para romper el patrón de mis ataques y crear una abertura para que él use su magia maldita", podría haber pensado Johndoe.

Y al final... parece que cayó en la trampa.

Seras Ashrain estaba casi completamente fuera de su campo de visión cuando atacó. Se movió incluso más rápido que el propio Johndoe y le cortó, lo que pareció distraerle incluso más que el hecho de que ella estuviera dispuesta a sacrificarse.

La herida era tan profunda que su habitual retirada rápida parecía imposible.

"Oscuridad".

No iba a llegar a tiempo.

Mi habilidad más rápida conectó. Era incapaz de concentrarse, con la herida en su mente, pero aun así lo intentó. Esta vez, no iba a dejarlo escapar.

Ya fuera por las heridas o por el pánico, ya no retrocedía tan rápido como antes. Antes de que se alejara 20 metros de nosotros, elegí la habilidad con más posibilidades de detenerlo en seco.

"¡Paralizar! Te tengo."

Tenías razón, Johndoe. Siempre fui yo quien iba a acabar con esto. No sé por qué te concentraste tan singularmente en mí, ni por qué elegiste continuar el ataque en lugar de retirarte con esa increíble habilidad. Pero bueno...

"Contenerse para moverse a toda velocidad... Sabes que no eres el único que puede hacerlo, ¿verdad? Sobre todo..."

La razón por la que perdiste esta pelea...

"Tal como lo planeé, no podías quitarme los ojos de encima".

Johndoe se quedó helado, con una rodilla en el suelo, inmóvil.

Todavía hay distancia entre nosotros. Él tampoco puede ver.

"Seras". Puse mi mano en su hombro y apreté un poco. "Buen trabajo. Hice bien en contar contigo".

Seras tragó saliva y se aclaró la garganta; *debía de estar nerviosa.*

Sentí que la tensión de su hombro se relajaba un poco cuando su visera se levantó con un ruido seco. Ahora podía ver con normalidad.

"Gracias. Pero este era tu plan".

"Siempre te lo digo... Las estrategias no valen nada sin gente capaz de llevarlas a cabo. Esta no es mi victoria, es nuestra. Tú también, Piggymaru. Buen trabajo."

"Squee~. ♪"

"...Bien entonces. Será mejor que lo compruebe. Eres capaz de hablar un poco, ¿no?"

"...S-Sí."

Y dispuesto a hablar, al parecer.

"¿Eres el verdadero Johndoe?"

"S-Sí".

"¿No puedes usar tu habilidad para desaparecer?"

"N-No."

"¿Algún dispositivo mágico?"

"N-Nada".

"Esta batalla... ¿Crees que eres capaz de darle la vuelta?"

"...? N-No."

Miré a Seras, que no vio ninguna señal de que estuviera mintiendo.

"T-Tú... puedes ver a través de las mentiras también... C-Conveniente..."

Es observador, ¿eh?

"Haré que puedas hablar. Incluso podría darte una muerte limpia, dependiendo de cómo respondas a mis preguntas. A diferencia de estos tipos".

Miré a los gimientes caballeros de la Sexta Orden que me rodeaban mientras disipaba el efecto de parálisis en la cabeza de Johndoe.

"¿Dónde está la bestia divina?"

"...lo dejé en otro lugar, si pl—ah, a quién le importa ya". Johndoe se detuvo y comenzó de nuevo. "...Está en otro lugar. No quería perderlo en la batalla por accidente, eso nos obligaría a todos a retirarnos..."

"¿Dónde está?"

Johndoe dio la ubicación sorprendentemente de buena gana, pero no parecía saber si la bestia divina todavía estaría allí.

"Le ordené que se uniera a la novena a menos que yo regresara allí a la hora especificada. Mantuve la ventana corta, nunca hubo mucho margen de maniobra. Incluso si nunca hubiéramos luchado, apenas habría llegado a tiempo para recogerlo."

Consulté mi reloj de bolsillo.

"Lo que significa que si nos dirigimos allí ahora, se habrá ido, ¿eh?"

La bestia divina probablemente ya está en movimiento, dirigiéndose a unirse con la Novena Orden. Pero... ¿Qué le pasa a este tipo? ¿Ha renunciado ya a vivir...?

Me armé de valor.

"Quiero información... Escúpela."

"Voy a hacerlo. Ya viene".

"¿Eh?"

"No puedo soportarlo... Voy a...." Johndoe vomitó. Vi que también salían pegotes de sangre. "Vas a matarme. Yo... lo sé, porque tú eres quien soy. Pero eso no importa. Me estoy matando a mí mismo. Nadie más que yo. No es una mala manera de irse. Aunque no puedo decir que lo encuentre divertido..."

Él... ¿él cree que soy él? Ya veo. Este es uno de esos "somos iguales", ¿eh? No puedo decir que no vea el parecido... La forma en que ha refinado el arte de ser un personaje de fondo, para empezar.

"Lo que le hicisteis a esos dragonkin... Eso es lo que provocó a los soldados de nuestro bando. No funcionó muy bien para ustedes, ¿eh?"

"En realidad no es así".

"¿Eh?"

"Al final, todo es por ti, Señor de las Moscas".

"..."

"Están aquí. Por eso los del País del Fin del Mundo pueden luchar. Puedes intentar negarlo, pero esos son los hechos. Esa Princesa Caballero a tu lado difícilmente puede decir lo contrario".

Johndoe no hizo preguntas, nada sobre por qué me ponía del lado de los demi-humanos, ni sobre la apuesta que había hecho en nuestra batalla contra él.

"Bien podría preguntar. El Clan Shanatilis, y lo que pasó con esos soldados dragonkin... ¿Sientes algún remordimiento?"

"Parece que estás muy obsesionado con ese grupo de elfos oscuros, pero eso fue un fracaso. Acabé matándolos normalmente. Aún era joven, por suerte para ellos".

"..."

"Los soldados dragonkin fueron idea de Ferenoch, yo sólo seguí sus inclinaciones. Nunca me interesó mucho la costura... No había nada espontáneo en ello. Nada que forzara a esos demi-humanos a enfrentarse entre sí, que los hiciera odiarse, que los torturara mentalmente o los llevara al suicidio. Era aburrido. Sólo pretendía provocar al enemigo. Patético".

Seras parecía confundida por las palabras de Johndoe. Era como si antes de que ella pudiera incluso encontrar las emociones para la ira, ella no pudo comprender lo que estaba diciendo.

...Pero lo entiendo. Ahora sé cuál es su fetiche.

"Eres repugnante. Me das asco".

"Estoy seguro de que la Princesa Caballero no lo entiende... Pero sabía que usted sí, Señor de las Moscas".

"Esa actitud triunfal tuya también es asquerosa". Volví a mirar mi reloj de bolsillo. "Pero aquí no tenemos todo el tiempo del mundo. Escupe todo lo que tengas, y no estoy hablando de vómito".

Johndoe me dio toda la información que le pedí y se mostró inquietantemente agradable. Fue casi anticlimático. Sentí que estaba listo para morir.

Podría hacerle daño, podría hacerle sufrir, pero su mente ya está decidida.

No tiene esperanzas para su futuro. O quizá sólo piensa que no hay salida, que no hay camino hacia la supervivencia cuando se enfrenta a luchar contra "sí mismo". Sobre todo, esa herida es profunda. Nadie podría salvarle con la cantidad de sangre que está perdiendo. Morirá en poco tiempo. Eso explica parte de su satisfacción...

"Esto es lo que yo quería. Lamento un poco no haber recibido mi recompensa final de la Diosa, pero he vivido una vida más que agradable. Morir aquí también me liberará de pensar en ti. Si muero, si desaparezco... lo desagradable acabará conmigo".

Johndoe siguió dando la información que le pedí.

Por la forma en que habla de esto, parece que se sale con la suya. Siento que nada de lo que diga podría afectarle. No se me ocurre ni una sola cosa que pueda afectarle como me afecta a mí pensar en mis padres adoptivos.

"... ¿Qué?"

Hubo cuatro datos que me llamaron la atención.

La primera era que esa Diosa asquerosa le había ordenado asesinar al Emperador Salvajemente Bello. La segunda, que el objetivo de toda la invasión de esa Diosa podrida era destruir el Clan de las Palabras Prohibidas. La tercera... para mi sorpresa... era que era medio hermano del Hombre Más Fuerte del Mundo, Civit Gartland. Eso realmente me desconcertó.

Pero lo que más me preocupó fue el cuarto dato que dio.

"¿Tomohiro Yasu?"

¿Está aquí? ¿En este campo de batalla?

Por lo que dijo Johndoe, parecía que Yasu no estaba en condiciones de luchar: le habían abandonado por el camino y afirmaba que incluso existía la posibilidad de que ya estuviera muerto.

Entonces no hay necesidad de preocuparse por tratar con él inmediatamente. Creo que tengo mis respuestas.

Miré alrededor a los caballeros de la Sexta Orden, retorciéndose de agonía.

Pueden esperar. Pero me parece que Johndoe es peligroso, incluso ahora. Si no lo elimino mientras tengo la oportunidad, podría complicar las cosas en el futuro.

"Johndoe. Es la hora".

Cuando responde a la muerte y al sufrimiento con tanta indiferencia, no puedo encontrar ninguna satisfacción en ello. No puedo regodearme o decir que esto se lo merece. Bueno... no importa cómo me siento al hacerlo de todos modos.

Durante una fracción de segundo, las comisuras de los labios de Johndoe se curvaron hacia arriba.

"Pero... ahora lo entiendo".

"¿Eh?"

"Cómo derrotaste a Civit Gartland. La forma en que me superaste en combate hoy, me manipulaste. Seras Ashrain, también, ya debe haber alcanzado su nivel de fuerza".

Le dirigí a Johndoe una mirada confusa, que él devolvió.

"Ahora que lo pienso... Dijiste que eras hermano de Civit, ¿no?"

"Medio hermano. Esa inexplicable fuerza suya... todo viene de nuestra madre. Su apellido era Einherjal. Esa sangre de ella es la fuente de nuestra fuerza. Civit y yo estábamos en el mismo nivel, ya ves. No.... con mi habilidad de bloqueo de conciencia, supongo que habría tenido ventaja. ¿Qué pasa, Princesa Caballero?"

"Es que... yo... creo que se equivoca".

"¿Qué acabas de decir?"

Seras me miró y luego volvió a mirar a Johndoe. "Cuando luchamos contra los Cinco de Élite liderados por Civit Gartland, fue el plan de mi maestro para derrotarle lo que nos ayudó a superar el enorme abismo que había entre nuestra fuerza de combate combinada y la suya. Yo... lo sentí en mi piel cuando nos enfrentamos a él... la verdadera fuerza del Hombre Más Fuerte del Mundo".

"..."

"Yo... yo pensé entonces que podría hacerme más fuerte, que algún día podría acortar la distancia entre él y yo. Sé que ahora soy mucho más poderosa que aquel día, pero aun así...". Con una punzada de arrepentimiento, Seras se puso una mano en el pecho. "Cuanto más fuerte me hago, más lejos me parece él".

Yo siento lo mismo. Civit todavía está muy lejos.

Pensé que podría acercarme a su fuerza... Pero cuanto más fuerte me hago, más anormales parecen sus habilidades.

¿Cómo he podido derrotarle? A veces ese pensamiento pasa por mi cabeza antes de irme a dormir. Cuanto más fuerte me he hecho, más han crecido esas dudas. No creo que me sintiera así inmediatamente después de matarlo. Creo que a Seras le debe pasar lo mismo. Cuanto más fuerte me hacía... más me daba cuenta de que su fuerza no era natural.

"Y entonces, bueno... En términos de fuerza, no creo que Civit Gartland y tú estéis al mismo nivel".

Por primera vez, el rostro de Johndoe se retorció de agonía.

"Eras rápido, sí... Pero yo era capaz de bloquearte, incluso de contraatacar una vez que me acostumbré a tus movimientos". Seras se mordió el labio inferior. "Si hoy me enfrentara a Civit Gartland en combate cuerpo a cuerpo, no creo que pudiera derrotarle. Tendría que concentrar toda mi energía en defenderme de sus ataques, e incluso entonces..."

No soporta perder. No necesito que me lo diga, lo lleva escrito en la cara.

"Sí. Johndoe... Para ser honesto, si tuvieras la fuerza de Civit, entonces ese primer ataque tuyo me habría matado. Seras no podría haber bloqueado eso".

No le miento; me duele admitirlo, pero es la verdad.

La cara de Johndoe se arrugó. Por primera vez, había una nueva expresión.

"Entonces, ¿qué...?", dijo mientras rechinaban sus dientes, con los ojos inyectados en sangre. "¿Cuál era el secreto de la fuerza de Civit Gartland...?! ¿Qué demonios era?!"

"Oye, quiero saber tanto como tú".

Ya veo... Nunca se había enfrentado a Civit directamente, ni una sola vez. Por eso no tenía una idea adecuada de su fuerza. Se consideraba otro "Hombre más fuerte del mundo" junto a su hermanastro. Aunque normalmente se contenía para pasar desapercibido, creía que podría vencer a Civit si daba todo lo que tenía, especialmente con su capacidad de bloqueo de conciencia.

Pero estaba equivocado. Ahora esa falsa creencia suya se desmorona. Había una brecha insalvable entre Civit y Johndoe, y ahora él lo sabe.

Este tipo es retorcido. No le importa ser asesinado por alguien a quien considera igual que él... ¿Pero no puede aceptar no conocer el secreto de la fuerza de Civit?

Ah, ya veo. Creo que lo entiendo. No tiene miedo de las cosas que puede comprender. Como alguien que considera similar a él, no le doy miedo. Civit tampoco lo era, cuando creía comprender el misterio de sus orígenes. Pero ahora... Civit vuelve a ser un desconocido incomprendible para él.

"Si no es nuestra madre, entonces... ¿Su padre? P-pero su padre era... Madre lo describió como un antiguo noble ordinario... Yo-yo mismo los investigué una vez... Pant, pant... En su árbol genealógico, n-no había... N-nadie con tanta fuerza... ¡Entonces cómo podía ser tan—ghfph!".

Johndoe escupió más sangre y se le pusieron los ojos en blanco.

Se está acercando.

La sangre empezó a gotear de las comisuras de sus ojos mientras hablaba.

"Nosotros... Nosotros... ¡¿Estamos al mismo nivel, y... yo podría haberle ganado—ghph?! ... ¡a él cuando quisiera...! No voy a dejar que otro me sacuda. No voy a salir... como... esto... ¡Gphf! ¡Ghfh!"

De su boca rezumaba sangre, roja brillante y viscosa. Echaba espuma mientras hablaba, goteando por los huecos de sus dientes. Tenía un aspecto heroico, casi como si Johndoe llorara lágrimas de sangre.

"P-Peró... T-Tú... Señor de las Moscas... ¡Eres bueno—hphf! ¡Te acepto! M-Muerto por m-mí mismo... Suicidio... ¡No m-me importa...! ¡¿Ghfha?! P-Peró... Yo... C-Civit... C-Civit... ¡No lo entiendo! ¡¿Él es incluso más g-grosero que tú?! ¡Phhf! Estoy... como una sombra... escondiéndome... entendiendo... observando... disfrutando... Tenía la fuerza para ser el más

fuerte, pero... me escondí... ¡Ghhft! ¡Gaahh! Anónimo... el más fuerte... Eso... era... mi... perfecta... Vida... Civit... ¿Qué... qué eras... tú...?"

Johndoe finalmente se quedó sin palabras.

"Mi maestro... ¿De qué hablaba este hombre...?"

Parecía que Seras no había entendido qué era lo que había hecho que Johndoe perdiera la compostura.

Pero lo sé.

"Ahora que está muerto, no tiene sentido perder el tiempo tratando de entender más sobre él. Para nosotros... sólo tenemos suerte de que no resultara estar al nivel de Civit".

Si lo hubiera sido, con esa capacidad suya de bloquear la conciencia, habríamos perdido.

"Bien entonces."

Por la información que me acaba de dar Johndoe, parece que la bestia divina ya está en camino para unirse a la Novena Orden.

Miré a la Sexta Orden. Sólo unos pocos seguían despiertos, más de la mitad habían perdido el conocimiento y tenían los ojos en blanco. Los que quedaban, sin embargo, estaban absolutamente aterrorizados.

Como si no pudieran creer que Johndoe acabara de ser derrotado. O tal vez es conmoción por la rapidez con que los abandonó.

"Bueno, nos vamos de aquí... Pero antes tengo que pagaros el trabajo que habéis hecho...".

Para Niko, la Banda del Dragón Luminoso.

Para Liz, el Clan Shanatilis.

No puedo permitir que esta gente muera tan rápido. Eso no me sentaría bien.

Vertí maná en una esfera de sonido y finalmente envié una señal hacia arriba; en poco tiempo estábamos rodeados de monstruos y soldados dragonkin.

Entre ellos estaba Slej, a quien había dejado de mensajero por si acaso. Los monstruos que llegaron eran del flanco occidental, que habían actuado de forma independiente cuando Niko y sus soldados fueron atacados y mutilados. El resto eran soldados dragonkin que huyeron cuando empezó la lucha y consiguieron evitar lo peor. Tras escapar, se dirigieron por separado hacia el campo central, y nos encontramos con ellos por el camino.

Supuse que nos agruparíamos con estos tipos tarde o temprano.

"E-Esto es... Una de las soldados dragonkin se quedó sin habla ante lo que contemplaba. Los monstruos también parecían un poco perturbados por el espectáculo. Garabateé una nota rápida y se la entregué a uno de los grandes lobos.

La nota contenía toda la información que acababa de recibir de Johndoe y detalla nuestros próximos movimientos.

Aparte de Slej, los grandes lobos son los más rápidos aquí.

Procedí a decirle al lobo adónde ir; Piggymaru se encargó de la interpretación.

"¡Squee-ee-ee! ¡Squee-! Squ-que-que!"

El gran lobo se alejó a toda velocidad y me volví hacia los soldados dragonkin que me rodeaban.

"La Sexta Orden de Alion, los que te atacaron... ¿Son ellos?"

"S-Sí... P-pero ¿realmente los derrotaron solos?"

"¿Difícil de creer?"

"Para ser honesto... sí".

"Éramos tres".

"Squ..." Piggymaru se animó, mostrando que también estaba allí, pero inmediatamente se puso un poco tímido, como si el pequeño limo estuviera preocupado por si realmente había contribuido a la batalla o no.

"Pequeña tonta", dije, agachándome para acariciar a Piggymaru. "Hoy has hecho más que tu parte".

"¡¿Sque?! Squee~ ♪"

"Así que, las cosas que te pedí... Parece que las has traído, ¿eh?".

"S-Sí..."

Uno de los soldados dragonkin bajó la mochila que llevaba.

¡Thnk!

Me giré y pisé fuerte la cara de Ferenoch.

"Hice que me trajeran el hilo que usaste con Niko y los otros. Y algo de equipo para coser por mi cuenta, también..."

"...!"

"Parece que entiendes a dónde va esto, ¿no?" Me reí. "Lo que es bueno para el ganso es bueno para el ganso."

Ferenoch se retorció, casi como si intentara zafarse de mí.

"¿Qué...? ¿Puedes repartirlo, pero no puedes aceptarlo? ¿Nunca pensaste en tus sueños más salvajes que esto te pasaría a ti?"

Seras observaba en silencio: los demás monstruos y soldados dragonkin no daban muestras de interrumpirme.

"En el lugar donde nací, es muy raro que los criminales reciban un castigo a la altura de sus delitos. Por atroces que sean sus actos, los criminales casi nunca sufren el mismo dolor que sus víctimas. La venganza personal y el castigo igualitario no están permitidos en mi país. Es un lugar donde se castiga a quienes se toman la justicia por su mano como justicieros. Pero estoy muy lejos de casa".

"Gh... Ghah... Gh-gh..."

"Ahí está el cadáver de Johndoe, y seré misericordioso y mataré a unos cuantos más, luego coseré sus partes al resto de vosotros. Brazos, piernas, todo."

Su veneno está en modo no letal, no los dejará morir. Otros factores lo harán... eventualmente.

"Si tienes mala suerte y sobrevives lo suficiente, los gusanos vendrán arrastrándose. Las moscas empezarán a pulular".

Me incliné hacia delante y miré a Ferenoch desde arriba.

"Mis hijos cuidarán bien de ti".

"Gh, nno... Sho-hp... ma....tame..."

"No. No va a ser tan fácil".

Enderezo la espalda y me doy la vuelta.

"Pero, por desgracia, no tengo tiempo para tratar contigo personalmente. Por eso están aquí estas personas: son los amigos de los dragonkin que mutilaste".

Ya he hablado con ellos de esto, les he dicho que les daría la oportunidad de vengarse. Pero viéndolos ahora, no siento el odio intenso ni el deseo de venganza que sentían al principio. Algo debe de haber cambiado en ellos después de ver todo esto. Luego están las cosas horribles que Niko y sus soldados les hicieron... Ahora se enfrentan a la realidad de hacerle eso a otra persona. Me imagino que su determinación vacilaría un poco... Bueno, esto no fue inesperado.

Le pedí a Seras que se subiera a la espalda de Sleï y me volví hacia los soldados dragonkin.

"¿Qué vas a hacer?"

"...!"

"¿Vengarse de ellos, hacerles lo mismo que le hicieron a tu pueblo? ¿O acabar con ellos rápidamente? Eso no lo decido yo, lo decides tú".

Los soldados dragonkin intercambiaron miradas, y los monstruos también empezaron a agitarse nerviosos. Al poco tiempo, parecía que todos sabían lo que pensaban los demás.

"Nos disculpamos... Estamos realmente agradecidos por su consideración al preparar esto para nosotros. P-Pero hacer cosas tan crueles... no podemos."

"Está bien".

Me lo imaginaba. Esta gente es amable... Amable y normal.

"Pero tengo que irme de aquí enseguida. Estos caballeros de la Sexta Orden van a ser cada vez más débiles, y mi magia maldita no desaparecerá hasta que estén prácticamente acabados. Pero no quiero dejaros aquí con

ellos si no estáis dispuestos a matar a estos hombres. Puedo hacer eso por ti..."

"No". El soldado dragonkin que tenía ante mí apretó con fuerza la espada que tenía en las manos. "No puedo hacer lo que hicieron, pero tampoco puedo perdonarles por ello. Y no podemos pedirte que hagas esto. ¡Vengan todos!"

Los soldados y monstruos dragonkin asintieron en respuesta, y se adelantaron para acabar con la Sexta Orden por sus propias manos. Seras se quedó observando, sin apartar los ojos de la escena.

Los truenos rugían solemnemente en lo alto mientras en el cielo se acumulaban pesadas nubes.

Tal vez esté lloviendo.

"..."

Sé que estoy pensando mal. Pero en este mundo... siento que hay cosas que no puedes pasar por alto, que no puedes olvidar.

...Pero bueno.

Me golpeé las sienes con las palmas de las manos.

En momentos así, me hace pensar...

"...sigo siendo sólo un niño."

"¿Eh?"

"Lo siento. Hablaba solo".

Vi el terror, la profundidad de la desesperación en los ojos de esos caballeros de la Sexta Orden cuando les dije lo que estaba a punto de hacer... Supongo que eso tendrá que ser suficiente por esta vez.

17:59: la Sexta Orden de Caballería ha sido aniquilada.

Comienza a caer una ligera lluvia.

Monté a Sleis con Seras sentada detrás de mí en la silla de montar, ambas vestidas con nuestros trajes de Rey Leopardo. Detrás de nosotros iban los soldados dragonkin y los monstruos de antes. Un único chorro de agua de lluvia goteaba por mi máscara...

El atardecer ya debería haber terminado, pero el sol se mantenía inusualmente largo en el cielo, dándome una buena visibilidad de los alrededores.

"Hemos derrotado a la Sexta Orden, a los que más nos preocupaba enfrentarnos... Pero aún quedan otros con los que lidiar. La bestia divina también sigue ahí fuera... Deberíamos ponernos en marcha".

Di órdenes a los monstruos y a los dragonkin que venían detrás y los dejamos atrás mientras Sleis se alejaba a toda velocidad.

Yasu también está en mi mente... Pero hay demasiadas otras cosas a las que tengo que dar prioridad ahora mismo.

"Sólo un poco más", dijo Seras, aferrándose a mí por detrás.

"Sí, ¿estás cansado?"

Seras me dedicó una sonrisa irónica. "De la actuación, sí".

"Probablemente porque lo hacías muy bien".

"Te gusta... ¿Cuándo sonrío así?"

"No me desagrada. Pero si tu sonrisa es demasiado perfecta me imagino que resultará poco natural. Me gusta más cuando sonrías naturalmente, supongo".

"T-Tú..." Los brazos que me rodeaban la cintura se apretaron más.
"Gracias."

Por la calidez de su voz, me di cuenta de que estaba avergonzada, pero enseguida reprimió esas emociones.

"¿Deberíamos decirle a Lis que la Sexta Orden ha sido derrotada?"

"...No sé. Tal vez el ataque a su pueblo es algo que Lis quiere olvidar. Es algo del pasado. Vamos a mantenerlo en secreto por un tiempo más".

"Entendido. Soy de la misma opinión".

"Bueno... Todo lo que acabo de hacer fue para mi propia satisfacción de todos modos. No podía soportar pensar en los que mataron a la gente de Lis simplemente viviendo por ahí, sin preocupaciones y fácil".

"No creo que ese sea el caso".

"¿Hmm?"

"Lo que acaba de ocurrir tampoco ha sido autocomplacencia por mi parte, por supuesto".

"Supongo que tienes razón".

Tuvimos mucha suerte de toparnos con Johndoe y derrotarlo ahí fuera. Cuando pienso en hombres como él, gente con habilidades asombrosas vagando por el campo de batalla... se me ponen los pelos de punta.

"Ahem..."

"¿Qué pasa?"

"Tú... lo sabías, ¿verdad? Que la Banda del Dragón Luminoso no se vengaría así de la Sexta Orden".

Las cosas que le dije a Ferenoch... supongo que Seras debió pensar que eran sólo una amenaza, nada más.

"No estaba seguro... Si los dragonkin querían hacer a la Sexta Orden lo que Ferenoch les hizo a ellos, puede que no lo hubiera impedido. Esperaba que no lo hicieran... pero aun así".

"Como yo. Los que viven en el País del Fin del Mundo son gente amable, después de todo", dijo Seras, antes de enterrar su cara en mi espalda.

Si hubieran elegido otra cosa, ¿habrían decepcionado a Seras? Cuando hicieron su elección... yo también sentí una especie de alivio.

Después de cabalgar un poco más, Seras volvió a hablar. "Esta batalla... ¿Está casi terminada, crees?"

"Puede ser. En cualquier caso, puedo ver la línea de meta".

Incontables gotas de lluvia rebotaban en las piedras, mientras nuestra gran montura negra de ojos llameantes corría por el suelo rocoso.

Veamos... Las órdenes restantes: La más grande es la Séptima Orden, y según Johndoe aún no han hecho su movimiento. La Novena y la Segunda tampoco han sido vistas, y hay otras junto a ellas. Yasu Tomohiro y la bestia divina también están en mi mente. Especialmente obtener esa bestia divina por cualquier medio necesario. Pero el mayor escollo en mi cabeza, me guste o no...

"El Emperador Salvajemente Bello..." Me dije las palabras en voz alta y espoleé a Sleis para que avanzara más rápido bajo nosotros.

LA NOVENA ORDEN DE CABALLERÍA

"Tengo una sensación bastante inquietante", dijo Nacht Jaeger, capitán de la Novena Orden, arrugando la nariz.

"...Mal olor, éste."

Nacht era un hombre apuesto, con los ojos caídos y una perpetua sonrisa fácil en los labios. Llevaba el pelo beige recogido en un nudo detrás de la cabeza y un lunar bajo el ojo derecho. Siempre tenía un aire ligero. Su arma principal era una pica de gran tamaño, pero por lo demás típica.

"¿Cómo debemos proceder, Nacht?"

A su lado estaba su vice-capitana, Snow Vanguard. Su piel era blanca como la nieve virgen, al igual que su pelo. Sólo sus ojos ardían de un rojo feroz. Parecía un conejo, pero sin nada de ternura. Su expresión era siempre indiferente y vacía. Se decía que ningún hombre vivo había visto jamás ni siquiera el rastro de una sonrisa en sus finos labios.

"No hay señales de esa bestia divina que Johndoe dijo que vendría. Los informes sugieren que las otras órdenes están luchando para hacer progresos aquí. Tal vez deberíamos retirarnos. Informa de todo esto a la Diosa".

"Hahaha... Ahora te has vuelto cobarde, ¿verdad, Nacht?", dijo alguien riendo.

No era el vice-capitán Snow quien hablaba, sino Branzol Stannion, el capitán de la Quinta Orden. Sus ojos se ocultaban bajo largos mechones de pelo rojo que le colgaban sobre el rostro. Su barba se unía a sus patillas, que también eran de un bronce rojizo. Su rostro estaba cubierto de cortes

y quemaduras de batalla. "Branzol el Cremado" era un nombre bien conocido por todos los mercenarios del continente.

Nacht cerró un ojo y soltó una amarga carcajada como respuesta.

"Mira... No tienes que apresurarte a morir aquí. No hay nada que valga tu vida según mis cálculos."

"Haha, parece que estás intentando apagar las llamas. La vida se quema antes de que te des cuenta, así que tienes que quemar los cadáveres de algunos oponentes dignos. Mezcla sus cenizas con un poco de vino y bébetelo todo. Todo para mantener vivo el fuego. La vida, la gente, todo... Hahaha".

"Ahórrame... No hace falta nada más en la batalla que la lucha en sí. Acabemos con esto y volvamos a nuestro día".

"Hah, ustedes los de la novena están en un indiscutible segundo lugar... Sin rival si no fuera por la Sexta Orden. ¿Qué está diciendo, capitán?"

"Me halaga que pienses así, pero en términos de poder bruto la Segunda Orden nos gana; su capitán también me supera en fuerza, ¿no?"

"Hahaha, interesante... Ahí están cantando tus alabanzas, Nacht, y tú se las devuelves. ¿Qué tal si decidís quién está arriba de una vez por todas? Blanco y negro. ¡¿O-Ohh?! ¡Blanco y negro! ¡Mezcla esos dos, y obtienes gris ceniza! ¡Haha! ¡¿Me pregunto a qué sabe la ceniza de un demi-humano?! ¡Nos vemos!"

Nacht y Snow observaron cómo el capitán de la Quinta Orden se alejaba de ellos.

"Allá va. ¿Seguro que no debemos detenerlo, Nacht?"

"Sabes tan bien como yo que nunca me escucharía".

"Supongo que sí".

Nacht borró la sonrisa de la comisura de sus labios y miró al cielo.

"Parece que va a llover". Dejó escapar un breve suspiro, luego dio la orden. "Retirada".

"¿Estás seguro?"

"Este campo de batalla tiene un olor desagradable. No puedo imaginar que la Sexta Orden pueda caer con Johndoe al timón... pero este hedor a pescado es demasiado fuerte. Encontraremos otro lugar donde estar".

"¿Deberíamos decir las otras órdenes?"

"Supongo que sí, una advertencia al menos, por si acaso".

"Entendido."

"Pero como estoy seguro de que sabes, no me importa mucho si somos la única orden que sobrevive a esta batalla. Para ser franco, no me importa en absoluto lo que les pase a los otros. Son retorcidos en formas que encuentro difíciles de digerir".

"Somos minoría en las Trece Órdenes".

"Los sensatos mueren primero en este mundo".

"¿Oh? El capitán que le pone la mano encima a su vice-capitán pasa a ser considerado uno de los sensatos ahora, ¿eh?"

"Haha... Eres dura. Pero escucha, ¿okay? Lo digo en serio. Siempre lo soy..."

"Eso es suficiente para mí. Estás asumiendo la responsabilidad después de todo".

"Cierto, cierto... Siempre has sido un vice-capitán realmente temible, pequeño Snow... ¡Huh!"

Nacht y Snow movieron la cabeza en la misma dirección. En ese momento se encontraban en la retaguardia de las líneas de las órdenes, al borde de la Tierra de los Monstruos de Ojos Dorados. La zona era boscosa, con malas líneas de visión, y la oscuridad y los sonidos de la lluvia les habían retrasado a la hora de percatarse del avance enemigo.

"Nacht".

"¿Sí?"

"Ya vienen".

Una gota de sudor frío resbalaba por la mejilla de Nacht, pero ahora sonreía. "Hombre, qué vamos a hacer, ¿eh? Johndoe tenía razón, estás aquí y él lo sabía".

Una sonrisa amarga apareció en el rostro de Nacht-Snow ya estaba haciendo señales a los demás con las manos, y la Novena Orden se preparaba para la batalla.

"Han estado a la sombra de la sexta, pero igualmente he oído historias de su Novena Orden. Parece que la séptima, la más numerosa, aún no ha salido al campo de batalla. Debería ser más cauteloso con la sexta. Pero aplastarte aquí me dará una gran ventaja en las batallas venideras", dijo el recién llegado.

"Saludos al Emperador Salvajemente Bello".

Los soldados de Mira formaron filas; por lo que pudo ver Nacht, su ejército aún tenía superioridad numérica.

"No son enemigos a los que podemos aplastar por la fuerza, y menos aún al Emperador Salvajemente Bello", le dijo a Nieve.

"Esa espada en su cintura... Es par a Stormcaliber, espada demoníaca del capitán de los Jinetes del Lobo Blanco, Sogude Sigmus. Esa es la espada divina, Exbringer..."

El emperador aún no había desenvainado su espada.

"Nos está subestimando. Pero dados los rumores sobre él, no es ninguna sorpresa".

Aun así... es un demonio guapo.

Tenía una complexión única, de esas que sólo se dan en la transición de niño a joven adulto.

Supongo que su complexión delgada también ayuda a preservar su juventud.

Tenía la piel de porcelana, aún más blanca y deslumbrante que la de Nieve. Su mandíbula era delgada y sus ojos de un azul tan intenso que Nacht pensó que nunca llegaría a ver el fondo.

Sus ojos almendrados tenían una cualidad mística y eran afilados. Sus labios parecían tan suaves que podrían haber sido esculpidos en piedra, y cada mechón de su fino cabello brillaba como si hubiera sido moldeado en oro. Le colgaba en mechones a ambos lados de la cabeza y le llegaba hasta la cintura.

Su postura era impecable, grácil a todas las miradas. Su armadura era elegante y refinada, con notas de blanco y un aire imperioso. Todo estaba en perfecta armonía. Había una autoridad serena y solemne en su aspecto.

Aun así, Nacht tenía dudas sobre el Emperador de Mira. Sólo tenía veinte años, según los informes, que sonaban casi admirativos cuando se pronunciaban en voz alta.

¿Realmente puede lograrlo? ¿Habitando un personaje así, y a una edad tan temprana?

Su voz sonaba elegante y clara mientras acariciaba los oídos de Nacht, como el tintineo melódico de unas campanas. También contenía una cucharada de dudosa indulgencia.

Encanto... Un tipo de carisma hechizante. Sí, como si intentara atraer a sus enemigos, no vencerlos, pensó Nacht, un poco asustada. Seductor y misterioso, con una belleza que trasciende el género, una vena diabólica única que podría haberme llevado a aceptarlo como mujer.

"Me hace sentir mal pensar que hay tal abismo entre nosotros, como hombres."

"Bastante".

"Oye... Ahí es donde se supone que debes negarlo, pequeña Snow".

"Lo siento. Es demasiado hermoso en carne y hueso".

"Supongo que la única que podría competir sería... ¿Serás Ashrain, tal vez? También la vi en persona una vez. Si no lo hubiera hecho, creo que el Emperador Salvajemente Bello me habría parado el corazón en el acto".

"Ni siquiera puedo decir si estás bromeando. Pero incluso a esta distancia, es muy agradable a la vista".

"Pero como, nuestras vidas están en peligro, ¿verdad? No podemos pasar demasiado tiempo mirando al tipo".

"¿Eh? Todavía puedo matarlo. Es una pena, pero puedo hacerlo".

"¿Así que ni siquiera pensaste en capturarlo? Pequeña Nieve, realmente eres aterradora. Pero..." Nacht desenvainó su pica y se preparó encima de su caballo. "Este no es un enemigo con el que podamos arriesgarnos,

¿verdad? No podemos dejarnos engañar por su belleza... He oído que es el mejor espadachín de Mira".

El Emperador Salvajemente Bello arqueó un poco hacia un lado su esbelto cuello y se llevó una mano a la empuñadura de la espada.

"Tú. ¿Deseas luchar conmigo?"

"Interesado, sí. Confío bastante en mis propias habilidades. Quiero ver lo fuerte que es realmente el famoso Emperador Salvajemente Bello... ¡¿Hmm?!".

"Nacht".

"Sí. ¿Pero quiénes son? Ese grupo desprende un hedor increíble..."

"Bien, entonces, finalmente es hora de que Asagi-chan y sus amigas suban al escenario, ¿eh~?"

Era una chica joven, de la misma edad que el emperador. Había otras chicas jóvenes con ella. No se parecían en nada al resto de soldados de Miran que los rodeaban.

"Hey, hey, Asagi... Como, esos tipos de ahí parecen su-per fuertes..."

"Wah-ha-ha... Estoy seguro de que Zine-sama y el resto nos cubrirán, ¡está b-bien! ¡Podemos hacerlo! ¡Podemos!"

"Te estás metiendo extrañamente en esto hoy, Asagi."

"¡¿Ehh?! Se supone que vas a hacer la pantomima de fumar y decir algo como 'Es casi como si tu alma estuviera pidiendo ayuda a gritos...' ¡o algo así! Huh-huh-huh..."

"¿Ummm? De acuerdo. De todos modos... Realmente vamos a contar con Zine-sama, ¿de acuerdo?! Ah, Zine-sama..."

"¡Me~ow! ¡¿Están todas mis chicas locas por ese tipo o qué?!"

"¡Para, Asagi! ¡¿Estás hablando de eso ahora?!"

"Dios mío, quiero decir, ¡mira lo avergonzado que te estás poniendo!"

"A-Asagi-san... En serio, nosotros..."

"¡Oh, Pidgey-chan! Myah ha, ¡eres tan miedoso, miau! ¡Pero ahora eres un niño tan capaz que apenas te reconozco!"

Junto a la que llamaban Asagi había una adorable joven de pecho grande. Asagi se volvió y le pasó un brazo por el hombro.

"Vamos, Kobato-chan, ¿lo haces por mí? Tu nueva habilidad única es súper aburrida, pero la necesito ahora mismo. ¡Eres súper, súper importante para el grupo de Asagi ahora mismo, Kashima Kobato-chan!"

"S-Seguro... haré lo que pueda."

"Hey, hey, no te rindas ahora. Ustedes tampoco, ¿okay?" Asagi llamó a las chicas a su alrededor. "Como siempre os digo, ¡esto es para que podamos volver a casa, a nuestro viejo mundo! No es que me moleste esta desintoxicación digital. Pero hay todo tipo de cosas que no puedes conseguir aquí, ¡ahora lo veo! Empiezo a echar de menos nuestro viejo mundo. Vamos... Viajar es súper divertido y todo eso, pero sólo es porque puedes volver a casa y darte cuenta de que es donde mejor te sientes, ¿no?".

"E-Eso es..."

"Todos somos aún tan jóvenes que nos quedan muchas cosas por hacer en el viejo mundo. Quiero volver".

"¡S-Sí! Estoy totalmente de acuerdo".

"¡Entonces hagamos esto! Quiero decir... superamos esa terrible batalla en Yonato, ¿no?".

Había oscuridad en los ojos de Asagi; su boca sonreía, pero eso era todo.

"Vimos gente morir, y cadáveres totalmente destrozados... Practicamos viendo todo tipo de cosas, así que, en cierto modo, fue una suerte". Asagi se llevó un dedo índice a los labios. "Pero bueno... Lo único que hemos hecho es fabricar cadáveres, ¿no? Y entonces luchábamos contra monstruos".

Las otras chicas se pusieron rígidas y tragaron saliva. Asagi dio un rápido giro y de repente volvió a estar radiante y alegre.

"¡S-Soz, soz! Me puse un poco serio, ¿no? ¡La seriedad no está de moda ahora! Así que, bueno, de todos modos..."

Está mirando hacia aquí.

A pesar de enfrentarse a toda la Novena Orden, Asagi casi parecía no tener miedo.

Esa expresión... Como una bestia cazando a su presa.

"Vamos a dar lo mejor de nosotros, ¿de acuerdo?", dijo. "Practiquemos matando a algunas personas".

Capítulo III: Los Héroes En Las Profundidades De La Esencia Del Rey Demonio

Sogou Ayaka y las dos hermanas Takao corrían por los pasillos de su dormitorio en Eno, la capital de Alion.

"¿Pero esto es realmente obra del Rey Demonio?"

Con la repentina niebla de espesa Esencia de Rey Demonio que había descendido sobre ellos, Ayaka y las hermanas esperaban que se tratara de un ataque sorpresa del Imperio Demonio.

"¡En cualquier caso, los únicos en el castillo que pueden moverse en esta intensa esencia son los héroes de otro mundo! ¡Nosotros! No importa quién la cause, sólo que ataquemos la fuente de esta esencia", respondió Takao Hijiri, corriendo hacia delante.

En momentos como éste, ver a Hijiri-san tan tranquila y serena me tranquiliza...

Se dirigían al campo de entrenamiento exterior. El grupo de Ayaka había estado practicando allí últimamente y estaban programados para estar allí desde la mañana hasta la noche.

Primero tenemos que reunirnos con ellos y asegurarnos de que todos están a salvo. Los otros héroes podrían estar en peligro si se topan con la fuente antes de que podamos llegar a ellos.

Eran más fuertes que antes, pero Ayaka sabía que contra el mismísimo Rey Demonio necesitarían héroes de clase S.

"Oye, representante de clase, ¿sabes dónde está Kirihara?"

"Lo siento, Itsuki-san. ¡Yo no....!"

Kirihara Takuto había estado actuando en solitario durante algún tiempo, y sólo mostró su rostro ante los demás cuando la Diosa convocó a todos los héroes para una reunión.

"Pero a menos que tengamos su fuerza para ayudarnos ahora..."

No hay tiempo para quejarse. Si este es realmente el Rey Demonio...

"¡Necesitamos que los tres héroes de clase S trabajemos juntos!"

"Yo también estoy aquí, ya sabes, ¡representante de la clase!", dijo Itsuki.

"No quise desairarte Itsuki-san, es so—"

"¡No te preocupes por eso! Lo sé, ¿okay? Hombre, eres mono cuando te pones nervioso, ¿verdad representante de clase?"

"¡Itsuki-san!"

"Ustedes dos. Adelante."

"¡"

Ante ellos había dos monstruos de ojos dorados.

La parte superior del cuerpo de las criaturas eran nudosos trozos de músculo, y sus cabezas parecían lunas crecientes, con ojos dorados saltones a ambos lados. Sus bocas parecían cavernas huecas sin lengua ni dientes, pero a los lados de sus brazos había innumerables pares de labios humanos, con varias lenguas largas como serpientes retorciéndose en cada uno de ellos. Los dos monstruos acababan de llegar a lo alto de las escaleras al final del pasillo y ahora estaban congelados en su sitio, mirando directamente a Ayaka y a las hermanas Takao.

"¡Hooohh—! Horrrrhooh—!"

"Aneki, ¿quieres que me encargue?"

"Sí. Si tú—"

"¡Ustedes dos, sigan corriendo! ¡No se detengan! ¡Juego de Espadas!" gritó Ayaka.

¡Slash—!

Ayaka utilizó la hoja con infusión de maná fijada a la cabeza de su lanza para abrir a uno de los monstruos desde el estómago hasta el hombro. Luego, saltando por encima de los dos y girando su cuerpo en el aire, atacó de nuevo. Un segundo tajo hendió la espalda de la criatura, que se partió en dos. Al darse la vuelta, colocó una Bomba Interior en la cabeza del otro monstruo. Explotó, haciendo estallar fragmentos de sangre y huesos como fuegos artificiales. Los cadáveres de los dos monstruos se hundieron en el suelo, y Ayaka corrió por el pasillo detrás de las hermanas Takao, que ya se habían adelantado.

Takao Itsuki volvió a mirar a Ayaka.

"¿En serio...?"

"No es la chica que una vez conocimos. Para ser franco, lo encuentro tranquilizador".

Cuando Ayaka las alcanzó, Hijiri se detuvo frente a una ventana abierta al final del pasillo. Ayaka e Itsuki la siguieron y se detuvieron en seco.

"Saltaremos por aquí, es la ruta más rápida al campo de entrenamiento".

"¿Eh?", gritó Ayaka.

"¿Desde aquí arriba...? ¿Nuestros modificadores de estadísticas van a ser suficientes para amortiguar nuestra caída?".

"Viento". Hijiri activó su habilidad única, e Itsuki se movió también.

"No tienes que preocuparte por eso, rep—¡arriba!" Itsuki barrió Ayaka ligeramente en sus brazos, abrazándola como una princesa.

"¡¿Wah?! ¡Espe—! ¡¿Itsuki-sa—?!"

"Vámonos". Hijiri saltó sin dudarle un momento, e Itsuki le siguió con Ayaka en brazos.

Ayaka no pudo evitar aferrarse a Itsuki. En retrospectiva, no tenía por qué preocuparse, siendo como eran sus modificadores de estadísticas. Aun así, sintió una incómoda sensación de flotación mezclada con caída. Al acercarse al suelo, fue como si un cojín invisible frenara su caída de la forma más peculiar. Aterrizaron sanos y salvos, y una vez que Ayaka volvió a ponerse en pie, los tres se pusieron en marcha de inmediato.



"Hijiri-san, fue eso..."

"Un aspecto de mi habilidad única es manipular el viento, sí".

"E Itsuki-san, ¿la forma en que me levantaste sin esfuerzo?"

"Eso también", respondió Hijiri.

"Oye, representante de la clase... Eres súper fuerte, pero tu cuerpo es bastante blando, ¿eh? Como ahí y ahí... Muy blandito".

"¡Itsuki-san!"

Hijiri se fijó en algo, un monstruo de ojos dorados y tamaño humano. En sus manos sostenía dos cabezas humanas, colgándolas del pelo como trofeos de guerra.

"Está matando gente en el castillo que ni siquiera puede moverse para escapar. Nadie más que nosotros, los héroes, puede resistir en este momento".

Una rabia condensada burbujeó en el interior de Ayaka.

Lanzó su lanza a una velocidad increíble y ésta atravesó el cráneo del monstruo, destruyéndolo por completo. Su golpe fue tan fuerte que la cabeza de la criatura pareció desaparecer. Al pasar junto a ella, arrancó la lanza de la pared opuesta y miró las dos cabezas humanas que el monstruo había estado sujetando. Una punzada de remordimiento la recorrió y siguió adelante.

"Representante de la clase, ¡eres increíble!"

"¡Hijiri-san!" Ayaka la llamó. "Tenemos que lidiar con los monstruos, así como con el Rey Demonio. De lo contrario, ¡matarán a todos los que no puedan defenderse!"

"Tienes razón". Hijiri pensó por un momento. "Deberíamos considerar si estos monstruos llegaron con el Rey Demonio o si él los está "engendrando" aquí. Si es lo primero, entonces..."

Ayaka comprendió lo que quería decir y tragó saliva.

"Si el Rey Demonio está engendrando monstruos..."

"Sí. Los monstruos no dejarán de venir hasta que derrotemos a la fuente misma".

"Entonces, ¿qué tal si nos dividimos?", sugirió Itsuki. "¡Un grupo va a matar al Rey Demonio o lo que sea que esté causando esto, y otro se encarga de los monstruos de por aquí!".

"Es demasiado pronto para hacer esa llamada. Con la fuerza del Rey Demonio aún desconocida, no deseo dividir nuestras fuerzas todavía."

Hijiri lanzó una mirada a Ayaka, que se mordió el labio en respuesta.

Ella tiene razón. Pero sabiendo que la gente de Alion está siendo masacrada cerca y sin hacer nada para evitarlo... Sé que tiene razón, pero...

"Sogou-san, sé que esto te preocupa."

"Lo siento. Yo-Yo..."

"No tengo derecho a intentar torcer tus consideraciones éticas. Después de todo, tienes la fuerza de un Clase S. En esta batalla, soy yo quien necesita tu ayuda, no al revés. Y tú eres el único que puede decidir qué acciones tomar a continuación, Sogou-san".

"Hijiri-san..."

"Haz lo que debas, y yo haré lo mismo". El tono de Takao Hijiri no era brusco ni mezquino. Hablaba sin rodeos, pero sólo había una pizca de amabilidad en su voz. "Pero si pudiera hacer sólo una sugerencia..."

El campo de entrenamiento se hizo visible.

"Creo que deberíamos cazar al Rey Demonio juntos y atacarlo".

Ayaka vio a Nihei Yunitaka salir del recinto. Parecía estar llamando a otros que aún estaban dentro. A continuación, llegó Murota Erii, y poco después Suou Kayako. Cuando Minamino Moe vio que Ayaka se acercaba a ellos, se le iluminó la cara y Nihei empezó a saludar.

"¡Representante de clase! ¡Mira, las hermanas Takao también están aquí! ¡¿Vamos, no te lo dije?! ¡Están aquí para salvarnos, como dije!"

"¡Ah, hombre, te quiero, delegado de clase, de verdad!"

"...Qué alivio."

"¡Ayaka-chan! ¡Estás bien! Me alegra tanto verte... Sob..."

Los demás héroes empezaron a reunirse a su alrededor. Fue Hijiri quien habló primero.

"Itsuki y los demás héroes rescatarán a los que están en el castillo. ¿Qué piensas de eso, Sogou-san?"

Ayaka se mordió el labio, sentía que estaba a punto de llorar. Hijiri hablaba con indiferencia sobre el asunto, pero sabía exactamente cómo se sentía Ayaka y empatizaba con ella.

"Hijiri-san..."

"Dejemos que las Clases S vayan y luchan contra el Rey Demonio. No estoy seguro de lo fuerte que es, pero con tu fuerza podríamos vencerle. Así de poderoso me pareces ahora mismo".

"...De acuerdo." Ayaka apretó el agarre de su lanza. "Gracias, Hijiri-san."

"Es demasiado pronto para eso. No soy una santa como tú. Soy una mujer astuta, ya sabes".

"Heh-heh, esa es una manera astuta de decirlo, Hijiri-san. Puede que empieces a gustarme aún más".

Hijiri apartó la mirada de ella.

"Tú también eres muy buena persona, Hijiri-san."

Ayaka e Hijiri pusieron en marcha su plan. Los héroes se dividieron en el grupo de Suou, el grupo de Nihei y el grupo de Murota, con Suou Kayako como líder general de los tres. Takao Itsuki se movería libremente, ayudando a derrotar a los monstruos que parecieran demasiado duros para los demás.

Hijiri continuó dando órdenes rápidamente al grupo.

"Si aparece un enemigo que se parezca al Rey Demonio, debes retirarte inmediatamente y usar esto".

"¿Qué son?"

"Dispositivos mágicos conocidos como esferas sonoras. Hace tiempo que las colecciono. Son objetos preciosos... Pero conseguí algunas en uno de

los mercados de los callejones de la capital. Otras me llegaron a través de contactos".

Explicó que se había enterado de su existencia en las estanterías cerradas de la biblioteca y que las esferas sonoras eran dispositivos mágicos que emitían sonido cuando se vertía en ellas cierta cantidad de maná.

En este mundo no podemos usar smartphones, pero con esto podemos hacernos señales instantáneas a larga distancia. Pero... ¿conexiones? ¿Con quién?

La duda persistía en la mente de Ayaka mientras Hijiri continuaba con su explicación.

"Los sonidos son diferentes según su color, así que podremos entender las situaciones de los otros grupos si decidimos de antemano qué significa cada señal. Qué señal significa que quieres que los demás vengan a ayudarte cuando estás en apuros... ese tipo de cosas. El sonido es lo suficientemente alto como para llegar a casi cualquier parte del castillo, así que deberíamos saber tu ubicación aproximada".

"Así que... Podemos elegir un color por si nos topamos con ese tal Rey Demonio, y eso hará que vengas corriendo, aunque estés súper lejos, ¿verdad Aneki?".

"Estas esferas sonoras pueden transmitir más información que las bocinas y requieren menos tiempo que las señales de humo. También podríamos señalarnos con banderas, pero hay veces que podríamos perder la línea de visión. A menos que haya una gran tormenta con truenos, estas esferas son nuestra mejor opción".

El grupo determinó sus diferentes señales basándose en los distintos colores y sonidos de las esferas.

"Bien, entonces, buena suerte en la batalla."

"Ahem, Hijiri-san... ¡Tú también ten cuidado!"

"Gracias, Minamino-san."

Moe se quedó boquiabierto. "¿Hijiri-san acaba de sonreír?".

"Tened cuidado, todos... Y, por favor, salvad a las personas que quedan en el castillo", gritó Ayaka al grupo antes de marcharse.

"Oye, vamos a hacerlo lo mejor que podamos, ¿vale?". Itsuki cruzó los brazos detrás de la cabeza y le resopló con confianza. "Tú también mantén la calma, representante de la clase".

"Haré todo lo posible".

"Aneki... Me imagino que estarás bien, pero ten cuidado ahí fuera por si acaso, ¿okay?".

"Tú también, Itsuki. Dejo a estos héroes a tu cuidado".

"Si así va a ser... Entonces déjame a mí, aneki... ¡Yo también haré lo que pueda ahí fuera!".

"Bien entonces, vamos Sogou-san."

"Bien. ¡Vamos a superar esto todos! ¡Nos vemos en el otro lado!"

Ayaka e Hijiri salieron corriendo por los terrenos del castillo una vez más. Cuando Ayaka giró la cabeza, Kayako y los otros héroes ya no estaban a la vista.

"Creamos en ellos, en su fuerza. Y tienen a Itsuki con ellos".

"S-Sí..."

Por favor... Manténganse a salvo ahí fuera, todos.

Hijiri se detuvo de repente y se asomó a una torre vigía construida en parte de la muralla del castillo.

"Esa torre nos daría una amplia vista sin obstáculos de los alrededores".

"Sí, podría ser más rápido que correr y buscar a pie".

"También podemos usar mi habilidad única para bajar de ahí a toda prisa".

Subieron a toda prisa las escaleras de la torre que conducían a la cima, y se encontraron con soldados retorciéndose en el interior, luchando contra la influencia de la Esencia del Rey Demonio. Ayaka no tuvo más remedio que sofocar las punzadas de compasión que sentía y siguió corriendo hasta que llegaron al último piso.

Las líneas de visión sobre el castillo son bastante buenas desde aquí arriba.

Los dos se cuidaron de ocultarse a la vista mientras se asomaban a una ventana. Ayaka ahogó un grito de sorpresa.

"Hijiri-san, por allí."

"Sí."

Había una niebla negra, del tamaño de una persona, que se balanceaba mientras "caminaba". Estaba cerca de la fuente de la plaza del castillo, a unos 300 metros de la atalaya.

De repente, la niebla negra se hinchó y ahora podían verlo con claridad. La enorme boca, aquellos dientes y encías blancos. Mirando más de cerca, Ayaka pudo distinguir esferas doradas en la boca de la criatura, pequeños puntos de luz como ojos que acechaban allí, pero la niebla negra los absorbió rápidamente hacia el interior. Era algo extraño de ver, como si lo único que acechara en aquella niebla negra fuera la falsa boca humana.

Entonces... vomitó monstruos.

Se precipitaron como peces recién sacados de una red de alta mar, un torrente de monstruos de ojos dorados que brotaban del Rey Demonio, vomitando, desovando, dando a luz.

"Por lo que me contaste... Con el único que el Rey Demonio compartió su poder de engendrar monstruos de ojos dorados fue con el Primero de los Juramentados, el más fuerte de su Círculo Interior, ¿no?".

"S-Sí... Por lo que me dijo el Primero de los Juramentados, es una habilidad especial que el Rey Demonio nunca compartiría a la ligera. Que normalmente nunca lo haría..."

"Y esa niebla negra de ahí abajo... Creo que es lo mismo que apareció en el frente oriental: el núcleo de esa gran fortaleza viviente".

"Entonces quieres decir que..." Ayaka se detuvo antes de decirlo en voz alta y tragó saliva.

Cuando la criatura terminó de vomitar monstruos, la niebla negra se marchitó.

Hijiri se cruzó ligeramente de brazos mientras lo miraba.

"Sí", dijo decidida. "Eso lo resuelve".

Ayaka e Hijiri bajaron corriendo las escaleras de la torre de vigilancia. Originalmente habían planeado saltar, pero Hijiri consideró que el riesgo de que el Rey Demonio se fijara en ellas era demasiado grande. Salieron de la torre y llegaron a un gran pasadizo con un arco encima. La puerta del pasadizo estaba abierta de par en par, y al otro lado...

Ayaka se mantuvo de espaldas a la pared y miró hacia dentro con cautela.

Ahí está.

Se movía como un fantasma, balanceándose mientras avanzaba: cinco monstruos de ojos dorados le rodeaban...

Ahora que estamos cerca, puedo ver. Creo que tiene pies en el suelo que usa para caminar. Hay un cuerpo humanoide en algún lugar dentro de esa niebla...

Esas son buenas noticias. Si tiene carne, puedo cortarla.

Ayaka intercambió una mirada con Hijiri.

"¿Cómo supones que deberíamos atacar, Hijiri-san...?"

"Un ataque sorpresa usando las habilidades únicas más poderosas a nuestra disposición. Creo que eso será lo mejor". Hijiri se detuvo para no decir nada más. Parecía sumida en sus pensamientos.

"Estoy de acuerdo. Es un enemigo al que debemos derrotar tarde o temprano. Y si logramos vencerlo aquí, todos podremos volver a casa por fin".

"...Sí. Sí, tienes razón."

Ayaka podía sentir una especie de vacilación de ella. "¿Tienes algo en mente?"

"Si el Rey Demonio muere aquí, entonces... Bueno, es cierto que sería un gran acontecimiento. Y si eso significa que nunca tendríamos que enfrentarnos a esa fortaleza viviente en el campo de batalla, esto podría ser una gran oportunidad para nosotros. Un ataque sorpresa en el mejor momento posible... Hagámoslo, Sogou-san".

"Muy bien, entonces, Hijiri-san." Ayaka apretó aún más sus facciones y empuñó su lanza.

"Podemos hacerlo. Lo sé", dijo Hijiri, volviéndose hacia ella.

"Sí. Confiemos los unos en los otros, en nuestra fuerza".

"Entonces, Hijiri-san... Esos monstruos de ojos dorados que lo rodean... ¿cuál crees...?"

Ayaka estuvo a punto de gritar. Hijiri se llevó una mano a la boca y contempló reflexiva la escena que se desarrollaba ante ella.

"...me pregunto qué va a pasar ahora."

"Al final he acabado aquí, frente a ti".

"..."

El Rey Demonio se giró lentamente en el acto para mirarle.

"Así que lo que vi en el frente oriental era sólo un coche grande en el que ibas montado, ¿eh? ¿Este es el verdadero tú... el núcleo? Hombre... todo se reduce a ti, ¿eh? No podría ser de otra manera".

Jadeando como si desprendiera calor, se apartó el pelo y levantó la cabeza para mirar con insolencia a la criatura de niebla negra.

"Aquí al final, pase lo que pase... te enfrentas a mí. Luchas y te retuerces, pero aquí estás. Dicen que Dios no juega a los dados, pero yo ni siquiera sé jugar. En cuanto los débiles se vuelven adictos al juego, se acabó para ellos... No puedo evitar sentir que Dios ya no es rival para mí."

Kirihara Takuto estaba envuelto en pequeños dragones dorados. Estaba frente al Rey Demonio, al noreste de Ayaka e Hijiri.

"En el mundo pasado, era igual. A los fuertes se les presentan oportunidades a la altura de sus capacidades. Todos los mejores planes para hacer dinero caen en manos de los fuertes. En este mundo, los ganadores siguen ganando. Oh, ¿necesitas una auto-presentación? Soy uno de los ganadores".

El Rey Demonio permaneció en completo silencio. Su boca se parecía a la de un humano, pero ninguna palabra salía de sus labios. Ayaka recordó

cómo los demonios del Círculo Interior habían interactuado con los humanos.

¿Desarrollaron la capacidad de hablar porque el propio Rey Demonio no podía?

Ayaka se sentía extrañamente inquieta por la situación: incapaz de comunicarse, incapaz de entender o ser entendida por lo que tenía delante.

La niebla del Rey Demonio flotaba con ligereza; los cinco monstruos de ojos dorados que lo rodeaban parecían listos para la batalla, pero aún no mostraban signos de moverse.

"Tch". Tengo que darme prisa, supongo. Hora de atar todos mis cabos sueltos..."

Hijiri entrecerró los ojos.

"Creo que se ha dado cuenta de nuestra presencia. Además, con la forma en que los ojos de Kirihara acaban de cambiar, es posible que el Rey Demonio también sepa que estamos aquí".

"Entonces vamos, Hijiri-san. En nuestra posición actual, podemos atraparlo en una especie de ataque de pinza. Si nos movemos en sincronía con Kirihara-kun, entonces..."

"No. Eso no funcionará."

"¡¿Hijiri-san?!"

"Estás nerviosa, así que seguro que aún no te has dado cuenta... o quizás es algo que simplemente no quieres creer que es verdad".

"¿Eh?"

"Míralo. De cerca".

"¿Kirihara-kun? ¿Qué está...? ¡Ah—!"

Ayaka se sorprendió al darse cuenta. Hijiri la miró, y luego volvió los ojos directamente a Kirihara.

"También nos apunta a nosotros".

Ella tiene razón. El brazo izquierdo de Kirihara apunta en nuestra dirección... como si pensara que estamos aquí para robar su presa. Incluso ahora no nos ve como aliados, pero...

"Nos considera combatientes enemigos".

"No puede ser..." Ayaka se mordió el labio con fuerza.

"Si intentamos atacar al Rey Demonio, no creo que dude en usar su habilidad única contra nosotros".

Justo cuando los tres deberíamos estar trabajando juntos...

El otro brazo de Kirihara, por supuesto, apuntaba directamente al Rey Demonio.

"..."

En ese momento, una forma sombría como una guadaña se extendió desde la niebla negra. A Ayaka le pareció el brazo de una mantis religiosa negra. La presión que desprendía el Rey Demonio se hizo más fuerte, se disparó repentina e intensamente, y golpeó a Ayaka como una ola, como si le atravesara la piel.

¡Einglanz no era nada comparado con esto! Tanta presión... Así que este es el Rey Demonio...

"Parece que ha llegado el momento de demostrar mis habilidades, ¿verdad? Así que... que comience la batalla final. Es la hora."

Los dragones que se arremolinaban alrededor de Kirihara brillaban aún más que antes, y nadaban cada vez más rápido por el aire.

"...para Kirihara."

"Dragonic Buster".

El Rey Demonio bajó su protuberante guadaña.

Sonó como una explosión: el poderoso golpe descendente partió limpiamente en dos el Dracónico Buster de Kirihara. Dos ondas de energía se dividieron a izquierda y derecha, chirriando desordenadamente junto al Rey Demonio y estrellándose contra los muros del castillo tras él, reduciéndolos a polvo.

¡Craaaa-sh!

Crumble, Crumble...

El aire se llenó de polvo de roca.

Bloqueó la habilidad única de K-Kirihara...

Era la primera vez que Ayaka veía algo así. Peor aún: los cinco monstruos de ojos dorados que se habían puesto a cubierto detrás del Rey Demonio habían sobrevivido al ataque.

¿Cortó el ataque de Kirihara, precisamente para que no alcanzara a esos monstruos?

Los monstruos se mostraron indecisos y retrocedieron unos pasos.

...Para cualquiera, excepto para el Rey Demonio, esa habilidad única de Kirihara debe parecer aterradora.

"Haciendo honor a tu nombre, ¿eh...? Digno del título".

El Rey Demonio seguía en su sitio, vuelto hacia Kirihara...

"..."

...Todavía en completo silencio.

"Así que ese nombre tuyo de Rey Demonio no es sólo para aparentar, ¿eso es lo que quieres decir? También hay un poco de Kirihara en ti, ¿eh?". Kirihara permaneció distante, sin mostrar signos de preocupación por el hecho de que su abrumadoramente poderosa - única habilidad ofensiva - hubiera sido bloqueada.

"Los perdedores normales de poca monta probablemente empezarían a entrar en pánico ahora mismo. Pero yo soy diferente cuando me meto en problemas. Mi habilidad única no es todo lo que tengo, ¿ves? Lo siento de antemano, pero no veo ninguna manera de que pueda perder esta pelea. Ni siquiera puedo imaginarlo. Ganar es como tiene que ser. No importa cómo luches... No soy como esos otros héroes que confían completamente en sus habilidades únicas, yo..."

Kirihara desenvainó su katana. "Nací diferente. Un recipiente diferente... ¡Dragon Buster!"

Su ataque esta vez parecía diferente, los dragones de esa ola dorada se retorcieron y se elevaban más rápido que el primero... pero el Rey Demonio lo cortó, igual que había hecho con el primero.

En ese instante, Ayaka vio a Kirihara acercándose al Rey Demonio, con la katana en pleno movimiento. Se había escondido dentro de la onda de su ataque, siguiéndolo de cerca.

¡Usó su Dragonic Buster para ocultarse...! Ese ataque de hace un momento era una finta, sólo para bloquear la línea de visión del enemigo.

Varios de los dragones dorados que nadaban alrededor de Kirihara se hincharon y atacaron a los monstruos cercanos. El propio Kirihara no les prestó atención y blandió su katana, bañada en una brillante aura dorada, directamente hacia el Rey Demonio.

Ayaka estaba a punto de preguntarle a Hijiri si debían apoyarle cuando se dio cuenta de que Hijiri se estaba mordiendo el labio inferior.

Esa expresión... es como si supiera que algo va mal. ¿Pero qué es? ¿Qué pasa aquí?

Ayaka sintió que las dudas afloraban en su interior, pero las reprimió.

No hay tiempo para eso. Debemos concentrarnos en derrotar al Rey Demonio ahora, mientras aún está aquí frente a nosotros.

De repente, un cambio recorrió el rostro de Hijiri. Ayaka siguió sus ojos para ver lo que estaba mirando...

Kirihara Takuto había sido derrotado.

Ayaka vio que un enorme bulto negro de carne había surgido de entre la niebla negra: un gran puño nudoso que acababa de apartar a Kirihara de un puñetazo. El puño parecía haber aparecido en un instante; era imposible que la niebla hubiera podido ocultar algo de ese tamaño.

Lo que sea que esté dentro debe haber liberado el ataque en una fracción de segundo. La niebla se extendió cuando estaba engendrando esos monstruos también... Debe ser capaz de manipular su tamaño. El Rey Demonio puede expandir y contraer su "núcleo" ahí dentro.

Ese ataque parecía difícil de manejar. No había indicios de que fuera a atacar. Cuando el enemigo no telegrafía nada, es muy difícil saber cuándo va a atacar.

"¡K-Kirihara-kun!"

Desapareció, se perdió de vista por completo.

Ayaka oyó el sonido de los muros del castillo derrumbándose al golpearlos con la velocidad de una bala de cañón. Luego, un estruendo como el de un trueno resonó por todo el recinto. Vio polvo levantándose a lo lejos desde donde había aterrizado. Parecía como si hubiera atravesado varios muros antes de detenerse.

¿Qué tan lejos lo envió ese ataque? ¿Sigue... vivo?

Hijiri puso una mano en el hombro de Ayaka.

"Creamos que está bien. Estoy seguro de que le vi defenderse antes de que llegara el ataque, justo un momento antes de que el Rey Demonio atacara".

Ayaka no había visto nada parecido.

Las palabras de Hijiri eran vagas... *Demasiado vagas.*

"Sogou-san... No tenemos tiempo para comprobarlo ahora mismo. Siguiente..."

El Rey Demonio flotó hasta enfrentarse a ellas.

"...Es nuestro turno."

Hijiri vertió maná en una de sus esferas de sonido, y la bola que tenía en las manos empezó a sonar. La señal hizo saber a todos: "*Rey Demonio localizado, no te acerques a la zona*". Evitaría que Kayako, Itsuki y los demás se acercaran demasiado.

Ayaka había tenido la intención de utilizar su esfera de sonido en tándem con su ataque sorpresa, si hubiera sido posible. Pero con la idea de un ataque sorpresa fuera de la mesa, Hijiri ya no tenía reparos en hacer ruidos fuertes.

El trozo de carne que había arrastrado a Kirihara por los terrenos del castillo había desaparecido entre la niebla. El Rey Demonio extendió su

guadaña negra, haciendo un gesto en su dirección, y los cinco monstruos de ojos dorados que habían escapado a los ataques de los dragones de Kirihara se prepararon para la batalla una vez más.

Los monstruos cargaron al unísono.

Hijiri tiene razón... ¡No hay tiempo para que vayamos a ver a Kirihara ahora!

"Gracias al ataque de Kirihara-kun, hemos aprendido una de las bazas del Rey Demonio... Y ahora sabemos un poco de información sobre lo rápido que es capaz de moverse".

"Bueno... Sí. Tienes razón."

"Esos monstruos que cargan contra nosotros son probablemente tanteadores, sólo para ver cómo nos movemos... Peones desechables para probar nuestras habilidades. Sogou-san, ¿puedes conservar tu poder mientras luchas?"

"Yo... creo que puedo".

Quiere decir que no debería darlo todo todavía.

"Entonces vamos."

"S-Sí".

Hijiri cargó primero y los monstruos se acercaban. Ayaka tomó tres-Hijiri dos.

En un instante, los monstruos de ojos dorados dejaron de ser una amenaza para ellos.

Treinta por ciento de mi fuerza era más que suficiente.

"No esperaba menos, Sogou-san. Buen trabajo."

"Tú también, Hijiri-san."

"Si el núcleo del Rey Demonio está dentro de esa niebla, deberíamos determinar si los ataques físicos serán efectivos contra él".

"De acuerdo entonces."

"Entremos por ambos lados, acorralémoslo. Vamos... Viento."

En cuanto Hijiri terminó de pronunciar el nombre de su habilidad, se alejó corriendo a una velocidad increíble.

¿Es un aspecto de su habilidad única? El elemento eléctrico puede usarse para acelerarla, igual que la habilidad de su hermana pequeña.

Ayaka también se movió.

Acabo de recuperarme de mis heridas, y puedo sentir el crujido bajo la presión...

Kyokugen—Top Speed.

De la niebla del Rey Demonio surgieron varios tentáculos negros más.

Todavía es capaz de hacer más entonces... ¡Aquí vienen!

"¡Mundo de Plata!"

SILVER WORLD



Una enorme esfera plateada apareció sobre la cabeza de Ayaka. El Rey Demonio inclinó la boca, como si la mirara. Rápidamente, la esfera empezó a deformarse en formas de diversas armas, y Ayaka les arrebató una única espada.

En la mano derecha, empuñaba la lanza; en la izquierda, la espada.

La debilidad de usar estas armas únicas era que ninguna de sus habilidades de ataque funcionaría en tándem con ellas. Pero mientras llevara su lanza normal, eso no sería un problema.

Esta lanza sigue siendo una buena arma por derecho propio.

Varias guadañas tentaculares se dirigieron hacia Ayaka. Ella observó cada uno de sus movimientos, siguiendo sus trayectorias mientras se lanzaban por el aire. En un instante, el impacto la llenó de chispas. Todas las guadañas habían sido rechazadas, no por las armas que llevaba en las manos, sino por las que flotaban en el aire a su alrededor.

Desde que derrotó a Zweigseed, la habilidad única de Ayaka había evolucionado. Ahora era capaz de mover todas sus armas únicas que estuvieran a su alcance. Ahora era capaz de luchar como un Hecatoncheires de muchos brazos del mito.

Una lluvia interminable de chispas la rodeaba, parpadeando mientras sus armas chocaban cada vez más rápido.

Ayaka notó una abertura: algunas de las guadañas tentaculares intentaban guiarla sutilmente, lo que indicaba un punto débil. Ordenó sus armas únicas con ella y se abalanzó- pero eso era exactamente lo que el Rey Demonio había querido. Envio su carnoso puño disparando hacia ella como un búnker de pilotos.

Me mostró una abertura a propósito, y fui—engañada. Me puso un cebo... me invitó a entrar.

Ayaka había pensado que estaba eligiendo su propio camino al atacar, pero en realidad había sido elegido por ella.

El Rey Demonio se balanceó para aplastarla.

"Sabía que lo harías".

Esquivó el puño veloz y le asestó un tajo con su espada única.

Esa sensación. Y la sangre.

Sangre roja.

Mi ataque... lo consiguió.

Protegiéndose con sus armas flotantes de las guadañas de tentáculos, Ayaka lanzó una serie de tajos contra el Rey Demonio, apuntando al núcleo. Todos sus tentáculos se volvieron para defenderse, incluso los que había enviado tras Hijiri.

Pero ahora que está a la defensiva, no hay forma de que encuentre una salida... ¡También me hace más vulnerable a las aperturas!

Ayaka sintió su desventaja y saltó hacia atrás. Escuchó el sonido de sus pies aterrizando en el suelo. Hijiri también saltó hacia atrás y se colocó al lado de Ayaka.

"Sogou-san, tú..."

"¿Eh?"

"Los ataques del Rey Demonio... ¿Puedes verlos venir? Ese bulto de carne también vino por ti. Pensé que huirías, pero seguiste luchando".

"¿Eh? Sí... De alguna manera, lo hice... ¿Hijiri-san?"

Ayaka había estado mirando de vez en cuando por el rabillo del ojo durante el combate: parecía que Hijiri también seguía el ritmo del Rey Demonio.

"Apenas resisto. Intenté usar mi Viento de Ventisca para crear rápidamente un arma de hielo similar a la tuya, pero no era lo bastante fuerte. Además, consume muchos PM, así que esta batalla se me va a hacer más difícil cuanto más dure."

Ayaka se había dado cuenta de que el arma de hielo que Hijiri tenía en las manos se había hecho añicos al esquivar una de las guadañas tentaculares.

"Mis habilidades consumen menos maná ahora que han subido de nivel. Creo que podré seguir luchando".

El Rey Demonio estaba inmóvil, con el trozo de carne aun sobresaliendo de la niebla negra. Parecía como si se estuviera mirando la herida, pero el daño parecía superficial.

Ese bulto de carne no parece parte de su núcleo.

"Estaba completamente a la defensiva, sin espacio para ninguna otra maniobra. Ni un momento para atacar como lo hiciste, Sogou-san. Ni siquiera tiempo para comprobar tu estado durante la batalla".

Las dos se prepararon para volver a la batalla, mirando fijamente al Rey Demonio.

"...No se mueve."

"Tienes razón. Me pregunto qué estará pensando... ¿O quizás esté esperando a ver cómo se desarrolla esto? Sogou-san... ¿Puedes mantener esa habilidad kyokugen tuya mucho más tiempo?"

"¿Eh? Sí. La carga de mi cuerpo no es tan mala como antes. Quizá se deba a mis modificadores de estadísticas extra tras derrotar a ese demonio del Círculo Interior. O tal vez me estoy acostumbrando".

Hijiri suspiró, derrotada, y por un momento dejó escapar una sonrisa exasperada.

"Talento innato, supongo", dijo Hijiri, sin dejar de mirar al Rey Demonio.

Siempre está pensando en algo.

"Sogou-san, me doy cuenta de que es algo increíblemente peligroso pedirte que hagas..."

"¿S-Sí?"

"¿Podrías conseguirme algo de tiempo? A solas, quiero decir".

"¿Eh? ¿Yo, solo...?"

Miró al Rey Demonio una vez más.

"Si la fuerza de combate del Rey Demonio se mantiene en su nivel actual... entonces s-sí, creo que puedo darte algo de tiempo. Ahem—Estado Abierto". Comprobó su MP restante. Había una cantidad de reserva que no estaba dispuesta a sobrepasar, pero teniendo eso en cuenta... "Como mucho puedo darte aproximadamente una hora".

Hijiri suspiró.

"Más de lo que imaginaba... Eres especial, Sogou-san, de verdad".

"Realmente no soy tan ra—ah, lo siento. Sé que no debería ser demasiado modesta".

Hijiri volvió a sonreír, como si desenterrara emociones de días pasados.

Hoy sonrío mucho.

"Si necesitas mi ayuda, usa las esferas sonoras para hacerme señales. Aquí hay más mensajes que podemos usar".

Hijiri pasó a explicar rápidamente algunas señales adicionales para las esferas sonoras.

"Hijiri-san... ¿A dónde irás?"

"Hay algo que debo comprobar".

Me pregunto qué puede ser.

"Hay una razón por la que no te digo cuál es... Ah, y toma". Hijiri colocó un pedazo de papel doblado en la bolsa de Ayaka.

"¿Qué pasa?"

"No hace falta que lo leas ahora. Léelo si no vuelvo, y quémalo cuando hayas terminado, ¿de acuerdo?"

Espera...

"¿Si no vuelves? ¿Qué quieres decir...?"

"Por si acaso, eso es todo. No te preocupes, pienso volver. Es sólo que siempre tiendo a planear lo peor. Lo sabes, ¿verdad?"

"S-Sí..."

Ninguna de las dos apartó la vista del Rey Demonio. Empezó a replegar su gran bulto de carne hacia la niebla, pero no dio señales de avanzar.

"No sé cuánta responsabilidad podré asumir, pero aceptaré toda la que pueda".

¿Responsabilidad de qué?

Hijiri se dio la vuelta. "Bien, entonces, te lo dejo a ti".

"¡Ah, H-Hijiri-san!"

Se detuvo y miró hacia atrás.

"No pasa nada. Puedes preguntarme lo que quieras".

"Si, ehm... Si creo que puedo derrotarle... ¿debería hacerlo?"

Los ojos de Hijiri se abrieron de par en par por la sorpresa, una expresión que Ayaka nunca había visto en su rostro.

"Heh". Hijiri se rio, a su pesar. "Realmente eres especial, ¿lo sabías?"

Nunca la había visto hacer eso tampoco, reír tan naturalmente...

"Lo siento, Hijiri-san."

"Está bien. Bien... Supongo que tendré que darte esto también entonces". Hijiri le dio algo a Ayaka.

"¡Ah—!"

Era el collar de cristal negro que la Diosa le había confiado a Hijiri. Les habían dicho que en el corazón del Rey Demonio vivía un tipo especial de Esencia del Rey Demonio, que sería necesaria para enviar a los héroes de vuelta a su antiguo mundo. La Diosa había explicado que una vez que el Rey Demonio fuera derrotado en batalla y su corazón quedara completamente destruido, el collar absorbería y recogería la Esencia del Rey Demonio que emitiría al morir.

"Una vez derrotado el núcleo de la Raíz de todo Mal, ¿quizá su Esencia de Rey Demonio se convierta en algún tipo de energía poderosa? Creo que sólo quedará esa energía, inofensiva, pero ahí", explicó Hijiri, antes de dedicarle a Ayaka otra leve sonrisa. "Te confío esto a ti, Sogou-san".

"Okay... lo entiendo."

"Una vez que el Rey Demonio sea derrotado, su esencia será neutralizada, y el efecto que está teniendo en este castillo debería desvanecerse también. Podré saber que lo has derrotado por el efecto que su muerte tiene en el entorno. Pero por favor, llámame con la esfera de sonido por si acaso. Además..." Hijiri miró a lo lejos, en la dirección en la que Kirihara había salido volando. "Si Kirihara-kun está desmayado en este momento, puede intentar interferir una vez que despierte. Puede que intente 'quitarte la vida'. Debes asegurarte de ser tú quien dé el golpe final. Prométemelo. Tienes que ser el que termine esto. No. Importa. Qué".

"¡Okay! Lo haré... ¡Daré el golpe final!"

Hijiri hizo una pausa. "Sogou-san."

"¿S-Sí...?"

"Estoy realmente contenta de haber sido convocada aquí con ustedes".

Hijiri volvió a darse la vuelta y Ayaka sintió que se marchaba. Una extraña oleada de ansiedad la invadió de golpe. No era solo la tristeza de estar sola de repente; también había algo más.

Hijiri-san... La forma en que me dejó con esa sonrisa. ¿Por qué? ¿Por qué me siento así?

De alguna manera, siento que nunca la volveré a ver.

Tal vez fuera porque su sonrisa era tan maravillosa... Era tan especial, tan increíble, tan inaudita... No puedo evitar sentirme ansioso sólo de pensarlo.

De repente, el Rey Demonio avanzó.

¿Es porque ahora estoy sola? ¿Hijiri sólo se fue porque está dispuesta a sacrificarme por esta cosa?

Crujido.

Ayaka fortaleció los hilos kyokugen que recorrían su cuerpo. Movié todas las armas únicas que flotaban sobre ella en posición de ataque: su Mundo de Plata.

Ahora mismo, necesito confiar en Hijiri-san. Ella dijo que tiene la intención de volver. Debe estar haciendo algo importante... para nosotros. Es para que podamos vencer a esta cosa. Así que ahora mismo...

Ayaka empuñaba su lanza en una mano y su espada única en la otra.

"Tengo que hacer todo lo que pueda".

TAKAO HIJIRI

Takao Hijiri corrió por los pasillos del castillo, amortiguando el sonido de sus pasos lo mejor que pudo. Se detuvo junto a una puerta.

A esta hora, lo más probable es que esté aquí.

Entonces la puerta se abrió delante de ella.

"¿O-Oh vaya? ¿Vaya, vaya, vaya~? S-Si no es... Hijiri-san..."

La diosa Vicius estaba terriblemente pálida: la puerta se había abierto lentamente y sus brazos parecían demasiado débiles para mantenerla entreabierta mucho más tiempo. La diosa Hijiri no sabía nada de lo que había allí; sólo conservaba su inconfundible sonrisa, radiante como siempre.

"Oh-ho-ho... Esta repentina y extrañamente intensa Esencia del Rey Demonio... ¿Qué la está causando? Supongo que es el propio Rey Demonio. Pero... ¿por qué aquí, en el castillo? ¿Cómo ha entrado? Oh o ho..."

La Diosa parecía tan débil.

"Puede que realmente esté en peligro. Consideraré la posibilidad de evacuar a otro lugar, pero... ah... Cuánto me alegro de que fueras tú quien estaba en la puerta. El Rey Demonio está ahí fuera, ¿verdad?"

"Sí, creo que sí", dijo Hijiri.

"En batallas anteriores debe haber visto lo aterradores que son ahora los héroes. Más allá de la imaginación, de hecho... Tiene miedo de tu potencial, de tu futuro desarrollo. Por eso está aquí en persona para acabar contigo. Oh, ho-ho... Quizás el Rey Demonio ha sido acorralado más a fondo de lo que pensé en un principio..."

Aunque estaba débil, no mostraba signos de miedo.

Hijiri le prestó un hombro como apoyo.

"Oh, vaya... qué amables. Oh, ho-ho... Si tan solo ustedes héroes pudieran derrotar al Rey Demonio aquí y ahora. Oh, eso sería perfecto..."

"¿Estás bien?"

"Me duele tanto admitirlo, pero incluso yo me veo reducido a este estado ante tan poderosa Esencia de Rey Demonio... Oh, ho-ho. ¿Podríamos ir por aquí...?"

La diosa levantó un dedo tembloroso hacia el pasillo que se alejaba del lado del castillo que habitaba el Rey Demonio. Tal vez alejarse un poco de él aliviaría parte de la fatiga que su esencia le causaba.

"Una vez que nos hayamos alejado lo suficiente como para que puedas moverte con más libertad, creo que deberíamos unirnos a Sogou-san y Kirihara-kun. Si el Rey Demonio realmente ya está aquí, tratemos de derrotarlo".

"Oh, h— Maravilloso... Verdaderamente maravilloso, Hijiri-san..."

"Mi hermana menor está trabajando actualmente para determinar la ubicación de la fuente de esta Esencia del Rey Demonio. Una vez que la haya encontrado, debería darnos una señal".

"¿Una s-señal?"

"Llevo tiempo reuniendo esferas sonoras: usará una de ellas para contactar conmigo".

"V-Vaya, vaya ... ¿Es así? ♪ Eres siempre tan capaz ...♪"

"Incluso a ti te afecta la Esencia del Rey Demonio, ya veo".

"Oh, ho... por mucho que me avergüence admitirlo. P-Peró esto es precisamente por lo que los Héroes de Otro Mundo estáis aquí... ¿Lo entiendes ahora...? ¿Quizás?"

"Sí."

"Pero bien hecho... Venir a buscarme..."

"Te necesitamos para volver a nuestro viejo mundo. Sería una pérdida terrible para nosotros sí murieras aquí, y hay muchas cosas que aún deseo preguntarte, Diosa...". Hijiri dio un paso por el pasillo, en la dirección que le había indicado la Diosa. "Necesitamos que vivas".

"Oh oh-ho... P-Por supuesto. Vaya... Nuestros destinos están entrelazados, después de todo..."

La diosa se tambaleó y estuvo a punto de perder el equilibrio. Hijiri extendió un brazo ante la Diosa, colocándolo sobre su pecho como para estabilizarla.

"Gungnir".

La habilidad única de Takao Hijiri podía adoptar el aspecto de distintos elementos para utilizarla de diferentes maneras. Pero esto le planteaba a Hijiri una pregunta: ¿por qué la base de su habilidad era de tipo viento? A

medida que su habilidad única continuaba subiendo de nivel, Hijiri sintió que entendía por qué. Los nombres de las habilidades de los Héroes parecían basarse en gran medida en los juegos de su mundo natal, y el de Hijiri no era una excepción.

El nombre "Gungnir" era conocido mucho más allá de los juegos que utilizaban el término: era una famosa lanza de la mitología nórdica. El dueño de Gungnir era el dios Odín, conocido como "Dios del Viento" por algunos. De "Viento" surgió "Gungnir", una habilidad que era una evolución natural de las habilidades básicas de Hijiri. La habilidad en sí era increíblemente sencilla: lanzaba una lanza de energía extremadamente rápida contra un objetivo, concentrando todo su poder en un único y mortal golpe ofensivo.



Quizá porque ha estado muy ocupada... o quizá sea arrogancia... Pero la Diosa no se ha fijado últimamente en nuestras pantallas de estadísticas. ¿Acaso aún no conoce la evolución de la habilidad Mundo de Plata de Ayaka?

Tenía plena confianza en Hijiri, en particular. Hijiri no recordaba la última vez que había revisado sus estadísticas.

"Gungnir" es una habilidad avanzada que la Diosa ni siquiera sabe que tengo...

...

Fshhhhh...

"P-Por qué... U-Ustedes los humanos siempre..."

La mitad derecha del cuerpo de la diosa había sido desgarrada. Ella había esquivado en el último momento, haciendo acopio de todas las fuerzas que le quedaban para escapar. Como resultado, su cuerpo no había sido completamente destruido por el ataque de Hijiri.

En los bordes de su costado derecho, donde la carne había sido destruida, se retorcían innumerables tentáculos en forma de gusano.

Su cuerpo debe de estar intentando repararse, pero el proceso parece lento... La Esencia del Rey Demonio sigue teniendo efecto en ella.

La mitad intacta del cuerpo de la diosa sudaba y tenía la cara empapada. La mitad de su rostro era carne expuesta, y un globo ocular colgaba libre, con la cuenca rodeándolo como protección. El lado izquierdo de su boca seguía sonriendo como siempre.

No estoy segura de esto. ¿Está acorralada ahora mismo o no?

"Hijiri-san... ¿Q-Q-Q-Quiero saber? Tú... Tú... No deseas... Volver a tu antiguo..."

"Viento de Fuego".

Hijiri no podía usar Gungnir en una sucesión repetida: necesitaría algún tiempo antes de poder usarlo de nuevo. Así que envió un torbellino abrasador hacia ella, con las llamas danzando alrededor de la Diosa para

tragársela entera. Una vez más, la influencia de la esencia del Rey Demonio hizo que la Diosa fuera incapaz de esquivar correctamente, y la mitad derecha de su cuerpo quedó bañada en llamas.

Hijiri desenvainó su espada y le asestó un tajo con un movimiento limpio. La diosa saltó hacia atrás, como si hubiera necesitado hasta la última gota de su fuerza para hacerlo. Se apoyó en la barandilla de un balcón y cayó desde el segundo piso a una sala de la primera planta del castillo,

¿Está intentando escapar? ¿Escapar al primer piso?

Hijiri mantuvo la velocidad usando su habilidad única y persiguió a la vez. De un salto, superó la barandilla.

Se ha ido.

No había rastro de ella en el vestíbulo del primer piso.

No debería haber sido capaz de llegar lejos... No, espera.

Hijiri la había visto sacar algo de su túnica y beberlo, justo cuando las llamas la consumían; estaba segura de ello.

Los pensamientos pasaban por la cabeza de Hijiri mientras volaba por los aires.

Debajo de la barandilla hay un espacio que sólo se ve desde el primer piso: un altillo.

Allí fue donde encontró a la Diosa, pegada cabeza abajo al techo. Parecía ignorar las reglas de la gravedad, como un insecto aferrado a una pared lisa. Estaba sudando, como antes, pero también... regenerándose. Aún le faltaba piel, pero los huesos del brazo y la pierna que le faltaban ya se habían restaurado.

También había algo diferente: donde antes había blanco y dorado, ahora sus ojos estaban teñidos de negro azabache. Por un momento, una red de oro apareció allí, un parpadeo apagado, pero desapareció tan pronto como apareció.

"V-V-Verdaderamente... V-Verdaderamente, verdaderamente tonto. Ahh, pero... pensar que me vería obligado a usar esto aquí. Realmente n-nunca pensé que lo haría... ¿sabes, Hi-ji-ri-sa-an? P-P-Pensar, ¡pensar!

¡Oh, vaya, oh-oh-ho! ♪ ¿Oh-oh? Oh-oh-ho... Hu-mano..." La diosa de ojos negros le sonrió. "... ¡P-P-Patético!"

Hijiri disparó otro infierno contra la diosa, que la hizo saltar del techo como una cucaracha y aterrizar cerca de las escaleras que llevaban al segundo piso. Había una alfombra de color rojo intenso que se dividía a izquierda y derecha a medida que ascendía por la escalera. En la pared detrás de ella había una gran estatua de sí misma, pura y limpia... que apenas se parecía a la criatura que ahora se daba la vuelta para mirar a Hijiri.

"¿A qué viene todo esto? Venir a traicionarme ahora, de verdad que no puedo c-comprender tus acciones. ¡Eras la única en quien realmente confiaba, ¿sabes?! Ves, los humanos siempre te traicionan... ¡Oh, me cuesta tanto entender todo esto! Ay de mí... ¡Ah! ¡Hijiri, lo has hecho ahora! ¡Esto ya no es culpa mía, okay! ¡Lo digo en serio! ¡No es mi culpa!"

...Antes tenía dificultades, tartamudeaba, pero ahora habla con normalidad. Algo ha cambiado.

Hijiri siguió observando.

Los tentáculos seguían retorciéndose en su cuerpo mientras trataban de repararlo, sus músculos ya habían empezado a formarse, y estaba claro que se recuperaba más rápido. También se movía más rápido.

Esta recuperación... Debe tener algo que ver con lo que bebió antes. No tenía ni idea de que tuviera algo así preparado o de que escondiera algo capaz de fortalecer sus habilidades de esa manera.

"..."

¿Realmente la tengo acorralada ahora mismo? El sudor que mana de su cuerpo... no se ha detenido. Está claro que ahora se mueve mucho más libremente después de beber esa esfera negra, pero incluso ahora parece que la Esencia del Rey Demonio está teniendo un gran efecto sobre ella. ¿Estoy en lo cierto al suponer todo esto?

Cuando saltó para escapar de mí, fue en la dirección opuesta, lejos del Rey Demonio. Ella debe sentir de donde viene. Debe haberlo calculado antes de saltar.

Hijiri se había dado cuenta de la mirada que la Diosa había lanzado en dirección al Rey Demonio mientras la apoyaba.

Quería alejarse de él, aunque sólo fuera un poco, ¿verdad? ¿Incluso en su nueva forma potenciada, no soporta estar cerca de él?

La Diosa sonrío aún, sus palabras son tranquilas y le resultan fáciles. Pero empiezo a pensar que es posible que todo sea un farol. Está ganando tiempo para que su cuerpo se recupere.

Hijiri consideró detenidamente si seguir atacando o no.

"Bien... te he acorralado, ¿verdad?", preguntó finalmente.

"¿Oh? ¿Vaya, vaya—? ¿Llevas tanto tiempo callada y ahora me hablas? El viento sopla hoy en direcciones muy curiosas, ¿verdad? ¡Qué egocéntrico eres al atreverte a preguntarme!"

"..."

"¡Me gustaría hacer mi propia pregunta si no te importa! ¡¿Cómo puedes ser tan tonta, haciendo una cosa así?! ¡Eres tan mala!"

"Esa esfera negra que bebiste después de que te atacara... ¿Cuántas te quedan, me pregunto?"

La diosa parpadeó una vez y sus ojos negros volvieron a su tono normal, pero el aura intensa que desprendía no se desvaneció.

"Ah... ¡Ah! Ya veo...". La Diosa la miró fijamente, inclinando un poco la cabeza hacia la izquierda. "Puedes ver a través de las mentiras, ¿verdad?"

Ha visto a través de mí. Fui demasiado atrevida, lo sabía.

La diosa juntó ambas manos ante sí, aunque uno de sus brazos seguía entrelazándose.

"Sí que me pareció extraño. Intentas matarme en silencio durante tanto tiempo, y de repente empiezas a hablar... realmente fue bastante desagradable. Ah, así que fue entonces, ¿no? Hace algún tiempo, viniste a verme y me preguntaste si realmente te enviaría de vuelta a tu viejo mundo. ¡Debiste malinterpretar algo de lo que dije ese día! ¡Qué desafortunado! En ese momento decidiste tacharme de mentiroso sin ni siquiera pensar en hablarlo conmigo... ¡¿Y ahora incluso intentas matarme?! Ohhh... Sob... ¡Qué cruel eres!"

Incluso ahora, está tratando de hacer pasar todo esto como un malentendido. No está bien de la cabeza, nada bien.

"No eres el único divino, ¿verdad?", preguntó Hijiri.

"Ya veo. ¿Pensaste que si me matabas, otro divino podría enviarte a casa en tu lugar? ¡Ya veo, ya veo, ya veo! ¡¿Esperas que aparezca otro divino, más compre-siva incluso que yo?! ¡¿Y no tienes ni idea de si existen o no?!"

La tengo.

La forma en que nos imaginó llegando a casa sin Vicius—en realidad no tiene nada que ver con confiar en la ayuda de otro divino. Es un método con un poco más de certeza que eso—pero afortunadamente ella malinterpretó mi significado, tal como pretendía.

"Ahh, y sin embargo... ¡qué pena! ♪ Parece que has fallado en detenerme, ¿no?"

Hijiri siguió observando atentamente.

"...Ya, ya. ¿Por qué crees que pude esquivarte en el último momento? Cuando me prestaste tu hombro, por un breve momento— ¡oh-oh-ho! —dudaste, ¿verdad? Pensaste en ir en dirección contraria, por el pasillo y hacia el Rey Demonio. Pensaste que estar más cerca de la fuente de la esencia, aunque sólo fuera un paso en esa dirección, aumentaría tus probabilidades de éxito, ¿verdad?".

Tiene razón.

"Pero dentro de ti, había un ligero momento de vacilación... La pequeña posibilidad de que si intentabas guiarme hacia la fuente, todo tu ataque sorpresa podría verse frustrado. Oh, qué desafortunado. ♪ Sospeché bastante de ti cuando me dejaste entrever ese conflicto interior. ¡Y al final, todo lo que conseguiste fue incomodarme ligeramente! No subestimes a los dioses".

"..."

"Oh-oh-ho. Esa habilidad Gungnir, o lo que fuera... no puedes usarla cuando quieras, ¿verdad? Pasa cierto tiempo antes de que puedas volver a atacar con ella, ¿no? Ha habido varias oportunidades después de ese primer ataque, pero te has abstenido de usarlo. ♪ Oh-oh-ho, ¿y qué querías decir con ese ataque de viento y fuego? ¿De verdad estás tratando de matarme, me pregunto? ¿Estás bien? ¿Puedo dudar de tu cordura?"

Takao Hijiri, por su parte, había desarrollado una hipótesis.

"Oh-oh-ho... No soy fan de esto en absoluto, ya sabes. ♪ Primero fallas en acabar conmigo, y ahora -cuando puedes ver claramente lo increíblemente poderoso que soy—¡tú expresión no ha cambiado ni un poco! ¡Qué grosera! ¿Por qué no puedes ser más como Sogou-san, desmayándote, estremeciéndote y cayendo en la desesperación? ¡Simplemente no puedo entender esto, Hijiri-san!"

Hijiri saltó: un ataque preventivo. Utilizó el poder de su habilidad del Viento para acercarse a la Diosa con una sola estocada. No tenía potencia suficiente, pero la diosa hizo un movimiento para prepararse a recibir su ataque. El brazo izquierdo de la diosa, que se había salvado del primer ataque de Hijiri, latió con venas negras y se transformó en una forma similar a la guadaña tentacular del Rey Demonio.

La Diosa ya estaba completamente preparada para ella, pero aun así, Hijiri no vaciló.

"Vamos entonces, Hijiri Takao."

Ya casi la tenía encima. Hijiri blandió su espada. Su hoja chocó en el aire con la guadaña tentacular.

"¡Oh, Dios mío! ¡Qué maravillosamente has soportado el impacto de ese golpe! ¡Vaya, vaya, vaya! ¡Ni medio mal Hijiri-san, nada mal! Sin embargo..."

El brazo de la Diosa se abrió de par en par como una flor floreciendo, deformándose para convertirse en dos nuevas guadañas tentaculares. La Diosa parpadeó de nuevo; sus ojos se tiñeron de negro por un instante antes de volver a la normalidad.

"Ahora se acabó".

Entonces el viento sopló, un repentino huracán localizado, que la Diosa probablemente no había visto venir, arremolinándose hacia ella.

¡Whoosh!

Las dos nuevas guadañas tentaculares de la Diosa salieron despedidas hacia atrás por la presión.

"...!"

En un instante, la espada larga de Hijiri atravesó la carne del hombro derecho de la diosa.

La propia espada estaba recubierta de furiosas hojas de viento, que se arremolinaban a su alrededor cómo diablos de polvo y aumentaban su alcance efectivo para cortar carne de su desventurado objetivo. La hoja de Hijiri conectó con una zona del cuello de la diosa que aún no estaba curada y le arrancó otro trozo de carne.

"...Ahora lo has hecho, Hijiri-san."

Hijiri continuó a la ofensiva, sin dar un momento de descanso a Vicius. Las dos guadañas tentaculares volvieron a bloquear, y la diosa saltó hacia atrás para retroceder.

"¡Viento de Ventisca!"

Hijiri no cejó en su empeño mientras estallaban trozos de hielo en el aire.

"Esto es... ¿Me estás bloqueando la vista...?"

Hijiri creó hielo, lo rompió con la fuerza de su viento y esparció los fragmentos. En poco tiempo, toda la zona quedó cubierta por una fina capa de hielo que bloqueaba la visión de la diosa.

Hijiri oyó el sonido del aire al atravesar con su espada el brazo izquierdo de la diosa, cortando las guadañas tentaculares.

"Estás hablando demasiado", dijo Hijiri, moviéndose inmediatamente con un rápido movimiento para realizar su siguiente ataque.

Está tratando de ganar tiempo con esos discursos. ¿Por qué? Debe necesitar recuperarse más para usar apropiadamente sus habilidades. En su estado actual, hay una posibilidad de que pueda derrotarla.

Hijiri sabía que era una apuesta arriesgada, pero consiguió lanzar otro ataque con su espada.

La forma en que la Diosa ha estado actuando después de beber esa esfera negra... Sé que en circunstancias normales ni siquiera tendría una esperanza de derrotarla. Pero ahora está bajo la influencia de la esencia del Rey Demonio. Tengo esta única oportunidad—un periodo limitado de tiempo cuando ella está debilitada.

El brazo izquierdo amputado de la diosa cayó al suelo con un estruendo repugnante.

"Estoy aquí para acabar contigo. Aquí mismo".

"Mocosa".

Mi límite de tiempo—una hora.



TAKAO HIJIRI

"I'M HERE TO
FINISH YOU."

MY TIME LIMIT—
ONE HOUR.

"YOU
BRAT."

VICIUS

Capítulo IV: Que Sople El Viento, Con La Sonrisa De La Diosa Blanca

La mente de Hijiri Takao estaba decidida. La Diosa Vicius lo sabía.

Ella vio a través de mi intento de ganar tiempo. Es lista, como era de esperar, pero me está subestimando.

Lo primero que hizo Vicius fue retirarse. Subió las escaleras con varios escalones y llegó arriba, al pasillo del segundo piso, una vez más.

Hijiri sin duda perseguirá, entonces veremos cómo ataca desde-

Se ha ido.

Detrás de mí. ¿Un aspecto de su habilidad única quizás? Saltó por encima de las escaleras, sin tocarlas ni una sola vez. Disfrazando el sonido de su movimiento con su habilidad con el viento, supongo.

Cuando la diosa se giró para enfrentarse a Hijiri, transformó el hueso de su brazo derecho en un hacha y rechazó un golpe de su espada, pero la implacable oleada de ataques de Hijiri no se detuvo. Siguió atacando, mezclando ataques con su habilidad única, sin mostrar signos de ralentización.

"Pequeña astuta, ¿verdad?", susurró Vicius para sí misma, en voz demasiado baja para que nadie más la oyera.

Sus ataques llevaban constantemente a la Diosa cada vez más cerca del Rey Demonio.

Si intento evitar sus golpes y voy en otra dirección, seguramente me golpearán. Este es un buen plan, bien pensado. Esas hermanas gemelas son inteligentes; siempre supe que lo eran. No se trata sólo de sus habilidades únicas y sus modificadores de estadísticas... sus capacidades son impresionantes independientemente de esos añadidos.

"Una pena, de verdad... Hubieras sido un buen peón..."

Vicius corrió, y corrió, y corrió. Era todo lo que podía hacer para mantenerse a la defensiva e intentar alejarse de la fuente de la Esencia del Rey Demonio, aunque sólo fuera un poco.

Eso mejoraría mis habilidades regenerativas. Esa Raíz de todo Mal es realmente una cosa irritante.

Por un lado, una espesa niebla de esencia impedía a la diosa utilizar sus habilidades mágicas de clase divina, incapaz incluso de disparar una sola bola de fuego. Vicius saltó por el pasillo como un insecto, chocando contra las paredes a su paso.

Es poco elegante, pero es el mejor camino para escapar.

Aterrizó. Ante ella había un pasadizo que conectaba el edificio en el que se encontraba con otro. En el pasadizo había una ventana de piedra que daba al exterior, sin cristales que impidieran su salida.

Vicius miró a su alrededor: no había rastro de Hijiri.

"Sin embargo... ¿Es este todo el poder que me ha otorgado consumir esa preciada esfera púrpura?".

No. El hecho de que sea capaz de moverme hasta este punto bajo la influencia de la Esencia del Rey Demonio es suficiente. Estoy en un estado increíblemente debilitado, sin embargo, todavía estoy logrando mantener a raya a Hijiri Takao.

Pero por muy fortalecida que estuviera, Vicius sabía que, como divina, nunca sería capaz de derrotar a la Raíz de todo Mal. Cuanto más se acercará una divina a la fuente, más pesaría sobre ella la carga, ¡mucho más que sobre un humano! Y los ataques de una divina no podían tener efecto alguno sobre la Raíz de todo Mal. Por mucho que pudieran moverse en su presencia, los ataques de un divino serían, sin excepción, completamente ineficaces contra el Rey Demonio.

No me queda más remedio que confiar en esos humanos de otro mundo, cuyos ataques son capaces de tocarle.

La mente de Vicius iba a toda velocidad.

La traición de Hijiri... ¿Cuándo empezó a conspirar contra mí? ¿Ha estado trabajando sola, o tiene seguidores? Si hay otros, ¿fue Hijiri quien les sugirió este plan de traición?

O... ¿Es el peón de alguien más?

Considerando el momento...

"El culpable más probable es alguien aliado con el Emperador Salvajemente Bello, por supuesto".

Tal vez le susurraron al oído un método que creían capaz de derrotarme. ¿Cómo no vi a los espías de Mira colándose en la capital?

Simple: he estado demasiado ocupada siguiendo la gran invasión. He trabajado hasta la extenuación cubriendo a estos inútiles humanos. Eso ha nublado mi visión, me ha cegado a su espionaje.

"Pero el Rey Demonio... Nunca imaginé que vendría aquí en persona... Esto es totalmente inaudito..."

Hay algo diferente en él, distinto a cualquiera de las anteriores Raíces de todo Mal. Está aprendiendo muy rápido. ¿Cómo se infiltró en el castillo? ¿Por qué medios?... ¿Teletransportación?

Pero sólo los divinos son capaces de tales técnicas.

Si otra divinidad viniera a este mundo, yo lo sabría... Así que no puede ser obra suya. ¿Quizás alguna antigua técnica de teletransporte, desde las profundidades de una ruina subterránea inexplorada? Pero nunca he oído hablar de nada capaz de ser traído a la superficie de esa manera.

"Entonces..."

¿Posee esta vez el Rey Demonio alguna habilidad innata especial de teletransporte? No. Si la tuviera, sería extraño que no la utilizara en la gran invasión. Es otra cosa, algo que adquirió después de su primera incursión contra nosotros.

A la diosa sólo se le ocurrió otra cosa.

"Ha conseguido un cristal de teletransporte, entonces".

Pero ninguno de ellos está en Alion y, por supuesto, ninguna de las ramas del Gremio de Magos tiene ninguno en su poder. Son lo más raro de lo raro: si alguien tiene una, es...

Esa Insolente Bruja Prohibida o Yonato... o el Imperio de Mira.

Mira—el Emperador Salvajemente Bello.

...Imposible, ¿es él el responsable de este ataque? ¿Entregó deliberadamente un cristal de teletransporte al Rey Demonio?

"Si ese es el caso, entonces está verdaderamente loco... ¡El Barón Pollary se enfurecerá una vez más...! Oh, qué aterrador..."

Volvamos al tema que nos ocupa.

"¿Hijiri-san? ¿Dónde te has metido? Voy a ser perfectamente restaurado a la forma de lucha si no haces algo~".

Ninguna reacción, aunque es difícil imaginar que huiría. Esta es una oportunidad única para ella. Debe estar a punto de lanzarme otro disparo de su habilidad Gungnir. No puedo dejarme golpear por ese ataque de nuevo en mi estado actual.

Vicius concentró todo su poder regenerativo en restaurar su brazo derecho amputado.

Hijiri Takao reaccionó bien a las múltiples cuchillas que envié desde mi brazo derecho... Era casi como si tuviera experiencia luchando de esa manera, algún precedente, quizá. Sólo existen dos que supongo podrían considerarse más fuertes que Hijiri Takao...

Takuto Kirihara, o...

"...Ayaka Sogou."

¿Qué hacen los otros héroes de la clase S? ¿Vendrán a ayudarla? ¿Está Hijiri esperando su llegada?

Si ese es el caso, debería acabar con ella rápidamente...

Pero tenía razón... Al traicionarme ahora, ha sido obscenamente oportuna. Si alguna vez planeó hacerlo, este es el momento. Nunca habrá una mejor oportunidad.

La mayoría son capaces de pensarlo, pero no encuentran la voluntad para llevarlo a cabo, pensó Vicius, elogiándola. Sin embargo, Hijiri Takao parece poseer una fortaleza mental fuera de lo común.

"Y, sin embargo, sigue siendo una inútil humana sin valor...♪"

Vicius se movió, sabiendo que si Hijiri atacaba, debería ser capaz de percibir su llegada. Salió a un amplio pasillo similar a aquel en el que habían luchado hacía unos momentos. Se asomó a un balcón que daba a una sala del primer piso y vio a varios humanos tendidos en la alfombra, convulsionándose y sufriendo espasmos.

Quizá pronto mueran. La vida humana es tan frágil, fugaz. Sorprendentemente divertida también.

"No la siento venir... Debe haber huido. Vaya, vaya..."

Nunca imaginé que el héroe en el que más confiaba sería aquel del que debería haberme deshecho hace mucho tiempo.

"Inútiles... Ustedes, los humanos, siempre están desperdiciando la buena voluntad de los dioses. Oh, me pone tan triste... *Sob, hic...* Tan, tan triste... ¡*Sob!* ¡Ustedes, pequeñas criaturas de basura de corta vida!"

La Diosa siguió regenerándose.

"Bueno, no importa. El poder de esta esfera púrpura profundo... es realmente magnífico. Una vez que me haya sacudido el débil efecto de la Esencia del Rey Demonio... ¡qué poderoso seré!"

Una de las puertas que bordeaban el pasillo crujió al abrirse de par en par.

¿Quizás ya estaba entreabierta? El viento o algo debe haber causado ese sonido.

"Ah..." *Viento.*

Hijiri Takao se acercaba.

¿Era ese crujido una señal de que se acercaba?

Vicius estaba en alerta, sensible a los sonidos más silenciosos—*Debía de ser por eso por lo que había provocado que aquella puerta se abriera... Intentando hacerlo pasar por el viento que entraba por una ventana.*

En ese breve instante en que la atención de la diosa Vicius se centró en el sonido, Hijiri Takao aprovechó su oportunidad y atacó. Vicius mantuvo la cabeza despejada mientras pensaba en la situación.

No sentí ninguna presencia. Ya veo... es capaz de ocultarse con esa habilidad suya del Viento. Ocultar sonidos, ocultar su presencia. Esa habilidad única es inusualmente versátil.

Con algo de esfuerzo, Vicius deformó el hueso de su brazo a medio curar hasta convertirlo en una hoja ramificada.

"¡Im-Im-Im-Imprudencia! Impru-impru-impru~hh... Ah... ¡¿P-Por qué tienes que hacer cosas tan fasti-fasti-diosas, Hijiri-san?! ¡¿Por qué llego a esto?!"

Su hueso chocó con la espada larga de Hijiri, mientras Vicius seguía llorando y haciéndole preguntas.

"¿Por qué los humanos y los dioses no pueden entenderse?! ¿Por qué?! ¡Te m-m-m- mataré, mocosa!"

La espada de Hijiri no era una espada larga ordinaria: estaba reforzada con el poder de su habilidad Viento.

La estoy hiriendo, pero con cortes pequeños e insignificantes. Esta espada de hueso no me sirve contra ella.

Los movimientos de Vicius se ralentizaron un poco, y la razón era sencilla.

No ha vuelto a usarla, no ha disparado a Gungnir. ¿Está esperando la oportunidad perfecta? ¿Es capaz de volver a hacerlo?

Vicius tenía sus dudas.

Tal vez aún no pueda hacerlo, y esto no sea más que un farol. Tal vez su objetivo sea impedir mis movimientos con la mera amenaza de volver a usarla. El estilo de lucha de Hijiri es la esencia misma de la insolencia. Despreocupadamente, me obliga a adentrarme más en la Esencia del Rey Demonio con cada golpe. Cuando intento desafiarla y alejarme de ella, me ataca desde ángulos desventajosos.

"Oh, qué terriblemente astuto ♪ ¡Sólo muérete ya, ¿quieres?!"

Un surtido de trucos baratos. ¡Ella es incapaz de derrotar a un dios de frente, por supuesto! Una chica tan tonta... incapaz de derrotarme, incluso en este estado debilitado.

Pero aun así, Vicius estaba siendo empujado hacia atrás.

"¡Ah, maldita seas! Este... ¡Es el Rey Demonio, ¿verdad?!"

El efecto de la Esencia del Rey Demonio iba mucho más allá de lo que Vicius había imaginado posible. Miró hacia atrás y empezó a retroceder, empujada por la presión del viento de Hijiri.

"¿Eres una mocosa astuta?! Mirando por encima del hombro a los dioses, ¿verdad?! ¡¿Gah...?! ¡¿Ah?!"

Un fuerte golpe de la espada larga de Hijiri hizo tambalearse a Vicius. Chocó con fuerza contra la pared y la barandilla, rebotando hacia arriba

para golpear el techo, antes de chocar finalmente con la barandilla del pasillo, de espaldas a la pared.

Hijiri la persiguió, ahora había algo diferente en ella.

"Imposible..." murmuró Vicius.

¿Pretende terminarlo aquí, usando a Gungnir contra mí?

"¡Hijiri-san! ¡Es-Espera, por favor—!"

Vicius se llevó las manos a la espalda, e Hijiri se quedó paralizada.

Empuje.

"—"

"¡A-A-divina quien~! ♪"

Entre Vicius e Hijiri había una niña pequeña, sostenida como un escudo en el brazo de Vicius... y ahora una espada estaba enterrada en el estómago de Hijiri: una cosa deformada en forma de espada. Vicius la retorció, clavando la punta en las entrañas de Hijiri.

"Allí estaba la puerta, la que abriste con tu viento, ¿no? Esa habitación... Fue la que le presté. Sí... La conoces, creo. Esta noble muchacha..."

Vicius sonrió.

"La encontré allí, tirada en el suelo. ♪"

Vicius había visto a la chica tendida en el suelo detrás de ella, y así comenzó su retirada. Se dejó llevar hacia atrás por el ataque de Hijiri de forma tan dramática deliberadamente, con el objetivo de caer cerca de la chica. Fue precisamente en el instante en que Hijiri asestaba el golpe final cuando Vicius agarró a la muchacha inerte para usarla como escudo humano. Hijiri se había detenido en seco, y Vicius aprovechó la oportunidad para clavarle una espada oculta.

Vicius sabía que Hijiri había conocido a esa chica antes... sabía que tenía una relación con el joven noble, y que de hecho se había estado reuniendo con varios nobles de Alion últimamente. La Diosa también sabía que Hijiri había estado buscando en secreto objetos mágicos y todo tipo de cosas.

"Tenía la impresión de que te preparabas para derrotar al Rey Demonio... Nunca imaginé que te preparabas para desafiar a los dioses. ♪ Para ser franco, dudo de tu cordura. ♪"

Hijiri dio un paso atrás, libre de la espada de la diosa, y miró en silencio a Vicius. Durante un breve instante, sus ojos miraron la espada en manos de Vicius.

"Ah, esto te interesa, ¿verdad...? Normalmente es bastante plana y flexible, como un trozo de papel, casi... Pero vierte una cierta cantidad de maná, y se forma en la forma de una espada, al igual que esto. ♪ Es para emergencias, ya ves. ♪"

Vicius enarcó las cejas y entrecerró los ojos; parecía estar conteniendo la risa.

"Sólo he utilizado la hoja de hueso unida a mi brazo. Supongo que pensaste que era la única arma que poseía, ¿verdad? Tampoco parecía esconder ningún arma, por supuesto. Pero siempre tengo esta hoja a mi lado, guardada por si acaso. Ah, y...."

La Diosa se levantó ligeramente de la alfombra. "Oh-oh-ho. ¿Cómo fue mi actuación? ¿Pensaste que estaba distraída? ¿Teniendo dificultades, quizás? ¿De verdad creías que me habías acorralado? Estabas completamente engañado, ¿verdad? ¡Oh-oh-ho! Puedes distinguir la verdad de la mentira, pero fuiste completamente engañado por mí, ¡¿no es así?! ¡No pudiste ver mis verdaderas intenciones! ¡Oh, engañar a las alimañas de corta vida es tan divertido! M-Más que nada... ¡Pfh-heh heh-heh!"

La noble muchacha en brazos de Vicius estaba desmayada, con los ojos en blanco. Vicius dio un paso adelante, arrastrándola por el cuello.

"¡Dejaste escapar la oportunidad de tu vida, todo por la vida de esta niña! ¡¿Estás loca, Hijiri-san?! ¡¿En serio?! En el momento en que la puse frente a mí como escudo, tú... tú detuviste tu ataque allí mismo, ¡¿no es así?! ¡Ah-ah ha-ha-ha! Ah, ¡es tan gracioso! Pero de verdad, ahora en serio..."

La sonrisa de la Diosa desapareció.

"Es precisamente ese corazón bonachón tuyo el que me ha salvado la vida... ¿Cómo te sientes ahora? Vamos... Di algo, ¿por qué no? Pffh, heh-heh... Hey. ¿Me estás escuchando, o qué?"

El rostro de Vicius se quedó en blanco.

Hay algo gracioso aquí... como equivocado, no divertido. La expresión de Hijiri Takao... no ha cambiado nada.

"¿Qué te pasa...?"

No hay signos de pánico, es como si nada de esto se registrara en ella. Lo mismo ocurrió cuando torcí la espada dentro de ella; normalmente, los humanos ponen cara de dolor, al menos un poco.

"Parece como si ahora mismo sintieras dolor... Es tenue, pero lo veo en tus ojos, esas emociones que intentas ocultar. Si no sintieras dolor, si no tuvieras emociones... lo entendería. Pero tú... lo sientes, pero lo estás reprimiendo con tu mente, ¿no es así...? No, no puede ser".

Pero si esto es un signo de su fortaleza mental, entonces... Hijiri Takao es anormalmente dura.

Vicius hinchó las mejillas e hizo un mohín. "Crees que manteniendo los nervios me has vencido, ¿verdad? Qué mezquina".

Pero bueno...

"Debes de ser el primer humano de la historia que se esfuerza con tanto éxito en derrotarme. Al menos te felicitaré por ello. Pero... estás en un buen aprieto, ¿no? Esa herida es bastante profunda, ¿no? Oh Dios, te veo marchitándote ante mis ojos..."

Hijiri se llevó una mano a la herida y se arrodilló.

"Heh-heh. ♪ Usted puede tratar de ocultarlo, pero la verdad es que usted está debilitando... Hah... ¡Qué decepcionante!"

Vicius echó a la noble muchacha a un lado y esperó un rato, concentrando toda su energía en prepararse para esquivar...

"..."

...Pero Gungnir nunca llegó.

"Oh-oh-ho... Como pensaba, esa habilidad Gungnir tarda un tiempo considerable en recargarse después del primer disparo. ¿Una vez al día? Bueno, en cualquier caso..." Levantó el brazo por encima de su cabeza. "...este es el final para ti."

"Gung-nir".

Con una oleada de luz, el estruendo del ataque de Hijiri resonó en el pasillo.

"...Así que fuiste capaz de dispararla de nuevo, ya veo."

Vicius bajó el brazo que había levantado para protegerse la cara. Hijiri había desaparecido.

Debe haber huido.

"Podrías haber sido capaz de derrotarme, si hubieras estado dispuesto a atrapar a esa chica en el radio de la explosión... Mis, mis—humanos son tan inútiles como pensaba. ♪"

Otro ataque de esa insolente habilidad Gungnir suya...

Las heridas de Vicius eran más leves que las del primer ataque. Ahora estaba más lejos de la fuente de la Esencia del Rey Demonio y, sobre todo, la esfera de color púrpura intenso había mejorado mucho las habilidades de Vicius. Gran parte del daño había sido bloqueado.

Pero su habilidad Gungnir era más débil que la primera vez. ¿Quizás necesita tiempo para cargarla de energía? No... Ella simplemente deseaba evitar golpear a esa noble chica con su ataque.

"Ingenua hasta la médula..."

Vicius escudriñó el suelo: había un rastro de sangre salpicado en la alfombra.

"No te vas a escapar."

Vicius persiguió, siguiendo el rastro de sangre hasta una ventana de piedra abierta en el pasillo de conexión que daba a los terrenos. Había una alfombra de sangre ante el marco de la ventana.

"¿Saltó desde aquí, me pregunto? No...."

Este sendero es demasiado obvio...

Mirando más de cerca, Vicius vio tenues manchas de sangre que continuaban por el pasillo.

"No tienes fuerza para huir de mí, así que pretendes esconderte en algún lugar hasta que amaine el calor, ¿no? O tal vez esperas que el Rey Demonio acabe conmigo mientras estás escondido".

Vicius bajó un tramo de escaleras, siguiendo el rastro de sangre por las cocinas del castillo.

Esos armarios de cocina parecen lo suficientemente espaciosos como para que quepa un humano dentro.

Vicius se detuvo ante uno de los armarios ante el que parecía haberse desviado el rastro de sangre. Agarrando la puerta, abrió el armario con fuerza, y...

"¡Cuánto tiempo sin verte! ... ¿Oh?"

Ella no está aquí. ¿Qué es ese olor a carne quemada de todos modos...? Bueno, supongo que estas son las cocinas.

"No. Ella es... Oh vaya..."

...cauterizó la herida para detener la hemorragia. Este rastro de sangre... fue una táctica para ganar tiempo. Ahora es capaz de huir sin dejar rastro.

¿Tiene tiempo para estar haciendo estos trucos baratos? ¿Por qué no se dedica por completo a la fuga?

Eso es lo que haría la mayoría de la gente... A primera vista, estos esfuerzos parecen baldíos. ¿Pero tal vez con sus habilidades de viento, tales trucos sólo requieren unos pocos segundos para llevar a cabo?

Sus habilidades son increíblemente flexibles: sería una tontería por mi parte pensar que es incapaz de semejantes proezas. Es probable que le haya dedicado menos tiempo de lo que parece.

Al asomarse a la puerta abierta de la cocina, Vicius vio señales destinadas a engañarla que también salpicaban su camino hacia allí.

"Hijiri Takao... Eres molesta hasta el final."

TAKAO HIJIRI

Takao Hijiri salir del castillo.

La mayoría de la gente trataría de correr hacia Sogou Ayaka en esta situación, después de todo, la Diosa no puede acercarse al Rey Demonio, la fuente de la Esencia del Rey Demonio. Pero yendo en contra de sus expectativas, yo—

"¡Wah!"

La Diosa apareció justo delante de ella.

"Bien... Lo has hecho bien. Pero hasta aquí has llegado". La Diosa se rio. "Lo pensé bastante. Por supuesto, lo normal sería correr a pedir ayuda a Sogou-san... y acercarme al Rey Demonio me dificultaría bastante seguirle. Pero... ¿y si Takao Hijiri decide abandonar el castillo de inmediato? Si ese fuera el caso, entonces esta sería su única ruta de escape".

Ella tiene razón. Esperaba que la Diosa pensara que me dirigiría al Rey Demonio, pero ya estaba un paso por delante de mí. Sin embargo, no podía correr hacia Sogou Ayaka. Esa nunca fue una opción. Si fallara aquí, no puedo dejarla atrapada en esto.

Volver con Ayaka no haría más que ponerla en peligro.

Ella no debe saber casi nada sobre mi plan de traicionar a la Diosa. No le he dicho nada al respecto. No ha habido nada escrito al respecto en mis notas, ni ninguna de las órdenes que le di a Ayaka han estado nunca directamente relacionadas con este plan de traición.

"Todo esto fue obra de Takao Hijiri, y sólo de Takao Hijiri." Me aseguré de que así fuera.

"Pero bueno, esa noble muchacha... Por lo que pude observar, fue una lujuria profundamente arraigada la que la inspiró a cooperar contigo, ¿no es así? Un amor imposible, un anhelo, un deseo de poseerte... Al final, todo se reduce a mera lujuria. Pensar que dejarías pasar semejante oportunidad, para alguien tan esclavo de sus deseos. Heh-heh".

"...Eres demasiado rápido para juzgar a los humanos como una especie tonta".

"¿Eh? Pero eres tonta, ¿no? Tontos y graciosos... Y con una vida tan patéticamente corta. Cometan los mismos errores una y otra vez. Se repite generación tras generación; simplemente me hartó de verlo todo. Los humanos son increíblemente testarudos y nunca intentan aprender de la historia. No importa cuántos individuos sabios o talentosos produzca su sociedad, siempre son desgastados por la violencia y el deseo ciego de las masas, ¿no es así? Los humanos siempre serán tontos. Eso los hace mucho más fáciles de manipular, supongo. Los humanos son malvados en el fondo cuando se trata de eso".

"No puedo afirmar que todos los seres humanos que existen sean puros y buenas personas, yo incluido... Sin embargo, existen los que merecen respeto, los que tienen dignidad y buen corazón. Tampoco todos somos tontos. Los buenos... no son tan pocos y distantes entre sí como usted creería".

La Diosa aplaudió.

"¡Ahí está, el encubrimiento! ¡La hipocresía! ¡La ignorancia! ¡Sólo ves lo que quieres ver, oyes lo que quieres oír! ¡Crear lo que quieres creer! Tapas con tus sofismas todo lo que no te conviene pensar y apartas la vista de la raíz del problema. ¡Y al final te quedas sin aliento y empiezas a ahogarte en tu propia estupidez! Verdaderamente lamentable... ¡Hace tanto tiempo que observo la patética historia de la raza humana! ¡Y aquí está una vez más! La farsa tonta y egoísta en la que las criaturas son tan adeptas. Nunca intentáis comprender vuestros problemas hasta que es demasiado tarde para hacer algo al respecto, ¿verdad? Mientras que yo tengo todo lo que necesito justo aquí. ♪"

"Yo-Yo..."

"Sí, sí, ¿y ahora qué?"

"No he vivido lo suficiente para desesperarme por la raza humana en su conjunto, pero ¿no sois vosotros los que apartáis los ojos? Etiquetándolo todo de blanqueamiento... Estás tan desesperado por negar todo lo bueno de nuestra raza. Por desgracia para ti, hay bondad en nosotros, los humanos, lo sé. Por no hablar de esta estupidez de la que hablas. Parece que los humanos y los divinos tenemos eso en común".

Hijiri hizo una pausa y luego continuó, con sus siguientes palabras teñidas de sarcasmo.

"¿No me digas que crees que eres diferente?"

"¿Eh? ¿De repente intentas debatir conmigo ahora? E-Estás a punto de morir, espero que seas consciente..."

Hijiri creó un torbellino para recoger un trozo de hielo y lo hizo explotar con Viento de Ventisca.

¡Crack! ¡Crack! ¡Crack!

"Vaya, vaya, ¿resistiendo hasta el final? Ahora pretendes usar esta habilidad para obstruir mi vista. ¿Me pregunto si esta vez lucharás inútilmente contra tu destino? Cauterizar tu herida no ha hecho nada para curar el daño, ¿sabes?"

Detrás de la Diosa—utilizando su habilidad Desbloquear Uno para acercarse a una velocidad increíble desde una gran distancia en un solo instante—estaba Takao Itsuki.

"Sólo estoy ganando algo de tiempo", dijo Hijiri.

"Lightning Shifter".

La Diosa se dio la vuelta en un instante.

"El hielo no era para oscurecer tu visión... El hielo explosivo era para enmascarar el sonido de la habilidad de Itsuki... Para estar absolutamente seguro de que no podías oírlo..."

Los límites del desbloqueo: por fin se gira el último cerrojo.

"Fin de la Cerradura".

LA DIOSA VICIUS

"...Oh vaya, se me ha escapado otra vez. ♪"

Los movimientos de Vicius se sentían lentos y entumecidos.

Sin duda, la culpa la tiene la habilidad única de su hermana pequeña. Su increíble velocidad también es un problema, por ahora no puedo perseguirla.

"Pensé que era un ataque contra mí... Pero todo fue en un intento de escapar, ya veo".

Frente a una habilidad desconocida, Vicius había bloqueado instintivamente... y las dos hermanas se habían alejado a toda velocidad.

Podría haberlas atrapado fácilmente de no ser por esta Esencia del Rey Demonio... Aunque estoy segura de que esta nueva habilidad de Itsuki Takao también tiene una pequeña parte que ver en mi estado actual.

"Y aun así, pensar que esas dos me obligaron a consumir mi esfera púrpura profundo... Oh, qué irritante ♪"

Lo más molesto de todo es esta Esencia de Rey Demonio que cubre la zona. Oh, cómo me irrita...

La Raíz de todo Mal es realmente el enemigo natural de todos los divinos...

"..."

Vicius dejó de moverse, sintiéndose de repente un poco tonto.

"Vaya, vaya. "

La Esencia del Rey Demonio.... ¿Ha desaparecido?

SOGOU AYAKA

Cuando Takao Hijiri se marchó, el Rey Demonio comenzó a acercarse. Se detuvo a poca distancia de Ayaka, y las guadañas tentaculares salieron corriendo, con sus puntas brillando mientras salían disparadas hacia ella.

Al momento siguiente, las espadas brillaron, disparando rayos de luz púrpura, una especie de ataque mágico. Sogou Ayaka también se acercaba al Rey Demonio.

Esos rayos de luz... no puede dispararlos instantáneamente. Hay un pequeño retraso momentáneo antes de que pueda disparar.

Ayaka vio venir los rayos y los esquivó con facilidad. Desde su punto de vista, el retraso entre apuntar y disparar era una oportunidad que el enemigo le había brindado. Era la única razón por la que había podido acercarse tanto.

Ordenó a las armas únicas que flotaban en el aire que se unieran a ella en el ataque. El Rey Demonio respondió de inmediato con sus guadañas tentaculares. Los sonidos de las armas chocando entre sí llenaban el aire: una lluvia interminable de chispas era la prueba de lo temibles que eran las cuchillas que chocaban en el aire.

Los caminos a veces parecían la curva de una luna creciente infinita, y otras veces una línea recta de luz cegadora. Sus pies golpeaban la dura tierra, lanzando nubes de arena y polvo al aire mientras se alejaban unos de otros. Sus feroces ataques caían como la lluvia de principios de verano, con el sonido de la espada al chocar.

Los ataques continuaron, golpe tras golpe, cada uno de ellos intentaba imponerse al otro, buscando la forma de vencer a su oponente mientras crecían aún más rápido.

Estaban igualados.

Ayaka afinó aún más sus sentidos. Dejó que sus músculos se relajaran, tensando aún más los hilos de kyokugen que los recorrían. Sus pesados ataques se transformaron en lo que parecía la explosión de un trueno, resonando por los terrenos del castillo. Cada ataque cegador parecía una ráfaga de chispas mezclada con un evento sísmico.

Por fin, Ayaka tenía una prueba definitiva.

El Rey Demonio aprende mientras lucha.

Lanzó dos ataques mágicos más a Ayaka, pero ambos eran sólo aperturas que se le presentaban para ponerla en desventaja.

"Los ataques que tardan en cargarse me están perjudicando contra este oponente", parece que ahora lo sabe. De momento solo ataca con varios de sus tentáculos, y...

¡Thud!

El enorme puño pasó justo al lado de la mejilla de Ayaka, sin apenas tocarla. El ataque no había sido advertido.

Pero aún puedo esquivarlo, basta con ver venir el ataque. Puede que incluso sea más fácil de esquivar que esas guadañas de tentáculos, dado que ese enorme ataque de puño no es capaz de hacer ningún movimiento pequeño.

Lo que más la asustaba eran las guadañas tentaculares, los ataques más sencillos.

¿Cuánto tiempo llevamos luchando aquí, sin ceder terreno ninguno de los dos? Parece como si ahora mismo fuéramos los dos únicos seres del mundo.

Su conversación se alargó lo suficiente como para que Ayaka sintiera que el tiempo se le escapaba. De repente, se dio cuenta de algo.

El Rey Demonio está aprendiendo mis movimientos... pero no intenta imitarme. Sus patrones de ataque son suyos. La imitación sólo puede llevarte hasta cierto punto, después de todo. No te permitirá superar a tus oponentes. Está entendiendo e incorporando mis movimientos a los suyos, así es como pretende vencerme. Está perfeccionando rápidamente sus técnicas en medio de la batalla, creciendo a una velocidad tremenda.

El Rey Demonio era increíblemente fuerte, por supuesto, pero lo que más asombraba a Ayaka era la velocidad con la que absorbía la información.

Cuanto más cruzamos espadas... mejores se vuelven sus técnicas. Sé que estoy destinado a ganar tiempo, pero si las cosas siguen a este ritmo, no podré seguirle el ritmo durante mucho más tiempo.

Ayaka tomó la decisión en ese momento. Decidió encontrar un hueco y acabar con el Rey Demonio. Con la decisión tomada, aún tenía que encontrar un hueco que explotar. Afinó todos sus sentidos para evitar que se le escapara una oportunidad en una fracción de segundo. Mantuvo la ráfaga de feroces golpes contra el Rey Demonio, pero empezó a mezclarlos con fuertes estocadas.

El Rey Demonio respondió del mismo modo. La batalla se convirtió rápidamente en una carrera por encontrar el ataque que lo resolviera todo.

¡Con mis habilidades subidas de nivel, puedo seguir en esta lucha! Pero si soy capaz de acabar con esto, ¡debería hacerlo cuanto antes!

Al momento siguiente, un escalofrío recorrió la espina dorsal de Ayaka. La repentina idea que se le ocurrió le puso la piel de gallina y le erizó el vello de la nuca.

Dos hilos.

La forma en que visualizo los hilos del kyokugen recorriendo mi cuerpo... Normalmente sólo me imagino un único hilo, pero los maestros son capaces de crear dos...

Dos hilos para duplicar la potencia... y duplicar la carga que esta técnica supondrá para mi cuerpo. Si parece demasiado, puedo parar cuando lo necesite. Pero si realmente voy a terminar esto ahora, entonces...

...okay la pena intentarlo.

Visualízalo...

Un hilo más.

Desde este hilo hasta mi límite.

De uno a dos.

Se estremeció al sentir dos punzadas de dolor.

"El Kyokugen Dual"

Con la nueva velocidad de sus hilos duales, Sogou Ayaka lanzó una lluvia de golpes sobre su enemiga a una velocidad cegadora.

¡Lo he conseguido!

El Rey Demonio estaba claramente vacilando en sus ataques, moviéndose a la defensiva. Ayaka vio su oportunidad y presionó su ventaja, doblando su ataque. La bestia era experta en defenderse, y en el momento en que desconectaba el ataque sus movimientos se volvían mucho más precisos. Sin embargo, el límite del potencial de crecimiento del Rey Demonio... eso Ayaka no lo sabía.

Creo que ahora mismo mi técnica supera a la suya... Pero si su técnica se desarrolla lo suficiente como para alcanzar a la mía, aún podría cambiar las tornas de esta batalla. Podría estar en ventaja ahora, con estos hilos duales, pero dale suficiente tiempo, y no puedo estar seguro. Ahora mismo, mientras pueda, tengo que...

Entonces...

"...!"

...Ayaka oyó el sonido de la tierra crujiendo bajo sus pies.

Es débil, pero...

El Rey Demonio dio un paso atrás; apenas fue nada, pero...

¿Es una apertura?

Era algo tan pequeño, pero Ayaka no lo dejó escapar.

Si esto no es una oportunidad única en la vida, ¿qué es?

¡Puedo hacerlo!

Ayaka clavó con fuerza los pies en el suelo y se lanzó hacia él con un tajo.

La sangre salpicó el aire.

Las rodillas se desplomaron sobre la tierra.

El Rey Demonio cayó.

"Tienes un talento natural, Ayaka, pero naciste en una época y un lugar en los que esas armas ya no son necesarias. ¿Es una bendición o una maldición? No puedo decirlo..."

Esas fueron las palabras de la abuela de Ayaka.

Sogou Ayaka era guapa, con una figura asombrosa, una joven hermosa a todas luces. Pero era mucho más que su apariencia. Dominaba tanto la pluma como la espada: sus resultados en los exámenes eran brillantes y sus notas en Educación Física sobresalientes. Disfrutaba por igual del atletismo y de los estudios. Además, era nieta del presidente del famoso Grupo Sogou, una princesa en toda regla. Era la delegada de su clase y se mostraba sensible y cariñosa con sus compañeros.

Su abuela le enseñó el estilo Kisou de artes marciales ancestrales. Su abuela la llamaba genio, sin una pizca de nepotismo. Ella conocía a Ayaka mejor que nadie.

En el viejo mundo, nadie veía el talento de Ayaka, sólo veían todas las demás cosas sobre ella.

Veían la belleza de su rostro, o las líneas equilibradas de su cuerpo, su cintura ceñida. Vieron sus proezas académicas o su increíble talento para el atletismo. Quizá reconocieron el brillante futuro que prometía su apellido.

Era muy rica, pero nunca presumió de ello. Como delegada de clase, se dedicaba por completo a su trabajo, era hábil y compasiva... Sin embargo, nadie en aquel mundo reconocía a la verdadera Sogou Ayaka.

El Rey Demonio se había encontrado con dos héroes de clase S en la batalla anterior, en el frente oriental: Kirihara Takuto y Takao Hijiri.

"Así que esto es a lo que me enfrento", pensó.

Había preparado un ataque sorpresa de teletransporte contra el Reino de Alion. Tras su experiencia luchando contra los héroes de clase S en el frente oriental, el Rey Demonio había decidido llevarlo a cabo, pero había calculado mal. Había un héroe de clase S al que el Rey Demonio aún no había conocido.

Sogou Ayaka.

Había oído su nombre: era la heroína que derrotó a Zweigseed. Los informes sugerían que ella había luchado para derrotarlo. Un hombre con una máscara del Señor de las Moscas y sus subordinados, junto con un ejército de extrañas criaturas mágicas, se habían llevado la palma en la Ciudadela Blanca, no ella. Zweigseed también se había despistado por la muerte de Einglanz en el momento de su derrota.

"Ayaka aprovechó la oportunidad para reducirle por la espalda, eso es todo", sugerían los informes. Por la información que tenía, el Rey Demonio no tenía motivos para ver a Sogou Ayaka como una amenaza.

Pero se equivocó y ahora ella estaba ante él, su mayor error de cálculo.

No lo sabía.

"No me dijeron que fuera una amenaza".

Si la verdadera forma de una persona era lo que realmente era, entonces todo por lo que Sogou Ayaka había sido elogiada en su mundo anterior era pura apariencia. No es que hubiera diluido su talento para ocultar su verdadero yo, sino todo lo contrario. Los demás aspectos del carácter de Sogou Ayaka brillaban tanto que su resplandor ocultaba la verdad de quién

era. Ahora, la fuerza de su habilidad única no tenía nada que ver con su verdadero poder.

Su talento había florecido aquí. Había quedado claro para todos que, en lo que respecta a su habilidad como luchadora, Sogou Ayaka era un genio poco común.

El cuerpo del Rey Demonio estaba envuelto en niebla negra... Pero por la posición de su boca, parecía como si le hubieran puesto de rodillas.

Y está sangrando. Es seguro asumir que tiene una forma física en algún lugar. ¡Los ataques directos contra él pueden atravesarlo!

Se llevó una mano al collar que Hijiri le había regalado y tomó su decisión en un instante: vacilar aquí significaría dejar escapar la oportunidad. Justo entonces, el Rey Demonio escupió algo.

¿Un cristal?

Rodó por las piedras ante él, y Ayaka tuvo inmediatamente un mal presentimiento sobre el objeto. Una mano humana surgió de la niebla negra, plagada de venas moradas. Alargó el brazo para intentar agarrar el cristal, pero Ayaka no se lo permitió. Cogió con los pies una lanza que había caído cerca, la pateó hacia arriba, la agarró con una mano y la lanzó. La punta de la lanza derribó el cristal. No quedó destruido, pero sí fuera del alcance del Rey Demonio. Su mano se detuvo, y su cara -esa boca- se volvió hacia ella.

"Sea lo que sea que intentas hacer... no te lo permitiré".

Dirigió todas sus armas únicas hacia el Rey Demonio. Sus guadañas tentaculares se multiplicaron, pero antes hubo una extraña pausa.

Casi parecía como si se hubiera rendido. ¿O mis ojos me engañan? Todavía se resiste, pero ese cristal... ¿era su escape?

"Tú eres..."

El Rey Demonio habló, pero Ayaka no se inmutó.

"...mi mayor error de cálculo."

Voy a terminar esto aquí. Quiero volver al viejo mundo.

Volver a casa era la principal motivación de Ayaka, por supuesto, pero era algo más que eso.

Tanta gente murió en la Ciudadela Blanca de la Protección... Todo por orden del Rey Demonio. No importa cuales fueron sus razones, después de ver lo que pasó en ese campo de batalla, yo... no te dejaré ir.

¡Bwhooosh!

La luz corrió hacia ella.

"¡No puede ser—!"

Todas las cuchillas únicas de Ayaka fueron bloqueadas por una sola katana.

"¿Qué es esto, Sogou...? ¿Crees que eres Kirihara o qué? No. Te equivocas. Soy Kirihara..."

Había lanzado su Dragonic Buster hacia ellos desde un lateral, cabalgando hacia ella desde el otro lado de los terrenos en ruinas del castillo. Kirihara comprendía ahora cómo usar su habilidad para desplazarse.

Está bien. Debe haber sido noqueado por el golpe del Rey Demonio. Está sangrando... Pero el daño no parece muy serio.

"¡K-Kirihara-kun, no interfieras!"

"No puedo hacer otra cosa que devolverte esas mismas palabras..."

Ayaka se decidió...

Ahora mismo no tengo tiempo para ocuparme de Kirihara. Debería eliminarlo de inmediato y pasar a asestar el golpe definitivo al Rey Demonio.

Ayaka sólo dudó una fracción de segundo, y luego lanzó un ataque incapacitante hacia Kirihara...

...Pero sin previo aviso, el arma contundente que Ayaka había dirigido a Kirihara fue desviada por una de las guadañas tentaculares del Rey Demonio.

¡¿El Rey Demonio protegió a Kirihara-kun?!

"Tch... Ese debe haber sido tu mejor tiro, eh... No está mal, tengo que admitirlo".

Kirihara saltó hacia atrás para colocarse al lado del Rey Demonio.

"Por qué... Eres un héroe de otro mundo. ¿Por qué salvarme?"

"Porque no lo entienden..."

"?"

"Hablares más tarde, ya viene".

Ayaka no tenía intención de dejarles terminar su conversación y se lanzó al ataque. Tanto Kirihara como el Rey Demonio respondieron a la defensiva, no tenía forma de llegar a ellos.

Uno de ellos, yo podría tomar ... Pero la forma en que ambos se mueven, es como si estuvieran en perfecta sincronía entre sí.

... ¡No! Es sólo el Rey Demonio... ¡Iguala perfectamente los movimientos de Kirihara! ¡Aprende tan rápido!

Ayaka comenzó a luchar contra ellos, bien sabía lo problemático que podía ser el Rey Demonio cuando se centraba por completo en la defensa. Pero debería haber sido incapacitado por su lesión. Sin embargo, ahora con Kirihara Takuto de su lado, Ayaka no podía lanzar ni un solo ataque.

Kirihara envió varios pequeños dragones dorados a rodearle.

"Rey Demonio... La razón por la que te salvé, fue porque ninguno de esos idiotas de 2-C ha intentado entenderlo, Sogou Ayaka incluida. Ellos nunca me han entendido, el verdadero recipiente del rey..."

"..."

"Entonces esa Diosa incompetente... La Alianza Sagrada apenas ha hecho uso de mis talentos. Me hizo pensar. ¿Cuál era el problema? Y lo comprendí enseguida... ¡Es sólo porque somos aliados que esta gente nunca ha conocido al verdadero Kirihara!"

El Rey Demonio escuchó en silencio, aparentando estar tratando seriamente de entender lo que Kirihara decía.

"Sabía lo que tenía que hacer. ¡Enfrentarlos al verdadero Kirihara! ¡Necesito demostrárselo, mostrarles la verdadera forma de un rey! Me convertiré en el rey de sus enemigos, ¡todo para demostrárselo!"

Señaló a Ayaka, cerrando con fuerza el puño en el aire y blandiéndolo hacia ella.

"¡2-C no me dejó otra opción que oponerme a ellos, convertirme en su enemigo...!"

"...Eres un Héroe de Otro Mundo, ¿y aun así deseas unirme a mí?"

"Por eso te salvé".

"Eres un hombre extraño... Sin engaños."

Kirihara parecía confuso.

"Un verdadero rey no necesita mentiras. Él es la única verdad".

Las palabras de Kirihara fueron una traición, y conmocionaron a Ayaka hasta la médula. Nunca había esperado que se pusiera del lado del Rey Demonio, ni en sus sueños más salvajes lo habría visto venir. Al cabo de un rato, volvió a concentrarse, reprimiendo su ansiedad por un momento.

"¡K-Kirihara-kun! Si derrotamos al Rey Demonio, podremos volver a casa, ¡al viejo mundo! ¡Esta es nuestra oportunidad, la mejor que tenemos! ¡Hazte a un lado! ¡Por favor!"

Kirihara suspiró.

"Acabo de darme cuenta, ya sabes..."

"¿Eh? ¿Te diste cuenta de qué...?"

"Si conseguimos volver al viejo mundo, no podré realizar plenamente la grandeza que hay en mí... Lo único que me espera es una jaula, encerrada e incapaz de moverme a mi antojo. Por mucho que triunfe allí, ¡nunca podré atravesar ese techo...! Pero en este mundo, ¡podría tener una nación propia! ¡Nunca pude fundar un nuevo país en el mundo pasado! ¡¿Pero y aquí?! ¡Con suficiente poder, es posible...! ¡Este mundo me ha liberado! ¡Me ha liberado! ¡Tengo que florecer y desarrollarme como rey aquí! Pase lo que pase, yo... ¡seré rey!"

"¿Qué... qué estás divagando, Kirihara-kun?"

"Ah, y tú, Rey Demonio... Pasaré por alto ese ataque que me lanzaste antes... Sólo estábamos tonteando, nada más...".

"No comprendo del todo, pero muy bien".

El Rey Demonio se levantó, balanceándose al hacerlo.

"En tus palabras no hay mentiras... Hablas de corazón, no para engañarme... Lo entiendo".

El Rey Demonio estaba de pie junto a Kirihara.

"Te aceptaré, Kirihara, como mi seguidor".

"N-No, ¡no Kirihara-kun! Hablemos... ¡Hablemos de esto un poco más! No sé si pueda llegar a entenderte, pero... P-Pero tal vez Hijiri-san podría."

"¿Crees que es momento para bromas, Rey Demonio...?" Las palabras de Ayaka ni siquiera habían llegado a sus oídos. "¿Seguidor? ¿Yo, Kirihara? Si estás sugiriendo eso en serio, estás fuera de lugar..."

"Entonces... ¿Qué es lo que deseas?"

"Sólo puedo ser tu aliado".

"Aliado..."

"Yo, Kirihara, formaré una alianza con los ejércitos del Rey Demonio. Estamos en igualdad de condiciones, reyes juntos... Estas son las únicas condiciones que aceptaré, la única forma en que puede ser".

"...Muy bien. Tenemos una alianza, tú y yo. En igualdad de condiciones..."

"Por un segundo, vi algo... Un pequeño Kirihara dentro de ti. Me lo mostraste, ¿verdad?"

"?"

En ese momento, Kirihara envió un único dragón dorado. Ayaka intentó detenerlo, pero los dos se pusieron en posición para interceptarla. Comprendió de inmediato lo difícil que sería enfrentarse a ellos dos: el Rey Demonio había adaptado sus movimientos a la perfección a los de Kirihara.

Así que así de fuertes pueden ser cuando ambos se concentran en la defensa. No—no es solo eso... No puedo darlo todo en esta pelea—no contra un compañero de clase.

Ayaka estaba dispuesta a matar al Rey Demonio... ¿Pero matar a uno de los miembros del 2-C que había jurado proteger? Eso era impensable. Constantemente luchaba por evitar asestar un golpe letal a Kirihara, que se centraba en esquivar sus ataques.

"La cosa que perdiste... ¿es ésta?", preguntó Kirihara cuando el dragón dorado le devolvió el cristal que Ayaka había puesto fuera del alcance del Rey Demonio. Se lo entregó al Rey Demonio, que lo agarró con fuerza mientras empezaba a brillar.

"Kirihara... ¿Deseas venir... conmigo?"

"Lo que yo quiero no tiene nada que ver. Tengo que hacerlo. Como verdadero rey, es mi obligación".

"Entendido... Vamos a los confines del norte".

"¡Espera, Kirihara-kun! Yo... sé que no intenté comprometerme contigo tanto como debería, ¡me equivoqué! Lo siento. Sentí que no podía entender tu forma de pensar... ¡Pero debería haberlo intentado! Terminé dejándoselo todo a Hijiri-san. Pero me equivoqué, ¡lo sé!"

"..."

"Así que sólo necesito un poco más de tiempo... por favor, ¡sólo un poco más! ¡Te lo ruego...!"

"No te muevas, Sogou..."

Kirihara apuntó su katana hacia ella, listo para disparar sus dragones dorados de un momento a otro. Incluyó un poco su cuello hacia un lado, y se quebró.

"No te preocupes... Tengo la intención de dejar vivir a tantos del 2-C como pueda. No puedo demostrarles el verdadero Kirihara si están muertos. Pero tampoco tendré piedad. Ahora somos enemigos..."

"¡Kirihara-kun!"

Sus palabras pasaron de largo, como si nunca hubieran llegado a sus oídos.

"¿Tú... Sogou?" El Rey Demonio le habló. "Tú fracaso en detenerme hoy hará eco a través de los eventos que están por venir. Recuerda esto... te haré daño. Espera mi llegada. La pesadilla que consumirá este mundo.

Aniquilaré todo. A través de nuestra batalla de hoy, he llegado a comprender mi error de cálculo. De todos los Héroes de Otro Mundo, ¡ahora sé de quién debo ser más cauteloso!"

"Yo, Kirihara, por supuesto. No podría ser nadie más".

Un círculo mágico de luz apareció en el suelo, y partículas de luz surgieron de él mientras su pálido resplandor se intensificaba.

Kirihara se quedó mirando a Ayaka en silencio, como si la observara desde arriba.

"Desafortunadamente para ustedes... Pero ustedes nunca fueron capaces de comprender mi verdadero yo. No pudieron ver a su verdadero rey. Ahora es demasiado tarde para que lloren por mi regreso... Es inevitable... Todos llegaron a darse cuenta..."

Kirihara apuntó con la punta de su katana a Ayaka, con dragones dorados girando a su alrededor.

"Date cuenta de lo mucho que has perdido... Recuerda, Sogou. ¡Nunca serás Kirihara...!"

Las palabras resonaron en sus oídos. Luchó en vano por convencerle mientras Kirihara Takuto y el Rey Demonio se desvanecían juntos en la nada.

"¡Kirihara-kun...!"



Capítulo V: La Luz Al Final Del Camino

A cada momento que pasaba, la lluvia caía con más fuerza, salpicando las piedras y haciendo que la tierra se volviera pesada y empapada. El agua de lluvia formaba ríos que fluían por los surcos del suelo. El intenso golpeteo de las gotas de lluvia sonaba como el ritmo constante de los tambores de guerra, incitándoles a seguir adelante hacia la batalla. Los cascos de las monturas de los caballeros salpicaban los charcos de agua mientras los demi-humanos empapados blandían desesperadamente sus armas contra el enemigo. El campo de batalla central era un completo caos.

Dos leopardos arrastraron a un caballero de su caballo y lo ensartaron mientras yacía indefenso en el suelo. Algunos caballeros saltaron de sus propios caballos, gritando alegremente mientras derribaban a los leopardos que les rodeaban. Las fuerzas centrales se enfrentaban a un nuevo enemigo: una nueva orden de caballeros.

Un hombre se puso delante del resto.

El barro le había salpicado, pero no pensó en quitárselo de la cara: sus ojos sólo se fijaban en lo que tenía delante. Llevaba la cabeza descubierta por ambos lados y tenía símbolos afeitados en el pelo de la parte superior del cuero cabelludo. Parecía intrépido; había en él una furiosa pero silenciosa voluntad de luchar. Llevaba las mejillas sin afeitar y tenía líneas esculpidas en la cara y los brazos. Era de compleción media y su cuerpo estaba densamente musculado, pero no parecía duro ni rígido. Sus músculos parecían flexibles, como una rama que se dobla, pero no se rompe.

Tenía los ojos de un guerrero y en la mano, una espada larga.

"No está mal, leopardo... Me gustaría saber tu nombre, si sabes pronunciarlo".

"...Geo Shadowblade."

"Un buen nombre. Soy el capitán de la Segunda Orden de Caballeros, Rashid Dead Stolid. Soy el Guerrero Muerto; mi alma pertenece al Dios Muerto de la Guerra".

Geo Shadowblade se preparó para la batalla; era raro que se tomara a un enemigo tan en serio.

La última vez sería... Cuando me enfrenté a la Princesa Caballero, tal vez.

"Son los caballeros más fuertes a los que nos hemos enfrentado hasta ahora...", dijo.

"Del mismo modo, eres el guerrero más fuerte que he conocido hoy".

"Pero, ¿qué diablos pasa con su orden? Es como si no temieran morir. ¿Están cuerdos, aceptando sus propias muertes con los brazos abiertos?"

Rashid agitó ligeramente su oxidada espada larga entre las manos, cambiando un poco su empuñadura. Cada marca de aquella espada hablaba en silencio de sus largos días de batalla. Su cuerpo se balanceaba de un lado a otro.

Así es como se prepara para atacar... Hace difícil leer cuando viene.

"Cuando los Muertos mueren en batalla, siempre que no nos avergoncemos como guerreros, somos llamados por el Dios Muerto de la Guerra tras nuestro fallecimiento. Nuestros nombres se enumeran los honrados. Nosotros en la Segunda Orden deseamos una muerte valiente y valerosa. Buscamos la batalla hasta nuestros últimos días. Disfrutamos de la vida al máximo, a veces tomamos esposas y formamos familias, criamos a las próximas vidas que vendrán... Y luego buscamos la batalla hasta que se nos concede una muerte valiente al fin".

"Bueno... Pelear no es lo único que nos importa. No somos tan simples, ¿sabes? Pero oye... No puedo decir que no te envidie un poco".

"Te prometo esto. Los enemigos de los Muertos que mueren valientemente harán que sus cadáveres sean respetados en la derrota. El valor existe tanto para el enemigo como para el aliado: el Dios de la Guerra sonríe a todos los valientes".

"Gracias... pero, ¿qué pasa con la gente que no puede luchar?"

"Aniquilación. Algunos serán tomados como esclavos, botín de guerra. Pero no se preocupen. Los esclavos nos ayudarán a engendrar hijos. Si ellos y los niños aceptan a los Muertos, también podrán unirse a nuestra orden".

"Realmente no siento que pueda subir a bordo con eso..."

Los dos espadachines concentraron sus energías: ambos clavaron los pies en el suelo, listos para saltar.

"¡Permíteme enviarte a ver a ese Dios de la Guerra tuyo!"

"Muy bien. Ven."

Entonces empezó.

En el frente oriental se libraba una nueva batalla.

El sabueso del infierno, Loa, resbaló en el suelo embarrado. Clavó las garras en la tierra, se puso en pie y se agachó a esperar. Las cabezas a su izquierda y derecha comenzaron a gruñir, intimidando a sus enemigos.

Apareció un hombre sin camiseta, con un pelo verde inusualmente largo. Le caía sobre la cara, y sus ojos sólo eran visibles de vez en cuando, cuando asomaban por los huecos del flequillo. Su piel era blanca, sin cicatrices, y en cada mano sostenía una espada larga dentada. Sus espadas eran casi tan largas como su pelo.

... Más largo que las espadas de Geo, incluso.

"Ahh... Hermoso. Ese pelaje... esos colmillos, esos ojos... Seguro que harás materiales maravillosos. Sob...estoy tan agradecida, tan conmovida. La lluvia está cayendo... sí, pero no una tormenta, no... En cualquier caso, ¡estoy tan agradecida!"

Nos superan en número.

Loa enseñó los dientes.

Estos caballeros son fuertes. Mi manada está luchando contra ellos.

Loa oyó los latidos de su corazón, que se aceleraban a cada segundo que pasaba.

¡Tengo que derrotar a este extraño hombre y salvar a los demás!

"¿Tu nombre?! Si es posible... ¡Me gusta añadir etiquetas con el nombre a las piezas que elaboro, para mostrar quiénes son! Ah, ¡lo siento! Debería decir mi nombre primero, ¿no? Soy capitán de la Octava Orden de

Caballeros... ¡Lugein Goffgorio! Me esfuerzo cada día por ser el mejor artesano de todo el mundo, ¡ya ves! Así que... ¡¿Cómo te llamas?!"

Desconcertado por la repentina pregunta, el sabueso infernal consiguió escupir: "...Loa".

"¿L-Loa? Q-Qué... ¡qué nombre tan impresionante! Es corto, pero... ¡eso es lo que lo hace tan maravilloso! S-Sólo quiero diseccionarte, ¡aquí mismo! T-Tan agradecida..."

"No voy a dejar que me disecciones... No nos subestimes a los monstruos".

"¡Monstruos, humanos, cualquier cosa servirá! Estoy agradecido por todo lo que hay en este mundo. En primer lugar, debo dar las gracias a tus padres por traer a este mundo a un sabueso del infierno tan maravilloso. Sob... Oh, vida... El mundo es tan hermoso... Sí, hagamos una disección de lo más agradecida, ¿vale? ¡Eso suena encantador! Empecemos".

"Vámonos."

A la señal de Loa, sus cabezas izquierda y derecha rugieron a la vida.

Golpeado por la lluvia, el sabueso del infierno saltó ferozmente sobre el enemigo.

MIMORI TOUKA

La lluvia cae como un reflejo de la intensidad de los combates.

Hemos aguantado.

Incluso sin Seras a su lado, las órdenes de Kil se mantuvieron constantes. Había lugares en los que las fuerzas retrocedían un poco, pero de algún modo las líneas se mantenían. Geo y los demás que luchaban en el centro eran especialmente obstinados: la Banda del Leopardo Brillante aún no había dado un solo paso atrás de su posición.

"Los flancos este y oeste están luchando..."

Una vez que Seras haya regresado al campamento principal, ¿será suficiente su liderazgo para hacer retroceder al enemigo?

"¡Informe!" Un mensajero apareció ante mí. "¡El enemigo parece estar acercándose al frente occidental! Por ahora nos retiramos como se nos

ordenó... ¡Pero parece que puede tratarse de una fuerza exploradora enemiga! ¡¿C-Cuáles son sus órdenes?!"

La Sexta Orden se ha ido, pero aquí vienen los demás, ¿eh? El frente occidental sólo tiene un ejército de monstruos, y los restos de la Banda del Dragón Brillante. Sin Niko carecen de liderazgo, no deberíamos perseguir al enemigo demasiado lejos. Además, está lo que pasó antes...

"No importa si el flanco occidental tiene que retroceder bastante. Perderemos la ventaja del terreno, pero nos dará una ruta más rápida para reforzar. Cuanto más se retiren, menos aislados estarán".

Aislados y eliminados, ése es el peor escenario que podemos evitar.

"Mi maestro. Tenía la intención de regresar a nuestro campamento principal, pero ¿cree que debería dar media vuelta y dirigir nuestras fuerzas en el frente occidental?"

"Puedes dejarme los del oeste a mí".

"¡¿Niko-dono?!" exclamó Seras en estado de shock.

"He reunido a los que aún pueden luchar y han regresado". Niko lideraba tras ella a un grupo de soldados dragonkin vendados, víctimas del ataque de la Sexta Orden.

Tiene razón: ahora les han cortado esas partes del cuerpo y les han liberado de sus ataduras... Algunos de estos soldados parece que podrían volver al frente, incluida la propia Niko.

"¿Estás seguro de que puedes hacer esto, Niko?" Le pregunté.

"He oído el informe que acaba de llegar. Derrotaste a la Sexta Orden, ¿no es así?"

"Fueron los soldados dispersos de la Banda del Dragón Luminoso y esos monstruos los que acabaron con ellos, pero sí".

"Pero ustedes son los que realmente los derrotaron, ¿no?"

"...Supongo."

"Hmph, no creí que fuera posible, pero gracias".

"Te dejaré el flanco occidental a ti entonces", dije. Espoleé a Sleii y pasamos lentamente junto a Niko.

"Por supuesto. El oeste era mi puesto para empezar. ¡Cumpliré mis deberes como comandante allí!"

"Lady Niko, le deseo buena suerte en la batalla."

"Tú también, oh, hermosa espadachina."

Tomamos caminos separados y nos fuimos, Seras y yo hacia el frente central, y Niko hacia el oeste.

Estoy agradecido de tenerla de vuelta en la lucha...

"¡Ah, ahí estás! ¡Informe!" Otro mensajero nos hizo señas. "¡Geo y sus fuerzas en el centro han entrado en batalla con la Segunda Orden!"

Así que ahora la Segunda Orden finalmente ha hecho su movimiento, ¿eh?

"P-Peró, bueno... están divididos en varias unidades más pequeñas y muy dispersas. Dispersos por todo el frente central, parece..."

Así que son escuadrones individuales, moviéndose independientemente. Sin embargo, no se basan en el número para romper. ¿Significa esto que cada uno de sus caballeros es realmente lo suficientemente fuerte para que esas tácticas funcionen?

"Seras, regresa al campamento principal como planeamos."

"Entendido. ¿Adónde irás?"

"¡Squee! Squ-squ-sque!"

Piggymaru detectó varias presencias potencialmente hostiles.

Tres de ellos. Todavía están lejos, pero lo suficientemente cerca como para estar atacando el frente central, ¿es uno de los escuadrones de la Segunda Orden? Podría ser difícil lidiar con ellos si todos sus escuadrones se mueven en secreto y están dispersos por el campo de batalla de esta manera.

"Me quedaré aquí y aplastaré a este escuadrón guerrillero de la Segunda Orden que se está acercando. Por los informes, parece que todo este frente apenas aguanta defendiéndose de estos tipos. Tal vez el mando no esté dando órdenes lo suficientemente rápido, tú llévate a Slei y ve a ayudar a Kil".

"Entendido. Mucha suerte en la batalla, mi maestro".

"Sí, tú también".

Cuando Seras se fue, me agaché entre la maleza para ocultarme.

Parecen ellos.

Los hombres eran musculosos, su piel tallada.

¿Eh? ¿Quiénes son estos hombres...?

"...Son fuertes."

"Squ."

"Vámonos."

"Dormir".

Los enemigos se desplomaron de cansancio y, mientras se balanceaban inconscientes, les atravesé la garganta con mi espada. La sangre se derramó por el suelo embarrado y los enemigos se desplomaron sobre la tierra. A medida que la sangre salía de sus venas, se unía al agua de lluvia y era arrastrada. Examiné la zona y saqué la espada del último cadáver.

"Parece que estos eran los únicos por aquí..."

"Squee".

"¿Qué es esto?"

Era un soldado leopardo, que giraba la cabeza de un lado a otro como si buscara algo.

A juzgar por el color de la tela de su brazo, es un mensajero.

"¿Me buscabas?"

"¡¿Wah?! ¡¿De dónde has salido?!" El mensajero leopardo miró por encima de su hombro, luego miró a izquierda y derecha, antes de volverse hacia mí. "Ahem... Estos hombres tallados que hemos estado viendo en el frente central... Son de la Segunda Orden, ¿no? ¡Incluso la Banda del Leopardo Luminoso ha tenido problemas contra ellos! Aparecen y desaparecen como fantasmas... Y, bueno... ¿Han matado a estos hombres?"

"Supongo que sí".

"Squee".

Piggymaru también está siendo incluido: la gente por fin empieza a prestar atención a este pequeño limo.

"Entonces, ¿cuál es tu informe?"

"¡Ah, sí! ¡En este momento, las fuerzas centrales están en batalla contra la Segunda Orden—Geo ha matado al capitán de su orden!"

Bien por él.

"Pero no fue sólo su capitán: cada uno de estos caballeros de la Segunda Orden son duros por derecho propio... No teníamos fuerzas ni tiempo para ocuparnos de los escuadrones dispersos que aún quedan. Informé de ello al campamento principal, y la Princesa Leopardo me dio el siguiente mensaje: 'El Rey Leopardo debería estar en camino para ocuparse de esos enemigos. El Rey Leopardo observará la situación y luego decidirá si serán necesarios refuerzos de las reservas de centauros...'"

"¿Así que has venido a verme?"

"¡S-Sí...!"

"¿Qué pasa con la bestia divina?"

"Ah, sí... aún no han sido localizados. Y... el humano que mencionaste también está en paradero desconocido".

"Ya veo."

Así que tampoco han encontrado a Yasu.

Sentí que varias presencias se acercaban a nosotros.

"Regresa. Quedan escuadrones de la Segunda Orden en esta zona. Parece que no temen a la muerte, ¿eh? Pero tampoco están desperdiciando sus vidas. Es difícil lidiar con este tipo de enemigos..."

Miré en dirección a las presencias que se acercaban.

"Eliminaré tantos escuadrones como pueda. No sé si pueden sentir a sus aliados siendo reducidos, pero parece que hay más escuadrones en mi dirección. Tratando de rodearme. Hay un buen número de ellos acercándose".

Están aquí buscando un enemigo fuerte. Buena suerte para mí.

"Acabaré con todos los que pueda atraer hacia mí, volveré al campamento principal y les informaré de ello".

"¡S-Sí! ¡Buena suerte en la batalla!" El mensajero se alejó a toda prisa.

Las presencias se multiplican. Son tantos que ya no parecen escuadrones individuales. Casi como una orden completa.

Miré al cielo, dejé escapar un largo suspiro y me uní a Piggymaru.

"Vámonos."

"¡Squee!"

El mensajero estaba en estado de shock cuando regresó.

"Infor—oohh, ¡¿eh?! ¿En serio...?"

La zona estaba sembrada de cadáveres de la Segunda Orden, y yo estaba de pie en el centro de todo, todavía con el disfraz de Rey Leopardo y empapado por la intensa lluvia.

"Eliminé a todos los escuadrones".

"Si...Sí."

"¿Cómo están los otros frentes?"

"¡Ah, sí! En la frontera entre el noroeste de Ulza y el noreste de Mira, ¡ha aparecido un grupo de lo que parecen ser refuerzos enemigos! ¡Son mucho más grandes que cualquiera de las órdenes anteriores que nuestros informes han indicado!"

"Así que han venido, ¿eh?"

La Séptima Orden... La mayor de todas, dirigida por siete vice-capitanes. He oído que tienen tendencia a quedarse atrás en los combates, a proteger la retaguardia. Deben haber estado a la espera como reservas.

"Me gustaría mucho que tuviéramos más fuerzas por aquí... Pero supongo que tendremos que luchar con lo que tenemos".

"¡Tengo un informe!"

¿Un soldado arpía? Deben haber aterrizado en algún lugar y caminaron hacia mí.

"¿Hmm?"

Las arpías deberían estar todas en la retaguardia, ¿qué hace ésta aquí?

"¡Tengo un informe sobre los refuerzos!"

Al oír sus palabras, el soldado leopardo se volvió hacia la arpía. "Está bien. Ya le he informado de los refuerzos del enemigo".

"¡No, mi informe se refiere a nuestros refuerzos!"

"¿Qué?"

"El Primer Ministro Lise ha convencido a los que están más allá de la puerta. Se han armado para la batalla. Puede que el equipo sea algo improvisado, ¡pero el País del Fin del Mundo está ahora bien vigilado! Y puesto que no está siendo atacado, ¡planean enviar a la mitad de sus efectivos para reforzar nuestras líneas!"

Lise ha hecho mucho por nosotros en tan poco tiempo allí.

"¡En estos momentos, la Banda de la Serpiente Brillante liderada por Amia está de camino al campamento principal para apuntalar nuestras defensas!".

"¡Increíble... ¿El Primer Ministro Lise hizo todo esto...?" El mensajero leopardo parecía estupefacto.

"Hmph."

Buena habladora, esa chica araña.

La lluvia había amainado y el cielo estaba oscuro, pero el enemigo seguía llegando. Vi las antorchas de sus soldados flotando en la oscuridad.

No van a parar. Van a convertir esto en una incursión nocturna. Eso podría ponernos en ventaja, dadas las razas que luchan de nuestro lado que pueden ver en la oscuridad. Por encima de todo, el cielo está negro, la oscuridad nos rodea, este es mi momento.

"Sólo necesitamos un empujón más".

El enemigo ha volcado casi todo lo que tiene en esta lucha.

"Por fin estamos en guerra total".

Los refuerzos que nos envió Liselotte fueron enviados a cada uno de los tres frentes, que comenzaron a utilizar el terreno en su beneficio para lanzar contraataques contra el enemigo. Loa y sus fuerzas lucharon por vencer a la Octava Orden en el flanco oriental, hasta que un aliado inesperado hizo su aparición: las fuerzas del Emperador Salvajemente Bello de Mira. El ejército de Mira destruyó a la Octava Orden, y el propio emperador abatió a su capitán en un combate singular.

"No temas", dijo el Emperador Salvajemente Bello al enfrentarse a Loa. "No deseo enfrentarme a tu pueblo en una batalla. Nosotros, los de Mira, estamos luchando contra las Trece Órdenes de Alion y buscamos aliados. Mi Imperio de Mira desea negociar con el País del Fin del Mundo. Por favor, transmita a su rey el mensaje de que le rogamos que considere nuestra oferta. Nuestras fuerzas ya han superado y destruido a la Novena Orden, y por la presente pretendemos luchar en este campo de batalla junto a su nación como aliados."

Las fuerzas de Mira cambiaron entonces de rumbo y golpearon el flanco de la Orden de los Siete mientras se acercaban al frente central. Fue el principio del fin de aquel gran ejército: un ataque en pinza que los encontró atrapados entre las fuerzas de Mira y los leopardos del País del Fin del Mundo.

Antes de partir, el Emperador Salvajemente Bello dejó a Loa con estas palabras:

"Puedes distinguir entre amigos y enemigos por las crestas que ves en nuestros estandartes y armaduras. Por nuestra parte, nos resulta fácil distinguir a los humanos de los demi-humanos... pero, en esta oscuridad, pasaré por alto algunos errores de juicio".

Ya había explicado esta situación a Lise y a los Cuatro Guerreros Luminosos antes de que comenzara la batalla.

"Intenta evitar confundir a los que algún día podrían ser tus aliados con caballeros Alioneses y herirlos o matarlos. Si te cruzas con alguno de esos hombres, evita entablar combate".

También les había descrito el escudo de Mirans, y con los detalles aún frescos en la memoria, los soldados monstruos y demi-humanos habían logrado distinguir entre amigos y enemigos incluso en medio de la batalla.

El Emperador Salvajemente Bello y sus hombres se movían y atacaban como fantasmas, y también enviaban órdenes de difundir informes e información falsos por todo el campo de batalla. Me enteré y me uní a ellos, sembrando la confusión en las filas de la Séptima Orden.

"¡Escuché que tienen un gran ejército de Miran pisándonos los talones!"

"¡¿Qué?! ¡¿Cuántos?!"

"¡Mira todas esas antorchas! ¡Cuántas!"

"Espera, pero tal vez son sólo antorchas, ¿verdad?"

"¡He oído que todas las demás órdenes han sido aniquiladas! ¡Somos los únicos que quedamos!"

"¡Sí! ¡¿Realmente crees eso?!"

"¡¿Qué, la Sexta Orden también ha caído?! ¡¿Incluso esos tipos?!"

"¡He oído que han encontrado el cadáver del Capitán Rashid!"

"¡¿Es verdad que el capitán ha huido?!"

"No, oí que un leopardo negro con ojos brillantes lo partió en dos".

"¡¿No se supone que somos nosotros los que nos llevamos lo mejor?!"

"¡Oí que Michaela fue a su lado!"

"¡¿Qué demonios está pasando?! ¡¿Qué está pasando aquí?! ¡¿Qué está pasando?!"

"Se... Se acabó... ¡¡¡Nos van a matar a todos!!!"

La oscuridad de la noche aumentó el miedo de los caballeros de la Séptima Orden, que cayeron en un pánico incontrolable. Entonces, la Undécima Orden, que había estado al acecho desde su retirada al comienzo de la batalla, hizo su movimiento. Aprovecharon la confusión de sus aliados y

cargaron directamente hacia el campamento principal de su enemigo. Se movieron al amparo de la oscuridad, sin antorchas que iluminaran su camino, lanzando un asalto encubierto para abrir un agujero en las líneas enemigas y avanzando sin miedo para atacar.

Al oír los informes, Seras Ashrain salió personalmente del campamento principal para enfrentarse a ellos, llevando consigo una unidad de centauros. Consiguió acabar con ellos y capturó a la bestia divina que los acompañaba.

Se llamaba Radice, y Seras utilizó sus habilidades para detectar mentiras para confirmar que era la verdadera bestia divina sin ningún género de dudas. Había intentado unirse a la Novena Orden, pero se había conformado con la undécima, con la que se encontró primero.

Yo, Mimori Touka, estaba en el frente occidental.

Tras recibir la noticia de la aparición de la Quinta Orden, me dirigí hacia allí antes de que la lucha fuera demasiado intensa.

No puedo decir que no esté preocupado por Niko. No está exactamente a pleno rendimiento ahora mismo.

"¡Lady Niko ha derrotado al capitán de la Quinta Orden! ¡Lo hizo! Sob... Sob... Ella realmente lo hizo... ¡N-Niko!"

Cuando llegué, uno de los soldados dragonkin ya berreaba, conmovido por el regreso de Niko a la batalla.

Cocoroniko Doran... Una de las Cuatro Guerreras Brillantes, y más que merecedora del título. Realmente se enfrentaba a la peor clase de enemigo, luchando contra la Sexta Orden.

El ejército más numeroso del campo, la Séptima Orden, se había desorganizado por completo y se batía en patética retirada por el campo de batalla. Sólo dos de sus siete capitanes permanecían con vida, ambos cautivos del ejército Miraniano.

Aquel día... Las Trece Órdenes de Alion, orgullo de las fuerzas de la Diosa, fueron completamente derrotadas a manos de la alianza del Imperio de Mira y País del Fin del Mundo.

A las 01:09, las Trece Órdenes de Alion fueron aniquiladas.

Después de la batalla, regresé a nuestro campamento principal.

Los informes de nuestra victoria habían llegado a la puerta de plata y a los del País del Fin del Mundo. Seras, Kil y Amia estaban de pie junto a un mapa extendido sobre una mesa.

Ya no había peligro de que descubrieran el campamento principal, así que la zona estaba bien iluminada.

"Parece que las fuerzas restantes del enemigo han perdido por completo la voluntad de luchar", informó Seras, confirmándonos una vez más la situación actual. "Algunos de los caballeros de la Segunda Orden parecían dispuestos a luchar hasta el último hombre, pero Sir Geo y su Banda del Leopardo Luminoso se encargaron de ellos. Superaron en número al enemigo y los arrollaron fácilmente".

"¿Cómo van los otros frentes?", preguntó Amia.

"Lady Niko en el flanco oeste viene hacia aquí, trayendo a todos los soldados que se han rendido con ella. Sir Loa viene hacia aquí desde el este también".

Kil miró el mapa que tenía delante y se cruzó de brazos.

"Va a tener Geo permanecer en las líneas del frente por ahora, ¿verdad?"

"Sí. Fue idea suya, y bueno... Cree que aún debemos tener cuidado con las fuerzas Miranas. El ejército del Emperador Salvajemente Bello..." Seras me miró antes de continuar. "Parece que están persiguiendo a los soldados de Alion que se retiran. Parece que lo llaman matar a los que no se rinden. Pero debido a la dificultad de manejar a los soldados capturados, desean dejarlos a nuestro cuidado por el momento... ¿Cómo debemos proceder?"

Seras hizo la pregunta a todos los presentes, pero los ojos de Kil y Amia se volvieron en mi dirección.

"No creo que yo pueda decidir eso. Depende del Rey Zect o de Lise cómo tratan a sus prisioneros".

"Sí, pero yo también quiero oír lo que piensas", dijo Amia, inquieta.

...aún no tengo muy claro quién es realmente esta Lamia.

"No es que necesiten que nos llevemos a todos esos prisioneros de inmediato, ¿verdad? Sólo envíales una respuesta diciendo que tomarás las medidas apropiadas, y considera su propuesta, eso es todo por ahora".

Palabras mágicas que nos permiten interpretar la situación como mejor nos convenga.

"Bueno... Si empiezan a intentar presionar con el tema, nos da una carta más para usar en las negociaciones supongo que también".

"Ya veo~. El tipo de la mosca es muy diplomático, ¿eh?"

"Sé que no estás acostumbrado a comandar batallas a gran escala... Hiciste bien en llegar hasta el final de este combate, Kil".

"¿Cier~to? ¿Qué más esperabas de un centauro como yo? O como si quisiera decir eso, pero realmente fue todo gracias a la señorita Seras. Me enseñó muchas cosas nuevas".

"Me siento honrado de haber sido de utilidad..."

"¡Hey, no tienes que ponerte modesto ahora! Tío, eres tan mono, ¡podría comerte!" Kil puso sus manos sobre los hombros de Seras.

"¡Oh, Lady K-Kil—!"

Parece que esos dos se han acercado, supongo que han pasado mucho tiempo juntos aquí en el campamento principal.

"No podemos olvidar que también hiciste un gran trabajo en la batalla, ¿verdad?", dijo Amia, acercándose a mi lado.

"Usando a los soldados de tu país. Difícilmente tengo derecho a presumir de eso... Pero gracias por las palabras de ánimo".

"Gracias por lo que hiciste por Niko. Te lo agradezco", dijo Amia, cambiando completamente de tono.

"Niko es fuerte. Incluso volvió al frente y derrotó a uno de los capitanes enemigos".

"Heheh. ♪ Ella es una de las Cuatro Guerreras Brillantes, después de todo, ¡orgullo de la nación!"

"Tú también, ¿verdad?"

"¡Aunque apenas hice nada! Pero eso es sólo porque me enviaste a la retaguardia. ¡No me disculpo por nada!"

... ¿Por qué tendría que disculparse?

Justo entonces, un mensajero corrió hacia nosotros. "¡Señor Dolis!"

Las noticias parecían urgentes.

La bestia divina ya ha sido capturada, ¿qué más podría haber?

"¡El humano ha sido localizado!"

Yasu.

Seras me miró.

El mensajero cayó de rodillas, como si informara de un gran fracaso.

"Pero... ¡Mis más sinceras disculpas! Tus órdenes eran evitar acercarte al humano si era posible, pero... Su torso sobresalía de un saco, y el soldado dragonkin que lo encontró... al ver sus terribles heridas... le dieron comida y agua..."

El mensajero tragó saliva.

"¡Lamento mucho que el soldado en cuestión pensara en actuar así! Pero... al ver sus heridas, yo... eran demasiado para ignorarlas..."

Por lo que Johndoe me dijo, tengo una buena idea del estado en que se encuentra. Por no mencionar que el soldado que encontró a Yasu era un dragonkin... Después de su experiencia con la Sexta Orden, no puedo culparles por apiadarse de Yasu.

"¿Cómo está? ¿Puede hablar?"

"Sí... Responde con algunos ruidos cuando se le habla. Hay algunos murmullos en voz baja también... Dio las gracias a los que le ayudaron..."

"De acuerdo. ¿Se puede mover?"

"Creo que sí".

Señalé un punto en el mapa.

"Llévalo aquí por mí, entonces, ¿lo harás?"

"E-Entendido."

"Si viene un mensajero del Emperador Salvajemente Bello, avísame", dije, y luego le di al hombre varias órdenes más.

El resto se lo dejo a la gente del País del Fin del Mundo. Parece que Lise saldrá pronto al campamento principal, se hará con todo esto enseguida.

Seras y yo montamos a Sleis y partimos hacia el lugar donde se encontraba Yasu. Por cierto, yo seguía vestido como el Rey Leopardo.

"Este hombre, él... Para ti, él es..."

"Sólo otro humano, un otro-mundo".

"Me pregunto qué habrá sido de los otros héroes, de los que se quedaron al lado de la Diosa".

"Apuesto a que esa Diosa Sucia se desharía de ellos en un instante. No parece de las que dudan cuando se deshacen de la gente".

Según Johndoe, Yasu recibió la orden de invitarme a unirme a ella y de matarme si me negaba. Pero la Diosa también le dijo a Johndoe que podía matar a Yasu si parecía que no iba a ser de ninguna utilidad. Parece que Yasu debe haber hecho algo para molestar a los caballeros de la Sexta Orden entonces.

"Mi maestro".

"Sí, ya lo veo".

Varios soldados dragonkin por delante—este parece ser el lugar.

Seras y yo desmontamos al llegar.

"...Esto es terrible", dijo Seras en cuanto vio a Yasu. Se llevó una mano a la boca, pero no le salieron más palabras: se había quedado muda. Pedí explicaciones a los soldados dragonkin y, con cierta dificultad, uno de ellos me las dio.

"...Perdió el conocimiento hace unos minutos. No creo que su vida corra peligro. Puede ser que el humano se sintiera tan aliviado que se desmayó".

"¿Dijo algo antes de irse?"

Respondió el soldado dragonkin, dando casi la misma información que había oído del mensajero antes de venir.

Sin embargo, hay una cosa que me molesta.

"Se nombró a sí mismo Héroe de Otro Mundo justo antes de desmayarse", dijo el dragonkin, mirando a Yasu con incredulidad aún en los ojos.

Debe ser la primera vez que este soldado conoce a un héroe, al menos con conocimiento de causa. Así que... Yasu reveló que era un héroe a esta gente.

"El informe era correcto... Está muy mal".

El estado de Yasu era, en una palabra, atroz. Parecía un muñeco de trapo.

"Los dedos de esta mano, bueno... Ya ves...", explicó la dragonkin que lo había tratado, con la voz llena de pesar. "Tres han sido cortados. Las uñas de sus manos y pies han sido arrancadas... Su oreja derecha no puede ser reimplantada... Los tendones de esta pierna han sido completamente destrozados. Desafortunadamente, no creo que esto pueda ser tratado. La carne de su cuerpo ha sido cortada en muchos lugares. Algunas áreas pueden ser salvadas, pero..."

El dragonkin se detuvo un momento, con el rostro torcido por la angustia.

"Estas pequeñas heridas alrededor de su ojo derecho..." Parecía como si hubiera sido pinchado varias veces con una aguja en el área circundante.

"Su vista se mantiene, sin embargo... Esto es increíblemente inquietante, pero..."

Debió ser para desesperarlo... Amenazándolo con dejarlo ciego sacándole un ojo de una puñalada.

"El tratamiento, ¿eh?"

"S-Sí... La forma en que sus heridas han sido tratadas para evitar la pérdida de sangre... es casi perfecta. Incluso antes de que viniéramos a ayudar, sus heridas estaban tan bien atendidas..."

La soldado dragonkin bajó la mirada, con expresión melancólica.

"... ¡Ah!", me miró de repente. "Crees que este tratamiento fue—"

"Sí. Probablemente obra de la Sexta Orden, los que se lo hicieron en primer lugar".

"¿Pero por qué...?" El soldado dragonkin parecía esforzarse por entenderlo.

Supongo que sería difícil de comprender para la gente de este país. Le hicieron daño, pero detuvieron la hemorragia para disfrutar de él más tiempo. Su objetivo no era matar a Yasu, sino quebrar su mente, una y otra vez. Este tratamiento era sadismo, no curación.

Yasu siempre fue delgado, pero ahora parecía frágil. Y el olor: estaba claro qué tipo de maltrato había recibido de sus manos.

"Tch."

Esa Sexta Orden, sus predilecciones eran terribles, hasta la médula.

"Ah, y este equipo de aquí..."

El soldado dragonkin lo levantó para que yo lo viera. Parecía una especie de inmovilizador de hierro, con forma para encajar en la mandíbula inferior de la cara.

"El humano no podía hablar hasta que le quitamos esto..."

"Ya veo."

Tampoco podía hablar ni decir los nombres de ninguna de sus habilidades, lo que significaba que no podía activarlas. Esos caballeros no tenían que temer ninguna de las habilidades de Yasu mientras lo tuvieran usando esto. Quitarle la voz a un héroe básicamente desactiva sus habilidades, después de todo. La razón por la que no le cortaron toda la garganta debió ser también para su propio disfrute.

"Ahem, Rey Leopardo... Antes de que se desmayara, Fue... fue demasiado verle así, y le di algo de beber y algo de comida sencilla mezclada con agua... ¡Lo siento mucho! Fue una imprudencia por mi parte. No sabía si este humano era amigo o enemigo, sin embargo yo..."

Levanté la mano para hacerla callar.

"Ya me lo han dicho. No dejes que te moleste. Si es un Héroe de Otro Mundo, jurado a la Diosa... entonces hay algunas cosas que me gustaría preguntarle de todos modos... Y no puedo preguntar nada si está muerto".

"Entonces, ¿lo capturamos y lo llevamos más allá de la puerta por el momento?", preguntó Seras, con expresión aún grave.

"Sí. Llévalo al País del Fin del Mundo—Dormir".

Envié a Yasu a dormir, eliminando la posibilidad de que se despertara mientras lo trasladaban. Llevé una mano a la correa metálica que me había dado el soldado.

"Ajústale esto también haciéndolo después de que lo hayas metido dentro está bien".

"¿Le... gustaría que le reequipáramos con este dispositivo?"

"Sí."

"E-Entendido..."

Esto debe sonarle cruel... Volver a atar esa cosa a Yasu cuando ya le ha causado tanto sufrimiento. Pero no sabemos lo que podría hacer. Puede que de repente use una de sus habilidades, y empiece a hacer estragos. Eso costaría vidas en el País del Fin del Mundo. Quiero eliminar ese riesgo en la medida de lo posible.

"He oído que antes de perder el conocimiento, te dio las gracias".

"Ah, sí... Cuando le ofrecí agua, su voz era sólo un débil susurro... Pero dijo 'gracias' y 'lo siento', sí".

"..."

"Tú eres un Clase E, el último del montón. Yo soy un Clase A. Muestra un poco de respeto."

"¡Vete ya a morir, Mimori! ¡Fuera de mi vista!"

"Muy bien, entonces. Da lo mejor de ti, supongo, no te queda mucho tiempo de vida, héroe de la basura".

El Yasu Tomohiro que me rechazó en el viejo mundo, el mismo que vio cómo me eliminaban en éste. No puedo ver la conexión entre ese Yasu y el que está tendido en el suelo ante mí, es como si ya se hubiera ido.

Cansado, agotado... Ya ha sufrido bastante.

Eso es todo lo que veo ante mí ahora.

La forma en que su carácter se transformó antes de que me enviaran a las Ruinas de la Disposición me impactó. No es que no sienta nada por la

forma en que actuó conmigo entonces. Pero mirando a Yasu ahora, no puedo decir que esto "se lo merece". Tampoco tengo ningún deseo de hacerle más daño...

En ese momento sólo podía pensar en lo terriblemente salvaje que había sido lo que le había ocurrido a Yasu.

Le dije al soldado dragonkin cuánto tardaría en desaparecer el efecto del sueño.

Mis habilidades no se pueden usar varias veces en el mismo objetivo de inmediato, pero al igual que con Lento, puedo volver a usar Dormir en Yasu tras un tiempo de reutilización bastante largo. Sin embargo, puedo usar otras habilidades en rápida sucesión:

Paralizar → Dormir → Paralizar

Este tipo de combos me permiten incapacitar a un objetivo de forma semipermanente.

"Cuando tenga tiempo, me gustaría ir a hablar con este héroe. Si parece que va a intentar atacarme, puedo usar mi magia maldita para contenerlo".

Traeré a Seras conmigo también. Si Yasu fue eliminado por Johndoe, no puede ser tan difícil de manejar como ese tipo. Incluso si intenta un ataque sorpresa, Seras y yo deberíamos ser capaces de hacerle frente juntos.

Vi cómo se llevaban a Yasu en una camilla hecha de tela y ramas.

"Pero tal y como está ahora... Quizá ni siquiera necesitamos esas precauciones".

"¡Rey Leopardo!" Después de que Yasu se fue, un centauro vino galopando hacia nosotros.

"Un mensajero, ¿eh?"

Me imaginaba que esto iba a pasar...

"¡Ha llegado un mensaje del Emperador Salvajemente Bello!"

Aquí está.

"¡Y-Yo lo entregaré como se me ordenó! Un enviado de Miran me dijo..." El centauro procedió a leer su mensaje.

Estoy seguro de que, tras esta larga batalla, las fuerzas de su gran nación están cansadas y ocupadas en hacer frente a las bajas de la guerra. Por ello, entiendo que le resulte difícil tomar una decisión inmediata sobre cómo enfocar la relación entre nuestros dos países en este momento. Deseo concederle hasta el anochecer para tomar su decisión. Creo que reunirnos en algún lugar al aire libre será lo mejor para nuestra primera discusión. Recomiendo la zona situada exactamente entre nuestros dos campamentos, pero dejo el lugar exacto a su discreción. Mientras mis fuerzas eliminan los restos de las Trece Órdenes de Alion, también acamparemos y curaremos a nuestros heridos en la zona que he indicado a su mensajero. Si no nos respondes en el plazo que he estipulado, pienso retirar mis fuerzas de estas tierras. Aunque incluso si se llega a esto, sabed que mi voluntad de entablar negociaciones pacíficas con vuestro pueblo sigue en pie."

Cuando la centaura hubo terminado, nos miró expectante en busca de una respuesta. Seras fue la primera en romper el silencio.

"Creo que esto es prometedor".

"Si tenemos en cuenta que el Emperador Salvajemente Bello sólo quería una bestia divina para poder negociar con el País del Fin del Mundo en primer lugar, las concesiones tienen sentido. Mira ya ha declarado la guerra a Alion, y he oído que Ulza está enviando tropas contra ellos. Es probable que quiera aliarse con esta nación, utilizando su fuerza militar en la guerra de Mira contra Alion".

También está el Clan de las Palabras Prohibidas: es posible que vaya tras su magia prohibida. Si su país se enfrenta a Alion, eso significa enfrentarse a la Diosa Sucia. Si sabe que el Clan de las Palabras Prohibidas es una carta de triunfo contra lo divino, entonces tendría mucho sentido que los quisiera de su lado.

"Además..." dijo el mensajero. "El Emperador Salvajemente Bello también pidió la presencia del Señor de las Moscas, Belzegea..."

Seras se sobresaltó y se volvió hacia mí. El mensajero también me miró, como esperando una reacción.

"B-Bueno... Parece que supo de ti durante la batalla, Señor de las Moscas. Sus exploradores Miranos informaron de que los soldados de nuestro País del Fin del Mundo pronunciaban tu nombre".

No todos fueron capaces de pasar a usar el seudónimo entonces, ¿eh? Alguien tenía que tener un desliz. Especialmente en una batalla intensa como la que acabamos de tener, no se puede culpar a nadie por distraerse con otros asuntos.

"¿Qué han dicho Kil y Lise sobre la propuesta de Mira?" pregunté al mensajero.

"Lady Kil desea escuchar su opinión... Y el Primer Ministro sugirió que el Señor de las Moscas y Lady Seras estuvieran presentes para discutir la decisión".

No creo que el Emperador Salvajemente Bello aproveche esta oportunidad para emboscarnos...

"En cualquier caso, los soldados están cansados de la batalla y necesitan descansar. Incluso en la remota posibilidad de que tengamos que luchar contra Mira".

Sobre todo, esto es algo que debe decidir el País del Fin del Mundo, no yo. Pero si me piden consejo, debería responder.

"De acuerdo. Dejen las líneas defensivas, vamos a volver más allá de la puerta".

Regresamos al País del Fin del Mundo con algunas de nuestras fuerzas. Dejamos líneas defensivas en el campo.

Hemos capturado a la bestia divina enemiga, y podríamos retirarnos más allá de la puerta y encerrarnos si quisiéramos. Pero existe la posibilidad de que Mira envíe otro mensajero.

Las fuerzas que dejamos fuera fueron la Banda de la Serpiente Brillante y un escuadrón de monstruos, lo bastante cerca de la puerta como para poder retirarse rápidamente al interior. Además, Gratrah y los guardias

personales del rey fueron enviados a unirse a ellos. Como ninguno de ellos había visto ninguna batalla en el frente, todos estaban frescos y listos para el combate.

"Me sorprende que Gratrah aceptara tan rápido. Esperaba que no quisiera irse del lado del rey", le dije a Amia, con quien nos encontramos al otro lado de la puerta. Antes había intercambiado unas palabras con Gratrah, y parecía que había algo diferente en ella. Algo un poco más flexible en su actitud, tal vez.

"¿Quizá sea el razonamiento de Lise haciendo su magia?", sugirió Amia. "Bueno, supongo que podría estar enfadada porque la batalla para determinar el destino de nuestra nación se dejó en manos de otros soldados. La Banda de la Serpiente Brillante apenas hizo nada en la batalla tampoco. Ahora tenemos que hacer lo que podamos para compensarlo, sí".

Cuando el pelotón de soldados monstruosos se acercó a nosotros por el camino, vi kobolds armados entre ellos. Nos saludaron al pasar.

"Sí, te están agradecidos, Señor de las Moscas. La gente más allá de la puerta está diciendo que eres la razón por la que ganamos. Puede que incluso sea verdad".

"Tal vez sea sólo porque se presentó la oportunidad".

"Tú eres el que derrotó a la Sexta Orden. Gratrah te respeta por eso. Niko no deja de halagarte, si puedes creerlo. Yo seguro que no puedo... ¿Qué pasa?"

"No es nada."

Ahora que están de nuestro lado, estos kobolds se ven bastante lindos. La forma en que se contonean... me hace sonreír.

"Tienes esa reunión en cuanto volvamos, ¿verdad? Cielos, no tienes un momento de descanso."

"Sólo un poco más lejos, eso es todo. Ahora veo que la meta está mucho más cerca".

"Al menos mantente positivo. Sí."

"Bien, entonces. Cuida las defensas, ¿quieres?"

"¡Sí!"

Los otros tres ejércitos ya estaban de vuelta dentro, así que entramos por la puerta plateada una vez más para unirnos a ellos.

"¡Maestro, miau!" Nyaki corrió inmediatamente hacia nosotros. "Señorita Seras... ¡Y Piggymaru también! ¡Slei! ¡Están todos a salvo, ¿verdad?! ¡Meoww~! ¡Están todos bien! ¡Nyaki está tan contenta!"

"Buen trabajo sacando a Geo y a los demás fuera... Lo hiciste bien".

"¡Nyaki hizo todo lo posible para que el plan del Amo tuviera éxito! Y... Nyaki es... Nyaki también es miembro de la Brigada del Señor de las Moscas... ¿Miau?". Se inquietó y me miró interrogante.

"Por supuesto que sí".

Levantó las orejas y sonrió. "¡Miau-miau! Sí."

"Heheh... Ya eres un miembro de pleno derecho del equipo, Lady Nyaki".

"¡Gracias, señorita Seras!"

"Squee-♪"

"¡Pakyu~h!"

"¡Piggymaru y Slei son los mayores de Nyaki! ¡Nyaki quiere ser como ustedes dos~!"

"Volver a ver a Nyaki me hace sentir tan tranquila", le dije a Seras.

"Yo pienso lo mismo", dijo ella, riéndose con una sonrisa.

"Ahem—Lord Belzegea, me complace verle vivo y bien... junto con los miembros de la Brigada del Señor de las Moscas".

"Ah—" Seras miró al frente, para ver a Munin de pie con ambas manos cruzadas sobre su estómago. "¿Tú debes ser Seras? Creo que es la primera vez que tenemos el placer de hablar".

"Sí. Mis disculpas... He estado tan ocupada últimamente que no he tenido tiempo para un saludo formal". Seras enderezó la espalda y se giró limpiamente para mirar hacia ella. "Mi nombre es Seras Ashrain, vice-capitán de la Brigada del Señor de las Moscas y caballero de mi señor. Estoy deseando trabajar con usted, Lady Munin".

"Yo también. Gracias por su cortesía". Munin sonrió ampliamente e inclinó la cabeza para luego levantarla, con una mano colocada sobre el pecho. "Mi nombre es Munin, jefe del Clan Kurosaga. He oído los rumores que hablan de ti, Seras... Y sin embargo..."

"¿Eh?"

"¿Son todos los Altos Elfos tan atractivos?"

"¿Umm...?"

"Eres tan hermosa, puede que me enamore de ti..."

No parece que sea un halago; realmente está locamente enamorada de Seras. Ella está teniendo problemas para mantener la calma.

Munin suspiró, con un aliento caliente escapando de sus labios. "Eres prácticamente una obra de arte..."

"¿Eh? N-No, bueno... Yo... P-Peró usted misma es tan hermosa, Lady Munin..."

"Vaya, vaya, ¿ahora? ¿Debo ser toda una anciana desde tu perspectiva? Aunque estoy feliz de aceptar la adulación de todos modos. ♪"

Los altos elfos apenas cambian de aspecto con la edad, así que también es posible que Seras sea mayor que Munin. Aunque sabiendo la edad real de Seras, parece obvio que Munin es mayor.

Seras se puso nerviosa y agitó las manos delante de la cara.

"No intento adularte. Realmente creo que eres una mujer hermosa. La princesa siempre se quejaba de que yo hablaba mal de la belleza. Pero en realidad sólo estaba dando mi sincera opinión".

"Ho-ho, gracias, Seras. ♪ Eres honesta, ¿no? Me alivia saber que es tan fácil hablar contigo."



"Eres realmente hermosa, Munin-san", dije, entrando en la conversación.
"Incluso yo soy capaz de verlo".

"Vaya, vaya, Belzegea... No hace falta que seas tan formal, puedes tratarme igual que a los demás, ¿sabes? De hecho..." Munin se llevó una mano a la mejilla y suspiró melancólicamente. "Cuando soy la única a la que tratas así... me hace sentir que no soy una de vosotros, y me entristece un poco".

El jefe del Clan Kurosaga desprendía una clara sensación de anhelo.

"¿Me tratan especialmente por ser mayor, quizás? ¿Soy un marginado?"

¿Siempre ha sido así?

"Bueno, si insistes, Munin-san."

"Sólo Munin" servirá. O simplemente llámame 'tú' si mi nombre de pila es demasiado embarazoso para ti. ♪ S-sí. Puede que no me importe que un hombre más joven se dirija a mí un poco más informalmente. *Así que, por favor...*

"Bueno, entonces... Si insistes".

"Por un momento pensaste que iba a ser una molestia tratar conmigo, ¿verdad?"

"Tienes razón a medias..."

"Bueno. ♪ Entonces, vamos a conocernos poco a poco. Un paso a la vez, ¿de acuerdo?"

...Ah, ahora lo entiendo. Siento que entiendo por qué tengo problemas para tratar con Munin.

Me recuerda a... ella. A mi madre adoptiva.

Recuerdo que una vez pensé que Seras era como mi madre adoptiva... Pero entonces sabía que sus personalidades eran diferentes, y tenía razón. Pero Munin... Incluso su personalidad me recuerda a mi madre adoptiva. La forma en que se acerca a ti, se acerca y te desequilibra. Son realmente similares.

"En cualquier caso..." El ambiente en torno a Munin cambió, y ella cambió para sentarse ordenadamente al dirigirse a nosotros. Parecía casi la Virgen

María, con una sonrisa llena de compasión y amor. "Muchas gracias por vuestro duro trabajo. Vuestras acciones de hoy han salvado vidas, no sólo las de los Kurosaga, sino las de todos los ciudadanos de esta nación."

Bajó la cabeza.

"Gracias, de verdad".

Esto también me recuerda a ella. No es sólo juguetona y despreocupada todo el tiempo... Cuando lo necesita, puede ser realmente sincera. Realmente son similares.

"Al resto de ustedes también, muchas gracias por sus acciones en este día. Como representante de la Kurosaga, os doy humildemente las gracias, una vez más."

Se inclinó profundamente ante Seras y Slei, y Seras le devolvió la sonrisa.

"Si lo que he hecho hoy ha contribuido en algo a salvar a tu pueblo, entonces da sentido a las batallas que he superado. Gracias por tu aliento".

Seras se inclinó una vez, parecía que las palabras de Munin habían tenido una profunda impresión en ella.

A Seras también parece gustarle... Creo que las dos van a poder llevarse bien.

"¡Lord Belzegea!"

Era un mensajero leopardo... ¡incluso aquí no pueden evitarlo!

"Los preparativos para la reunión están completos. El Primer Ministro Liselotte ha pedido que usted y Seras Ashrain asistan una vez que estén listos para hacerlo."

"De acuerdo."

Demasiado para descansar un poco.

"Voy para allá."

"Ahora bien... ¿Alguna objeción a nuestros planes actuales de negociación con el Imperio de Mira?", preguntó Kil, mirándome. Ella presidía la reunión

que estaba teniendo lugar. Asistíamos el rey Zect, Lise, Geo, Niko, Kil, Seras y yo, los siete sentados alrededor de la mesa de la sala de reuniones.

Loa, el sabueso del infierno del flanco oriental que podía hablar la lengua humana, estaba ausente. Pertenecía a la Banda del Dragón Luminoso, al parecer. Niko, el jefe de su banda, le contaría lo sucedido después.

"Parece que no hay objeciones. Supongo que está decidido".

La reunión transcurrió más tranquila de lo que esperaba, en claro contraste con la que tuvo lugar antes de la batalla. Lise y el rey Zect, en particular, habían cambiado notablemente; este último parecía terriblemente abatido cuando comenzó la reunión.

"Me equivoqué. Simplemente no quería librar batalla con los humanos que se acercaban a nuestro país. Inconscientemente favorecí la única opción que evitaría el conflicto, pero sólo estaba apartando los ojos de la realidad. Por mucho que viva, siempre lamentaré esta decisión... Señor de las Moscas, por favor, perdona a este rey insensato".

Durante el resto de la reunión, el rey Zect apenas habló, ni tampoco Lise.

"Lise, ¿te parece bien?" Kil preguntó.

La cara de Lise estaba bien vendada y la hinchazón había remitido hasta el punto de que ya no se notaba.

"Yo también tomé la decisión equivocada. Me pregunto si realmente tengo derecho a hablar del asunto".

"No creo que equivocarse una vez deba silenciar a alguien para siempre", dije. Lise me miró desde la mesa, y los demás también se giraron en mi dirección. "Objetivamente hablando, eres una persona capaz. Hiciste bien en traernos refuerzos al final de la batalla. Fueron tus habilidades las que lo hicieron posible. Tal vez tu visión estrecha de las cosas y tu terquedad han sido problemas... Pero ahora te has vuelto más flexible con tu toma de decisiones, ¿no? Cuento contigo, como mínimo".

"Aunque me alegra oírte decir eso... Aun así, yo..." Se interrumpió.

Me recosté en la silla y me crucé de brazos. "Que Kil se encargue de los asuntos de guerra por el momento. Liselotte Onik cooperará con el resto de las Siete Luces y respetará sus opiniones, mientras sigue centrada en

su labor como primera ministra de asuntos interiores y exteriores. ¿Qué te parece? ¿Alguna objeción?"

Geo resopló ante el silencio de los demás.

"No parece que los haya".

El rey Zect también asintió con la cabeza. "Creo que es lo mejor. En verdad, me gustaría ceder mi trono a usted, Señor de las Moscas..."

"Eres mejor como rey de este país de lo que yo jamás sería. Dejando a un lado este error con la invasión Alion, nunca he oído una mala palabra sobre ti de ninguno de tus súbditos. También fuiste complaciente con mi petición de reunirme con Kurosaga antes de que comenzara la batalla. No intentaste eliminar despiadadamente a aquellos que no estaban de acuerdo contigo. Incluso te disculpaste antes en esta reunión. Eres un rey capaz de eso, y por eso creo que eres el mejor para el puesto. Es sólo mi opinión personal, por supuesto".

"Gracias por sus amables palabras, Señor de las Moscas. Me dedicaré plenamente a este cargo en el futuro, siguiendo su ejemplo".

"Yo también estoy de acuerdo", dijo Niko. "Yo fui uno de los que emitió su voto con el primer ministro al principio, tengo cierta responsabilidad por ese error de juicio. Si hay que culpar a alguien por este incidente, no debería ser sólo al primer ministro y a su majestad, sino también a mí mismo".

"Sólo votaste por obligación, por mí...", empezó Lise.

"Aun así. Al final, se nos dio la oportunidad de recuperar nuestro error, con la ayuda del Señor de las Moscas sentado allí. Gracias a él, ahora tenemos la oportunidad de recuperarnos. Por eso yo, el primer ministro, y su majestad también, creo que debemos recuperarnos. Sí, el Señor de las Moscas es un hombre de confianza. Tengo que admitirlo, y no me avergüenzo de esto, ¿sabes?!"

"Nadie ha dicho que lo fueras", intervino Geo.

Amia dijo que Niko se estaba volviendo mucho más flexible en lo que a mí respecta.

Niko se aclaró la garganta, intentando retomar el hilo.

"Dicho esto, mi lealtad al primer ministro y a su majestad el rey permanece inquebrantable. Usted salvó a nuestro clan dragonkin, eso nunca cambiará".

"Niko..." La expresión de Lise parecía llena de emoción.

"En cualquier caso, eso es todo", dije, confirmando que la decisión estaba tomada.

"Por ahora trabajaremos en establecer negociaciones con Mira. Cuando llegue el momento, Lise, yo, Seras, la Banda del Leopardo Luminoso y la Banda del Dragón Luminoso deberíamos asistir. Y trataremos de formar una alianza con Mira. Si las negociaciones tienen éxito, podríamos pedirles ayuda para resolver vuestra escasez de alimentos, siempre que tal petición no abra la nación a la explotación. Este país proporcionará refuerzos al ejército Mirano cuando sea necesario, pero la cadena de mando debe permanecer en manos demi-humanas".

Hice una pausa antes de continuar.

"Sugeriremos a Mira que se encargue de nuestros prisioneros de guerra en adelante, incluidos los que nos han entregado recientemente. A la luz de la escasez de alimentos de esta nación, será difícil mantener y cuidar adecuadamente a una población importante de prisioneros. ¿Crees que es probable que Mira acepte esto, verdad, Seras?"

Me giré para mirar a Seras, que estaba detrás de mí.

"Sí. Mira posee grandes extensiones de buenas tierras fértiles en el continente y es poco probable que sufran hambrunas o escasez de alimentos".

"Incluso exportan a las otras naciones, ¿verdad?"

"Sí."

"Este lugar Mira suena bastante rico, ¿eh?"

"También poseen considerables recursos minerales procedentes de las minas de sus cordilleras occidentales. Tienen una de las industrias pesqueras más productivas de todas las naciones, sólo superada por el Imperio Bakoss. En cuanto a su política... Desde que el emperador Zine ascendió al trono, la fuerza de su nación ha aumentado enormemente, y su popularidad entre su pueblo se ha disparado. Dejando a un lado su

abundancia de recursos y el apoyo de sus ciudadanos, la Banda del Sol es muy fuerte. Incluso la Princesa de Neah reconoció el éxito de Mira, especialmente el del Emperador Salvajemente Bello y sus dos hermanos mayores".

La princesa, ¿eh?

"En cualquier caso, con el estado en que se encuentra su nación, creo que podemos esperar que estas negociaciones conduzcan a una solución permanente a nuestra escasez de alimentos".

"Mira también está situada justo al lado del País del Fin del Mundo. No hay peligro de que alguna potencia extranjera nos separe de sus líneas de suministro comercial".

"¿Qué hacemos si se rompen las negociaciones?", preguntó Geo.

"Podría ser una buena idea cerrar temporalmente la puerta de plata y encerrarnos si eso ocurre. Aunque vayamos a luchar con Mira, necesitamos tiempo para que nuestras tropas reciban tratamiento y descansen. Por suerte, tenemos aquí a la bestia divina Radice; habría sido peligroso que cayera en manos enemigas. Nyaki también está aquí, por supuesto. Mientras mantengamos esa puerta cerrada, no podrán tocarnos".

Incluso esa Diosa Sucia dependía de su bestia divina para entrar, no puede abrir este lugar cuando le plazca.

"Bueno... creo que vamos a llegar a un acuerdo", murmuré, lo suficientemente alto como para que algunos de los presentes pudieran oírme.

Si el Emperador Salvajemente Bello va realmente tras el Clan de las Palabras Prohibidas, si quiere su magia prohibida, significa que va en serio en su lucha contra la Diosa. Ahora que se han rebelado contra Alion, Mira no puede dar un paso atrás. Por muy poderosos que sean sus ejércitos y por muy agotadas que estén las demás naciones tras su reciente lucha contra la invasión del Rey Demonio, ¿será capaz Mira de enfrentarse sin ayuda a toda la Alianza Sagrada?

Incluso desde una perspectiva puramente militar, deberían estar entusiasmados por formar una alianza con el País del Fin del Mundo. Lo

que significa que tenemos un sorprendente número de cartas en nuestra mano para sacar concesiones a Mira en estas negociaciones.

...El Emperador Salvajemente Bello de Mira, eh.

Aparentemente no es tan diferente de mí en edad. Un joven emperador, que dejó de lado al primero y al segundo en la línea para ascender al trono. Sin mencionar que aquellos a los que suplantó ahora sirven bajo su mando. Quiero saber qué clase de persona es.

Una vez decidido nuestro rumbo, la reunión terminó y todos nos dispersamos. Las Siete Luces salieron de la sala de reuniones.

"Ahem, ¿Belzegea? ¿Tienes un momento?" Liselotte Onik me detuvo cuando me disponía a marcharme. Se cruzó de brazos y apartó sus ojos de los míos. "Ahora que la reunión ha terminado, ¿tienes... algo de tiempo?".

"Todavía queda algo de margen hasta la fecha límite del Emperador Salvajemente Bello. Supongo que puedo hacer tiempo, seguro".

"Entonces, ¿vendrás conmigo... a mi habitación?"

"¿Tu habitación?"

"B-Bueno... Si no puedes, tampoco pasa nada. No es tan importante..."

Parece que tiene algo que decir... No sobre este país, algo más personal.

"Muy bien—Seras, adelante."

"Entendido. Entonces, yo volveré primero". Seras se volvió y me hizo una breve reverencia.

Y así, me dirigí a la habitación de Lise en el castillo.

"Realmente no has decorado mucho aquí, ¿eh?"

Parece más una oficina que una habitación en casa de alguien. Al menos es lo suficientemente espaciosa Y ella es la primera ministra, después de todo.

El despacho no era nada extravagante. Los tonos de las paredes eran tranquilos y combinaban bien. Había algunos muebles sueltos. Contra una

pared vi una sencilla cocina y una puerta que parecía conducir a un cuarto de baño.

Parece que podría hacer casi cualquier cosa con el lugar que tiene aquí. Pero tiene que desempeñar un cargo importante, supongo que necesita todo el espacio que pueda. También hay una puerta más allá contra la pared del fondo.

"¿Eh? Ah, ése es mi dormitorio... Está un poco desordenado ahora, así que preferiría no invitarte a entrar si no te importa".

Lise me dirigió a un largo sofá y me senté. Frente a mí había una larga mesa para ocho personas.

Puede que tenga reuniones con otros miembros del clan Onik aquí dentro, supongo.

Pude ver otras sillas para miembros de otras razas apiladas contra la pared: Lise había sacado el sofá de tamaño humano con antelación. Me sirvió agua en una taza de plata y la colocó delante de mí con un ruido sordo.

"¡Para ti!"

"Perdón por las molestias".

Lise resopló, como si se hubiera quitado importancia a mi comentario, pero estaba claro que sus mejillas se habían sonrojado un poco.

A diferencia de Seras, esta aracne realmente deja ver sus emociones en su rostro, ¿eh?

"Escucha, ¿okay? Bébetelo eso y espera un rato. Quiero que te sientes ahí en silencio y esperes. ¡¿Entendido?!"

Me hizo un gesto con el dedo índice antes de escabullirse hacia la cocina. La observé mientras se apresuraba a encender un pequeño fuego. Al poco rato, un delicioso olor llegó hasta mí.

"Lo siento Belzegea, si pudieras esperar... sólo un poco más".

"Claro, no necesitas apresurarte".

Realmente está poniendo su espalda en esa cocina... No parece que esté acostumbrada. Tal vez ella no hace mucho de eso.

Me puse cómodo mientras esperaba y me quité la mascarilla para beber el agua que me había dado Lise.

"¿Eh?"

Esto es agua de tonaa... pero sabe un poco diferente de las otras cosas. ¿Más dulce, tal vez?

"Es mi propia mezcla artesanal de agua de tonaa... La bebo siempre que me canso, y... ¡vaya si está caliente!".

"¿Estás bien?"

"¡Estoy bien! ¡Qué grosero de tu parte preguntar!"

"Al menos trae algo frío para ponerle".

"¡Y-Yo sé eso! Oh~... Gr-Gracias por preocuparte".

"..."

¿Así que me llamó aquí para servirme comida, entonces...?

Pronto se dio la vuelta, trayendo en sus manos un plato de madera de la cocina.

"¡Que—! ¡¿Por qué te has quitado la máscara?!"

"No puedo beber exactamente con él puesto... O comer cualquier cosa que esté en ese plato que estás sosteniendo para el caso".

Se quedó inmóvil con el plato en la mano. Había estado de espaldas a mí todo el tiempo que estuvo cocinando, así que había tardado hasta ese momento en darse cuenta.

"¿Ésa es tu verdadera cara?"

"¿Parece un disfraz? De todos modos, siempre supiste que era humano, ¿verdad? ¿De qué te vas a sorprender?"

Pero bueno. Supongo que siempre llevo una máscara delante de ella, así que no puedo culparla por estar un poco sorprendida.

"Sé que este es un país de demi-humanos y monstruos, por lo que algunos de ustedes podrían desconfiar de los humanos. No quería alarmar a nadie".

En el combate de ahí fuera, ocultaba mi aspecto para disimular mi verdadera identidad. No quería que las fuerzas de Alion vieran bien mi cara. Pero ahora mismo, sólo estamos Lise y yo aquí.

"Pero bueno, por razones personales sigo queriendo mantener mi cara oculta todo lo que pueda. Te agradecería que no le dijeras a la gente cómo soy".

"Sí, comprendo. Estoy seguro de que tienes tus razones... No me entrometeré".

"Gracias".

"Hmm". Lise me miró con los ojos entreabiertos, parecía un poco avergonzada.

"¿Hmm?"

"Así que este es tu aspecto. Tu cara es diferente de lo que esperaba".

"¿Decepcionada?"

"¿Realmente necesito responder a eso? Olvídate de esto. ¡Come!"

"Tú eres el que sacó el tema en primer lugar..."

"¡Lo siento, ¿okay?! En cualquier caso, la comida...". Lise estaba nerviosa, pero consiguió dejar el plato con cuidado sobre la mesa.

Esta aracne es realmente fácil de leer. Tiene la costumbre de levantar las dos patas delanteras y agitarse cuando se siente avergonzada. ¿Quizás las patas de los arácnidos son más expresivas que las de los humanos? Como las colas de gato, supongo.

Esta comida huele bien.

"Esto... Es mi forma de disculparme y dar las gracias. No sé qué hacer en momentos así. Lo único que se me ocurrió fue servirte algo. Quiero decir, no pudiste comer bien cuando estabas ahí fuera luchando. Si tienes hambre, deberías comer hasta saciarte".

Yo no te lo discutiré.

"¡Come antes de que se enfríe! ¿Qué te pasa?"

No sé si está cansada, nerviosa o excitada, pero ahora mismo está por todas partes...

"Esto huele bien", dije mientras el apetitoso y sabroso olor se elevaba hacia mí.

Parecen patatas fritas alemanas... pero aplastadas, en el mal sentido. ¿Creo que tal vez ella pre-hervir las patatas, pero tal vez un poco demasiado tiempo?

Algunas han perdido completamente su forma. También hay algunas verduras, pero parecen cortadas al azar. Sin embargo, parece haber utilizado la cantidad justa de estas cosas que parecen hierbas.

"¡E-Esto es todo lo que pude hacer en términos de presentación! ...No tienes que forzarte a comerlo si no quieres..."

...Sobre todo, hay una salsa roja brillante que ha puesto por todo el plato. Parece que esa cosa podría ser muy picante...



Pero bueno, a ver qué tal sabe.

Munch.

Oye, estas cosas...

"Está bastante bien".

"¿¿En serio—?! ¡Te dije que soy el jefe del Clan Onik! ... ¿Realmente sabe bien?"

"Mejor de lo que parece, seguro".

"Si te llena, ¿qué importa su aspecto...?"

"Supongo que tienes razón".

Realmente tengo hambre, eso es seguro. La salsa de estas patatas no está mal... Parece que también iría bien con patatas asadas.

"Sé que no tiene buena pinta, pero los ingredientes de esta salsa tienen un efecto calmante. Es especialmente buena para que los pensadores descansen bien por la noche. Pero los elementos necesarios son bastante escasos, así que no puedo hacer grandes lotes a menudo. No estaría bien que tuviera demanda".

Así que Lise es incluso considerada con lo que elige cocinar para mí. Tal vez este exceso de ebullición era para que sea más fácil de digerir.

Cuando terminé de comer, Lise se sentó en la silla de enfrente.

"Ahem... Siento mucho lo que ha pasado".

Tomé un trago de agua de tona.

"Ya te has disculpado".

"Quería hacerlo de nuevo, como es debido... Y bueno, también para darte las gracias". Enderezó la espalda e inclinó la cabeza. "Muchas gracias. Tu apoyo y tus consejos han salvado a este país. Te doy las gracias como primera ministra del País del Fin del Mundo, y también personalmente, como Liselotte Onik".

Ya veo. Así que esto es lo que quería decir, uno a uno. Es muy seria.

"La hinchazón de tu cara".

"¿Eh?"

"Ha mejorado mucho".

"S-Sí..." Lise se frotó la mejilla. "Cuando me curaron las heridas, me dijeron que no eran tan graves como parecían... Uno de los centauros del clan Kil también me ayudó con su magia curativa. Me dieron medicina para frotar y un poco de corrector".

Lise esbozó una sonrisa amarga.

Todo eso debe hacer que su recuperación sea mucho más rápida de lo normal. Michaela dijo que quería enviar a Lise a un burdel—es posible que se estuviera conteniendo un poco.

Pero ese miedo que sintió Lise era real... Quizá no sea el dolor físico sino el—emocional lo que la ha marcado más profundamente de todo.

"Esos refuerzos que enviaste hacia el final de la batalla... Hiciste muy bien en hacérselos llegar. Hicieron que nuestra lucha contra la Séptima Orden fuera mucho más fácil de manejar".

"Ah, sí... Pensé que tener más soldados nuestros en el campo reduciría las pérdidas".

"Cuando todo está dicho y hecho, puedes ser realmente persuasivo, ¿eh? Sabía que podías hacerlo".

Lise miró hacia la mesa con una sonrisa de autodesprecio. "Lo único que hice fue pedirselo, tan sinceramente como pude. Admití mis propios errores y sólo les pedí que ayudaran... que prestaran su fuerza a los que luchaban fuera. Esos refuerzos... lo que ganaron no fue mi victoria. Fue la suya. Hasta el último de ellos confió en mí en ese momento".

Cerró los ojos y apretó los dos puños con fuerza sobre el estómago.

"Me di cuenta entonces. De que... sólo he podido ser un 'buen primer ministro' de este país gracias al buen corazón de todos los ciudadanos que viven aquí. Nunca fue que fuera bueno en mi trabajo, simplemente... Todos confiaban en mí; por eso tenía la impresión equivocada de que podía hacer cualquier cosa por mí mismo..."

Cerró los ojos con fuerza.

"... ¿Por qué lo hiciste?" preguntó Lise de la nada.

"¿Qué?"

"Las negociaciones con Mira. No dije nada en la reunión, pero ¿por qué me eligieron para representar a nuestra nación? Seguramente el Rey Zect o Kil serían mejores..."

"Dijiste que esta era la victoria de todos, ¿verdad?"

"S-Sí..."

"Entonces todo el mundo quiere decir que tú también formas parte de esto", dije. "Tienes razón. Los refuerzos que aceptaron venir a ayudarnos a luchar realmente tienen buen corazón. Pero quien decidió enviarnos no fuiste otra que tú: Liselotte Onik. Esa fue tu contribución, de nadie más. Y fue una buena decisión. Te agradezco que la tomaras. Quiero que lo recuerdes".

La boca de Lise se contorsionó; parecía que estaba conteniéndose desesperadamente para no llorar. "¿Por qué...?!"

"..."

"¡Las cosas que dije de ti! ¡Te denuncié públicamente! ¡Dije cosas tan crueles! ¡Y todo lo que pensé estaba mal! ¡Mis errores pusieron a todos en peligro! ¡¿Por qué?! ¿Por qué estás...?" No pudo contener las lágrimas por más tiempo. "¿Por qué estás siendo tan amable conmigo?!"

"Eso es sencillo".

"..."

"Nunca me has hecho enfadar, Liselotte Onik."

No como lo hizo la Sexta Orden.

"En cierto modo, no puedo ver a la gente con objetividad. ¿Son justas o éticas las cosas que hacen? ...No puedo tomar esas decisiones. Lo que me importa es si me molestan o no, si me enfadan. Eso lo es todo".

"No me resultaba desagradable tratar contigo. Por eso soy amable contigo y por eso no quiero excluirte. Eso es todo".

Ella no es como esos horribles padres reales míos, o esa Diosa Sucia. Ni las innumerables basuras irredimibles que he encontrado en este mundo. Comparada con ellos, ella apenas ha hecho nada malo.

Para mí, Lise es diferente. Es la única razón que necesito.

"Quiero decir que solías ser sorprendentemente cerrado de mente... Obstinado y agresivo y engreído. Y decías cosas para herir a la gente como si nada... era bastante mezquino por tu parte", dije bromeando.

Lise se encogió.

"...lo siento, ¿okay?"

"Pero ya no eres así, ¿verdad?"

"..."

"Ahora ves las cosas con más perspectiva... Eres más flexible escuchando las opiniones de los demás, y no eres agresivo sin motivo. Sigues siendo un poco engreído, pero bueno, así eres tú. Ahora también pareces más considerado con los demás".

"¿Es así? Me pregunto..."

"Sí. Parece que tus esfuerzos están dando sus frutos".

"¿Pero sigo siendo engreído?"

"Está bien."

"No lo niegas, entonces..."

"No tiene sentido adularme, ¿verdad?"

"...Eh~." Lise se frotó las dos patas delanteras. "Entonces... ¿de verdad querías decir todas esas cosas que acabas de decir?"

"Parece que estaría acostumbrado a los elogios, Primer Ministro".

"¡Cállate! ¡Importa de quién vengan los elogios!"

"¿Así que es diferente cuando soy yo?"

"¡E—! ¡No entiendes lo que digo!"

"?"

"?"

"Eso ha sonado mal..." Lise empezó en un susurro, antes de contenerse y empezar de nuevo. "¡No malinterpretes lo que digo!"

Se corrigió a sí misma.

Bueno, eh... ¿Qué se supone que debo hacer cuando eres tú el que causa los malentendidos...?

"En fin. Cuento contigo en estas negociaciones".

"Haré lo que pueda... ¿Tú y Seras vendréis también?"

"Sí."

"¿Me ayudarás?"

"Por supuesto".

"Bien. Yo también cuento contigo".

"Claro. Puedes contar conmigo".

"Yo... realmente confío en ustedes dos. Lo digo en serio."

Parece que la primera ministra del País del Fin del Mundo, Liselotte Onik, ha mejorado a la hora de pedir ayuda a la gente que la rodea. También ha mejorado a la hora de pedirles su opinión, en lugar de darles órdenes dogmáticas desde arriba. Otro paso en su desarrollo como primera ministra, supongo.

La miré y me di cuenta de que quería preguntarme algo.

"¿Qué pasa?"

"... ¿Te interesa?"

"¿Hmm?"

"En mi habitación, allí".

"Bueno, quiero decir... Dijiste que era bastante desordenado, ¿verdad?"

Me interesa ver qué tipo de cosas tiene ahí; quizá sea la única habitación de la casa que es tan sencilla.

"Dije que estaba desordenado, pero no tan desordenado. Sólo estaba siendo modesto antes..."

"Bueno, oye, no es que te vaya a obligar a enseñármelo".

"¡Muy bien, entonces, no hay nada más que hacer! ¡Ven conmigo!" Me agarró del brazo y tiró de mí hacia la puerta de su habitación.

"...Yo diría que está en el límite entre desordenado y no", dije al entrar.

"¡Deja de mirarlo todo!"

"Pero fuiste tú quien me arrastró hasta aquí..."

"Gh... Supongo que sí..."

En la habitación de Lise hay un montón de ropa tirada, justo donde se la ha quitado. Supongo que las deja allí y se pone rápidamente lo que se vaya a poner. ¿Quizá lava la ropa de vez en cuando?

Lise se sentó en la cama, haciendo pucheros y sonrojándose.

Ahora que lo pienso, me pregunto cómo se tumban los arácnidos cuando duermen...

"Toma, esto es para ti".

Metí la mano en mi bolsa de cuero mágico y saqué una golosina. Abrí el envoltorio de papel, saqué uno de los aperitivos y se lo puse a Lise delante de las narices.

"¿Qué es esta cosa...? *Olfatea, olfatea...* ¿Hmm...? Huele algo dulce..."
Llevaba una expresión inexpresiva en el rostro.

"Esto es gracias por la comida de antes. No te preocupes, es comestible".

En mi mano sostenía una galleta alargada en forma de palo recubierta de chocolate blanco.

"¿Qué es esto de repente?", dijo Lise, pero cogió la galleta igualmente.
"Hmm, bueno entonces... *Lame, lame...* Ah, es dulce, ya veo... *Lame, lame...* Es increíblemente deliciosa, sí... ¿Está el otro mundo lleno de bocadillos como estos? *Lame, lame...*"

"No puedo conseguirlos a menudo, ni siquiera en mi mundo. No puedo exactamente repartirlos a todo el mundo... Así que este es sólo nuestro pequeño secreto, ¿okay?"

"N-Nuestro secreto... Hmmm..." Se sonrojó con desaprobación y se metió la punta de la galleta en la boca.

"... ¿No te lo vas a comer?"

"*Chupa, chupa...* ¿Hm? Me lo estoy comiendo, ¿no?"

"No, se supone que debes morderlo".

Al lamerla como si fuera un helado, se le quita toda la cobertura de chocolate y hace que la galleta parezca un poco triste por sí sola.

Casi la mitad del chocolate había desaparecido y la galleta estaba cubierta de saliva. Lise crujió la galleta y empezó a masticarla.

"Ah... Tienes razón. Estos dos sabores saben mejor cuando se comen juntos..."

"Si se corre la voz, estas cosas van a ser tan populares, que podrían iniciar un motín. Este es nuestro secreto, sólo nosotros dos, ¿entendido?"

"Ya lo has dicho... Munch... Sólo nosotros dos, nuestro pequeño secreto, ¿verdad? Sí, lo entiendo... Está bien, ¿okay...?"

Finalmente, con una pequeña risita y un leve atisbo de irritación, Liselotte Onik me dedicó la sonrisa más natural que jamás le había visto.

Cuando volví a nuestra habitación, Seras me estaba esperando.

"Bienvenido de nuevo, Sir Too-ka."

"...Gracias."

Me pregunto si es así como se sienten los adultos cuando vuelven del trabajo.

Me quité la máscara que me había puesto al volver de la habitación de Lise.

"Comí algo con Lise, ella cocinó". Hablé con Seras de todo lo que había pasado en su habitación, evitando los temas que probablemente avergonzarían a Lise.

"La Señorita Lise... Creo que es una persona bastante sensible", Seras se sentó ordenadamente en el borde de la cama.

"Tienes razón", dije, quitándome la túnica. "Ahora que lo mencionas, supongo que sí".

Seras se levantó para cogerme la túnica, pero la detuve con un gesto de la mano. Se alisó la falda con elegancia y volvió a sentarse en la cama.

"Dicho esto, creo que podemos dejarle las negociaciones a ella. Nosotros también iremos, por supuesto, pero sólo porque Lise nos ha invitado".

Colgué mi túnica en el respaldo de una silla.

"Parece que te has ganado su confianza".

"Sí, eso parece".

Me senté ante el escritorio y suspiré. Tras un momento de pausa, cogí una pluma y dejé un trozo de papel.

"¿Qué está escribiendo, mi maestro?", preguntó Seras.

"He estado anticipando algunos de los movimientos de Mira. Quiero ponerlas por escrito, junto con algunas formas en las que podríamos responder para poder entregárselas a Lise mañana al mediodía para que las revise."

Tengo la impresión de que Lise no es la mejor en situaciones en las que no está preparada.

"Pero... ¿no estás cansado?"

"Estoy bien."

Seras vino a colocarse detrás de mí y me puso las manos suavemente sobre los hombros.

"Creo que deberías descansar un poco".

"Cuando termine, claro".

"No. Me gustaría que descansaras ahora. Parece que estás tan cansado que has olvidado que soy capaz de distinguir la verdad de la mentira".

Ah, ahora lo he hecho. Cuando me preguntó si estaba cansado, y le dije que estaba bien... Ella sabía que era mentira. Estoy bastante agotado, es verdad, y podría haber sido evasivo si hubiera querido...

Seras tiene razón. Olvidé que vería a través de mí.

"...Sí. Tienes razón."

"Mis disculpas... no pretendía sobrepasar mis límites".

"Está bien. Gracias".

Apoyé el codo en el respaldo de la silla y me giré para mirarla. A Seras se le heló todo el cuerpo. Se apretó la ropa y desvió la mirada un poco incómoda.

"A-Ahem... Tienes tendencia a trabajar por encima de tus posibilidades, o quizá sea una especie de compulsión tuya. Pero creo que puedo ayudarla en este sentido".

"¿Cómo es eso?"

"B-Bueno..."

Las mejillas de Seras se sonrojaron, como si le preocupara haber ido demasiado lejos. "La mayoría de la gente nunca se daría cuenta de que estáis cansado, Sir Too-ka. Tal vez por sus dotes de actor... Creo que la mayoría no podría darse cuenta".

Ahora que lo pienso, puede que tenga razón. Tampoco pueden verme la cara bajo la máscara y, con el cristal de cambio de voz, también es difícil juzgar mi tono.

"¿Pero puedes decirlo, entonces, Seras?"

"Me gustaría poder hacerlo, sí".

"Después de todo, eres la compañera con la que más tiempo he pasado en este mundo".

He pasado mucho tiempo con Seras después de venir a este mundo, sólo superado por Piggymaru.

...No, Piggymaru suele estar en otra habitación cuando dormimos, supongo. Slei, Nyaki y Piggymaru duermen juntos incluso ahora mismo. Así que Seras y yo pasamos mucho más tiempo juntos cuando estamos los dos solos. Después de todo, quizá sea yo quien más tiempo ha pasado con ella.

"De acuerdo entonces."

Me tumbé en la cama de un golpe.

"Tienes razón, estoy muy cansado. Debería descansar un poco para poder pensar con claridad".

No tenía fuerzas ni para bañarme, me daba la impresión de que si me relajaba demasiado, me desplomaría en el acto.

"Pero tú también descansas, ¿okay? No soy el único que está agotado. Con tanto mando y lucha, hoy has trabajado como un caballo".

"Pero alguien podría venir a llamar. Si no hay nadie que responda a la puerta, entonces..."

"Ya le dije a Lise que sus hombres pueden golpearme hasta despertarme si hay una emergencia. Así que puedes dormir también, está bien".

Sobre todo si Yasu Tomohiro se despierta. Lise lo sabe.

Me moví un poco en la cama para hacer espacio a Seras.

"Estás tan cansado... ¿No te molesta mi presencia aquí?"

"Sólo tenemos una cama. Y oye, mientras no te importe".

A Seras se le escapó una risita. "Hemos dormido juntos muchas veces, ¿no? No podría haberlo hecho si me importara".

Seras se puso de pie junto a la cama. Pero un instante después vacilaba, cruzaba las manos bajo las axilas y se miraba la ropa.

"Pero... todavía tengo que cambiarme, así que puede que huela un poco. Me conformaré con dormir en el pupitre o en el banco".

"Si tú hueles, yo también, y descansarás mejor en la cama. Y de todos modos, estoy tan cansada que no me importa nada de eso ahora". Luché contra un bostezo.

Parece que ahora que me he acostado, mi mente ya está en modo sueño... No puedo luchar más contra ello.

"Muy bien. Entonces me tumbaré en la cama. Disculpe la intromisión".

"No te preocupes".

Seras dobló la ropa y se sentó en el borde de la cama. Giró el cuerpo y, apartándose un mechón de pelo de los ojos, me miró.

"Pero primero, como su vice-capitán, me gustaría despedirlos apropiadamente para dormir. No permitiré ninguna trampa".

Cerré los ojos.

"¿Qué? ¿Vas a intentar besarme mientras duermo otra vez?" Dije, medio en broma.

"¡No volveré a hacerlo, no tienes por qué preocuparte! Cuando quiera... ¡me aseguraré de pedir permiso!".

Seras negó rápidamente mi pregunta y se sonrojó incómodamente de vergüenza.

"Cuando ocurrió, yo... me sentí bastante avergonzada. P-Por favor, si te abstuvieras de sacar el tema..."

"En realidad no me molesta, ya sabes... Pero, lo siento. Me aseguraré de que esta sea la última vez que lo mencione..."

Se me cerraron los ojos y me dormí.

Cuando me desperté, la habitación seguía a oscuras.

... No mañana entonces.

Sin embargo, desde fuera de nuestra habitación oía el bullicio de la vida cotidiana.

Todavía están listos para la guerra ahí fuera.

Miré a mi lado y vi a Seras dormida, desplomada sobre el escritorio como si se hubiera caído en medio de una sesión de estudio que había durado toda la noche.

SERAS ASHRAIN



When I woke up, the room was still dark.

I looked to my side and saw Seras asleep, slumped over the desk like she'd dropped off in the middle of an all-night study session.

"...puedo imaginar lo que pasó por su cabeza."

Suspiré y me levanté para acercarme a ella. Saqué el papel de debajo de sus brazos y lo miré.

"Cielos... Lo sabía."

Este es el trabajo que estaba a medio hacer anoche. Se me olvidó por completo... Seras usó su armadura espiritual en la batalla, lo que significa que ofreció su deseo de dormir a los espíritus. Se lo debe. Ella lo sabía, por eso continuó con mi trabajo. Una vez pagado el tiempo que les debía, se rindió al sueño allí mismo.

Seras sabe lo importante que es preparar a Lise para el día siguiente haciéndole predicciones, y no quería dejarme hacerlo a mí, con lo cansada que estaba. Intentaba repartir la carga y reducir la cantidad de trabajo que yo tenía que hacer.

"Lo entiendo."

Por eso me vio dormir.

"Dormir".

Eché Dormir sobre Seras para no despertarla, aparté la silla del escritorio y la cogí en brazos. Su pelo rubio como la miel caía suavemente sobre mí. Miré su rostro blanco y rubio mientras respiraba tranquilamente mientras dormía.

"Eres demasiado desinteresada, sabes."

Quizá cuando todo esto acabe... debería dejarla ser egoísta por una vez. No sé qué podré hacer por Seras cuando llegue el momento. Pero si hay algo que ella quiera, no importa lo egoísta o testaruda que sea, lo consideraré.

"Señor... Demasiado... Descansa un... Poco más... Por favor... Zzz... Zzz..."

Se acurrucó en mis brazos, acercando su cuerpo hacia mí.

"Dormir hablando, eh."

Así que los objetivos no pueden despertarse, pero pueden seguir hablando dormidos durante el efecto.

"N-No te presiones... Nh... Por favor... Mmnh... Lo haré... Yo ga—... Zzz..."

"¿Ahora incluso te preocupas por mí en tus sueños?"

Supongo que se preocupa por mí más de lo que pensaba.

La coloqué suavemente en la cama y le tapé con la manta.

"Descansa un poco por ahora".

Miré hacia el escritorio y luego de nuevo a la expresión de paz en el rostro de Seras mientras dormía.

"Gracias, Seras."

La dejé durmiendo allí e inmediatamente fui a ver cómo estaba Yasu.

No hubo informes mientras dormía, pero...

"Ha estado profundamente dormido desde que lo trajimos. Supongo que no habrá podido descansar en el camino", me había informado el centauro a cargo de su cuidado antes de que Seras y yo nos acostáramos. Había puesto guardias para que lo vigilaran por turnos y les ordené que me informaran en cuanto se despertara, explicándoles que, como Héroe de Otro Mundo, era un objetivo prioritario para ser interrogado.

Pero parece que, incluso ahora que la duración del Sueño se ha agotado, todavía está fuera de combate.

"Hemos tratado las heridas que hemos podido... Pero muchas de ellas no se curarán nunca... Aunque, por suerte, no creo que le causen demasiadas dificultades en su vida diaria".

Si no hubiera podido moverse en absoluto, la Sexta Orden habría tenido que llevarlo como equipaje. No fue la "suerte" lo que impidió que sufriera lesiones que le cambiarían la vida: eso fue deliberado.

De acuerdo. ¿Qué vamos a hacer con él?

Dormir ya ha desaparecido, así que me plantearía despertarle para ver cómo está... Pero hablar con él significaría quitarle esa restricción bucal.

Está la Ouija... Pero si vamos a utilizar al máximo las habilidades de Seras para detectar mentiras, lo mejor es que hablemos cara a cara. Dado lo cansada que está, quiero dejarla descansar un poco más. Hablar con Yasu tendrá que esperar. No puede usar sus habilidades con esa restricción

bucal puesta, y no tiene armas. Si se despierta y empieza a ponerse violento, podremos con él.

"De acuerdo. Lo dejaré a tu cuidado un rato más", le dije al guardia que vigilaba a Yasu. "Estaré en el castillo hasta la noche, así que envía a un sirviente por mí si se despierta".

En el peor de los casos, siempre puedo inmovilizarlo con Paralizar.

Y así tuve un poco de tiempo para matar antes de las negociaciones con el Emperador Salvajemente Bello esa noche.

Finalmente me di un baño, y salí sintiéndome refrescado, luego fui a ver a Munin y Nyaki antes de una reunión de estrategia con Seras sobre las negociaciones de esa noche. También cenamos con las Siete Luces, hablando todo el rato.

Por fin se hizo de noche.

"Casi es la hora, ¿eh?"

Yasu aún no se había despertado. Volví a lanzarle Dormir cuando nos dirigíamos a las negociaciones, por si acaso. El tiempo de reutilización de una habilidad en el mismo objetivo ya había pasado, así que funcionó bien.

Al menos ahora no se despertará mientras duren las negociaciones.

Hicimos nuestros preparativos y salimos del País del Fin del Mundo. Yo montaba a Sleii, Seras iba en un caballo de guerra que adquirimos de la Decimotercera Orden de Alion, y Lise montaba a Loa. Las Bandas del Leopardo Luminoso y del Dragón también vinieron con nosotros. Tomamos prestados varios centauros y arpías para que nos sirvieran de mensajeros en nuestra misión, así como varios lobos grandes y veloces.

Todos íbamos armados, por supuesto -Lise no tenía inconveniente en llevar armas esta vez-. Dejé a Kil al mando de las fuerzas militares de retaguardia que habíamos preparado por si acaso.

"¿Estás preparando refuerzos entonces?" me preguntó Geo.

"Sí, por si pasa algo. Dado el terreno no podemos tenerlos demasiado cerca... Pero tampoco tenemos por qué mostrar todas nuestras cartas al enemigo. Cuento con tu Banda del Leopardo Luminoso".

"Lo tengo."

"¿Qué pasa?"

"Nada... Sólo pensaba que ese traje de El Señor de las Moscas te queda mucho mejor que el de leopardo".

Me llevé una mano a la máscara y resoplé ante su comentario. "Yo también lo creo".

Por la información que tenemos, el Emperador Salvajemente Bello tiene información sobre la Brigada del Señor de las Moscas, y sus soldados probablemente también sepan de nosotros.

No se puede impedir que la gente hable, eh... Tarde o temprano, esos soldados de Mira van a extender el rumor de que el Señor de las Moscas está aquí y se ha puesto del lado del País del Fin del Mundo. Algunos de los caballeros de Alion deben de haberse escabullido de la red y escapado también; esos soldados van a hablar de las cosas que vieron aquí.

Pensé en utilizar el hecho de que la Diosa Sucia quería reclutarnos para acercarnos a Vicius, pero esa idea queda descartada por ahora. Es posible que nos invite, ahora que sabe que la Brigada del Señor de las Moscas se alió con el País del Fin del Mundo, pero dada la situación actual, es probable que sea una trampa. Sin pruebas definitivas de que la Diosa no sabe nada de nuestra alianza, sería increíblemente peligroso que intentáramos acercarnos a ella como aliados. Demasiado arriesgado.

Y si se sabe que nos hemos aliado con el País del Fin del Mundo y el Imperio de Mira, eso podría reforzar nuestros lazos con Mira y hacer que estuvieran más dispuestos a ayudarnos. Hay maneras de hacer uso de eso, también.

La "Brigada del Señor de las Moscas" puede seguir sirviendo de manto de invisibilidad para que Mimori Touka se oculte bajo él.

Me parece bien.

El nombre de la Brigada del Señor de las Moscas es conocido por todos. Pero apuesto a que casi nadie se preocupa por Mimori Touka, el chico que murió justo después de su invocación.

...Bueno, puede que esa representante de la clase bienhechora recuerde mi nombre de vez en cuando. Después de todo, habló de mí cuando nos

conocimos en la Ciudadela Blanca de la Protección. Fue una sorpresa. Cuando estaban a punto de deshacerse de mí, nunca pensé que se pondría en contra de esa Diosa Sucia como lo hizo.

"Le pasa algo, en serio". Chasqueé la lengua. "...Maldita bienhechora."

"¿Señor Belzegea? ¿Ocurre algo?"

Seras cabalgaba a mi lado con el traje de espadachín volador, con la cabeza inclinada hacia un lado.

"No", suspiré. "Sólo pensaba que si algún día tuviéramos que luchar... Puede que sean el enemigo más duro de todos".

"Estoy de acuerdo... El Emperador Salvajemente Bello sería un enemigo temible".

Probablemente sea mejor que no aclare lo que quise decir. Supongo que el detector de mentiras no lo detectará.

"Por lo que he oído, parece problemático", dije.

Tengo la sensación de que va a ser difícil negociar con él, dado su carácter.

"Ya está a la vista, Sir Belzegea."

Mientras Seras y yo hablábamos, llegamos al lugar designado para nuestras negociaciones. Era una zona rocosa, que ofrecía una buena vista del terreno circundante. Había pocos afloramientos, pero relativamente pocos que bloquearan las líneas de visión; me recordaba a la zona en la que habíamos luchado contra la Sexta Orden.

En este terreno, ninguno de nuestros bandos puede colocar refuerzos demasiado cerca. Cualquiera que lance un ataque sorpresa tendrá que hacerlo con las tropas que traiga a este encuentro.

El Emperador Salvajemente Bello ya nos esperaba en un sencillo campamento que había levantado en la zona. Entre los soldados de su campamento, había un grupo que llevaba una armadura especialmente llamativa y reluciente.

¿Son los de la Banda del Sol de los que he oído hablar?

Había una larga mesa dispuesta en el centro del campamento.

Se ha preparado bien.

Entramos lentamente a la señal de sus soldados. La expresión de Lise estaba completamente congelada por los nervios. Los soldados de Mira nos miraban con asombro.

Lleva su máscara, pero por la forma en que la miran, creo que saben que debajo está Seras Ashrain.

Un hombre alto y apuesto nos saludó con una reverencia respetuosa, como la de un mayordomo a sus invitados. Aquel hombre delgado tenía un aire apacible, una cierta suavidad en su pelo rubio y unos ojos azules que centelleaban como piedras preciosas. La sonrisa de sus labios era serena, pero...

No es el tipo de sonrisa que deberías interpretar como amistosa.

Frente al hombre de pelo dorado se sentaba otro más pequeño, con las piernas cruzadas recostado en su silla.

"Y ese es el rumoreado Emperador Salvajemente Bello".

Era guapo, ésa fue mi primera impresión de él.

Pero eso no es todo... Parece engañoso y astuto, como un zorro.

Pero hay algo más...

El Emperador Salvajemente Bello se levantó con elegancia de su silla.

"Estoy encantado de conocerte. Soy el Emperador de Mira, Falkendotzine Mira DiAsordseat. Permítame agradecerle por aceptar estas negociaciones".

Hay algo más importante...

Mientras el emperador nos saludaba, no pude evitar que mi atención se desviara en otra dirección. Hacia caras que conocía y que había visto antes.

¿Qué demonios hace ella aquí...?

Ikusaba Asagi.

Y la chica a su lado... Kashima Kobato.

TAKAO ITSUKI

Takao Hijiri finalmente se desplomó en el suelo del bosque.

Escupió sangre roja que manaba de las comisuras de sus ojos.

"¡Aneki!"

Takao Itsuki se apresuró a cogerla mientras caía, estrechándola entre sus brazos.

"Déjame dormir".

Por un momento, Itsuki dudó, pero hizo lo que le decían y tumbó a su hermana mayor en el suelo. No había ninguna presencia alrededor. Sólo estaban ellas dos.

Como siempre ha sido.

"Por favor, corre. Pensé que podría luchar contra esto, pero..." Su voz era débil.

No quiero que hable más.

Pero quiero oír su voz.

Las emociones encontradas estaban destrozando a Itsuki. Hijiri cerró los ojos y se puso una mano en el pecho.

"Nunca pensé... que ella me envenenaría..."

Desapareceremos juntas. La Diosa no será capaz de dejar con vida a un héroe de clase S que se rebeló contra ella... Pero Hijiri puede idear nuestro siguiente plan mientras nos escondemos, y...

"Nunca esperé que la espada oculta de la Diosa estuviera envenenada..."

El veneno había entrado por la herida que había dejado en el estómago de Hijiri.

Ella siempre decía que muchos países prohibían el uso de venenos y que eran las órdenes de Alion las que hacían que las cosas fueran así. Prohíben el comercio y la difusión de esas cosas—Alion y Yonato son especialmente estrictos al respecto—pero los demás países también tienen prohibiciones, ¿no?

"Prohibir todos los venenos y al mismo tiempo reunir todo el conocimiento y la tecnología para uno mismo. Acaparándolo... Eso es lo que significa

que algo esté prohibido para esa Diosa. Así que aunque se fabrique un nuevo tipo de veneno... Ella nunca creará un antídoto... Nunca permitirá que se corra la voz".

Incluso con su posesión prohibida en todo el continente, los venenos nunca podrían investigarse.

Hijiri abrió lentamente los ojos.

"Cualquiera que tenga conocimiento de este nuevo veneno, o sepa cómo fabricar un antídoto, puede usarlo en su propio beneficio..."

Como matar a alguien con un veneno que no se puede tratar... O extorsionarle para conseguir un antídoto...

La Diosa quiere monopolizar el uso del veneno para su propio beneficio. Por eso ha establecido normas tan estrictas sobre su elaboración y posesión... Para que nadie más tenga los conocimientos necesarios para contrarrestarla.

Pero tiene que haber un antídoto. Podemos ir a buscarlo.

No... este veneno es de acción lenta. Sus síntomas sólo han aparecido ahora que nos hemos alejado de la capital. Puedo usar mis hechizos curativos en ella, pero no harán nada para detener el veneno.

Itsuki golpeó el suelo con el puño.

"¡Pero hemos llegado tan lejos! ¡Esto no puede estar pasando! Vamos..." Se le llenaron los ojos de lágrimas. "¿Esto no puede ser?! ¿Eh, Aneki?! Haz algo, como siempre haces, algo que haga que todo esto vuelva a estar al límite y....".

"Itsuki". Hijiri miró al cielo mientras hablaba. "Escucha atentamente lo que voy a decirte".

"... ¿A-Aneki?"

"Hasta aquí llego".

¡N-No....!

"Pero... no me arrepiento de haberme rebelado contra la Diosa. Incluso si me equivoqué..."

"Aneki..."

"La vida es sólo una serie de elecciones. Si las elecciones que he hecho han sido correctas o incorrectas... eso está por ver. Puedo hacer predicciones, pero hay fluctuaciones en los resultados observados, desviaciones. Una realidad diferente de aquella para la que hice mis planes. Al final, no podemos hacer otra cosa que tirar los dados y depender de cómo caigan. Sin embargo..."

Hijiri levantó suavemente la mano y tocó la mejilla de Itsuki.

"Podemos aumentar las probabilidades de dar con el número que queremos".

"Anekiii..."

"Eso es lo que significa hacer todo lo posible".

"S-Sí... ¡Sí!"

"Sin esa esfera negra—ese error de cálculo—podría haber salido victorioso. Pero bueno... Eso no es más que otra excusa, ¿no? Los que van a derrotarla ahora... serán todos ustedes".

Hijiri se lo contó todo a Itsuki, confiándole todo a ella antes de que la llama de la vida se consumiera en su interior. También habló de Sogou Ayaka.

"Ayaka estará bien. Ella no sabe nada de mi traición, y la Diosa debería entenderlo".

"Entonces, ¿qué pasa con la nota que le diste...?"

"Simplemente le escribí algunas instrucciones sobre qué hacer si no regresaba, y alguna información que pensé que podría serle útil. No le di detalles. Lo único que queda... es cómo ella decida actuar". Hijiri continuó, sin volver los ojos hacia Itsuki. "Quería estar completamente segura de que no se vería envuelta en todo esto.... Hasta el último momento, no estuve segura de sí decírselo o no".

"Entonces... ¿quieres que vaya a ver a la delegada de clase?!"

"Sí. Elige bien el momento... Y dile... dile a Sogou-san... todo lo que te acabo de decir... Y...."

Hijiri hizo una pausa.

"Dale las gracias de mi parte... Y, dile que lo siento... Me gustaría que le dijeras eso".

Escupió más sangre. Itsuki levantó a su hermana para evitar que le obstruyera la garganta.

"Está bien... Incluso sin la Diosa, nosotros... podemos volver..." La respiración de Hijiri era superficial.

¿Cuándo fue la última vez que la vi tan débil?

No, eso no importa.

Esta es la última vez... La última vez que la veré así.

"A-Aneki... P-por favor, espera... No puedo hacerlo... sola, ¡simplemente no puedo! Te necesito conmigo... ¡¿Aneki?!"

Con una sonrisa de completo alivio, Hijiri relajó todo su peso sobre el pecho de Itsuki, donde estaba tumbada.

"Itsuki, realmente eres..." Cerró los ojos. "...mi única. La mejor hermana pequeña del mundo."

"¡Onee-chan!" Ella no pudo soportarlo más. "¡No, no puedes! ¡Espera! ¡¿Sin ti... Onee-chan, sin ti, yo... no puedo hacer nada sin ti?! ¡¿Eh?! Sin ti... yo... ¡¿Qué hago?!"

"...Está bien. Sé que puedes hacerlo... Eres mi hermana..."

"¡¿O-Onee-chan?! ¡No puedes morir! ¡No, no! ¡No, he dicho que no....!"

Itsuki sollozaba abiertamente, sin importarle quién pudiera estar escuchando. Se aferró a su hermana mayor, como la propia Hijiri se aferraba a la vida; ambas se agarraban con todas sus fuerzas.

Pero esta vez, Hijiri no la regañó. En lugar de eso, sonrió amablemente y se limitó a mirar a su hermana pequeña con esa mirada serena en los ojos.

"El resto... depende de ti, Itsuki".

"¿Onee-chan?"

Hijiri cogió la mano de Itsuki.

Es débil. ¿Es realmente su mano la mía?

Intentó apretar, e Itsuki le devolvió el apretón.

"Entonces... al final al menos... seamos como hermanas, ¿quieres...? Decir adiós hacerlo correctamente..."

"S-Sí... ¡De acuerdo! Okay, Aneki... No quiero que acabe de una forma rara, ¡no lo permitiré! E-Entonces..."

"Itsuki."

"S-Sí..."

"Los años que has pasado a mi lado... Estoy tan contenta... He disfrutado de nuestro tiempo juntas".

"¡Sí! ¡Yo también, Aneki...!"

"Siempre estaremos juntas, incluso cuando me haya ido... ¿Verdad?"

"S-Sí... ¡Tienes razón! No te olvidaré hasta el día de mi muerte... No lo haré... Te lo prometo..."

Permanecieron juntas durante un rato. Estaban en paz, dos hermanas en su propio mundo, un lugar en el que nadie más podía tocarlas.

Sólo nosotras dos, como siempre ha sido.

Hablaban del pasado.

Aquella vez, y esta vez, recuerdos de sus años juntos.

"...Oye, ¿Aneki? Sigues ahí, ¿verdad? ... ¿Aneki?"

"...Sí."

"H-Ha-ha... b-bien... N-No me asustes así..."

"Tal vez sea debido a m-mis estadísticas... como héroe..."

Estaba tan tranquila.

"Te quiero, Aneki."

"Como yo te quiero a ti, Itsuki."

"..."

"..."

"... ¿Aneki? ¿Qué pasa?"

"Mis ojos..."

"¿Eh?"

"No puedo ver... No puedo ver nada."

"...Correcto."

"Itsuki."

"Sí."

"Gracias... Contigo aquí, no tengo miedo de morir. Estoy seguro de que así es... morir feliz".

"...Sí."

"Y.... lo siento. Y.... sólo una vez más... gracias."

"S-Sí... Sí..."

"¿Itsuki?"

"¿Eh?"

Takao Itsuki siempre miraba a su hermana mayor, sólo en su dirección.

No podía ver nada más en ese momento... Pero entonces, sus ojos empezaron a captar su entorno: los contornos borrosos de las formas que la rodeaban.



La lluvia caía con fuerza sobre el bosque, golpeando los cadáveres de los monstruos de ojos dorados que cubrían el suelo.

"Tú—"

Entonces apareció ante ella un leopardo que ya había visto antes.

Acaba de llamarme por mi nombre—ella es...

"Eve... ¿S-Speed?"

"¿Qué hacen ustedes dos en un lugar como éste?"

Al huir de la capital, las hermanas no habían intentado unirse al Emperador Salvajemente Bello; Hijiri sabía que la Diosa vigilaría de cerca el camino a Mira.

Sólo había un camino que podíamos tomar. Un lugar perfecto para escondernos... algún lugar peligroso. Y como ella dijo, si nos encontrábamos con "ella", podría convertirse en una poderosa aliada.

La tierra prohibida, hogar de la Bruja Prohibida... ahí era donde Takao Hijiri había depositado todas sus esperanzas... La Tierra de los Monstruos de Ojos Dorados.

Allí, en ese bosque oscuro, los dos héroes se encontraron reunidos de la forma más extraordinaria con la gladiadora leopardo sanguinaria... Eve Speed.

Epilogo

La habilidad única de Kashima Kobato era Revelar, y tenía unas características bastante singulares en lo que respecta a las estadísticas de otros héroes. Los héroes podían mostrar sus estadísticas pronunciando las palabras "estado abierto" y mirando la ventana de estado que revelaba ese comando. Normalmente, sólo los propios héroes podían ver esta pantalla, pero había dos excepciones.

En primer lugar, la Diosa podía ver las pantallas de estado cuando estaban abiertas. En segundo lugar, podía conceder permisos temporales de visualización a quienes ella deseara. Estos eran los únicos métodos por los que alguien que no fuera un héroe podía ver las estadísticas de un héroe, a menos que se diera la orden verbal. De lo contrario, la pantalla ni siquiera se mostraría, y esa información solía estar reservada a nadie más que al propio héroe.

Esta peculiaridad de las pantallas de estadísticas de los héroes llevaba tiempo preocupando a Asagi y a su grupo.

Una de las habilidades únicas de Ikusaba Asagi era Abeja Reina, una habilidad capaz de mejorar las habilidades de sus compañeros aumentando sus estadísticas. Algunos de los otros héroes tenían habilidades comunes capaces de mejorar sus estadísticas, pero los potenciadores de Asagi eran, con mucho, los mejores. Con la Reina Abeja aplicada a su grupo, podían realizar ataques mucho más fuertes de lo que su rango les permitiría normalmente. Por supuesto, esto sólo era cierto mientras se aplicaba el efecto. El grupo de Asagi no tenía héroes de clase A o superior, y una vez que su efecto desaparecía, todos volvían a sus estadísticas normales.

Asagi también había adquirido la capacidad de acumular sus potenciadores en los objetivos, lo que hacía que el efecto fuera aún más fuerte que antes. Lo que le molestaba era que parecía que el potenciador de su habilidad única duraba más o menos en función del objetivo. Esto dificultaba enormemente saber cuándo debía volver a aplicarlo y a qué objetivos. Podía acumular potenciadores en un objetivo, pero no podía actualizar la duración de sus efectos hasta que todos habían desaparecido,

lo que significaba que no tenía más remedio que esperar a que eso ocurriera antes de volver a usar su habilidad.

Esta cuestión le rondaba constantemente por la cabeza.

El grupo de Asagi no era pequeño. Incluso a ella le costaba entenderlos y manejarlos a todos a la vez. Lo más difícil de todo era que tenía que confiar en que ellos mismos informaran de cuándo se les habían acabado los potenciadores. Por supuesto, Asagi no podía ver las pantallas de estadísticas de sus compañeros, por lo que cada uno de ellos tenía que comprobar las suyas durante la batalla y avisarla cuando su potenciador se hubiera agotado.

Este sistema daba problemas. La gente comprobaba constantemente sus estadísticas durante el combate, lo que ralentizaba sus movimientos y les obligaba a dar prioridad a la defensa. Pero también era su única opción, porque el riesgo de muerte se disparaba en cuanto desaparecían los potenciadores. En el peor de los casos, algunos héroes quedaban demasiado absortos en la batalla, demasiado centrados en sus enemigos, y seguían luchando sin darse cuenta de que sus potenciadores habían desaparecido. Una chica se había librado por los pelos de una herida grave por esa misma razón.

Kashima Kobato había desarrollado su habilidad única, Revelar, justo cuando Asagi se enfrentaba a este problema. La habilidad le permitía ver las estadísticas de los demás héroes a su alrededor.

Cuando Kobato utilizaba su habilidad, aparecía una pantalla transparente de estadísticas sobre la cabeza de cada héroe, visible sólo para ella. También podía ampliar las ventanas para que le resultara más fácil leerlas.

Esta habilidad única funcionaba a la perfección con los potenciadores de Asagi. En primer lugar, eliminaba casi por completo la necesidad de que los héroes del grupo de Asagi informaran por sí mismos de que sus potenciadores estaban a punto de agotarse: Kobato podía dar esa información a Asagi cuando fuera necesario. Los héroes ya no tenían que preocuparse por la duración de los potenciadores y podían centrarse en el combate, y Asagi volvía a aplicar los potenciadores a aquellos que Kobato informaba que los necesitaban.

La propia Asagi dijo que le suponía menos estrés que el sistema anterior. Su grupo se movía en combate más rápido que nunca, y con el desarrollo de la habilidad única de Asagi, su fuerza de combate era mayor que nunca. Suficientemente fuerte incluso para luchar contra un enemigo temible como la Novena Orden.

"Hey, Kobacchan, vamos a ver la reunión." Ikusaba Asagi llamó desde fuera de su tienda.

"¿Eh? Quieres decir..."

"¡Sí, la fiesta del té con esos beastfolk!"

"Estoy bien... sólo estorbaría si estuviera allí..."

No es sólo eso. Ese tipo de situaciones me ponen nerviosa.

"Le pregunté a Zine-chin, ¡y me dijo que no pasa nada si te llevo a ti también, Pidgey!"

"Eh..."

Ya he renunciado a pedirte que dejes de llamarme Pidgey... Pero llamar al emperador "Zine-chin" así... Hay límites para lo grosero que puedes ser, Asagi-san...

"Ah, Ziney también viene, ¿sabes?"

"Ya veo..."

"¿Hmh? ¿No estás totalmente E-N-A-M-O-R-A-D-A de Zinester como todas las otras chicas, eh, Kobacchan? Me imaginé que te gustarían los tipos como él".

"¿Ehh? Pero tú tampoco pareces interesada en él, Asagi-san".

"Sí, quiero decir... Es tan jodidamente aburrido hablar con él."

"¡Asagi-san, no puedes!" Se llevó un dedo a los labios en señal de silencio y puso la otra mano sobre la boca de Asagi. "¡La gente de Mira respeta de verdad a su emperador! No puedes hablar así de él".

"Mfhfhf."

Cuando Kobato le retiró la mano, Asagi exhaló dramáticamente y tomó grandes bocanadas de aire.

"Whoo~... ¿Seguro? He estado siendo bastante grosera con todo el mundo todo este tiempo, pero aún no me ha pasado nada malo, ¡miau!".

"Yo... tengo miedo de que alguien de Mira te apuñale, Asagi-san..."

A Kobato le aterrizzaba incluso traicionar a la Diosa en primer lugar, pero Asagi había estado segura de su decisión.

Por aquel entonces, Zine-san apareció ante nosotros en Yonato. Justo después de que Asagi hablara a solas con el Emperador Salvajemente Bello, tenía una certeza tan clara en sus ojos. Alguna garantía de victoria.

Todos en el grupo de Asagi sabían que era ella quien los había mantenido con vida. No habían sufrido víctimas mortales, ni siquiera bajas tan graves como para dejar fuera de combate a alguno de los héroes de su grupo.

Por no hablar de cuando dice que todos vamos a volver sanos y salvos al viejo mundo, ella cree en eso. Me hace sentir que yo también puedo creerlo. Tampoco siento que haya caído rendida a los encantos de Zine-san o que esa sea la única razón por la que le ayudamos. En realidad... Zine-san me da un poco de miedo. No hay nada tranquilizador en su presencia. Nunca me siento tranquilo cuando está en la habitación...

Lo que más valoraba Kobato en una persona era lo segura que podía hacerla sentir, y una de las personas que realmente podía hacerlo era Sogou Ayaka.

Ojalá pudiera volver a ver a la delegada de clase...

Le asustaba haber traicionado a la Diosa, pero lo que más la aterrizzaba era lo que Ayaka pudiera pensar de lo que habían hecho.

"¡Vamos, basta de refunfuñar! Vámonos."

"S-Sí... De acuerdo."

Al final, salió de su tienda para reunirse con Asagi en el punto de encuentro.

Llegaron y se alinearon junto a una de las cortinas de tela del campamento para esperar.

Ehh... Este ambiente ya me está poniendo nerviosa...

Kobato siempre había odiado las ceremonias, incluso las que se celebraban en el gimnasio de la escuela, donde todos tenían que ponerse en fila y escuchar. A ella también la ponían nerviosa.

Asagi, por el contrario, bostezaba perezosamente mientras esperaban la llegada de sus invitados.

"¡Han llegado!" Uno de los soldados gritó su informe al Emperador Salvajemente Bello.

Están aquí, entonces. El País del Fin del Mundo... ¿Son un país de demi-humanos, creo? Y también viene un grupo de gente llamado la Brigada del Señor de las Moscas...

Entraron en el campamento de uno en uno.

Wow... ¡Ese es mitad araña, y hay un gran hombre pantera negro! He visto hombres bestia antes, pero tantos en un solo lugar...

"Whoa~, de repente estamos en un mundo de fantasía, ¿eh?"

Asagi se llevó la mano a la frente para ver mejor; parecía que se lo estaba pasando bien.

Ah...

Los ojos de Kobato se posaron en el espacio sobre la cabeza de Asagi. Habían pasado dos horas desde que comprobó las estadísticas de sus compañeros. Uno de sus trabajos en el grupo consistía en realizar comprobaciones periódicas de las estadísticas y tomar nota de sus números.

Ah... olvidé desactivar mi habilidad única...

La cantidad de PM que consumía su habilidad era muy pequeña: una vez, por accidente, la había dejado encendida durante todo un día sin darse cuenta, pero aún le quedaban PM cuando llegó la hora de irse a dormir. Por eso a veces se olvidaba de apagarla.

Kobato suspiró en señal de autorreproche.

Haah... No debería gastar dinero en cosas sólo porque son baratas—es el mismo principio. Necesito dejar de ser tan olvidadiza todo el tiempo...

Revelar sólo afectaba a los héroes, no a los habitantes de otros mundos que la rodeaban, así que el Emperador Salvajemente Bello no tenía ninguna estadística sobre su cabeza. La multitud de soldados que la rodeaba empezó a murmurar, al principio sólo leves susurros. Kobato sabía exactamente qué era lo que les había llamado la atención.

Ya veo, así que esa es... la mujer más hermosa del mundo, Seras Ashrain-san. Espero poder echar un vistazo bajo su máscara mientras esté aquí, al menos una vez...

Delante de ella cabalgaba un corcel negro, con un hombre que llevaba una máscara de mosca sentado a horcajadas.

Ese debe ser el Señor de las Moscas... el líder de su brigada.

"... ¡¿Eh?!" Los ojos de Kobato se abrieron de par en par.

Bajó la mirada un momento y se llevó una mano a la boca, apenas consciente de lo que hacía.

Así es, Kashima Kobato no había desactivado la opción de Revelar.

¿P-Por qué...? ¿Eh? Por qué...

¿Por qué hay una pantalla de estadísticas sobre la cabeza del Señor de las Moscas?

Palabras De Cierre

En este octavo volumen, siento que he podido poner en juego muchas de las ideas que se han ido amontonando en mi mente durante algún tiempo. Ya en el quinto volumen escribí que la naturaleza del libro lo hacía un poco más largo que los demás, y este volumen ha alcanzado un número de páginas bastante elevado por la misma razón. Pero, bueno, creo que he sido capaz de incluir una gran variedad de escenas diferentes para su tamaño (aunque supongo que, con tanto contenido, cabría esperar que incluyéramos algunas en el próximo volumen, o incluso que dividiéramos este en dos).

En cuanto a las escenas adicionales incluidas en esta versión impresa, creo que he sido especialmente capaz de extraer más de la creciente confianza entre Seras y Touka en la última mitad (en la versión web, la escena terminaba con Touka saliendo de la habitación de Lise). El ritmo es importante, pero me gusta profundizar en Seras como personaje en esta edición publicada, poniéndola en primer plano siempre que sea posible (y siempre que el número de páginas lo permita). Por eso decidí incluir esa nueva escena. Espero que os hayan gustado algunos de los nuevos pasajes en los que también he intentado resaltar aspectos de los demás personajes.

Este octavo volumen también ha sido un libro de cambios, en el que los personajes han variado considerablemente sus posiciones. En algunas secciones, las personas luchan hasta la muerte; en otras, resuelven sus asuntos para siempre; y en otras, profundizan en sus relaciones mutuas. Como autor, espero que algunas de estas escenas le hayan llegado y le acompañen incluso después de dejar el libro.

Me gustaría pasar ahora a los agradecimientos. Gracias (y perdón) a mi editora O-sama, por complacer siempre mis detalladas peticiones y cuelgues con respecto a esta obra. A KWKM-sama, gracias por dar vida a Lise con tus ilustraciones, y por todos los demás increíbles dibujos que hay en este volumen. Tienen tanto impacto, a veces son tan bonitos, otras tan simpáticos... Tu trabajo da tanto color a los personajes.

A Keyaki Uchiuchi-sama y Sho Uyoshi-sama, siempre estoy deseando leer sus borradores y nuevos capítulos de la versión manga de esta obra (y

también los disfruto mucho). Gracias también a todos los que han contribuido a que este octavo volumen vea la luz.

A los lectores de la versión web de esta obra, gracias por acompañarme hasta aquí. Espero que sigáis acompañando tanto a la versión web como a esta edición impresa de la obra Bastidor de fallos hasta su conclusión.

Y por último... gracias por coger este libro y seguir leyendo hasta el final de este octavo volumen. Ahora entiendo más que nunca lo mucho que significa para mí el apoyo de todos aquellos que compran y apoyan los libros de Failure Frame.

Pues bien, espero que nos encontremos en el próximo volumen, donde quién sabe a qué enemigos se enfrentarán nuestros héroes.

—Kaoru Shinozaki



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.